

V. I. Lenin



SOBRE LA LUCHA DEMOCRÁTICA

Escritos seleccionados de
Lenin y Stalin

investigados y compilados para
varios artículos sobre el tema. E. A

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

LENIN, SOBRE LA LUCHA DEMOCRÁTICA

TAREAS DEMOCRÁTICAS DE LOS SOCIALISTAS

Selección de escritos de Lenin y Stalin investigados y recopilados para
diversos artículos sobre el tema. E. A



Erdogan Ahmet Autor)

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido del inglés con IA

Título original: *Lenin — On Democratic Struggle*

Contenido

P4 **Introducción**

Los años de la organización — Antes de 1903

- P25 Las tareas de los socialdemócratas rusos 1897
- P54 Protesta de los socialdemócratas rusos 1899
- P71 Proyecto de declaración del Consejo de Redacción de Iskra an Zarya 1900
- P85 Las tareas urgentes de nuestro Movimiento 1900
- P93 Conferencia "Unidad" de la organización R.S.D.L.P. en el extranjero
- P100 Charla con los Defensores del Economismo 1901
- P111 La clase obrera como vanguardia de la democracia 1902
- P131 Agitación política y "punto de vista de clase" 190

Los años de preparación de la revolución (1903-05)

- P139 Respuesta a la crítica de nuestro proyecto de programa 1903
- P159 La autocracia y el proletariado 1904
- P170 Del narodismo al marxismo 1905
- P179 ¿Se reducirá el alcance de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella? 1905
- P204 La representación vulgar burguesa de la dictadura y la visión que Marx tiene de ella 1905
- P216 Socialismo pequeñoburgués y proletario 1905

Los años de la revolución (1905-07)

- P227 Las tareas democráticas del proletariado revolucionario
- P236 ¿Stalin, anarquismo o socialismo? Materialismo dialéctico

Los años de la reacción (1907-10)

- P249 El primer paso importante 1907
- P254 La cuestión agraria y las fuerzas de la revolución
- P259 Discurso sobre la actitud hacia los partidos burgueses 1907
- P276 Informe de la Comisión formada para redactar una resolución sobre la Duma Estatal 1907
- P281 Revolución y contrarrevolución 1907
- P293 Lecciones de la Comuna 1908
- P298 Los que nos liquidan 1911

La Primera Guerra Mundial Imperialista (1914-17)

- P303 La revolución socialista& la lucha por la democracia
- P306 El Programa de Paz 1916
- P316 La naciente tendencia del economismo imperialista 1916
- P328 Respuesta a P. Kievsky (Y. Pyatakov) 1916

La segunda revolución en Rusia (de febrero a octubre de 1917)

- P336 Para: N. I. Bujarin, 1916
- P342 Evaluación de la situación actual
- P358 ¿Sin compromisos? 1920

Introducción

"¿Puede un obrero con conciencia de clase **olvidar la lucha democrática en aras de la lucha socialista**, u olvidar esta última en aras de la primera? No, un obrero con conciencia de clase se llama a sí mismo socialdemócrata **porque comprende la relación entre ambas luchas**. Sabe **que no hay otro camino hacia el socialismo** que el camino a través de la democracia, a través de **la libertad política**. "
(P211)

Uno de los ejemplos más llamativos **del parentesco entre el oportunismo de derecha y de izquierda** —reforzándose mutuamente—, se muestra en la cuestión de la "lucha democrática", las "tareas democráticas" de los marxistas leninistas.

En los países coloniales, semicoloniales o dependientes en general, y en los países donde el capitalismo se desarrolló debido a las leyes desiguales de la economía como en Turquía en particular, la comprensión de la lucha democrática, consciente o inconscientemente, se presenta de dos formas; Una es **la desviación de la derecha**, que toma la lucha democrática como base y difunde la ilusión de que la República es el objetivo final; la otra es la **desviación de la izquierda**, que ignora los hechos, las condiciones y la situación concretos y rechaza la lucha democrática exclusivamente bajo el pretexto de que es un "furgón de cola burgués" y difunde la ilusión de que la revolución socialista está en el orden del día.

Como explica Lenin;

Para el marxista el problema es simplemente **evitar cualquiera de los dos extremos**: por un lado, no caer en el error de quienes dicen que, desde el punto de vista del proletariado, **no nos preocupan en absoluto las tareas inmediatas y temporales no proletarias**, y por otro **no permitir que la cooperación del proletariado en la consecución de las tareas inmediatas y democráticas atenúe su conciencia de clase y su carácter distintivo de clase.**" (P136)

Para los marxistas leninistas, **las tareas democráticas y socialistas** y la lucha por ambas están conectadas dialécticamente, no aisladas la una de la otra. Una no puede lograrse independientemente de la otra. Lenin explica claramente el significado de ambas y su interconexión dialéctica;

"El objeto de las actividades prácticas de los socialdemócratas es, como es bien sabido, **dirigir la lucha de clases** del proletariado y organizar esa lucha **en sus dos manifestaciones: socialista** (la lucha contra la clase capitalista encaminada a destruir el sistema de clases y a organizar la sociedad socialista), y **democrática** (la lucha contra el absolutismo encaminada a conquistar la libertad política y a **democratizar el sistema político y social**). Lo dijimos como es bien sabido. Y, en efecto, **desde el mismo momento en que aparecieron como una tendencia socialrevolucionaria separada**, los socialdemócratas rusos siempre han indicado con toda claridad este objeto de sus actividades, **siempre han subrayado la doble manifestación y contenido de la lucha de clases** del proletariado y siempre han insistido en la **conexión inseparable entre sus tareas socialistas y democráticas**, conexión claramente expresada en el nombre que han adoptado.

Simultáneamente con la difusión del socialismo científico, los socialdemócratas rusos **se proponen la tarea de propagar las ideas democráticas** entre las masas obreras; se esfuerzan por difundir la comprensión del absolutismo en todas sus manifestaciones, de su contenido de clase, de la necesidad de derrocarlo, de la imposibilidad de librar una lucha victoriosa por la causa obrera sin lograr la libertad política y la democratización del sistema político y social de Rusia.

... toda reivindicación democrática resuelta y consecuente del proletariado, siempre y en todas partes del mundo, hace retroceder a la burguesía... " (Pl 75)

6

Esta conexión es especialmente importante en los países donde reina el feudalismo y el semifeudalismo. Con respecto a estos tipos de países, **"la principal tarea del proletariado en la actualidad"**, dice Lenin, **"es conquistar la más amplia libertad** y llevar a cabo la más completa destrucción de la propiedad terrateniente (feudal). Sólo así, **sólo destruyendo por completo la vieja** sociedad semifeudal mediante la acción democrática, **podrá el proletariado alcanzar su plena estatura como clase independiente**, concentrarse plenamente en sus tareas específicas (es decir, socialistas), **distintas de las tareas democráticas comunes a "todos los oprimidos"**, y asegurarse las condiciones más favorables para una lucha sin restricciones, amplia e intensificada por el socialismo. Si el movimiento democrático-burgués de liberación se detiene a mitad de camino, si no se lleva a cabo, **el proletariado tendrá que gastar muchas más fuerzas en tareas democráticas generales** (es decir, democrático-burguesas) que en sus propias tareas de clase, **proletarias, es decir, socialistas."** (P249)

Lenin hablando de los países subdesarrollados afirma;

"Los países subdesarrollados harina de otro costal. Abarcan toda Europa del Este y todas las **colonias y semicolonias** En esas zonas, por regla general, todavía existen **naciones oprimidas y capitalistamente subdesarrolladas.** Objetivamente, estas naciones todavía tienen tareas nacionales generales que cumplir, a saber, **tareas democráticas, tareas de derrocamiento de la opresión extranjera.**

Mientras el proletariado de los países avanzados derroca a la burguesía y repele sus intentos de contrarrevolución, **las naciones subdesarrolladas y oprimidas no se limitan a esperar,** no dejan de existir, **no desaparecen...**

La **revolución social sólo puede venir en forma de una época** en la que se combinen la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados y **toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios,** incluido el movimiento de liberación nacional, en las naciones subdesarrolladas, atrasadas y oprimidas." *Lenin, Caricatura del marxismo y del economismo imperialista, "Monismo y dualismo"*

En relación con la revolución democrática, subrayando la importancia de la lucha democrática en este tipo de países, Lenin afirma;

"Cuanto más incompleta e irresoluta sea esta revolución, tanto más tiempo y tanto más pesarán **sobre el proletariado** las tareas democráticas generales y **no socialistas, no puramente de clase, proletarias.** Cuanto más completa sea la victoria del campesinado, **más pronto se destacará el proletariado como clase distinta** y más claramente **planteará sus tareas y objetivos puramente socialistas.** " (P254)

Stalin resume la esencia de la lucha democrática en este tipo de países;

"" Hoy **reivindicamos una república democrática.** ¿Podemos decir que una república democrática es buena en todos los aspectos, o mala en todos los aspectos? No, no podemos. **¿Por qué? Porque una república democrática es buena sólo en un aspecto:** cuando destruye el sistema feudal; **pero es mala en otro aspecto:** cuando fortalece el sistema burgués. De ahí que **digamos: en la medida en que la república democrática destruye el sistema feudal es buena** —y luchamos por ella-; pero en la medida en que fortalece el sistema burgués es mala —y luchamos contra ella—. "" (P231)

8

El marxista leninista no olvida la lucha democrática en aras de la lucha socialista ni olvida la lucha socialista en aras de la lucha democrática. Sin

embargo, siempre subordina la lucha democrática a la lucha por el socialismo. Como señala Lenin en " Marxismo y proudhonismo sobre la cuestión nacional;

"A diferencia de los demócratas pequeñoburgueses, Marx consideraba cada reivindicación democrática de sin excepción no como un absoluto, sino como una expresión histórica de la lucha de las masas populares, dirigidas por la burguesía, contra el feudalismo. No hay una sola de estas reivindicaciones que no pueda servir y no haya servido, en determinadas circunstancias, como instrumento en manos de la burguesía para engañar a los obreros. ...En la práctica, el proletariado sólo puede conservar su independencia subordinando su lucha por todas las reivindicaciones democráticas, sin excluir la reivindicación de la república, a su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía."

En su crítica a los kautskistas, subraya el hecho de que sólo los socialistas libran una lucha democrática sincera en conexión con la Lucha socialista;

"Te opones a las reivindicaciones democráticas", argumentan los kautskistas, con la esperanza de que la gente desatenta no se dé cuenta de que esta objeción sustituye tareas democrático-burguesas inexistentes por las tareas socialistas existentes".

No, señores, respondemos a los kautskistas. **Estamos a favor de las reivindicaciones democráticas, sólo nosotros luchamos por ellas sinceramente, pues la situación histórica objetiva nos impide hacerlas avanzar si no es en conexión con la revolución socialista.**"
(P299)

9

"La Comuna", dice Lenin, "fue un espléndido ejemplo de la unanimidad con que el proletariado **fue capaz de cumplir las tareas democráticas que la burguesía sólo podía proclamar.**" Lecciones de la Comuna " **Que los liberales regalen la democracia por unos céntimos** y tiren todo por la borda en aras de banales y endebles y míseros sueños de doles." **Los socialistas "debemos despertar entre el pueblo la conciencia de las tareas democráticas integrales e imbuir al proletariado de una clara comprensión de los objetivos revolucionarios.** Debemos iluminar las mentes de las masas de trabajadores y desarrollar su disposición a la lucha, **no aturdir sus mentes atenuando las contradicciones,** atenuando los objetivos de la lucha." (P270)

Para los socialistas " En lugar de hablar de la "plena" utilización de la "amplia" libertad (de hecho, esto no es más que una vaga fraseología, que podría muy bien ser sustituida, y debería serlo, por **una referencia definitiva**

a una república democrática y a una constitución democrática, ya que la "plena" utilización significa una democracia consecuente) — en lugar de esto, era imperativo afirmar **que no es sólo la clase obrera la que está interesada en la libertad política**. El silencio a este respecto equivale a **abrir la puerta de par en par a las peores formas de "economismo"** y a olvidar **nuestras tareas democráticas generales**. *Lenin, Carta a la Liga del Norte*

Lenin explica su declaración "era imperativo afirmar **que no sólo la clase obrera está interesada en la libertad política**";

10

"¿Por qué las condiciones de la lucha democrática no son las mismas que las de la lucha socialista? Porque los obreros tendrán sin duda **aliados diferentes en cada una de esas dos luchas**. La **lucha democrática** la libran los obreros **junto con una parte de la burguesía, especialmente la pequeña burguesía**. En cambio, la **lucha socialista** la libran los obreros **contra toda la burguesía**. La lucha contra el burócrata y el terrateniente puede y **debe librarse junto con todos los campesinos**, incluso los acomodados y los campesinos medios. Por otra parte, **sólo junto con el proletariado rural puede librarse adecuadamente** la lucha contra la burguesía y, por tanto, también contra los campesinos acomodados." (P211)

A diferencia de la teoría de la revolución permanente de la contrarrevolución, que hace caso omiso e ignora todas las etapas y procesos intermedios y salta impacientemente a la última etapa de manera utópica y abstracta, la teoría marxista-leninista de la revolución ininterrumpida tiene en cuenta los cambios constantes en el contenido social de la revolución; las relaciones constantemente cambiantes entre las clases, los cambios constantes en el desarrollo de una etapa a otra. **La revolución pasa por una serie de etapas**. En estas etapas el proletariado tiene diferentes aliados. **La lucha democrática** en particular tendrá varios aliados dependiendo de la situación dada y de las condiciones concretas.

Stalin, con su habilidad para aclarar el tema, arroja luz sobre la cuestión;

" no significa, por supuesto, que como el capitalismo está en decadencia se pueda establecer el sistema socialista cuando queramos. Eso sólo lo piensan los anarquistas y otros ideólogos pequeñoburgueses. **El ideal socialista no es el ideal de todas las clases**. Es el ideal sólo del proletariado; **no todas las clases están directamente interesadas en su realización**, sólo el proletariado lo está. Esto significa que **mientras el proletariado constituya una pequeña parte de la sociedad, la instauración del sistema socialista es imposible**. La decadencia de la vieja forma de producción, la mayor

concentración de la producción capitalista y la proletarización de la mayoría de la sociedad son las condiciones necesarias para la realización del socialismo. Pero esto no es suficiente. **La mayoría de la sociedad puede estar ya proletarizada, pero el socialismo puede seguir sin ser alcanzable.** Esto se debe a que, además de todo esto, la consecución del socialismo exige la conciencia de clase, la **unidad del proletariado y la capacidad del proletariado** para gestionar sus propios asuntos. Para que todo esto pueda adquirirse, se necesita lo que se denomina libertad política, es decir, libertad de expresión, de prensa, de huelga y de asociación, en resumen, libertad para librar la lucha de clases.

Pero la libertad política no está garantizada por igual en todas partes. **Por lo tanto, las condiciones en las que está obligado a librar la lucha:** bajo una autocracia feudal (Rusia), una monarquía constitucional (Alemania), una gran república burguesa (Francia), o bajo una república democrática (que exige la socialdemocracia rusa), **no son indiferentes para el proletariado.** La libertad política está mejor y más plenamente garantizada en una república democrática, es decir, por supuesto, en **la medida en que pueda garantizarse bajo el capitalismo.** Por lo tanto, todos los defensores del socialismo proletario luchan necesariamente por el establecimiento de una república democrática **como el mejor "puente" hacia el socialismo.**

Por eso, en las condiciones actuales, el programa marxista se divide en dos partes: el **programa máximo**, cuyo objetivo es el socialismo, y el **programa mínimo**, cuyo objeto es trazar el camino hacia el socialismo a través de una república democrática." (P231)

12

Lenin, reitera las palabras de Engels para enfatizar la conexión dialéctica entre la teoría y la evaluación de la condición existente para la práctica relacionada;

" El marxismo nos exige un análisis estrictamente exacto y objetivamente verificable de las relaciones de clases y de los rasgos concretos peculiares de cada situación histórica. Los bolcheviques siempre hemos tratado de cumplir este requisito, que es absolutamente esencial para dar una base científica a la política."
(P335)

Los parentescos de desviación de izquierda y derecha siempre han encontrado su justificación en el eclecticismo, en la fabricación de frases de extrema izquierda, consignas memorizadas que **nada tienen que ver con la condición y las situaciones concretas.** O la impaciencia pequeñoburguesa que Engels

identifica como ingenuidad **infantil** ""**¿Qué inocencia infantil es presentar la propia impaciencia como un argumento teóricamente convincente!**"" (P351) o la táctica pequeñoburguesa para escapar de las luchas del día a día y de las cuestiones inmediatas. "Marx y Engels decían siempre, ridiculizando con razón la **mera memorización y repetición de "fórmulas"**, que en el mejor de los casos **sólo** son capaces de **marcar tareas generales**, necesariamente **modificables por las condiciones** económicas y políticas **concretas de cada período particular del proceso histórico.** "(P335)

Las declaraciones por parte de las desviaciones para escapar de la lucha democrática, se han convertido en una rutina habitual perdiendo su naturaleza aleatoria de la misma manera que el **rechazo y menosprecio de la lucha democrática** para vincularse con las masas . Como señala Engels;

"...'Somos comunistas' [escribieron los comuneros blanquistas en su manifiesto], 'porque **queremos alcanzar nuestro objetivo sin detenernos en estaciones intermedias**, sin componendas, que **sólo aplazan el día de la victoria** y prolongan el período de la esclavitud.'" " (P351)

13

Debido a su impaciencia y/o huida de la lucha, independientemente de la situación concreta, las **consignas abstractas** como "**revolución ya**", "**o todo o nada**", a pesar de su sonido pegadizo, no sirven a los intereses de la clase obrera y de su lucha, a menos que exista una situación revolucionaria. Pues un "**marxista debe tomar conocimiento de la vida real, de los verdaderos hechos de la realidad.** ' "" ... " **Un marxista no debe abandonar el terreno del análisis cuidadoso de las relaciones de clase.**" (P335)

Lenin afirma que la "**incapacidad general** de los representantes de las viejas teorías revolucionarias para comprender los principios de la socialdemocracia, acostumbrados como **están a basar sus programas** y planes de actividad en **ideas abstractas** y **no en una apreciación exacta de las clases reales** que operan en el país, clases que han sido colocadas en determinadas relaciones por la historia." "*Las tareas de los socialdemócratas rusos*

Criticando a la extrema izquierda con planteamientos abstractos y consignas, "los comunistas alemanes", dice Engels, "son comunistas porque, a través de todas las estaciones intermedias y todos los compromisos creados, no por ellos sino por el curso del desarrollo histórico,

.... Los treinta y tres blanquistas **son comunistas sólo porque se imaginan que**, por el mero hecho de querer saltarse las estaciones intermedias y los compromisos, el asunto está **zanjado**, y si "**empieza**" en los próximos días —**cosa que** dan por descontada— y se hacen con el poder, "se implantará el comunismo" pasado mañana. **Si eso no es inmediatamente posible, no son**

comunistas. "(P351)

Sobre lo absurdo de aprender marxismo de memoria y esloganizando frases, Lenin decía;

14

" Sería absurdo formular una receta o una regla general ("¡Nada de compromisos!") que sirviera para todos los casos. Uno debe usar su propio cerebro y ser capaz de orientarse en cada caso particular."
(P351)

Cada duración de la lucha democrática puede tener "situaciones especiales" en su interior, a las que se debe responder sobre la base de la evaluación concreta de la situación especial actual y determinar la forma de lucha y **la alianza táctica para ella.** Lenin continúa la cita anterior;

"De hecho, una de las funciones de la organización de un partido y de los dirigentes de un partido dignos de ese nombre es adquirir, mediante el esfuerzo prolongado, persistente, variado y exhaustivo de **todos los representantes pensantes de una clase determinada,** los conocimientos, la experiencia y —además de los conocimientos y la experiencia— el olfato político necesarios **para la solución rápida y correcta de problemas políticos complejos"** (P351).

Para aquellos **oportunistas que rechazan cualquier alianza táctica para el propósito de cualquier lucha democrática en el orden del día,** de nuevo, con pretextos que suenan de extrema izquierda como "apoyar a la burguesía", "seguir a la burguesía" y optar por no hacer nada y, por tanto, servir a los intereses de la burguesía de hecho, Lenin afirma lo siguiente;

"Es nuestro deber obligado explicar al proletariado toda protesta liberal y democrática, **ampliarla y apoyarla, con la participación activa de los obreros,** ya se trate de un conflicto entre el Zemstvo y el Ministerio del Interior, entre la nobleza y el régimen policial de la Iglesia ortodoxa, entre los estadísticos y los burócratas, entre los campesinos y los funcionarios del "Zemstvo", entre las sectas religiosas y la policía rural, etc., etc. **Quienes desdeñosamente levantan la nariz ante la escasa importancia de algunos de estos conflictos,** o ante la "desesperanza" de los intentos de avivarlos hasta convertirlos en una conflagración general, **no se dan cuenta de que la agitación política en todos los frentes es un foco en el que coinciden los intereses vitales de la educación política del proletariado con los intereses vitales del desarrollo social en su conjunto,** de todo el pueblo, es decir, **de todos sus elementos democráticos.** Es nuestro **deber directo ocuparnos de todas las cuestiones liberales,** determinar nuestra actitud socialdemócrata ante ellas, **ayudar al proletariado a tomar parte**

activa en su solución y a llevarla a cabo a su manera, a su manera proletaria. Los que se abstienen de ocuparse de esta manera **(cualesquiera que sean sus intenciones) en realidad dejan el mando a los liberales,** ponen en sus manos la educación política de los obreros y conceden la hegemonía en la lucha política a elementos que, **en última instancia,** son dirigentes de la democracia burguesa." (P128)

15

Algunas de las "tareas urgentes" que surgen debido a condiciones específicas requieren que los revolucionarios "tengan la tarea de acercarse a varias capas de la población", esta tarea **"no debe limitarse a la "capa intelectual"** (P25).

Lo que hemos visto en el ejemplo de Turquía, por ejemplo, es la trágica ironía donde en vez de apoyar y tratar de ganar la dirección de las amplias masas de oposición que se extienden y del movimiento espontáneo de oposición al poder fascista, prefieren una alianza con las variantes del trotskismo que no tiene base en las masas.

Si consideramos el caso concreto (*dictadura religioso-fascista*) y la tarea urgente, los revolucionarios tienen que satisfacer las necesidades del" proletariado que despierta, organizarlo y estrechar los lazos con los grupos revolucionarios y librar una lucha **para integrar las " tareas democráticas con las tareas socialistas.**

16

La desconfianza en las masas deriva en esencia de la desconfianza en sí misma, en su propia capacidad teórica y práctica. Así, la elección sería o la práctica individual aislada de las masas o movimientos similares, incluso grupos "intelectuales" contrarrevolucionarios. "Sin embargo", dice Lenin, **"la clase obrera no está sola;** a su lado están todos los elementos, capas y clases de la oposición política, **ya que son hostiles al absolutismo y lo combaten de una u otra forma.** Al lado del proletariado están los elementos de oposición de la burguesía, o de las clases cultas, o de la pequeña burguesía, o de las nacionalidades, religiones y sectas, etc., etc., perseguidos por el gobierno autocrático. **Se plantea naturalmente la cuestión de cuál debe ser la actitud de la clase obrera frente a estos elementos."** (P25)

Es inevitable que las desviaciones de izquierda y derecha respondan a la pregunta de **"cuál debe ser la actitud de la clase obrera ante estos elementos"**. Aunque la respuesta parezca contradictoria para cada una, de hecho, en el análisis final, su enfoque se apoyaría mutuamente, reforzándose la una a la otra al servicio de la burguesía. Esa es la naturaleza del revisionismo. Frente a la perspectiva reformista, una "perspectiva de extrema izquierda que da la espalda a la lucha democrática con la pretensión de ser socialista pura, que escapa de la lucha". La siguiente cita de Lenin es muy importante para comprender el tema;

"particularmente en lo que se refiere a la lucha política, que el **"punto de vista de clase"** exige que el **proletariado dé un impulso a todo movimiento democrático**. Las exigencias políticas de la democracia obrera **no difieren en principio de las de la democracia burguesa**, sólo difieren en grado. En la lucha por la emancipación económica, por la revolución socialista, **el proletariado se sitúa sobre una base diferente en principio y se sitúa solo...** En la lucha por la liberación política, sin embargo, tenemos **muchos aliados, hacia los que no debemos permanecer indiferentes**. Pero mientras que nuestros aliados del campo democrático-burgués , en su **lucha por las reformas liberales**, mirarán siempre hacia atrás y tratarán de ajustar las cosas para poder, como antes, "comer bien, dormir en paz y vivir alegremente" a costa de los demás, el proletariado marchará hacia adelante hasta el final, sin mirar atrás. Mientras los cofrades del R. N. S... **regatean con el gobierno sobre los derechos del Zemstvo autoritario, o sobre una constitución, nosotros lucharemos por la república democrática**. No olvidaremos, sin embargo, que **si queremos empujar a alguien hacia adelante, debemos mantener continuamente nuestras manos sobre los hombros de ese alguien**. El partido del **proletariado debe aprender a coger a cada liberal justo en el momento en que está dispuesto a avanzar un centímetro y hacerle avanzar un metro**. Si se muestra obstinado, avanzaremos sin él y por encima de él". (P128)

En Turquía, por ejemplo, el actual "enemigo principal" es la autocracia y la urgencia de luchar contra sus ataques antidemocráticos y fascistas. Como explica Lenin;

" Puesto que su tarea inmediata es el derrocamiento de la autocracia, la socialdemocracia debe actuar como vanguardia en la lucha por la democracia y, en consecuencia, **aunque sólo sea por eso, debe dar todo su apoyo a todos los elementos democráticos de la población... y ganarlos como aliados. "...**

El proletariado no debe considerar a las demás clases y partidos como "una masa reaccionaria"; por el contrario, debe participar en toda la vida política y social, apoyar a las clases y partidos progresistas contra las clases y partidos reaccionarios, apoyar todo movimiento revolucionario contra el sistema existente, defender los intereses de toda nacionalidad o raza oprimida, de toda religión perseguida, del sexo privado de derechos, etc.". (P53)

Lenin hablando de países autocráticos dice;

" El trabajo cotidiano, que el proletariado con conciencia de clase no debe olvidar bajo ninguna circunstancia, incluye también el trabajo de organización. **Sin organizaciones obreras amplias y diversas**, y sin su conexión con la socialdemocracia revolucionaria, **es imposible librar una lucha exitosa contra la autocracia.**" (P156)

En la lucha por la revolución socialista, **"nuestra tarea principal y fundamental"**, dice Lenin, "es facilitar el desarrollo político y la organización política de la clase obrera. **Quienes relegan esta tarea a un segundo plano**, quienes se niegan a subordinar a ella todas las tareas especiales y los métodos particulares de lucha, siguen un camino falso y **causan un grave daño al movimiento** (P83)

Es beneficioso repetir las palabras de Lenin que dicen: "Los socialdemócratas... **siempre han enfatizado la doble manifestación y contenido de la lucha de clases** del proletariado y siempre han insistido en la **conexión inseparable entre sus tareas socialistas y democráticas** — una conexión claramente expresada en el nombre que han adoptado" (P25).

La lucha por la protección y expansión de los derechos democráticos es la preservación y expansión del socialismo de lucha, y también desenmascarar la ilusión de la democracia burguesa en la propia vida práctica de las masas trabajadoras. **"Cuanto más democrático sea el sistema de gobierno, más claro verán los trabajadores que el mal de fondo es el capitalismo, no la falta de derechos"**. *Una caricatura del marxismo y del economismo imperialista, las otras cuestiones políticas planteadas y tergiversadas por P. Kievsy*

19

Además, como dice Lenin; **"... toda reivindicación democrática resuelta y consecuente del proletariado siempre y en todas partes del mundo hace retroceder a la burguesía..."** (Pl 75)

La lucha democrática es también una tarea innegable para vincularse a las masas. La Vanguardia, el Liderazgo no se consiguen en un día, se ganan en el proceso de **luchas integradas con las masas**. No es a través de llamamientos abstractos como "Socialismo ya", sino a través de luchas por derechos democráticos concretos y específicos. Como dice Lenin;

"... si la clase obrera se destaca como la luchadora de vanguardia por las instituciones democráticas, esto fortalecerá el movimiento democrático, **fortalecerá la lucha por la libertad política**, porque la clase obrera espoleará a todos los demás elementos de oposición democrática y política, **empujará a los liberales hacia los radicales políticos**, empujará a los radicales hacia una **ruptura irrevocable con toda la estructura política y social** de la sociedad actual." (P25)

Así pues, la lucha democrática es una tarea ineludible, en primer lugar para: 1) el desarrollo del movimiento revolucionario y la lucha 2) el desenmascaramiento del fraude de la burguesía en la práctica 3) la integración con las masas trabajadoras, el empoderamiento y la obtención de la dirección.

La historia de la lucha en cada época se ha encontrado con los problemas de **no poder comprender la conexión dialéctica entre estas dos tareas** y, en consecuencia, sin tener en cuenta las condiciones específicas, han ido rechazando o bien la lucha democrática (política), o bien la lucha económica (socialista).

20

"En nuestra opinión, el terreno ha sido preparado para este triste estado de cosas por tres circunstancias. **En primer lugar, en su actividad inicial**, los socialdemócratas rusos se limitaron a trabajar en los círculos de propaganda. Cuando nos dedicamos a la agitación entre las masas, no siempre fuimos capaces de contenernos e irnos al otro extremo. **En segundo lugar**, en nuestra actividad inicial tuvimos que luchar a menudo por nuestro derecho a la existencia contra los partidarios de Narodnaya Volya, que entendían por "política" una actividad aislada del movimiento obrero y que reducían la política puramente a la lucha conspirativa. Al rechazar este tipo de política, los socialdemócratas llegaron al extremo de relegar la política totalmente a un segundo plano. **En tercer lugar, al trabajar aislados en pequeños círculos obreros locales**, los socialdemócratas no prestaron suficiente atención a la necesidad de organizar un partido revolucionario que agrupara todas las actividades de los grupos locales y permitiera organizar el trabajo revolucionario en líneas correctas. **El predominio del trabajo aislado está naturalmente ligado al predominio de la lucha económica.**" (P83)

El planteamiento, a fin de establecer el equilibrio **para no desviarse**, es **subordinar** la lucha democrática a la lucha socialista y salvaguardar la independencia política en las alianzas. Porque, aislado de la lucha política "el movimiento obrero se vuelve mezquino e inevitablemente se aburguesa". Por eso, su tarea **no es servir pasivamente** al movimiento obrero **en cada una de sus etapas**, sino **representar los intereses del movimiento en su conjunto**, señalar a este movimiento su objetivo último y sus tareas políticas y **salvaguardar su independencia política e ideológica**". (P83)

Sin librar una lucha democrática subordinada a la lucha socialista, sin crear una dirección que abarque y organice a las masas, " sin tal organización, el proletariado **nunca se elevará a la lucha consciente de clase**; sin tal organización, el **movimiento obrero está condenado a la impotencia**." (P83)

21

Aquí viene otro tema de justificación de la desviación de la izquierda para

rechazar la lucha democrática. Rechazan todo tipo de alianzas y conciliación bajo el pretexto de "**salvaguardar su independencia política e ideológica**". Aunque trataré la cuestión del compromiso en otro título; "Lenin— Sobre el Compromiso", es importante tocar el tema aquí en conexión directa con el título actual.

Lenin en "El comunismo de izquierdas un desorden infantil" afirma; "**rechazar los compromisos "por principio", rechazar la permisibilidad de los compromisos** en general, no importa de qué tipo, **es un infantilismo**, que es **difícil incluso considerar seriamente**". ...Hay diferentes tipos de compromisos. Uno debe ser capaz de analizar la situación y las condiciones concretas de cada compromiso, o de cada variedad de compromiso. **Sería absurdo formular una receta o una regla general** ("¡Nada de compromisos!") que sirviera para todos los casos. **Uno debe usar su propio cerebro** y ser capaz de orientarse en cada caso concreto". Continúa: "**Los ingenuos y los inexpertos creen que basta con admitir la permisibilidad de los compromisos** en general para borrar la **línea divisoria entre el oportunismo**, contra el que libramos y debemos librar una lucha irreconciliable, **y el marxismo revolucionario, o comunismo.**"

La conciliación para una alianza, requiere estar en línea con los intereses de los pueblos trabajadores y su lucha y basarse en una evaluación objetiva de la situación concreta. Una decisión de apoyo o una alianza hecha en línea con este enfoque, no se llama oportunismo sino una necesidad para la lucha apuntando a un tema específico en la agenda.

22

"negarse de antemano a maniobrar, a utilizar el conflicto de intereses (aunque sea temporal) **entre los propios enemigos**, negarse a contemporizar y transigir con posibles aliados (aunque sean temporales, inestables, vacilantes y condicionales) — **¿no es esto ridículo en extremo?**...El enemigo más poderoso **sólo puede ser derrotado esforzándose al máximo**, y sin falta, de la manera más completa, cuidadosa, atenta y hábil, **utilizando cada "grieta", incluso la más pequeña, entre los enemigos**, y también **aprovechando cada oportunidad, incluso la más pequeña, de ganar un aliado masivo**, aunque este aliado sea temporal, vacilante, inestable, poco fiable y condicional. Los que no entienden esto, **no entienden ni una partícula del marxismo**, o **socialismo científico y moderno en general**. Quienes no han demostrado con hechos, durante un período de tiempo bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su capacidad para aplicar esta verdad en la práctica, **aún no han aprendido a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha** por emancipar de los explotadores a toda la humanidad trabajadora. **Y esto se aplica igualmente al**

período anterior y posterior a la conquista del poder político por el proletariado. "(P351)

La confusión está en la diferencia entre el apoyo y la conciliación en **general**, y **en particular**. En algunos casos de situaciones concretas, negociadas o no, el apoyo de un aliado contra el enemigo principal, conlleva la protección de los intereses inmediatos, a corto plazo, pero también de los intereses a largo plazo. Los socialistas", dice Lenin, "**apoyan a las clases sociales progresistas contra las clases reaccionarias**, a la burguesía contra los representantes del estamento terrateniente privilegiado y la burocracia, a la gran burguesía contra los afanes reaccionarios de la pequeña burguesía. **Este apoyo no presupone ni exige ningún compromiso con los programas y principios no socialdemócratas, sino que es un apoyo a un aliado contra un enemigo concreto.** Además, los socialdemócratas prestan este apoyo para **acelerar la caída del enemigo común**, pero no esperan nada para sí mismos de estos aliados temporales, ni les conceden nada". (P25)

23

En conclusión, **no puede haber una lucha socialista** rechazando, ignorando las tareas democráticas, por ejemplo, la lucha por la protección y el logro de los derechos y libertades democráticos existentes y no existentes. La lucha socialista que tiene como objetivo destruir el sistema de clases y construir una sociedad socialista **no puede aislarse de las tareas democráticas** que tienen como objetivo conseguir la libertad política y democratizar los sistemas políticos y sociales existentes, las luchas contra las dictaduras, el fascismo, la autocracia, la reacción religiosa, etc. El argumento de que "una es la tarea de los reformistas" y "la otra es la tarea de los revolucionarios", es **un argumento de los pantanos del revisionismo**, por muy hábilmente que se disimule con consignas y frases de extrema izquierda.

Los marxistas leninistas son conscientes del hecho de que bajo el capitalismo no se pueden adquirir los derechos de la mujer, pero este hecho no les ha impedido ni les impedirá librar la lucha democrática por los derechos de la mujer dentro de los límites del sistema capitalista.

Los marxistas leninistas son conscientes de que bajo el capitalismo no se pueden realizar los derechos laborales, pero no desertan de la lucha democrática por estos derechos.

Los marxistas leninistas son conscientes de que bajo el capitalismo el laicismo no puede realizarse, pero libran una lucha democrática por el laicismo.

Los marxistas leninistas son conscientes de que bajo el capitalismo la justicia, la igualdad no pueden realizarse, pero no desertan de la lucha democrática por estos derechos.

Los marxistas leninistas son conscientes de que bajo el capitalismo no se puede realizar la salvación de los pueblos oprimidos, pero no se excusan y desertan de la lucha democrática por ella.

Por docenas de tales derechos democráticos que bajo el capitalismo no se puede realizar, los marxistas leninistas **no renunciar a la lucha democrática** para los con una actitud de "" nada va a cambiar de todos modos.

Los marxistas leninistas, **a la vez que luchan por estos derechos**, también impiden que se extienda la ilusión de posibilidad haciendo hincapié en que no puede realizarse plenamente en el capitalismo.

¿Por qué? Porque éstas son **las tareas de la lucha democrática**, que es parte integrante de la lucha socialista. Esta lucha es la práctica de vincularse con las masas, educarlas y organizarlas, y crear las condiciones y el ambiente más apropiados para la lucha socialista. Sin poner en práctica esta lucha, hablar de la lucha socialista es una ilusión, reacción con fraseología de izquierda.

Reiterando las palabras de Lenin;

"tal presentación de la cuestión es demasiado estrecha, **pues ignora las tareas democráticas generales**" ... "¿Puede un obrero con conciencia de clase **olvidar la lucha democrática en aras de la lucha socialista**, u olvidar esta última en aras de la primera? No, un obrero con conciencia de clase se llama a sí mismo socialdemócrata por la razón de que **comprende la relación entre ambas luchas...** "Los socialistas "deben despertar entre el **pueblo la conciencia de las tareas democráticas integrales e imbuir al proletariado** de una clara comprensión de los **objetivos revolucionarios**. "...Estamos a **favor de las reivindicaciones democráticas, sólo nosotros luchamos por ellas sinceramente**, ya que la **situación histórica objetiva** nos impide hacerlas avanzar **si no es en conexión con la revolución socialista.**" E.A

Las tareas de los socialdemócratas rusos

Escrito en el exilio a finales de 1897

Obras Completas de Lenin, Volumen 2

La segunda mitad de la década de los noventa fue testigo de un notable aumento de los trabajos sobre la presentación y solución de los problemas de la revolución rusa. La aparición de un nuevo partido revolucionario, Narodnoye Pravo, la creciente influencia y los éxitos de los socialdemócratas, la evolución en el seno de Narodnaya Volya, todo ello ha suscitado un vivo debate sobre cuestiones programáticas tanto en los círculos de estudio de intelectuales y obreros socialistas como en la literatura ilegal. En cuanto a esta última esfera, hay que referirse a "Una cuestión urgente" y al "Manifiesto" (1894) del partido Narodnoye Pravo, al Folleto del Grupo Narodnaya Volya, al Rabotnik publicado en el extranjero por la Liga de Socialdemócratas Rusos, a la creciente producción de folletos revolucionarios en Rusia, principalmente para los obreros, y a la agitación llevada a cabo por la Liga Socialdemócrata de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera en San Petersburgo en torno a las importantes huelgas que tuvieron lugar allí. Petersburgo en torno a las importantes huelgas de 1896, etc.

En el momento actual (finales de 1897), la cuestión más urgente, en nuestra opinión, es la de las actividades prácticas de los socialdemócratas. Insistimos en el aspecto práctico de la socialdemocracia, porque en el aspecto teórico el período más crítico —el período de la obstinada negativa de sus adversarios a comprenderla, de los denodados esfuerzos por suprimir la nueva tendencia en el momento en que surgía, por una parte, y de la firme defensa de los fundamentos de la socialdemocracia, por otra— ha quedado aparentemente atrás. Ahora los rasgos principales y básicos de los puntos de vista teóricos de los socialdemócratas han quedado suficientemente aclarados. No puede decirse lo mismo del aspecto práctico de la socialdemocracia, de su programa político, de sus métodos, de su táctica. Es en este terreno, pensamos, donde prevalecen sobre todo los malentendidos y las incomprensiones mutuas, que impiden un acercamiento completo entre la socialdemocracia y los revolucionarios que, en teoría, han renunciado completamente a los principios de la Narodnaya Volya y que, en la práctica, o bien se ven llevados por la fuerza misma de las circunstancias a llevar a cabo la propaganda y la agitación entre los obreros —más aún: a dirigir sus actividades entre los

obreros sobre la base de la lucha de clases—, o bien se esfuerzan por basar todo su programa y sus actividades revolucionarias en tareas democráticas. Si no nos equivocamos, esta última descripción se ajusta a los dos grupos revolucionarios que operan actualmente en Rusia, paralelamente a los socialdemócratas, a saber, el Narodnaya Volya y el Narodnoye Pravo.

26

Por ello, nos parece particularmente oportuno tratar de explicar las tareas prácticas de los socialdemócratas y exponer los motivos por los que consideramos que su programa es el más racional de los tres existentes en la actualidad y que los argumentos esgrimidos en su contra se basan en gran medida en malentendidos.

El objetivo de las actividades prácticas de los socialdemócratas es, **como es bien sabido, dirigir la lucha de clases del proletariado y organizar esa lucha en sus dos manifestaciones: socialista (la lucha contra la clase capitalista encaminada a destruir el sistema de clases y organizar la sociedad socialista), y democrática (la lucha contra el absolutismo encaminada a conquistar la libertad política en Rusia y democratizar el sistema político y social de Rusia)**. Lo dijimos como es bien sabido. Y, en efecto, desde el mismo momento en que aparecieron como una tendencia socialrevolucionaria separada, los socialdemócratas rusos siempre han indicado con bastante claridad este objeto de sus actividades, **siempre han hecho hincapié en la doble manifestación y contenido de la lucha de clases del proletariado y siempre han insistido en la conexión inseparable entre sus tareas socialistas y democráticas**, conexión claramente expresada en el nombre que han adoptado. Sin embargo, hasta el día de hoy es frecuente encontrarse con socialistas que tienen las nociones más distorsionadas sobre los socialdemócratas y les acusan de ignorar la lucha política, etc. Detengámonos, pues, un poco en la descripción de ambos aspectos de las actividades prácticas de la socialdemocracia rusa.

27

Comencemos por la actividad socialista. Uno habría pensado que el carácter de la actividad socialdemócrata a este respecto había quedado bastante claro desde que la Liga Socialdemócrata de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera de San Petersburgo inició sus actividades entre los obreros de San Petersburgo. Las actividades socialistas de los socialdemócratas rusos consisten en difundir por medio de la propaganda las enseñanzas del socialismo científico, en **difundir entre los trabajadores una comprensión adecuada del actual sistema social y económico**, de sus bases y de su desarrollo, una comprensión de las diversas clases de la sociedad rusa, de sus interrelaciones, de la lucha entre estas clases, del papel de la clase obrera en esta lucha, de su actitud hacia las clases en declive y en desarrollo, hacia el

pasado y el futuro del capitalismo, una comprensión de la tarea histórica de la socialdemocracia internacional y de la clase obrera rusa. Inseparablemente unida a la propaganda está la agitación entre los trabajadores, que naturalmente pasa a primer plano en las actuales condiciones políticas de Rusia y en el actual nivel de desarrollo de las masas obreras.

28

Agitación entre los obreros significa que los socialdemócratas **participan en todas las manifestaciones espontáneas de la lucha obrera, en todos los conflictos entre los obreros y los capitalistas** sobre la jornada laboral, los salarios, las condiciones de trabajo, etc., etc. Nuestra tarea consiste en fusionar nuestras actividades con las cuestiones prácticas y cotidianas de la vida obrera, ayudar a los obreros a comprender estas cuestiones, llamar la atención de los obreros sobre los abusos más importantes, ayudarles a formular sus reivindicaciones a los patronos de manera más precisa y práctica, desarrollar entre los obreros la conciencia de su solidaridad, la conciencia de los intereses comunes y de la causa común de todos los obreros rusos como clase obrera unida que forma parte del ejército internacional del proletariado. Organizar círculos de estudio entre los obreros, establecer conexiones adecuadas y secretas entre ellos y el grupo central de socialdemócratas, publicar y distribuir literatura obrera, organizar la recepción de correspondencia de todos los centros del movimiento obrero, publicar y distribuir octavillas y manifiestos de agitación, y formar un cuerpo de agitadores experimentados: éstas son, a grandes rasgos, las manifestaciones de las actividades socialistas de la socialdemocracia rusa.

Nuestro trabajo se dirige primordial y principalmente a los obreros de las fábricas y de las ciudades. La socialdemocracia rusa no debe disipar sus fuerzas; debe concentrar sus actividades en el proletariado industrial, que es el más susceptible a las ideas socialdemócratas, el más desarrollado intelectual y políticamente, y el más importante en virtud de su número y de su concentración en los grandes centros políticos del

29

La creación de una organización revolucionaria duradera entre los obreros de las fábricas y las ciudades es, por tanto, la primera y más urgente tarea a la que se enfrenta la socialdemocracia, una tarea de la que sería muy imprudente desviarse en estos momentos. Pero, aun reconociendo la necesidad de concentrar nuestras fuerzas en los obreros de las fábricas y oponiéndonos a la disipación de nuestras fuerzas, no queremos sugerir en absoluto que los socialdemócratas rusos deban ignorar a otros estratos del proletariado y de la clase obrera rusos. Nada de eso. Las propias condiciones de vida de los obreros de las fábricas rusas les obligan muy a menudo a entrar en las relaciones más estrechas con los artesanos, el proletariado industrial disperso

fuera de la fábrica en ciudades y pueblos, y cuyas condiciones son infinitamente peores. El obrero fabril ruso también entra en contacto directo con la población rural (muy a menudo la familia del obrero fabril vive en el campo) y, en consecuencia, no puede dejar de entrar en estrecho contacto con el proletariado rural, con los muchos millones de trabajadores agrícolas regulares y jornaleros, y también con esos campesinos arruinados que, mientras se aferran a sus miserables parcelas de tierra, tienen que trabajar para pagar sus deudas y aceptar todo tipo de "trabajos ocasionales", es decir, también son asalariados.

Los socialdemócratas rusos consideran inoportuno enviar sus fuerzas entre los artesanos y los jornaleros rurales, pero no tienen la menor intención de ignorarlos; tratarán de ilustrar también a los obreros avanzados sobre las cuestiones que afectan a la vida de los artesanos y los jornaleros rurales, de modo que cuando estos obreros entren en contacto con las capas más atrasadas del proletariado, les impregnen de las ideas de la lucha de clases, del socialismo y de las tareas políticas de la democracia rusa en general y del proletariado ruso en particular. No es práctico enviar agitadores entre los artesanos y los jornaleros rurales cuando todavía queda tanto trabajo por hacer entre los obreros de las fábricas y de las ciudades, pero en numerosos casos el obrero socialista entra en contacto a su antojo con estas personas y debe ser capaz de aprovechar estas oportunidades y comprender las tareas generales de la socialdemocracia en Rusia.

30

Por lo tanto, los que acusan a los socialdemócratas rusos de estrechez de miras, de tratar de ignorar a la masa de la población trabajadora en beneficio de los obreros de las fábricas, están profundamente equivocados. Por el contrario, **la agitación entre los sectores avanzados del proletariado es la forma más segura y la única de despertar** (a medida que el movimiento se expande) a todo el proletariado ruso. La difusión del socialismo y de la idea de la lucha de clases entre los obreros urbanos hará que estas ideas fluyan inevitablemente por los canales más pequeños y dispersos. Para ello es necesario que estas ideas arraiguen más profundamente entre los elementos mejor preparados y se extiendan por toda la vanguardia del movimiento obrero ruso y de la revolución rusa. Al tiempo que concentra todas sus fuerzas en la actividad entre los obreros de las fábricas, la socialdemocracia rusa está dispuesta a apoyar a los revolucionarios rusos que, en la práctica, lleguen a basar sus actividades socialistas en la lucha de clases del proletariado; pero **no oculta en absoluto que ninguna alianza práctica con otros grupos de revolucionarios puede, ni debe, conducir a compromisos o concesiones en cuestiones de teoría, programa o bandera**. Convencidos de que la doctrina del socialismo científico y de la lucha de clases es la única teoría

revolucionaria que puede servir hoy como bandera del movimiento revolucionario, los socialdemócratas rusos harán todo lo posible por difundir esta doctrina, por protegerla contra las falsas interpretaciones y por combatir todo intento de imponer doctrinas más vagas al todavía joven movimiento obrero en Rusia. El razonamiento teórico demuestra y las actividades prácticas de los socialdemócratas demuestran que todos los socialistas de Rusia deberían convertirse en socialdemócratas.

31

Tratemos ahora de las tareas democráticas y del trabajo democrático de los socialdemócratas. Repitamos, una vez más, que este trabajo está inseparablemente ligado a la actividad socialista. Al hacer propaganda entre los trabajadores, los socialdemócratas no pueden eludir los problemas políticos, y considerarían cualquier intento de eludirlos, o incluso de dejarlos de lado, como un profundo error y una desviación de los principios básicos de la socialdemocracia internacional. Simultáneamente con la difusión del socialismo científico, los socialdemócratas rusos se proponen la tarea de propagar las ideas democráticas entre las masas de la clase obrera; se esfuerzan por difundir la comprensión del absolutismo en todas sus manifestaciones, de su contenido de clase, de la necesidad de derrocarlo, de la imposibilidad de librar una lucha exitosa por la causa de los trabajadores sin lograr la libertad política y la democratización del sistema político y social de Rusia. Al llevar a cabo la agitación entre los obreros sobre sus reivindicaciones económicas inmediatas, los socialdemócratas la vinculan inseparablemente con la agitación sobre las necesidades políticas inmediatas, las angustias y las reivindicaciones de la clase obrera, la agitación contra la tiranía de la policía, que se manifiesta en cada huelga, en cada conflicto entre obreros y capitalistas, agitación contra la restricción de los derechos de los obreros como ciudadanos rusos en general y como la clase que sufre la peor opresión y tiene menos derechos en particular, agitación contra cada representante prominente y lacayo del absolutismo que entra en contacto directo con los obreros y que revela claramente a la clase obrera su condición de esclavitud política. Del mismo modo que no hay cuestión que afecte a la vida de los trabajadores en el terreno económico que no deba ser aprovechada para la agitación económica, tampoco hay cuestión en el terreno político que no sirva como tema para la agitación política.

32

Estos dos tipos de agitación están inseparablemente unidos en las actividades de los socialdemócratas como las dos caras de una misma medalla. Tanto la agitación económica como la política son igualmente necesarias para desarrollar la conciencia de clase del proletariado; tanto la agitación económica como la política son igualmente necesarias para orientar la lucha de clase de los obreros rusos, porque toda lucha de clase es una lucha política.

Despertando la conciencia de clase de los obreros, organizándolos, disciplinándolos y formándolos para la acción unida y para la lucha por los ideales de la socialdemocracia, ambos tipos de agitación permitirán a los obreros probar su fuerza en las cuestiones inmediatas y en las necesidades inmediatas, arrancar concesiones parciales a su enemigo y mejorar así sus condiciones económicas, obligar a los capitalistas a contar con la fuerza de los trabajadores organizados, obligar al gobierno a ampliar los derechos de los trabajadores, a prestar atención a sus demandas y mantener al gobierno en constante temor de la hostilidad de las masas de trabajadores dirigidas por una fuerte organización socialdemócrata.

Hemos señalado la conexión inseparablemente estrecha entre la propaganda y la agitación socialistas y democráticas, el paralelismo completo de la actividad revolucionaria en ambas esferas. Sin embargo, existe una gran diferencia entre estos dos tipos de actividad y de lucha. La diferencia es que en la lucha económica el proletariado está absolutamente solo contra la nobleza terrateniente y la burguesía, excepto, quizás, por la ayuda que recibe (y de ninguna manera siempre) de aquellos elementos de la pequeña burguesía que gravitan hacia el proletariado. En la lucha democrática, política, sin embargo, la clase obrera rusa no está sola; a su lado están todos los elementos, capas y clases de la oposición política, puesto que son hostiles al absolutismo y lo combaten de una u otra forma. Al lado del proletariado están los elementos de oposición de la burguesía, o de las clases cultas, o de la pequeña burguesía, o de las nacionalidades, religiones y sectas, etc., etc., perseguidos por el gobierno autocrático. Se plantea naturalmente la cuestión de cuál debe ser la actitud de la clase obrera frente a estos elementos. Además, ¿no debería unirse a ellos en la lucha común contra la autocracia? Después de todo, todos los socialdemócratas admiten que la revolución política en Rusia debe preceder a la revolución socialista; ¿no deberían, por lo tanto, combinarse con todos los elementos de la oposición política para luchar contra la autocracia, dejando de lado el socialismo por el momento? ¿No es esto esencial para fortalecer la lucha contra la autocracia?

33

Examinemos estas dos cuestiones.

La actitud de la clase obrera, como luchadora contra la autocracia, hacia todas las demás clases y grupos sociales en la oposición política está determinada de forma muy precisa por los principios básicos de la socialdemocracia expuestos en el famoso Manifiesto Comunista. Los socialdemócratas apoyan a las clases sociales progresistas contra las clases reaccionarias, a la burguesía contra los representantes del estamento

terrateniente privilegiado y la burocracia, a la gran burguesía contra los afanes reaccionarios de la pequeña burguesía. Este apoyo no presupone, ni exige, ningún compromiso con los programas y principios no socialdemócratas: es el apoyo a un aliado contra un enemigo concreto. Además, los socialdemócratas prestan este apoyo para acelerar la caída del enemigo común, pero no esperan nada para sí mismos de estos aliados temporales, ni les conceden nada. **Los socialdemócratas apoyan todos los movimientos revolucionarios de contra el sistema social actual**, apoyan a todas las nacionalidades oprimidas, religiones perseguidas, clases sociales oprimidas, etc., en su lucha por la igualdad de derechos.

34

El apoyo a todos los elementos de la oposición política se expresará en la propaganda de los socialdemócratas por el hecho de que, al mostrar que la autocracia es hostil a la causa obrera, señalarán también su hostilidad hacia otros diversos grupos sociales; señalarán la solidaridad de la clase obrera con estos grupos en una cuestión particular, en una tarea particular, etc. En la agitación, este apoyo se expresará aprovechando los socialdemócratas cada manifestación de la tiranía policial de la autocracia para señalar a los obreros cómo esta tiranía afecta a todos los ciudadanos rusos en general, y a los representantes de los estamentos sociales, nacionalidades, religiones, sectas, etc. excepcionalmente oprimidos, en particular; y cómo esa tiranía afecta especialmente a la clase obrera. Finalmente, en la práctica, este apoyo se expresa en la disposición de los socialdemócratas rusos a entrar en alianzas con revolucionarios de otras tendencias con el fin de alcanzar ciertos objetivos particulares, y esta disposición se ha demostrado en la práctica en más de una ocasión.

Esto nos lleva a la segunda cuestión. Mientras señalan la solidaridad de uno u otro de los diversos grupos de la oposición con los trabajadores, los socialdemócratas siempre distinguirán a los trabajadores del resto, siempre señalarán que esta solidaridad es temporal y condicional, siempre enfatizarán la identidad de clase independiente del proletariado, que mañana puede encontrarse en oposición a sus aliados de hoy. Se nos dirá que "tal acción debilitará a todos los luchadores por la libertad política en la actualidad". Responderemos que tal acción fortalecerá a todos los luchadores por la libertad política. Sólo son fuertes los luchadores que se apoyan en los intereses reales conscientemente reconocidos de determinadas clases, y cualquier intento de oscurecer estos intereses de clase, que ya desempeñan un papel predominante en la sociedad contemporánea, no hará sino debilitar a los luchadores. Este es el primer punto. El segundo punto es que, en la lucha contra la autocracia, la clase obrera debe destacarse a sí misma, ya que es el único enemigo de la autocracia totalmente consecuente y sin reservas, sólo

entre la clase obrera y la autocracia no hay compromiso posible, sólo en la clase obrera puede encontrar la democracia un campeón que no haga reservas, que no sea irresoluto y que no mire atrás. La hostilidad de todas las demás clases, grupos y capas de la población hacia la autocracia no es incondicional; su democracia siempre mira hacia atrás.

35

La burguesía no puede dejar de darse cuenta de que el desarrollo industrial y social está siendo retrasado por la autocracia, pero teme la completa democratización de el sistema político y social y puede en cualquier momento entrar en alianza con la autocracia contra el proletariado.

La pequeña burguesía es bifronte por su propia naturaleza, y mientras gravita, por un lado, hacia el proletariado y la democracia, por otro, gravita hacia las clases reaccionarias, trata de detener la marcha de la historia, es propensa a dejarse seducir por los experimentos y halagos de la autocracia (por ejemplo, la "política popular" de Alejandro III), es capaz de concertar una alianza con las clases dominantes contra el proletariado en aras del fortalecimiento de su propia posición de pequeño propietario. La gente culta, y la "intelectualidad" en general, no puede sino rebelarse contra la salvaje tiranía policial de la autocracia, que persigue el pensamiento y el saber; pero los intereses materiales de esta intelectualidad la atan a la autocracia y a la burguesía, la obligan a ser incoherente, a transigir, a vender su ardor opositor y revolucionario por un salario oficial, o una participación en los beneficios o dividendos. En cuanto a los elementos democráticos entre las nacionalidades oprimidas y las religiones perseguidas, todo el mundo sabe y ve que los antagonismos de clase dentro de estas categorías de la población son mucho más profundos y fuertes que la solidaridad que une a todas las clases dentro de cualquier categoría contra la autocracia y a favor de las instituciones democráticas.

36

Sólo el proletariado puede ser —y por su posición de clase debe ser— un enemigo consecuentemente democrático y decidido del absolutismo, incapaz de hacer concesiones ni compromisos. Sólo el proletariado puede ser el luchador de vanguardia por la libertad política y por las instituciones democráticas. En primer lugar, porque la tiranía política pesa más sobre el proletariado, cuya posición no le da ninguna oportunidad de conseguir una modificación de esa tiranía: no tiene acceso a las autoridades superiores, ni siquiera a los funcionarios, y no tiene ninguna influencia en la opinión pública. En segundo lugar, **el proletariado es el único capaz de llevar a cabo la democratización completa** del sistema político y social, ya que esto pondría el sistema en manos de los trabajadores. Por eso, la fusión de las actividades democráticas de la clase obrera con las aspiraciones democráticas

de otras clases y grupos debilitaría el movimiento democrático, debilitaría la lucha política haría menos decidida, menos consecuente, más propensa a transigir. Por otra parte, **si la clase obrera se destaca como luchadora de vanguardia por las instituciones democráticas, esto fortalecerá el movimiento democrático, fortalecerá la lucha por la libertad política, porque la clase obrera espoleará a todos los demás elementos de la oposición democrática y política, empujará a los liberales hacia los radicales políticos, empujará a los radicales hacia una ruptura irrevocable con toda la estructura política y social de la sociedad actual.** Decíamos más arriba que todos los socialistas de Rusia deben convertirse en socialdemócratas. Ahora añadimos: todos los demócratas verdaderos y consecuentes de Rusia deben hacerse socialdemócratas.

37

Ilustraremos lo que queremos decir citando el siguiente ejemplo. Tomemos el servicio civil, la burocracia, como representación de una categoría especial de personas que se especializan en el trabajo de la administración y ocupan una posición privilegiada en comparación con el pueblo. Vemos esta institución en todas partes, desde la Rusia autocrática y semiasiática hasta la culta, libre y civilizada Inglaterra, como un órgano esencial de la sociedad burguesa. La completa falta de derechos del pueblo en relación con los funcionarios del gobierno y la completa ausencia de control sobre la burocracia privilegiada corresponden al atraso de Rusia y a su absolutismo. En Inglaterra se ejerce un poderoso control popular sobre la administración, pero incluso allí ese control está lejos de ser completo, incluso allí la burocracia conserva no pocos de sus privilegios, y no pocas veces es el amo y no el siervo del pueblo. Incluso en Inglaterra vemos que poderosos grupos sociales apoyan la posición privilegiada de la burocracia y obstaculizan la completa democratización de esa institución. ¿Por qué? Porque sólo al proletariado le interesa democratizarla completamente; las capas más progresistas de la burguesía defienden ciertas prerrogativas de la burocracia y se oponen a la elección de todos los funcionarios, a la abolición completa de las calificaciones electorales, a que los funcionarios sean directamente responsables ante el pueblo, etc., porque esas capas se dan cuenta de que el proletariado se aprovechará de esa democratización completa para utilizarla contra la burguesía.

38

Lo mismo ocurre en Rusia. Muchos y muy diversos estratos del pueblo ruso se oponen a la omnipotente, irresponsable, corrupta, salvaje, ignorante y parasitaria burocracia rusa. Pero a excepción del proletariado, ninguno de estos estratos estaría de acuerdo con la democratización completa de la burocracia, porque todos estos estratos (burguesía, pequeña burguesía, la "intelligentsia" en general) tienen algunos lazos con la burocracia, porque

todos estos estratos son parientes de la burocracia rusa. ¿Quién no sabe lo fácil que es en la Santa Rusia para un intelectual radical, o un intelectual socialista, convertirse en un funcionario del Gobierno Imperial, un funcionario que se consuela pensando que hace el "bien" dentro de los límites de la rutina del cargo, un funcionario que alega este "bien" para justificar su indiferencia política, su servilismo hacia el gobierno del golpe y el látigo? Sólo el proletariado es hostil sin reservas a la autocracia y a la burocracia rusa, sólo el proletariado no tiene vínculos con estos órganos de la sociedad burguesa aristocrática y sólo el proletariado es capaz de una hostilidad irreconciliable hacia ellos y de librar una lucha decidida contra ellos.

Cuando demostramos que el proletariado, dirigido en su lucha de clases por la socialdemocracia, es el combatiente de vanguardia de la democracia rusa, nos encontramos con la opinión, muy extendida y muy extraña, de que la socialdemocracia rusa relega a un segundo plano las tareas políticas y la lucha política. Como vemos, esta opinión es todo lo contrario de la verdad. ¿Cómo se explica esta asombrosa incomprensión de los principios de la socialdemocracia que se han expuesto a menudo y se expusieron en las primeras publicaciones socialdemócratas rusas, en los folletos y libros publicados en el extranjero por el grupo Emancipación del Trabajo? En nuestra opinión, la explicación de este hecho asombroso radica en las tres circunstancias siguientes.

39

En primer lugar, radica en la incapacidad general de los representantes de las viejas teorías revolucionarias para comprender los principios de la socialdemocracia, acostumbrados **como están a basar sus programas y planes de actividad en ideas abstractas y no en una valoración exacta de las clases reales que operan en el país, clases que han sido colocadas en determinadas relaciones por la historia.** Esta falta de discusión realista de los intereses que sustentan la democracia rusa sólo puede dar lugar a la opinión de que la socialdemocracia rusa deja en un segundo plano las tareas democráticas de los revolucionarios rusos.

En segundo lugar, radica en no comprender que cuando las cuestiones económicas y políticas, y las actividades socialistas y democráticas, se unen en un todo, en la lucha de clase única del proletariado, esto no debilita sino que fortalece el movimiento democrático y la lucha política, al acercarlo a los intereses reales de la masa del pueblo, arrastrando las cuestiones políticas de los "aburridos estudios de la intelectualidad" a la calle, en medio de los obreros y de las clases trabajadoras, y sustituyendo las ideas abstractas por manifestaciones reales de la opresión política de la que los mayores sufridores son los proletarios, y sobre cuya base los socialdemócratas dirigen su

agitación. A menudo le parece al radical ruso que, en lugar de llamar franca y directamente a los obreros avanzados a unirse a la lucha política, el socialdemócrata señala la tarea de desarrollar el movimiento obrero, de organizar la lucha de clase del proletariado, y con ello retrocede en su democracia, relega la lucha política a un segundo plano. Pero si esto es retroceder, es el tipo de retroceso al que se refiere el proverbio francés: "Il faut reculer pour mieux sauter !" (Retroceder para saltar más adelante).

40

En tercer lugar, el malentendido surge del hecho de que el propio término "lucha política" significa algo diferente para los narodovoltsi y los narodopravtsi, por un lado, y para los socialdemócratas, por otro. Los socialdemócratas entienden la lucha política de otra manera, la entienden mucho más ampliamente que los representantes de las viejas teorías revolucionarias. Una clara ilustración de esta aparente paradoja la proporciona el folleto del Grupo Narodnaya Volya, núm. 4, de 9 de diciembre de 1895. Al tiempo que saludamos calurosamente esta publicación, que atestigua la profunda y fecunda reflexión que se desarrolla entre los actuales narodovoltsi, no podemos dejar de mencionar el artículo de P. L. Lavrov, "Cuestiones de programa" (págs. 19-22), que revela vivamente la diferente concepción de la lucha política que tienen los narodovoltsi de viejo cuño. "... Aquí —escribe P. L. Lavrov, hablando de la relación del programa de Narodnaya Volya con el programa socialdemócrata— importa una cosa y sólo una, a saber: ¿es posible organizar un partido obrero fuerte bajo la autocracia y hacerlo al margen de la organización de un partido revolucionario dirigido contra la autocracia?". (p. 21, col. 2); también un poco antes (en la col. 1): "... organizar un partido obrero ruso mientras reine la autocracia sin organizar al mismo tiempo un partido revolucionario contra esta autocracia".

41

No podemos entender en absoluto estas distinciones que parecen tener una importancia tan cardinal para P. L. Lavrov. ¿Qué significa "un partido obrero aparte de un partido revolucionario contra la autocracia"? ¿Acaso un partido obrero no es en sí mismo un partido revolucionario? ¿No está dirigido contra la autocracia? Esta extraña idea se explica en el siguiente pasaje del artículo de P. L. Lavrov: "Un partido obrero ruso tendrá que organizarse bajo el dominio de la autocracia con todos sus encantos. Si los socialdemócratas consiguieran hacer esto sin organizar al mismo tiempo una conspiración política contra la autocracia, con todo lo que conlleva tal conspiración, entonces, por supuesto, su programa político sería un programa adecuado y apropiado para los socialistas rusos, ya que se lograría la emancipación de los trabajadores mediante los esfuerzos de los propios trabajadores. Pero esto es muy dudoso, si no imposible" (pág. 21, col. 1).

¡Así que esa es la cuestión! Para los narodovoltsi, el término lucha política es sinónimo de conspiración política. Hay que confesar que, con estas palabras, P. L. Lavrov ha conseguido poner de relieve la diferencia fundamental entre la táctica de la lucha política adoptada por los narodovoltsi y por los socialdemócratas. Las tradiciones blanquistas y conspirativas son terriblemente fuertes entre los primeros, hasta el punto de que no pueden concebir la lucha política si no es en forma de conspiración política. Los socialdemócratas, sin embargo, no son culpables de una visión tan estrecha; no creen en las conspiraciones; piensan que el período de las conspiraciones ha pasado hace mucho tiempo, que reducir la lucha política a la conspiración significa, por una parte, restringir inmensamente su alcance y, por otra, elegir los métodos de lucha más inadecuados.

42

Todo el mundo comprenderá que la observación de P. L. Lavrov de que "los socialdemócratas rusos toman como modelo infalible las actividades de Occidente" (pág. 21, col. 1) no es más que una maniobra polémica, y que en realidad los socialdemócratas rusos nunca han olvidado las condiciones políticas de aquí, nunca han soñado con poder formar legalmente un partido obrero en Rusia, nunca han separado la tarea de luchar por el socialismo de la de luchar por la libertad política. Pero siempre han pensado, y siguen pensando, que esta lucha no deben librarla los conspiradores, sino un partido revolucionario basado en el movimiento obrero. Piensan que la lucha contra la autocracia no debe consistir en organizar conspiraciones, sino en educar, disciplinar y organizar al proletariado, en una agitación política entre los trabajadores que denuncie toda manifestación de absolutismo, que ponga en la picota a todos los caballeros del gobierno policial y obligue a este gobierno a hacer concesiones. ¿No es éste precisamente el tipo de actividad que lleva a cabo la Liga de San Petersburgo de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera? ¿No representa esta organización el embrión de un partido revolucionario basado en el movimiento obrero, que dirige la lucha de clase del proletariado contra el capital y contra el gobierno autocrático sin urdir conspiraciones, al tiempo que obtiene su fuerza de la combinación de la lucha socialista y democrática en la lucha de clase única e indivisible del proletariado de San Petersburgo? Por breves que hayan sido, ¿no han demostrado ya las actividades de la Liga que el proletariado, dirigido por la socialdemocracia, es una gran fuerza política con la que el gobierno ya se ve obligado a contar y a la que se apresura a hacer concesiones? Tanto la prisa con que se aprobó la ley del 2 de junio de 1897, como el contenido de esa ley, revelan claramente su significado como una concesión arrancada por el proletariado, como una posición ganada al enemigo del pueblo ruso.

43

Esta concesión es muy pequeña, la posición ganada es muy pequeña, pero la

organización obrera que ha logrado forzar esta concesión tampoco se distingue por su amplitud, estabilidad, antigüedad o riqueza de experiencia o recursos. Como es bien sabido, la Liga de Lucha no se formó hasta 1895-96, y sus llamamientos a los obreros se han limitado a folletos hectografiados o litografiados. ¿Puede negarse que una organización como ésta, si uniera, al menos, los mayores centros del movimiento obrero en Rusia (las regiones de San Petersburgo, Moscú-Vladimir y el sur, y también las ciudades más importantes como Odessa, Kiev, Sarátov, etc.), si tuviera un órgano revolucionario en el seno de la Liga de Lucha?), si dispusiera de un órgano revolucionario y gozara de tanto prestigio entre los obreros rusos en general como la Liga de Lucha entre los obreros de San Petersburgo, ¿puede negarse que tal organización sería un tremendo factor político en la Rusia contemporánea, un factor con el que el gobierno tendría que contar en toda su política interior y exterior? Dirigiendo la lucha de clases del proletariado, desarrollando la organización y la disciplina entre los obreros, ayudándoles a luchar por sus necesidades económicas inmediatas y a ganar al capital posición tras posición, educando políticamente a los obreros y atacando sistemática e inquebrantablemente a la autocracia y convirtiendo la vida en un tormento para todo bashi-bazouk zarista que haga sentir al proletariado el pesado zarpazo del gobierno policial, tal organización sería al mismo tiempo una organización de partido obrero adaptada a nuestras condiciones y un poderoso partido revolucionario dirigido contra la autocracia.

44

Discutir por adelantado qué métodos recurrirá esta organización para asestar un golpe contundente a la autocracia, si, por ejemplo, preferirá la insurrección, una huelga política de masas u otra forma de ataque, discutir estas cosas por adelantado y decidir esta cuestión ahora sería doctrinarismo vacío. Sería como si los generales convocaran un consejo de guerra antes de reunir a sus tropas, movilizarlas y emprender una campaña contra el enemigo. Cuando el ejército del proletariado luche inquebrantablemente y bajo la dirección de una fuerte organización socialdemócrata por su emancipación económica y política, ese ejército indicará por sí mismo a los generales los métodos y medios de acción. Entonces, y sólo entonces, será posible decidir la cuestión de asestar el golpe final a la autocracia; porque la solución del problema depende del estado del movimiento obrero, de su amplitud, de los métodos de lucha desarrollados por el movimiento, de las cualidades de la organización revolucionaria que dirige el movimiento, de la actitud de otros elementos sociales hacia el proletariado y hacia la autocracia, de las condiciones que rigen la política interior y exterior; en una palabra, depende de mil y una cosas que no se pueden adivinar y que sería inútil tratar de adivinar de antemano.

Por eso, el siguiente argumento de P. L. Lavrov también es extremadamente injusto:

"Sin embargo, si ellos" (los socialdemócratas) "tienen, de un modo u otro, no sólo que agrupar a las fuerzas obreras para la lucha contra el capital, sino también a los individuos y grupos revolucionarios para la lucha contra la autocracia, los socialdemócratas rusos estarán adoptando en realidad el programa de sus oponentes, la Narodnaya Volya, no importa cómo se llamen a sí mismos. Las diferencias de opinión sobre la comunidad aldeana, el destino del capitalismo en Rusia y el materialismo económico son puntos de detalle de muy poca importancia para la causa real, que facilitan u obstaculizan la solución de problemas particulares, métodos particulares de preparación los puntos principales, pero nada más" (pág. 21, col. 1).

45

Es extraño tener que rebatir esta última proposición: ¿que las diferencias de opinión sobre las cuestiones fundamentales de la vida rusa y del desarrollo de la sociedad rusa, sobre los problemas fundamentales de la concepción de la historia, se refieren sólo a "puntos de detalle"! Se dijo hace mucho tiempo que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario, y apenas es necesario avanzar en la prueba de esta verdad en el momento actual. La teoría de la lucha de clases, la concepción materialista de la historia rusa y la apreciación materialista de la actual situación económica y política de Rusia, el reconocimiento de la necesidad de relacionar estrictamente la lucha revolucionaria con los intereses definidos de una clase definida y de analizar su relación con otras clases, llamar a estas grandes cuestiones revolucionarias "puntos de detalle" es tan colosalmente erróneo e inesperado, viniendo de un veterano de la teoría revolucionaria, que estamos casi dispuestos a considerar este pasaje como un lapsus. En cuanto a la primera parte de la diatriba citada, su injusticia es aún más asombrosa. Afirmar en la prensa que los socialdemócratas rusos sólo agrupan a las fuerzas obreras para la lucha contra el capital (es decir, ¡sólo para la lucha económica!) y no agrupan a individuos y grupos revolucionarios para la lucha contra la autocracia, significa que el autor o no conoce o no quiere conocer hechos generalmente conocidos sobre las actividades de los socialdemócratas rusos. O, tal vez, P. L. Lavrov no considera "revolucionarios" y "grupos revolucionarios" a los socialdemócratas que realizan un trabajo práctico en Rusia? ¿O (y esto, tal vez, es más probable) por "lucha" contra la autocracia entiende sólo conspiraciones contra ella? (Cf. pág. 21, col. 2: "... se trata de... organizar una conspiración revolucionaria"; cursiva nuestra). ¿Quizás, en opinión de P. L. Lavrov, los que no organizan conspiraciones políticas no están comprometidos en la lucha política? Lo repetimos una vez más: opiniones como éstas corresponden plenamente a las viejas tradiciones de la antigua Narodnaya Volya, pero no

corresponden en absoluto ni a las concepciones contemporáneas de la lucha política ni a las condiciones contemporáneas.

46

Todavía tenemos que decir unas palabras sobre los narodopravtsi. P. L. Lavrov tiene razón, en nuestra opinión, cuando dice que los socialdemócratas "recomiendan a los narodopravtsi como más francos y están dispuestos a apoyarlos, aunque sin fusionarse con ellos" (pág. 19, col. 2); sólo debería haber añadido: como demócratas más francos y en la medida en que los narodopravtsi actúen como demócratas consecuentes. Por desgracia, esta condición es más una cuestión del futuro deseado que del presente real. Los narodopravtsi expresaron el deseo de liberar las tareas democráticas del narodismo y de las formas obsoletas del "socialismo ruso" en general; pero ellos mismos estaban aún lejos de liberarse de los viejos prejuicios, y estaban lejos de ser coherentes cuando describían a su partido, exclusivamente un partido para las reformas políticas, como un "partido social (?!)-revolucionario" (véase su "Manifiesto" del 19 de febrero de 1894), y declararon en su "Manifiesto" que "el término derechos del pueblo incluye la organización de la industria popular" (nos vemos obligados a citar de memoria) e introdujeron así los prejuicios narodnik sub rosa. De ahí que P. L. Lavrov tal vez no se equivocara del todo al calificarlos de "políticos de mascarada" (pág. 20, col. 2).

47

Pero tal vez sería más justo considerar transitoria la doctrina del Narodnoye Pravo, en cuyo haber hay que decir que se avergonzó del carácter original de las doctrinas narodnik y dio abiertamente la batalla a los más abominables reaccionarios narodnik que, a pesar de la existencia del dominio absoluto de la policía y de la clase alta, tienen la audacia de hablar de la conveniencia de reformas económicas y no políticas (véase "Una cuestión urgente", publicado por el Partido Narodnoye Pravo). Si en el partido Narodnoye Pravo no hay realmente más que ex socialistas que ocultan su bandera socialista por consideraciones tácticas, y que se limitan a ponerse la máscara de políticos no socialistas (como supone P. L. Lavrov, p. 20, col. 2), entonces, por supuesto, ese partido no tiene ningún futuro. Si, por el contrario, el partido no contiene máscaras, sino verdaderos políticos no socialistas, demócratas no socialistas, entonces este partido puede hacer no poco bien esforzándose por acercarse a la oposición política entre nuestra burguesía, esforzándose por despertar la conciencia política de nuestra pequeña burguesía, de los pequeños comerciantes, de los pequeños artesanos, etc. —la clase que, en todas partes de Occidente, es la clase de los pequeños burgueses.— La clase que, en toda Europa Occidental, participó en el movimiento democrático y que, en Rusia, ha hecho progresos excepcionalmente rápidos en el terreno cultural y en otros aspectos en el período posterior a la Reforma, y que no puede evitar sentir la

opresión del gobierno policial que presta su cínico apoyo a los grandes propietarios de fábricas, a los magnates de las finanzas y del monopolio industrial. Para ello, basta con que los narodopravtsi se propongan acercarse a las distintas capas de la población y no se limiten a la misma "intelectualidad" cuya impotencia, debida a su aislamiento de los intereses reales de las masas, se admite incluso en "Una cuestión urgente". Lo que hace falta es que los narodopravtsi abandonen toda idea de fusión de diferentes elementos sociales y de dejar de lado el socialismo en favor de tareas políticas, que abandonen la falsa vergüenza que les impide acercarse a las capas burguesas de la población, es decir, que no sólo hablen de un programa para los políticos no socialistas, sino que actúen de acuerdo con este programa, despertando y desarrollando la conciencia de clase de aquellos grupos y clases sociales para los que el socialismo es totalmente innecesario, pero que, a medida que pasa el tiempo, sienten cada vez más la opresión de la autocracia y la necesidad de libertad política.

48

La socialdemocracia rusa es aún muy joven. Acaba de salir de su estado embrionario en el que predominaban las cuestiones teóricas. Apenas está empezando a desarrollar su actividad práctica. En lugar de criticar las teorías y los programas socialdemócratas, los revolucionarios de otros partidos han pasado necesariamente a criticar la actividad práctica de los socialdemócratas rusos. Y hay que admitir que esta última crítica difiere mucho de la crítica de la teoría, difiere tanto, de hecho, que ha sido posible lanzar el cómico rumor de que la Liga de Lucha de San Petersburgo no es una organización socialdemócrata. El mero hecho de que apareciera tal rumor demuestra lo infundada que es la acusación actual de que los socialdemócratas ignoran la lucha política. El hecho mismo de que haya aparecido tal rumor demuestra que muchos revolucionarios a los que la teoría de los socialdemócratas no pudo convencer están empezando a convencerse por su práctica.

49

La socialdemocracia rusa se enfrenta todavía a un enorme campo de trabajo, casi intacto. El despertar de la clase obrera rusa, su lucha espontánea por el conocimiento, por la organización, por el socialismo, por la lucha contra sus explotadores y opresores se hace cada día más general, más llamativamente evidente. Los enormes progresos realizados por el capitalismo ruso en los últimos tiempos son una garantía de que el movimiento obrero crecerá ininterrumpidamente en amplitud y profundidad. Parece que estamos atravesando el período del ciclo capitalista en el que la industria "prospera", en el que los negocios son dinámicos, en el que las fábricas trabajan a pleno rendimiento y en el que innumerables fábricas nuevas, nuevas empresas, sociedades anónimas, empresas ferroviarias, etc., etc., surgen como setas. No hace falta ser profeta para predecir la inevitable y bastante aguda caída que va

a suceder a este período de "prosperidad" industrial. Esta quiebra arruinará a masas de pequeños propietarios, arrojará a masas de trabajadores a las filas del paro y, de este modo, enfrentará a todos los trabajadores de forma aguda con los problemas del socialismo y la democracia a los que desde hace tiempo se enfrenta todo trabajador con conciencia de clase, todo trabajador pensante. Los socialdemócratas rusos deben velar por que, cuando llegue este choque, el proletariado ruso tenga más conciencia de clase, esté más unido, sea capaz de comprender las tareas de la clase obrera rusa, sea capaz de oponer resistencia a la clase capitalista —que ahora está cosechando enormes beneficios y siempre se esfuerza por cargar a los trabajadores con las pérdidas— y sea capaz de dirigir la democracia rusa en una lucha decisiva contra la autocracia policial, que ata y encadena a los trabajadores rusos y a todo el pueblo ruso.

¡A trabajar, camaradas! ¡No perdamos un tiempo precioso! Los socialdemócratas rusos tienen mucho que hacer para satisfacer las exigencias del proletariado que despierta, para organizar el movimiento obrero, para fortalecer los grupos revolucionarios de y sus vínculos mutuos, para suministrar a los obreros propaganda y literatura de agitación, y para unir los círculos obreros y los grupos socialdemócratas dispersos por toda Rusia en un único Partido Socialdemócrata del Trabajo.

50

A los obreros y socialistas de San Petersburgo De la Liga de Lucha

Los revolucionarios de San Petersburgo viven tiempos difíciles. Parece que el gobierno ha concentrado todas sus fuerzas con el fin de aplastar el recién nacido movimiento obrero que ha dado tantas muestras de fuerza. Las detenciones no tienen precedentes y las cárceles están abarrotadas. Intelectuales, hombres y mujeres, y masas de trabajadores son arrastrados y exiliados. Casi todos los días llegan noticias de nuevas víctimas del gobierno de la policía, que se ha lanzado con furia sobre sus enemigos. El gobierno se ha propuesto impedir que la nueva tendencia del movimiento revolucionario ruso se fortalezca y se ponga en pie. Los fiscales y los gendarmes se jactan ya de haber aplastado la Liga de Lucha.

Este alarde es mentira. La Liga de Lucha está intacta, a pesar de todas las persecuciones. Con profunda satisfacción declaramos que las detenciones masivas están cumpliendo su cometido: son una poderosa arma de agitación entre los obreros y los intelectuales socialistas, que los puestos de los revolucionarios caídos están siendo ocupados por nuevas personas dispuestas, con nuevas energías, a engrosar las filas de los campeones del proletariado ruso y de todo el pueblo de Rusia. No puede haber lucha sin sacrificio, y a la brutal persecución de los bashi— bazouks zaristas respondemos

tranquilamente: Los revolucionarios han perecido, ¡viva la revolución!

51

Hasta ahora, el aumento de la persecución sólo ha podido causar un debilitamiento temporal de ciertas funciones de la Liga de Lucha, una escasez temporal de agentes y agitadores. Esta es la escasez que sentimos ahora y que nos impulsa a hacer un llamamiento a todos los trabajadores con conciencia de clase y a todos los intelectuales deseosos de dedicar sus energías a la causa revolucionaria. La Liga de Lucha necesita agentes. Que todos los círculos de estudio y todos los individuos deseosos de trabajar en cualquier esfera de la actividad revolucionaria, incluso la más restringida, informen a los que están en contacto con la Liga de Lucha. (Si algún grupo no pudiera ponerse en contacto con tales individuos —lo que es muy improbable—, puede hacerlo a través de la Liga de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero). Se necesita gente para todo tipo de trabajo, y cuanto más estrictamente se especialicen los revolucionarios en los diversos aspectos de la actividad revolucionaria, cuanto más estrictamente reflexionen sobre sus métodos de trabajo clandestino y sobre las formas de ocultarlo, cuanto más desinteresadamente se concentren en los trabajos particulares menores, que no se ven, más seguro será todo y más difícil será para los gendarmes y espías descubrir a los revolucionarios. De antemano, el gobierno ha enredado en una red de agentes no sólo los centros existentes de elementos antigubernamentales, sino también los posibles y probables. El gobierno está desarrollando constantemente el tamaño y el alcance de las actividades de aquellos de sus lacayos que acosan a los revolucionarios, está ideando nuevos métodos, introduciendo más provocadores, tratando de ejercer presión sobre los detenidos por medio de la intimidación, la confrontación con falsos testimonios, firmas falsificadas, plantando cartas falsificadas, etc., etc. Sin un fortalecimiento y desarrollo de la disciplina revolucionaria, de la organización y de la actividad clandestina, la lucha contra el gobierno es imposible. Y la actividad clandestina exige sobre todo que los grupos y los individuos se especialicen en diferentes aspectos del trabajo y que el trabajo de coordinación se asigne al grupo central de la Liga de Lucha, con el menor número posible de miembros.

52

Los aspectos del trabajo revolucionario son muy variados. Se necesitan agitadores legales que puedan hablar a los trabajadores de forma que no se les pueda procesar, y que puedan decir sólo a, dejando que otros digan b y c. Se necesitan distribuidores de literatura y folletos. Se necesitan organizadores de círculos y grupos de estudio de los trabajadores. Se necesitan corresponsales que puedan dar una imagen completa de los acontecimientos en todas las fábricas. Se necesitan personas que vigilen a los espías y provocadores. Se necesitan personas que organicen lugares de reunión clandestinos. Se necesitan personas que entreguen literatura, transmitan instrucciones y

organicen todo tipo de contactos. Se necesitan recaudadores de fondos. Se necesitan agentes que trabajen entre los intelectuales y los funcionarios del gobierno, personas en contacto con los trabajadores y la vida en las fábricas, con la administración (con la policía, los inspectores de fábrica, etc.). Se necesitan personas para el contacto con las distintas ciudades de Rusia y de otros países. Se necesitan personas para organizar diversas formas de distribución de todo tipo de literatura. Se necesitan personas que se ocupen de la literatura y de otras cosas, etc., etc. Cuanto más pequeño y específico sea el trabajo emprendido por la persona individual o el grupo individual, mayor será la posibilidad de que piensen las cosas, hagan el trabajo correctamente y lo garanticen mejor contra el fracaso, que consideren todos los detalles del trabajo clandestino y utilicen todos los medios posibles para engañar y confundir a los gendarmes, cuanto más asegurado esté el éxito, más difícil será para la policía y los gendarmes seguir la pista de los revolucionarios y sus vínculos con sus organizaciones, y más fácil para el partido revolucionario reemplazar, sin perjuicio de la causa en su conjunto, a los agentes y miembros que hayan caído.

53

Sabemos que una especialización de este tipo es un asunto muy difícil, difícil porque exige del individuo la mayor resistencia y abnegación, exige entregar todas las fuerzas a un trabajo discreto, monótono, que priva del contacto con los camaradas y subordina toda la vida del revolucionario a una rutina sombría y rígida. Pero sólo en condiciones como éstas los más grandes hombres de la práctica revolucionaria en Rusia lograron llevar a cabo las empresas más audaces, dedicando años a la preparación integral, y estamos profundamente convencidos de que los socialdemócratas no demostrarán ser menos abnegados que los revolucionarios de las generaciones anteriores. También somos conscientes de que el período preliminar previsto por nuestro sistema, durante el cual la Liga de Lucha recogerá la información necesaria sobre los individuos o grupos que ofrezcan sus servicios y les dará algo que hacer a modo de prueba, será muy difícil para muchas personas deseosas de dedicar sus energías a la labor revolucionaria. Pero sin esta prueba preliminar, la actividad revolucionaria en la Rusia actual es imposible.

Al sugerir este sistema de trabajo a nuestros nuevos camaradas, expresamos una opinión a la que hemos llegado tras una larga experiencia, estando profundamente convencidos de que es el que mejor garantiza el éxito del trabajo revolucionario.

Lenin

Protesta de los socialdemócratas rusos

Septiembre de 1899

Obras Completas, Volumen 4, páginas 167-182.

UNA REUNIÓN DE SOCIALDEMÓCRATAS, EN NÚMERO DE DIECISIETE, CELEBRADA EN CIERTO LUGAR (EN RUSIA), ADOPTÓ POR UNANIMIDAD LA SIGUIENTE RESOLUCIÓN Y RESOLVIÓ PUBLICARLA Y SOMETERLA A LA CONSIDERACIÓN DE TODOS LOS CAMARADAS

Recientemente se ha observado entre los socialdemócratas rusos una tendencia a apartarse de los principios fundamentales de la socialdemocracia rusa proclamados por sus fundadores y principales luchadores, miembros del grupo Emancipación del Trabajo, así como por las publicaciones socialdemócratas de las organizaciones obreras rusas de los años noventa. El Credo que reproducimos a continuación, que se supone expresa los puntos de vista fundamentales de ciertos ("jóvenes") socialdemócratas rusos, representa un intento de exposición sistemática y definida de los "nuevos puntos de vista". A continuación reproducimos su texto íntegro:

"El período gremial y manufacturero en Occidente marcó profundamente toda la historia posterior y, en particular, la historia de la socialdemocracia. El hecho de que la burguesía tuviera que luchar por formas libres, de que se esforzara por liberarse de las regulaciones gremiales que encadenaban la producción, convirtió a la burguesía en un elemento revolucionario; en todas partes de Occidente comenzó con liberte, fraternite, egalite (libertad, fraternidad, igualdad), con el logro de formas políticas libres. Sin embargo, con estos logros, tal y como lo expresó Bismarck, pasó una factura en el futuro a su antípoda: la clase obrera. En casi ningún lugar de Occidente la clase obrera, como clase, conquistó las instituciones democráticas, sino que hizo uso de ellas. Contra esto se puede argumentar que la clase obrera participó en las revoluciones. Una referencia a la historia refutará esta opinión, ya que, precisamente en 1848, cuando tuvo lugar la consolidación de las Constituciones en Occidente, la clase obrera representaba el elemento artesano urbano, la democracia pequeñoburguesa; apenas existía un

proletariado fabril, mientras que el proletariado empleado en la industria a gran escala (los tejedores alemanes descritos por Hauptmann, los tejedores de Lyon) representaba una masa salvaje capaz sólo de amotinarse, pero no de promover ninguna reivindicación política. Se puede afirmar definitivamente que las Constituciones de 1848 fueron ganadas por la burguesía y los pequeños artesanos urbanos. Por otra parte, la clase obrera (artesanos, obreros de las manufacturas, impresores, tejedores, relojeros, etc.) está acostumbrada desde la Edad Media a afiliarse a organizaciones, mutualidades, sociedades religiosas, etc. Este espíritu de organización sigue vivo entre los obreros cualificados de Occidente, lo que los distingue claramente del proletariado fabril, que se somete mal y lentamente a la organización y que sólo es capaz de organizarse a pérdida (organizaciones temporales) y no en organizaciones permanentes con normas y reglamentos. Estos obreros cualificados de las fábricas constituían el núcleo de los partidos socialdemócratas.

56

Así, tenemos el cuadro: por un lado, la relativa facilidad de la lucha política y todas las posibilidades para ella; por otro lado, la posibilidad de la organización sistemática de esta lucha con la ayuda de los obreros formados en el período manufacturero. Sobre esta base creció el marxismo teórico y práctico en Occidente. El punto de partida fue la lucha política parlamentaria con la perspectiva —similar superficialmente al blanquismo, pero de origen totalmente distinto— de la toma del poder, por un lado, y de un Zusammenbruch (colapso), por otro. El marxismo era la expresión teórica de la práctica dominante: de la lucha política predominante sobre la económica. En Bélgica, en Francia y, sobre todo, en Alemania, los obreros organizaron la lucha política con increíble facilidad; pero fue con enormes dificultades y tremendas fricciones como organizaron la lucha económica. Incluso hoy en día, las organizaciones económicas, en comparación con las organizaciones políticas (dejando de lado a Inglaterra), son extraordinariamente débiles e inestables, y en todas partes laissent a desirer quelque chose (dejan que desear). Mientras la energía de la lucha política no se hubiera agotado por completo, la Zusammenbruch era una Schlagwort (consigna) organizativa esencial destinada a desempeñar un papel histórico extremadamente importante. La ley fundamental que se desprende del estudio del movimiento obrero es la de la línea de menor resistencia. En Occidente, esta línea era la actividad política, y el marxismo, tal como se formuló en el Manifiesto Comunista, era la mejor forma posible que podía adoptar el

movimiento.

57

Pero cuando toda la energía en la actividad política se había agotado, cuando el movimiento político había alcanzado un punto de intensidad difícil y casi imposible de superar (el lento aumento de los votos en el período reciente, la apatía del público en las reuniones, la nota de abatimiento en la literatura), esto, junto con la ineficacia de la acción parlamentaria y la entrada en la arena de las masas ignorantes, del proletariado fabril no organizado y casi inorganizable, dio lugar en Occidente a lo que ahora se llama bernsteinismo, la crisis del marxismo. Es difícil imaginar un curso más lógico que el período de desarrollo del movimiento obrero desde el Manifiesto Comunista hasta el bernsteinismo, y un estudio cuidadoso de todo este proceso puede determinar con exactitud astronómica el resultado de esta "crisis." Aquí, por supuesto, la cuestión no es la derrota o la victoria del bernsteinismo —eso tiene poco interés—; es el cambio radical en la actividad práctica que se ha ido produciendo gradualmente durante mucho tiempo en el seno del partido.

"El cambio no será sólo hacia una prosecución más enérgica de la lucha económica y la consolidación de las organizaciones económicas, sino también, y lo que es más importante, hacia un cambio en la actitud del partido hacia otros partidos de la oposición. El marxismo intolerante, el marxismo negativo, el marxismo primitivo (cuya concepción de la división de clases de la sociedad es demasiado esquemática) darán paso al marxismo democrático, y la posición social del partido dentro de la sociedad moderna deberá experimentar un brusco cambio. El partido reconocerá a la sociedad; sus estrechas tareas corporativas y, en la mayoría de los casos, sectarias se ampliarán a tareas sociales, y su lucha por conquistar el poder se transformará en una lucha por el cambio, una lucha por reformar la sociedad actual sobre líneas democráticas adaptadas al estado actual de las cosas, con el objetivo de proteger los derechos (todos los derechos) de las clases trabajadoras de la manera más efectiva y completa. El concepto de "política" se ampliará y adquirirá un significado verdaderamente social, y las exigencias prácticas del momento adquirirán mayor peso y podrán contar con una mayor atención de la que han venido recibiendo hasta ahora.

58

"No es difícil sacar conclusiones para Rusia de esta breve descripción del curso de desarrollo tomado por el movimiento obrero en Occidente. En Rusia, la línea de menor resistencia nunca tenderá hacia la actividad política. La increíble opresión política hará que se hable mucho de ella y

que la atención se concentre precisamente en esta cuestión, pero nunca impulsará a la acción práctica. Mientras que en Occidente el hecho de que los trabajadores se vieran arrastrados a la actividad política sirvió para fortalecer y cristalizar sus débiles fuerzas, en Rusia, por el contrario, estas débiles fuerzas se enfrentan a un muro de opresión política. No sólo carecen de medios prácticos de lucha contra esta opresión y, por tanto, también para su propio desarrollo, sino que son sistemáticamente sofocadas y no pueden dar ni siquiera débiles brotes. Si a esto añadimos que la clase obrera de nuestro país no ha heredado el espíritu de organización que distinguió a los luchadores de Occidente, obtenemos un panorama sombrío, que probablemente sumirá en el desaliento al marxista más optimista que cree que una chimenea de fábrica más traerá, por el mero hecho de existir, un gran bienestar. La lucha económica también es dura, infinitamente dura, pero es posible librarla, y de hecho la están librando las propias masas. Aprendiendo en esta lucha a organizarse, y entrando en constante conflicto con el régimen político en el curso de la misma, el obrero ruso creará al fin lo que puede llamarse una forma del movimiento obrero, la organización u organizaciones que mejor se ajusten a las condiciones rusas. En la actualidad, puede decirse con certeza que el movimiento obrero ruso se encuentra todavía en estado de ameba y no ha adquirido aún ninguna forma. El movimiento huelguístico, que sigue adelante con cualquier forma de organización, no puede calificarse todavía de forma cristalizada del movimiento ruso, mientras que las organizaciones ilegales no merecen consideración ni siquiera desde el punto de vista meramente cuantitativo (aparte de la cuestión de su utilidad en las condiciones actuales).

59

"Tal es la situación. Si a esto añadimos la hambruna y el proceso de ruina del campo, que facilitan el streikbrecherismo y, en consecuencia, la dificultad aún mayor de elevar a las masas obreras a un nivel cultural más tolerable, entonces... bueno, ¿qué le queda por hacer al marxista ruso?! Hablar de un partido político obrero independiente no es más que el resultado del trasplante de objetivos y logros ajenos a nuestro suelo. El marxista ruso, hasta ahora, es un triste espectáculo. Sus tareas prácticas en la actualidad son miserables, su conocimiento teórico, en la medida en que lo utiliza no como un instrumento de investigación, sino como un esquema para la actividad, es inútil para el propósito de cumplir incluso estas miserables tareas prácticas. Además, estos esquemas prestados son perjudiciales desde el punto de vista práctico.

60

Nuestros marxistas, olvidando que la clase obrera en Occidente entró en

la actividad política cuando ese campo ya estaba despejado, desprecian demasiado la actividad de oposición radical o liberal de todos los demás estratos no obreros de la sociedad. El menor intento de concentrar la atención en las manifestaciones públicas de carácter político liberal despierta la protesta de los marxistas ortodoxos, que olvidan que una serie de condiciones históricas nos impiden ser marxistas occidentales y nos exigen un marxismo diferente, adecuado y necesario en las condiciones rusas . Obviamente, la falta, incluso en el ciudadano ruso, de sentimiento y sentido políticos no puede compensarse hablando de política o apelando a una fuerza inexistente. Este sentido político sólo puede adquirirse mediante la educación, es decir, mediante la participación en esa vida (por muy poco marxiana que sea) que ofrecen las condiciones rusas. La "negación" es tan perniciosa en Rusia como era apropiada (temporalmente) en Occidente, porque una cosa es la negación procedente de algo organizado y que posee un poder real, y otra la negación procedente de una masa amorfa de individuos dispersos.

"Para el marxista ruso sólo hay un camino: la participación, es decir, la ayuda a la lucha económica del proletariado, y la participación en la actividad de oposición liberal. Como 'negador', el marxista ruso entró en escena muy pronto, y esta negación ha debilitado la parte de su energía que debería dirigirse hacia el radicalismo político. Por el momento, esto no es terrible; pero si el esquema de clase impide al intelectual ruso tomar parte activa en la vida y lo mantiene demasiado alejado de los círculos de oposición, será una grave pérdida para todos los que se ven obligados a luchar por las formas legales al margen de la clase obrera, que aún no ha planteado objetivos políticos. La inocencia política oculta tras las cerebraciones del intelectual marxista ruso sobre temas políticos puede jugarle una mala pasada."

61

No sabemos si hay muchos socialdemócratas rusos que compartan estas opiniones. Pero no hay duda de que ideas de este tipo tienen sus adeptos, y por lo tanto **nos sentimos obligados a protestar categóricamente contra tales puntos de vista** y advertir a todos los camaradas contra el desvío amenazador de la socialdemocracia rusa del camino que ya ha marcado: la formación de un partido político obrero independiente que es inseparable de la lucha de clases del proletariado y que tiene como objetivo inmediato la conquista de la libertad política.

El Credo arriba citado representa, en primer lugar, "una breve descripción del curso de desarrollo tomado por el movimiento obrero en Occidente" y, en

segundo lugar, "conclusiones para Rusia".

En primer lugar, los autores del Credo tienen una concepción totalmente falsa de la historia del movimiento obrero de Europa Occidental. **No es cierto que la clase obrera de Occidente no haya participado en la lucha por la libertad política y en las revoluciones políticas.** La historia del movimiento cartista y de las revoluciones de 1848 en Francia, Alemania y Austria demuestran lo contrario. Es absolutamente falso decir que "el marxismo fue la expresión teórica de la práctica dominante: de la lucha política predominando sobre la económica." Por el contrario, el "marxismo" apareció en un momento en que prevalecía el socialismo no político (owenismo, "fourierismo", "socialismo verdadero") y el Manifiesto Comunista tomó enseguida los garrotes contra el socialismo no político. Incluso cuando el marxismo salió completamente armado de teoría (El Capital) y organizó la célebre Asociación Internacional de Trabajadores, la lucha política no era en absoluto la práctica dominante (sindicalismo estrecho en Inglaterra, anarquismo y proudhonismo en los países romanos). En Alemania, el gran servicio histórico prestado por Lassalle fue la transformación de la clase obrera de apéndice de la burguesía liberal en partido político independiente. El marxismo unió la lucha económica y la lucha política de la clase obrera en un todo inseparable; y el esfuerzo de los autores del Credo por separar estas formas de lucha es una de sus más torpes y deplorables desviaciones del marxismo.

62

Además, los autores del Credo también tienen una concepción totalmente errónea del estado actual del movimiento obrero de Europa Occidental y de la teoría del marxismo, bajo cuya bandera marcha ese movimiento. Hablar de "crisis del marxismo" no es más que repetir las tonterías de los burgueses que hacen todo lo posible por exacerbar cualquier desacuerdo entre los socialistas y convertirlo en una escisión de los partidos socialistas. El notorio bernsteinismo —en el sentido en que lo entiende comúnmente el público en general, y los autores del Credo en particular— es un intento de estrechar la teoría del marxismo, de convertir el partido obrero revolucionario en un partido reformista. Como era de esperar, este intento ha sido condenado enérgicamente por la mayoría de los socialdemócratas alemanes. Las tendencias oportunistas se han manifestado repetidamente en las filas de la socialdemocracia alemana, y en todas las ocasiones han sido repudiadas por el Partido, que defiende lealmente los principios de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Estamos convencidos de que toda tentativa de trasplantar a Rusia puntos de vista oportunistas encontrará una resistencia igualmente decidida por parte de la inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos.

63

Del mismo modo, no puede haber ninguna sugerencia de un "cambio radical en la actividad práctica" de los partidos obreros de Europa Occidental, a pesar de lo que dicen los autores del Credo: la tremenda importancia de la lucha económica del proletariado, y la necesidad de tal lucha, fueron reconocidas por el marxismo desde el principio. Ya en los años cuarenta, Marx y Engels polemizaron contra los socialistas utópicos que negaban la importancia de esta lucha.

Cuando se creó la Asociación Internacional de Trabajadores, unos veinte años más tarde, la cuestión de la importancia de los sindicatos y de la lucha económica se planteó en su primer Congreso, celebrado en Ginebra en 1866. La resolución adoptada en ese Congreso hablaba explícitamente de la importancia de la lucha económica y advertía a los socialistas y a los obreros, por una parte, contra la exageración de su importancia (a lo que tendían los obreros ingleses en aquella época) y, por otra, contra la subestimación de su importancia (a lo que tendían los franceses y los alemanes, en particular los lassalleanos). La resolución reconocía que los sindicatos no sólo eran un fenómeno natural, sino también esencial bajo el capitalismo, y los consideraba un medio extremadamente importante para organizar a la clase obrera en su lucha diaria contra el capital y por la abolición del trabajo asalariado.

64

La resolución declaraba que los sindicatos no debían dedicar su atención exclusivamente a la "lucha inmediata contra el capital", no debían permanecer al margen del movimiento político y social general de la clase obrera; no debían perseguir objetivos "estrechos", sino luchar por la emancipación general de los millones de trabajadores oprimidos. Desde entonces, los partidos obreros de los diversos países han discutido muchas veces la cuestión —y, por supuesto, la discutirán una y otra vez— de si dedicar más o menos atención en un momento dado a la lucha económica o a la lucha política del proletariado; pero la cuestión general, o la cuestión de principio, sigue siendo hoy tal como la presentó el marxismo. La convicción de que la lucha de clases debe necesariamente combinar la lucha política y la lucha económica en un todo integral ha entrado en la carne y la sangre de la socialdemocracia internacional. Además, la experiencia de la historia ha demostrado de manera incontrovertible que la ausencia de libertad o la restricción de los derechos políticos del proletariado hacen siempre necesario poner la lucha política en primer plano.

Menos aún puede sugerirse un cambio serio en la actitud del partido obrero hacia los demás partidos de la oposición. También a este respecto, **el marxismo ha trazado la línea correcta, que está igualmente alejada de la exageración de la importancia de la política, de la conspiración**

(blanquismo, etc.), y de desacreditar la política o reducirla a juguetes sociales oportunistas y reformistas (anarquismo, socialismo utópico y pequeñoburgués, socialismo de Estado, socialismo de cátedra, etc.). El proletariado debe esforzarse por formar partidos políticos obreros independientes, cuyo objetivo principal debe ser la toma del poder político por el proletariado con el fin de organizar la sociedad socialista. **El proletariado no debe considerar a las demás clases y partidos como "una masa reaccionaria"; por el contrario, debe participar en toda la vida política y social, apoyar a las clases y partidos progresistas contra las clases y partidos reaccionarios, apoyar todo movimiento revolucionario contra el sistema existente, defender los intereses de toda nacionalidad o raza oprimida, de toda religión perseguida, del sexo privado de derechos,** etc. Los argumentos de los autores de Credo sobre este tema sólo revelan el deseo de oscurecer el carácter de clase de la lucha del proletariado, debilitar esta lucha mediante un "reconocimiento de la sociedad" sin sentido y reducir el marxismo revolucionario a una trivial tendencia reformista. Estamos convencidos de que la inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos rechazará resueltamente esta tergiversación de los principios fundamentales de la socialdemocracia. Sus premisas erróneas respecto al movimiento obrero de Europa Occidental llevaron a los autores del Credo a sacar "conclusiones para Rusia" aún más erróneas.

65

La afirmación de que la clase obrera rusa "todavía no ha planteado objetivos políticos" simplemente revela ignorancia del movimiento revolucionario ruso. La Unión Obrera de Rusia del Norte, creada en 1878, y la Unión Obrera de Rusia del Sur, creada en 1875, plantearon ya entonces en sus programas la reivindicación de la libertad política. Después de la reacción de los años ochenta, la clase obrera planteó repetidamente la misma reivindicación en los años noventa. La afirmación de que "hablar de un partido político obrero independiente no es más que el resultado del trasplante de objetivos y logros ajenos a nuestro suelo" revela una incapacidad total para comprender el papel histórico de la clase obrera rusa y las tareas más vitales de la socialdemocracia rusa. Aparentemente, el programa de los autores del Credo se inclina por la idea de que la clase obrera, siguiendo "la línea de menor resistencia", debe limitarse a la lucha económica, mientras que los "elementos liberales de la oposición" luchan, con la "participación" de los marxistas, por las "formas jurídicas". La aplicación de semejante programa equivaldría al suicidio político de la socialdemocracia rusa, retrasaría y degradaría enormemente el movimiento obrero ruso y el movimiento revolucionario ruso (para nosotros ambos conceptos coinciden). El mero hecho de que fuera posible la aparición de un programa como éste demuestra hasta qué punto

estaban bien fundados los temores expresados por uno de los principales defensores de la socialdemocracia rusa, P. B. Axelrod, cuando, a finales de 1897, escribió sobre la posibilidad de la siguiente perspectiva:

66

"El movimiento obrero se mantiene en el estrecho pero de los conflictos puramente económicos entre obreros y patronos y, en sí mismo, tomado en su conjunto, no tiene carácter político, mientras que en la lucha por la libertad política las capas avanzadas del proletariado siguen a los círculos y grupos revolucionarios de la llamada intelligentsia" (Axelrod, Tareas y tácticas actuales de los socialdemócratas rusos, Ginebra, 1898, pág. 19).

Los socialdemócratas rusos deben declarar una guerra decidida a todo el cuerpo de ideas expresadas en el Credo, porque estas ideas conducen directamente a la realización de esta perspectiva. Los socialdemócratas rusos deben hacer todo lo posible para hacer realidad otra perspectiva, esbozada por P. B. Axelrod con las siguientes palabras:

"La otra perspectiva: La socialdemocracia organiza al proletariado ruso en un partido político independiente que lucha por la libertad, en parte codo con codo y en alianza con los grupos revolucionarios burgueses (si éstos existen), y en parte reclutando directamente en sus filas o asegurándose el seguimiento de los elementos de mentalidad más democrática y revolucionaria de entre la Intelligentsia" (ibid., p. 20).

67

En la época en que P. B. Axelrod escribió las líneas anteriores, las declaraciones hechas por los socialdemócratas en Rusia mostraban claramente que la abrumadora mayoría de ellos se adhería al mismo punto de vista. Es cierto que un periódico obrero de San Petersburgo, Rabochaya Mysl, parecía inclinarse hacia las ideas de los autores del Credo. En un artículo principal en el que exponía su programa (núm. 1, octubre de 1897) expresaba, lamentablemente, la idea totalmente errónea, una idea contraria a la socialdemocracia, de que la "base económica del movimiento" puede quedar "oscurecida por el esfuerzo de tener constantemente presente el ideal político". Al mismo tiempo, sin embargo, otro periódico obrero de San Petersburgo, S. Peterburgsky Rabochy Listok (núm. 2, septiembre de 1897), expresaba enfáticamente la opinión de que "el derrocamiento de la autocracia... sólo puede lograrse mediante un partido obrero bien organizado y numéricamente fuerte" y que "organizados en un partido fuerte" los obreros "se emanciparán, y toda Rusia, de toda opresión política y económica." Un tercer periódico, Rabochaya Gazeta, en su artículo principal del número 2 (noviembre de 1897), escribía: "La lucha contra el gobierno autocrático por la libertad política es la tarea inmediata del movimiento obrero ruso" "El movimiento obrero ruso multiplicará por diez sus fuerzas si se presenta como

un todo único y armonioso, con un nombre común y una organización bien unida". "

"Los círculos obreros separados deben combinarse en un partido común". "El partido obrero ruso será un partido socialdemócrata".

68

Que precisamente estos puntos de vista de Rabochaya Gazeta eran plenamente compartidos por la gran mayoría de los socialdemócratas rusos se desprende, además, del hecho de que el Congreso de los socialdemócratas rusos en la primavera de 1898 formó el Partido Laborista Socialdemócrata Ruso, publicó su manifiesto y reconoció a Rabochaya Gazeta como órgano oficial del Partido. Así pues, los autores del Credo dan un enorme paso atrás respecto a la etapa de desarrollo que la socialdemocracia rusa ya ha alcanzado y que ha registrado en el Manifiesto del Partido Laborista Socialdemócrata Ruso. Dado que la frenética persecución del Gobierno ruso ha conducido a la situación actual, en la que la actividad del Partido ha disminuido temporalmente y su órgano oficial ha dejado de publicarse, es tarea de todos los socialdemócratas rusos realizar todos los esfuerzos posibles para la máxima consolidación del Partido, elaborar un programa del Partido y reactivar su órgano oficial. En vista de las vacilaciones ideológicas evidenciadas por el hecho de que puedan aparecer programas como el Credo antes examinado, creemos particularmente necesario subrayar los siguientes principios fundamentales que fueron expuestos en el Manifiesto y que son de enorme importancia para la socialdemocracia rusa. En primer lugar, la socialdemocracia rusa "desea ser y seguir siendo el movimiento de clase de las masas trabajadoras organizadas". De ello se deduce que el lema de la socialdemocracia debe ser: ayuda a los trabajadores, no sólo en su lucha económica, sino también en su lucha política; agitación, no sólo en relación con las necesidades económicas inmediatas, sino también en relación con todas las manifestaciones de opresión política; propaganda, no sólo de las ideas del socialismo científico, sino también de las ideas democráticas. **Sólo la teoría del marxismo revolucionario puede ser la bandera del movimiento de clase de los trabajadores**, y la socialdemocracia rusa debe por el desarrollo y la aplicación ulteriores de esta teoría y debe salvaguardarla de las distorsiones y vulgarizaciones a las que tan a menudo se ven sometidas las "teorías de moda" (y los éxitos de la socialdemocracia revolucionaria en Rusia ya han hecho del marxismo una teoría "de moda"). Al tiempo que concentran todos sus esfuerzos actuales en la actividad entre los obreros de las fábricas y las minas, los socialdemócratas no deben olvidar que, con la expansión del movimiento, los trabajadores a domicilio, los artesanos, los jornaleros agrícolas y los millones de campesinos arruinados y hambrientos deben ser incorporados a las filas de las masas trabajadoras que organizan.

69

En segundo lugar: "Sobre sus fuertes hombros el obrero ruso debe llevar y llevará hasta el fin la causa de la conquista de la libertad política". **Puesto que su tarea inmediata es el derrocamiento de la autocracia, la socialdemocracia debe actuar como vanguardia en la lucha por la democracia y, en consecuencia, aunque no sea por otra razón, debe prestar todo su apoyo a todos los elementos democráticos de la población de Rusia y ganarlos como aliados. Sólo un partido independiente de la clase obrera puede servir de fuerte baluarte en la lucha contra la autocracia, y sólo en alianza con tal partido, sólo apoyándolo, pueden desempeñar un papel eficaz todos los demás luchadores por la libertad política.**

En tercer y último lugar: "Como movimiento y tendencia socialista, el Partido Socialdemócrata Ruso continúa la causa y las tradiciones de todo el movimiento revolucionario precedente en Rusia; considerando la conquista de la libertad política como la más importante de las tareas inmediatas del Partido en su conjunto, la socialdemocracia marcha hacia la meta que ya indicaron claramente los gloriosos representantes de la vieja Narodnaya Volya". Las tradiciones de todo el movimiento revolucionario precedente exigen que los socialdemócratas concentren actualmente todos sus esfuerzos en la organización del Partido, en el fortalecimiento de su disciplina interna y en el desarrollo de la técnica del trabajo ilegal. Si los miembros de la vieja Narodnaya Volya consiguieron desempeñar un enorme papel en la historia de Rusia, a pesar de que sólo estrechas capas sociales apoyaron a los pocos héroes, y a pesar de que no fue en absoluto una teoría revolucionaria la que sirvió de bandera al movimiento, entonces la socialdemocracia, apoyándose en la lucha de clases del proletariado, podrá hacerse invencible. "El proletariado ruso se despojará del yugo de la autocracia para proseguir con mayor energía aún la lucha contra el capital y la burguesía por la victoria completa del socialismo."

70

Invitamos a todos los grupos de socialdemócratas y a todos los círculos obreros de Rusia a discutir el credo arriba citado y nuestra resolución, y a expresar una opinión definida sobre la cuestión planteada, a fin de que se puedan remontar todas las diferencias y acelerar la labor de organización y fortalecimiento del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

Los grupos y círculos pueden enviar sus resoluciones a la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero que, según el punto 10 de la decisión del Congreso de Socialdemócratas Rusos de 1898, forma parte del Partido Socialdemócrata Ruso y es su representante en el extranjero.

71

Lenin

Proyecto de declaración del Consejo de Redacción de Iskra y Zarya

Escrito en la primavera de 1900

Obras Completas, Volumen 4, páginas 320-330.

Al emprender la publicación de dos órganos socialdemócratas —una revista científica y política y un periódico obrero de toda Rusia— consideramos necesario decir algunas palabras sobre nuestro programa, los objetivos por los que luchamos y la comprensión que tenemos de nuestras tareas.

Estamos atravesando un período extremadamente importante en la historia del movimiento obrero ruso y de la socialdemocracia rusa. Todo indica que nuestro movimiento ha alcanzado una fase crítica. Se ha extendido tan ampliamente y ha producido tantos brotes fuertes en las partes más diversas de Rusia que ahora se esfuerza con vigor desenfrenado por consolidarse, asumir una forma más elevada y desarrollar una forma y organización definidas. En efecto, los últimos años se han caracterizado por una difusión asombrosamente rápida de las ideas socialdemócratas entre nuestra intelectualidad; y junto a esta tendencia de las ideas sociales se encuentra el movimiento espontáneo y completamente independiente del proletariado industrial, que comienza a unirse y a luchar contra sus opresores y manifiesta una ansiosa lucha por el socialismo. Por todas partes surgen círculos de estudio de obreros e intelectuales socialdemócratas, comienzan a aparecer folletos locales de agitación, la demanda de literatura socialdemócrata aumenta y supera con mucho a la oferta, y la intensificación de la persecución gubernamental es impotente para frenar el movimiento.

72

Las cárceles y los lugares de exilio están llenos a rebosar. Apenas pasa un mes sin que oigamos hablar de socialistas "atrapados en redes de arrastre" en todas partes de Rusia, de la captura de correos clandestinos, de la detención de agitadores y de la confiscación de literatura e imprentas; pero el movimiento continúa y crece, se extiende a regiones cada vez más amplias, penetra cada vez más profundamente en la clase obrera y atrae la atención pública en grado cada vez mayor. Todo el desarrollo económico de Rusia y la historia del pensamiento social y del movimiento revolucionario en Rusia sirven de garantía de que el movimiento obrero socialdemócrata crecerá y

superará todos los obstáculos que se le presenten.

La característica principal de nuestro movimiento, que se ha acentuado especialmente en los últimos tiempos, es su estado de desunión y su carácter amateur, si se puede expresar así. Los círculos de estudio locales surgen y funcionan casi completamente aislados de los círculos de otros distritos y —lo que es particularmente importante— de los círculos que han funcionado y funcionan ahora simultáneamente en los mismos distritos. No se establecen tradiciones ni se mantiene la continuidad; las publicaciones locales reflejan plenamente esta desunión y la falta de contacto con lo que la socialdemocracia rusa ya ha logrado. El período actual, por lo tanto, nos parece crítico precisamente por la razón de que el movimiento está superando esta etapa de aficionado y esta desunión, está exigiendo insistentemente una transición a una forma más elevada, más unida, mejor y más organizada, que consideramos nuestro deber promover.

73

Ni que decir tiene que en una determinada fase del movimiento, en sus comienzos, esta desunión es totalmente inevitable; la ausencia de continuidad es natural en vista del crecimiento asombrosamente rápido y universal del movimiento tras un largo período de calma revolucionaria. Indudablemente, también, siempre habrá diversidad en las condiciones locales; siempre habrá diferencias en las condiciones de la clase obrera en un distrito en comparación con las de otro; y, por último, siempre habrá el aspecto particular en los puntos de vista entre los trabajadores locales activos; esta misma diversidad es prueba de la virilidad del movimiento y de su sólido crecimiento. Todo esto es cierto; sin embargo, la desunión y la falta de organización no son una consecuencia necesaria de esta diversidad. El mantenimiento de la continuidad y la unidad del movimiento no excluyen en absoluto la diversidad, sino que, por el contrario, crean para ella un terreno mucho más amplio y un campo de acción más libre. En el período actual del movimiento, sin embargo, la desunión empieza a mostrar un efecto definitivamente nocivo y amenaza con desviar el movimiento por un camino falso: el estrecho practicismo, desvinculado de la clarificación teórica del movimiento en su conjunto, puede destruir el contacto entre el socialismo y el movimiento revolucionario en Rusia, por una parte, y el movimiento obrero espontáneo, por otra. Que este peligro no es meramente imaginario lo demuestran producciones literarias como el Credo —que ya ha suscitado protestas y condenas legítimas— y el Suplemento Separado de "Rabochaya Mysl" (septiembre de 1899). Ese suplemento ha puesto de manifiesto de manera muy marcada la tendencia que impregna todo el Rabochaya Mysl; en él ha comenzado a manifestarse una tendencia particular de la socialdemocracia rusa, una tendencia que puede causar un daño real y que debe ser combatida.

Y las publicaciones jurídicas rusas, con su parodia del marxismo capaz sólo de corromper la conciencia pública, intensifican aún más la confusión y la anarquía que han permitido al célebre Bernstein (célebre por su bancarrota) publicar ante el mundo entero la falsedad de que la mayoría de los socialdemócratas activos en Rusia le apoyan.

74

Todavía es prematuro juzgar cuán profunda es la escisión y hasta qué punto es probable la formación de una tendencia especial (por el momento no nos inclinamos lo más mínimo a responder afirmativamente a estas preguntas y aún no hemos perdido la esperanza de que podamos trabajar juntos), Pero sería más perjudicial cerrar los ojos ante la gravedad de la situación que exagerar la división, y acogemos con gran satisfacción la reanudación de la actividad literaria por parte del grupo Emancipación del Trabajo, y la lucha que ha iniciado contra los intentos de distorsionar y vulgarizar la socialdemocracia.

De lo anterior se desprende la siguiente conclusión práctica: los socialdemócratas rusos debemos unirnos y dirigir todos nuestros esfuerzos a la formación de un partido único y fuerte, que debe luchar bajo la bandera de un programa socialdemócrata revolucionario, que debe mantener la continuidad del movimiento y apoyar sistemáticamente su organización. Esta conclusión no es nueva. Los socialdemócratas rusos llegaron a ella hace dos años, cuando los representantes de las mayores organizaciones socialdemócratas de Rusia se reunieron en un congreso en la primavera de 1898, formaron el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, publicaron el Manifiesto del Partido y reconocieron a Rabochaya Gazeta como órgano oficial del Partido. En nuestra calidad de miembros del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, estamos totalmente de acuerdo con las ideas fundamentales contenidas en el Manifiesto y le concedemos extrema importancia como declaración abierta y pública de los objetivos a los que debe aspirar nuestro Partido.

75

En consecuencia, nosotros, como miembros del Partido, planteamos la cuestión de nuestras tareas inmediatas y directas de la siguiente manera: ¿Qué plan de actividad debemos adoptar para revivir el Partido sobre la base más firme posible? Algunos camaradas (incluso algunos grupos y organizaciones) opinan que para lograrlo debemos reanudar la práctica de elegir al órgano central del Partido e instruirlo para que reanude la publicación del órgano del Partido. Consideramos que tal plan es falso o, en todo caso, peligroso. Establecer y consolidar el Partido significa establecer y consolidar la unidad entre todos los socialdemócratas rusos; tal unidad no puede decretarse, no puede lograrse mediante una decisión, digamos, de una reunión de

representantes; hay que trabajar por ella. En primer lugar, es necesario desarrollar una literatura común del Partido —común, no sólo en el sentido de que debe servir a todo el movimiento ruso y no a distritos separados, de que debe discutir las cuestiones del movimiento en su conjunto y ayudar a los proletarios con conciencia de clase en su lucha en lugar de ocuparse meramente de cuestiones locales, pero común también en el sentido de que debe unir todas las fuerzas literarias disponibles, que debe expresar todos los matices de opinión y puntos de vista que prevalecen entre los socialdemócratas rusos, no como trabajadores aislados, sino como camaradas unidos en las filas de una única organización por un programa y una lucha comunes. En segundo lugar, debemos trabajar para conseguir una organización especialmente destinada a establecer y mantener contactos entre todos los centros del movimiento, a suministrar información completa y oportuna sobre el movimiento y a distribuir regularmente nuestros periódicos y revistas a todas las partes de Rusia. Sólo cuando se haya fundado tal organización, sólo cuando se haya establecido un puesto socialista ruso, poseerá el Partido una base sólida, sólo entonces se convertirá en un hecho real y, por tanto, en una poderosa fuerza política. Nos proponemos dedicar nuestros esfuerzos a la primera mitad de esta tarea, es decir, a la creación de una literatura común, ya que consideramos que ésta es la exigencia apremiante del movimiento en la actualidad y una medida preliminar necesaria para la reanudación de la actividad del Partido.

76

El carácter de nuestra tarea determina naturalmente el programa de dirección de nuestras publicaciones. Éstas deben dedicar un espacio considerable a las cuestiones teóricas, es decir, a la teoría general de la socialdemocracia y a su aplicación a las condiciones rusas. La urgente necesidad de promover una amplia discusión de estas cuestiones en el momento actual en particular está fuera de toda duda y no requiere mayor explicación después de lo que se ha dicho anteriormente. Ni que decir tiene que las cuestiones de teoría general están inseparablemente unidas a la necesidad de proporcionar información sobre la historia y el estado actual del movimiento obrero en Occidente. Además, nos proponemos discutir sistemáticamente todas las cuestiones políticas: el Partido Socialdemócrata del Trabajo debe responder a todas las cuestiones que se plantean en todas las esferas de nuestra vida cotidiana, a todas las cuestiones de política interior y exterior, y debemos procurar que cada socialdemócrata y cada obrero con conciencia de clase tenga opiniones definidas sobre todas las cuestiones importantes. Si no se cumple esta condición, será imposible llevar a cabo una propaganda y una agitación amplias y sistemáticas. La discusión de cuestiones teóricas y políticas estará relacionada con la elaboración de un programa del Partido, cuya necesidad

fue reconocida en el congreso de 1898. En un futuro próximo tenemos la intención de publicar un proyecto de programa; una discusión exhaustiva del mismo debería proporcionar material suficiente para el próximo congreso que tendrá que adoptar un programa. Otra tarea esencial, en nuestra opinión, es la discusión de las cuestiones de organización y de los métodos prácticos para llevar a cabo nuestro trabajo. La falta de continuidad y la desunión, a las que se ha hecho referencia más arriba, tienen un efecto particularmente nocivo sobre el estado actual de la disciplina, la organización y la técnica de secretismo del Partido. Debe reconocerse pública y francamente en que, en este aspecto, los socialdemócratas vamos a la zaga de los viejos obreros del movimiento revolucionario ruso y de otras organizaciones que funcionan en Rusia, y debemos hacer todo lo posible para ponernos al día en las tareas. La atracción al movimiento de un gran número de jóvenes obreros e intelectuales, los crecientes fracasos y la astucia de la persecución gubernamental hacen que la propaganda de los principios y métodos de organización del Partido, de la disciplina y de la técnica del secreto sea una necesidad urgente.

77

Tal propaganda, si es apoyada por todos los diversos grupos y por todos los camaradas más experimentados, puede y debe dar lugar a la formación de jóvenes socialistas y obreros como dirigentes capaces del movimiento revolucionario, capaces de superar todos los obstáculos que la tiranía del estado policial autocrático pone en el camino de nuestro trabajo y capaces de servir a todas las exigencias de las masas trabajadoras, que se esfuerzan espontáneamente hacia el socialismo y la lucha política. Por último, una de las principales tareas que se derivan de las cuestiones antes mencionadas debe ser el análisis de este movimiento espontáneo (entre las masas trabajadoras, así como entre nuestra intelectualidad). Debemos intentar comprender el movimiento social de la intelectualidad que marcó el final de los años noventa en Rusia y que combinó diversas tendencias, a veces conflictivas. Debemos estudiar cuidadosamente las condiciones de la clase obrera en todas las esferas de la vida económica, estudiar las formas y condiciones del despertar obrero y de las luchas que se están desarrollando, para poder unir en un todo integral el movimiento obrero ruso y el socialismo marxista, que ya ha comenzado a echar raíces en suelo ruso, para poder combinar el movimiento revolucionario ruso con el ascenso espontáneo de las masas populares. Sólo cuando se haya establecido este contacto podrá formarse en Rusia un partido obrero socialdemócrata; porque la socialdemocracia no existe meramente para servir al movimiento obrero espontáneo (como algunos de nuestros actuales "obreros prácticos" se inclinan a veces a pensar), sino para combinar el socialismo con el movimiento obrero. Y sólo esta combinación permitirá al

proletariado ruso cumplir su tarea política inmediata: liberar a Rusia de la tiranía de la autocracia.

78

La distribución de estos temas y cuestiones entre la revista y el periódico vendrá determinada exclusivamente por las diferencias de tamaño y carácter de ambas publicaciones: la revista debe servir principalmente para la propaganda, el periódico principalmente para la agitación. Pero todos los aspectos del movimiento deben reflejarse tanto en la revista como en el periódico, y queremos subrayar especialmente nuestra oposición a la opinión de que un periódico obrero debe dedicar sus páginas exclusivamente a las cuestiones que conciernen inmediata y directamente al movimiento obrero espontáneo, y dejar todo lo que se refiere a la teoría del socialismo, la ciencia, la política, las cuestiones de organización del Partido, etc., a una publicación periódica para la intelectualidad. Por el contrario, es necesario combinar todos los hechos y manifestaciones concretos del movimiento obrero con las cuestiones indicadas; hay que arrojar la luz de la teoría sobre cada uno de los hechos; hay que hacer propaganda sobre las cuestiones políticas y de organización del Partido entre las amplias masas de la clase obrera; y hay que tratar estas cuestiones en el trabajo de agitación.

79

El tipo de agitación que ha prevalecido hasta ahora casi sin excepción — agitación por medio de octavillas publicadas localmente— es ahora inadecuado; es estrecho, sólo trata cuestiones locales y principalmente económicas. Debemos tratar de crear una forma superior de agitación por medio del periódico, que debe contener un registro regular de las quejas de los trabajadores, de las huelgas obreras y de otras formas de lucha proletaria, así como de todas las manifestaciones de tiranía política en toda Rusia; que debe sacar conclusiones definidas de cada una de estas manifestaciones de acuerdo con el objetivo último del socialismo y las tareas políticas del proletariado ruso. "Extender los límites y ampliar el contenido de nuestra actividad propagandística, agitativa y organizativa": esta afirmación de P. B. Axelrod debe servir como consigna que defina las actividades de los socialdemócratas rusos en el futuro inmediato, y nosotros adoptamos esta consigna en el programa de nuestras publicaciones. Aquí surge naturalmente la pregunta: si las publicaciones propuestas han de servir al propósito de unir a todos los socialdemócratas rusos y reunirlos en un partido único, deben reflejar todos los matices de opinión, todos los rasgos específicos locales y todos los diversos métodos prácticos. ¿Cómo combinar la diversidad de puntos de vista con el mantenimiento de una política editorial uniforme para estas publicaciones? ¿Deben ser estas publicaciones un mero revoltijo de opiniones diversas, o deben tener una tendencia independiente y bastante definida?

Mantenemos el segundo punto de vista y esperamos que un órgano con una tendencia definida resulte muy adecuado (como demostraremos más adelante), tanto para expresar diversos puntos de vista como para la polémica entre camaradas. Nuestros puntos de vista están en total acuerdo con las ideas fundamentales del marxismo (tal como se expresan en el Manifiesto Comunista y en los programas de los socialdemócratas de Europa Occidental); defendemos el desarrollo coherente de estas ideas en el espíritu de Marx y Engels y rechazamos enfáticamente las correcciones equívocas y oportunistas a la Bernstein que ahora se han puesto tan de moda. En nuestra opinión, la tarea de la socialdemocracia consiste en organizar la lucha de clases del proletariado, promover esa lucha, señalar su objetivo final esencial y analizar las condiciones que determinan los métodos mediante los cuales debe llevarse a cabo esa lucha. "La emancipación de las clases trabajadoras debe ser conquistada por las propias clases trabajadoras". Pero si bien no separamos la socialdemocracia del movimiento obrero, no debemos olvidar que la tarea de la primera es representar los intereses de este movimiento en todos los países en su conjunto, que no debe rendir culto ciegamente a ninguna fase particular del movimiento en un momento o lugar determinados. Pensamos que es deber de la socialdemocracia apoyar todo movimiento revolucionario contra el sistema político y social existente, y consideramos que su objetivo es la conquista del poder político por la clase obrera, la expropiación de los expropiadores y la instauración de una sociedad socialista. Repudiamos enérgicamente todo intento de debilitar o atenuar el carácter revolucionario de la socialdemocracia, que es el partido de la revolución social, implacablemente hostil a todas las clases que defienden el actual sistema social. Creemos que la tarea histórica de la socialdemocracia rusa es, en particular, derrocar a la autocracia: La socialdemocracia rusa está destinada a convertirse en el combatiente de vanguardia en las filas de la democracia rusa; está destinada a alcanzar el objetivo que le plantea todo el desarrollo social de Rusia y que ha heredado de los gloriosos combatientes del movimiento revolucionario ruso. Sólo vinculando inseparablemente las luchas económicas y políticas, sólo difundiendo la propaganda y la agitación políticas entre capas cada vez más amplias de la clase obrera, podrá la socialdemocracia cumplir su misión.

Desde este punto de vista (esbozado aquí sólo en sus rasgos generales, ya que ha sido tratado con más detalle y fundamentado más a fondo en muchas ocasiones por el grupo Emancipación del Trabajo, en el Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y en el "comentario" a este último —el folleto Las tareas de los socialdemócratas rusos— y en La causa de la clase obrera en Rusia [una base del programa de la socialdemocracia rusa]),

trataremos todas las cuestiones teóricas y prácticas; y trataremos de relacionar con estas ideas todas las manifestaciones del movimiento obrero y de protesta democrática en Rusia.

Aunque realizamos nuestro trabajo literario desde el punto de vista de una tendencia definida, no pretendemos en absoluto presentar todos nuestros puntos de vista sobre cuestiones parciales como los de todos los socialdemócratas rusos; no negamos que existan diferencias, ni trataremos de ocultarlas o borrarlas. Por el contrario, deseamos que nuestras publicaciones se conviertan en órganos de discusión de todas las cuestiones por parte de todos los socialdemócratas rusos de los más diversos matices de opinión. No rechazamos las polémicas entre camaradas, sino que, por el contrario, estamos dispuestos a darles un espacio considerable en nuestras columnas. Las polémicas abiertas, llevadas a cabo a la vista de todos los socialdemócratas rusos y de los obreros con conciencia de clase de , son necesarias y deseables para aclarar la profundidad de las diferencias existentes, para permitir la discusión de cuestiones controvertidas desde todos los ángulos, para combatir los extremos en los que inevitablemente caen los representantes de diversos puntos de vista, diversas localidades o diversas "especialidades" del movimiento revolucionario. De hecho, consideramos que uno de los inconvenientes del movimiento actual es la ausencia de polémicas abiertas entre opiniones abiertamente divergentes, el esfuerzo por ocultar las diferencias sobre cuestiones fundamentales.

82

Además, aun reconociendo a la clase obrera rusa y a la socialdemocracia rusa como vanguardia en la lucha por la democracia y por la libertad política, creemos necesario esforzarnos por hacer de nuestras publicaciones órganos general-democráticos, no en el sentido de que por un solo momento aceptaríamos olvidar el antagonismo de clase entre el proletariado y otras clases, ni en el sentido de que consentiríamos la más mínima atenuación de la lucha de clases, sino en el sentido de que plantearíamos y discutiríamos todas las cuestiones democráticas, sin limitarnos meramente a cuestiones estrechamente proletarias; en el sentido de que plantearíamos y discutiríamos todos los casos y manifestaciones de opresión política, mostraríamos la conexión entre el movimiento obrero y la lucha política en todas sus formas, atraeríamos a todos los luchadores honestos contra la autocracia, independientemente de sus opiniones o de la clase a la que pertenezcan, y les induciríamos a apoyar a la clase obrera como la única fuerza revolucionaria irrevocablemente hostil al absolutismo. Por consiguiente, aunque hacemos un llamamiento principalmente a los socialistas rusos y a los obreros con conciencia de clase, no nos dirigimos sólo a ellos. Hacemos también un llamamiento a todos los oprimidos por el actual sistema político en Rusia, a

todos los que luchan por la emancipación del pueblo ruso de su esclavitud política, para que apoyen las publicaciones que se dedicarán a organizar el movimiento obrero en un partido político revolucionario; ponemos a su disposición las columnas de nuestras publicaciones para que denuncien todas las abominaciones y crímenes de la autocracia rusa. Hacemos este llamamiento con la convicción de que la bandera de la lucha política enarbolada por la socialdemocracia rusa puede convertirse y se convertirá en la bandera de todo el pueblo.

83

Las tareas que nos proponemos son sumamente amplias y abarcadoras, y no nos habríamos atrevido a emprenderlas si no estuviéramos absolutamente convencidos, por el conjunto de nuestra experiencia pasada, de que se trata de las tareas más urgentes de todo el movimiento, si no tuviéramos la seguridad de la simpatía y de las promesas de apoyo generoso y constante por parte de: 1) de varias organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y de grupos separados de socialdemócratas rusos que trabajan en diversas ciudades; 2) del grupo Emancipación del Trabajo, que fundó la socialdemocracia rusa y siempre ha estado a la cabeza de sus teóricos y representantes literarios; 3) de una serie de personas que no están afiliadas a ninguna organización, pero que simpatizan con el movimiento obrero socialdemócrata y han demostrado serle de no poca utilidad. No escatimaremos esfuerzos para llevar a buen término la parte de la labor revolucionaria general que hemos seleccionado, y haremos todo lo posible para que cada camarada ruso considere nuestras publicaciones como algo propio, a las que todos los grupos comunicarían todo tipo de información relativa al movimiento, en las que expresarían sus puntos de vista, indicarían sus necesidades de literatura política, relatarían sus experiencias y expresarían sus opiniones sobre las ediciones socialdemócratas; en una palabra, el medio a través del cual compartirían de este modo cualquier contribución que hicieran al movimiento y cualquier cosa que sacaran de él. Sólo así será posible crear un órgano socialdemócrata genuinamente ruso. La socialdemocracia rusa se encuentra ya constreñida en las condiciones de clandestinidad en que desarrollan su trabajo los diversos grupos y círculos de estudio aislados. Ha llegado el momento de salir al camino de la defensa abierta del socialismo, al camino de la lucha política abierta. La creación de un órgano socialdemócrata panruso debe ser el primer paso en este camino.

Lenin

Las tareas urgentes de nuestro movimiento

Noviembre de 1900

Obras Completas, Vol. 4, pp. 366-71.

La socialdemocracia rusa ha declarado repetidamente que la tarea política inmediata de un partido obrero ruso es el derrocamiento de la autocracia, la conquista de la libertad política. Esto fue enunciado hace más de quince años por los representantes de la socialdemocracia rusa, los miembros del grupo Emancipación del Trabajo. Lo afirmaron hace dos años y medio los representantes de las organizaciones socialdemócratas rusas que, en la primavera de 1898, fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Sin embargo, a pesar de estas repetidas declaraciones, la cuestión de las tareas políticas de la socialdemocracia en Rusia vuelve a estar de actualidad. Muchos representantes de nuestro movimiento expresan dudas sobre la corrección de la solución de la cuestión antes mencionada. Se afirma que la lucha económica tiene una importancia predominante; las tareas políticas del proletariado se relegan a un segundo plano, se reducen y restringen, e incluso se dice que hablar de la formación de un partido obrero independiente en Rusia no es más que repetir palabras ajenas, que los obreros deben llevar a cabo únicamente la lucha económica y dejar la política a la intelectualidad en alianza con los liberales. La última profesión de la nueva fe (el famoso Credo) equivale a una declaración de que el proletariado ruso aún no ha alcanzado la mayoría de edad y a un rechazo completo del programa socialdemócrata. Rabochaya Mysl (particularmente en su Suplemento Separado) adopta prácticamente la misma actitud. La socialdemocracia rusa atraviesa un período de vacilación y duda que raya en la negación de sí misma. Por una parte, se separa al movimiento obrero del socialismo, se ayuda a los trabajadores a llevar adelante la lucha económica, pero no se hace nada, o casi nada, para explicarles los objetivos socialistas y las tareas políticas del movimiento en su conjunto. Por otra parte, el socialismo está siendo separado del movimiento obrero; los socialistas rusos están empezando a hablar cada vez más de que la lucha contra el gobierno debe ser llevada a cabo enteramente por la intelectualidad porque los obreros se limitan a la lucha económica.

En nuestra opinión, tres circunstancias han preparado el terreno para esta triste situación. En primer lugar, en su actividad inicial, los socialdemócratas rusos se limitaron a trabajar en los círculos de propaganda. Cuando nos dedicamos a la agitación entre las masas, no siempre fuimos capaces de contenernos e irnos al otro extremo. **En segundo lugar,** en nuestra actividad inicial tuvimos que luchar a menudo por nuestro derecho a la existencia contra los partidarios de Narodnaya Volya, que entendían por "política" una actividad aislada del movimiento obrero y que reducían la política puramente a la lucha conspirativa. Al rechazar este tipo de política, los socialdemócratas llegaron al extremo de relegar la política totalmente a un segundo plano. **En tercer lugar, al** trabajar aislados en pequeños círculos obreros locales, los socialdemócratas no prestaron suficiente atención a la necesidad de organizar un partido revolucionario que agrupara todas las actividades de los grupos locales y permitiera organizar el trabajo revolucionario en líneas correctas. El predominio del trabajo aislado está naturalmente relacionado con el predominio de la lucha económica.

87

Estas circunstancias dieron lugar a la concentración en un solo lado del movimiento. La tendencia "economista" (si es que se puede hablar de ella como "tendencia") ha intentado elevar esta estrechez al rango de teoría especial y ha intentado utilizar para este fin el bernsteinismo de moda y la "crítica del marxismo" de moda, que vende viejas ideas burguesas bajo una nueva etiqueta. Sólo estos intentos han dado lugar al peligro de un debilitamiento de la conexión entre el movimiento obrero ruso y la socialdemocracia rusa, la vanguardia en la lucha por la libertad política. La tarea más urgente de nuestro movimiento es fortalecer esta conexión.

La socialdemocracia es la combinación del movimiento obrero y el socialismo. **Su tarea no consiste en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus etapas por separado, sino en representar los intereses del movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo último y sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica.** Aislado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se vuelve mezquino e inevitablemente se aburguesa. **Al librar sólo la lucha económica, la clase obrera pierde su independencia política; se convierte en la cola de otros partidos y traiciona el gran principio: "La emancipación de las clases obreras debe ser conquistada por, las propias clases obreras."** En todos los países ha habido un período en el que el movimiento obrero existía separado del socialismo, cada uno por su lado; y en todos los países este aislamiento ha debilitado tanto al socialismo como al movimiento obrero. Sólo la fusión del socialismo con el movimiento obrero ha creado en todos los países una base duradera para

ambos. Pero en todos los países esta combinación de socialismo y movimiento obrero ha evolucionado históricamente, de manera única, de acuerdo con las condiciones imperantes de tiempo y lugar. En Rusia, la necesidad de combinar el socialismo y el movimiento obrero fue proclamada en teoría hace mucho tiempo, pero sólo ahora se está llevando a la práctica. Es un proceso muy difícil y, por lo tanto, no tiene nada de sorprendente que vaya acompañado de vacilaciones y dudas.

88

¿Qué lección podemos aprender del pasado?

Toda la historia del socialismo ruso ha llevado a que la tarea más urgente sea la lucha contra el gobierno autocrático y la conquista de la libertad política. Nuestro movimiento socialista se concentró, por así decirlo, en la lucha contra la autocracia. Por otra parte, la historia ha demostrado que **el aislamiento del pensamiento socialista de la vanguardia de las clases trabajadoras es mayor en Rusia** que en otros países, y que si este estado de cosas continúa, el movimiento revolucionario en Rusia está condenado a la impotencia. De esta condición se deriva la tarea que la socialdemocracia rusa está llamada a cumplir: imbuir a las masas del proletariado de las ideas del socialismo y de la conciencia política, y organizar un partido revolucionario inseparablemente ligado al movimiento espontáneo de la clase obrera. La socialdemocracia rusa ha hecho mucho en este sentido, pero aún queda mucho por hacer. Con el crecimiento del movimiento, el campo de actividad de los socialdemócratas se amplía; el trabajo se hace más variado, y un número cada vez mayor de activistas del movimiento concentrará sus esfuerzos en el cumplimiento de diversas tareas especiales que las necesidades diarias de la propaganda y la agitación ponen en primer plano. Este fenómeno es muy natural e inevitable, pero nos obliga a preocuparnos especialmente por evitar que estas actividades y métodos especiales de lucha se conviertan en fines en sí mismos y que el trabajo preparatorio se considere la actividad principal y única.

89

Nuestra tarea principal y fundamental es facilitar el desarrollo político y la organización política de la clase obrera. Quienes relegan esta tarea a un segundo plano, quienes se niegan a subordinar a ella todas las tareas especiales y los métodos particulares de lucha, siguen un camino falso y causan un grave daño al movimiento. Y la relegan a un segundo plano, en primer lugar, los que llaman a los revolucionarios a emplear en la lucha contra el gobierno sólo las fuerzas de los círculos conspirativos aislados y apartados del movimiento obrero. En segundo lugar, la relegan a un segundo plano quienes limitan el contenido y el alcance de la propaganda, la agitación y la organización políticas; quienes consideran adecuado tratar a los trabajadores

de "política" sólo en momentos excepcionales de su vida, sólo en ocasiones festivas; que **sustituyen demasiado solícitamente la lucha política contra la autocracia por la exigencia de concesiones parciales a la autocracia**; y que no se esfuerzan lo suficiente para que **esta exigencia de concesiones parciales se eleve a la categoría de lucha sistemática e implacable de un partido revolucionario de la clase obrera contra la autocracia**.

"¡Organizaos!" repite una y otra vez Rabochaya Mysl a los obreros en todos los tonos, y todos los partidarios de la corriente "economista" se hacen eco del grito. **Nosotros, por supuesto, apoyamos totalmente este llamamiento**, pero no dejaremos de añadir: organícense, pero no sólo en mutualidades, fondos de huelga y círculos obreros; organícense también en un **partido político; organícense para la lucha decidida contra el gobierno autocrático y contra toda la sociedad capitalista. Sin tal organización, el proletariado nunca se elevará a la lucha consciente de clase; sin tal organización, el movimiento obrero está condenado a la impotencia**.

90

La clase obrera nunca podrá cumplir su gran misión histórica de emanciparse y emancipar a todo el pueblo ruso de la esclavitud política y económica si no cuenta con la ayuda de fondos, círculos de estudio y mutualidades. **Ninguna clase en la historia ha alcanzado el poder sin producir sus líderes políticos, sus representantes prominentes capaces de organizar un movimiento y dirigirlo**. Y la clase obrera rusa ya ha demostrado que puede producir tales hombres y mujeres. La lucha que se ha desarrollado tan ampliamente durante los últimos cinco o seis años ha revelado el gran poder revolucionario potencial de la clase obrera; ha demostrado que la persecución gubernamental más despiadada no disminuye, sino que, por el contrario, aumenta el número de trabajadores que se esfuerzan por alcanzar el socialismo, la conciencia política y la lucha política. El congreso que nuestros camaradas celebraron en 1898 definió correctamente nuestras tareas y no se limitó a repetir palabras ajenas, no se limitó a expresar el entusiasmo de los "intelectuales"... Debemos ponernos a trabajar resueltamente para cumplir estas tareas, poniendo en el orden del día la cuestión del programa, de la organización y de la táctica del Partido. Ya hemos expuesto nuestros puntos de vista sobre los postulados fundamentales de nuestro programa y, naturalmente, no es éste el lugar para desarrollarlos en detalle. Nos proponemos dedicar una serie de artículos en los próximos números a las cuestiones de organización, que son uno de los problemas más candentes a los que nos enfrentamos. En este aspecto, vamos considerablemente por detrás de los viejos trabajadores del movimiento revolucionario ruso. Debemos admitir francamente este defecto y hacer todo lo posible para concebir métodos de trabajo más secretos, para difundir sistemáticamente los métodos de trabajo

adecuados, los métodos adecuados para engañar a los gendarmes y eludir las trampas de la policía.

91

Debemos formar a personas que dediquen toda su vida, no sólo sus tardes libres, a la revolución; debemos construir una organización lo suficientemente grande como para permitir la introducción de una estricta división del trabajo en las diversas formas de nuestra labor. Por último, en cuanto a las cuestiones tácticas, nos limitaremos a lo siguiente: La socialdemocracia no se ata las manos, no limita sus actividades a un plan o método preconcebido de lucha política; reconoce todos los métodos de lucha, siempre que correspondan a las fuerzas de que dispone el Partido y faciliten la obtención de los mejores resultados posibles en las condiciones dadas. Si tenemos un partido fuertemente organizado, una simple huelga puede convertirse en una manifestación política, en una victoria política sobre el gobierno. Si tenemos un partido fuertemente organizado, una revuelta en una sola localidad puede convertirse en una revolución victoriosa. Debemos tener en cuenta que **las luchas con el gobierno por reivindicaciones parciales y la obtención de ciertas concesiones no son más que ligeras escaramuzas con el enemigo**, encuentros entre avanzadillas, mientras que la batalla decisiva está aún por llegar. Ante nosotros se alza, con toda su fuerza, la fortaleza enemiga que hace llover sobre nosotros disparos y obuses, acribillando a nuestros mejores combatientes. Debemos capturar esta fortaleza, y la capturaremos, si unimos todas las fuerzas del proletariado que despierta con todas las fuerzas de los revolucionarios rusos en un partido que atraiga todo lo que es vital y honesto en Rusia. Sólo entonces se cumplirá la gran profecía del obrero-revolucionario ruso Piotr Alexéiev: "¡El brazo musculoso de los millones de trabajadores será levantado, y el yugo del despotismo, custodiado por las bayonetas de los soldados, será hecho añicos!

Lenin

Conferencia "Unidad" de las organizaciones del R.S.D.L.P. en el extranjero

21-22 SEPTIEMBRE (4-5 OCTUBRE), 1901

Obras Completas, Volumen 5, páginas 223-230. Discurso pronunciado el 21 de septiembre (4 de octubre) (NOTA DE LAS ACTAS)

¡Camaradas!

Empecemos por el punto del que depende el éxito de la conferencia.

Como representante de Iskra considero necesario referirme a la historia de nuestra actitud hacia las demás organizaciones. Iskra ha sido completamente independiente desde sus inicios, reconociendo sólo conexiones ideológicas con la socialdemocracia rusa y funcionando siguiendo instrucciones de muchos camaradas en Rusia. En su primer número, Iskra declaró que no se ocuparía de las diferencias organizativas que habían surgido en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y concedió la mayor importancia a su posición en cuestiones de principio.

Algunos miembros de la Unión en el Exterior nos propusieron celebrar una conferencia para llegar a un acuerdo con las organizaciones del exterior. Entendimos la propuesta como que un grupo de la Unión estaba de acuerdo con nuestros principios, lo que hacía posible que la Unión también los aceptara. La organización revolucionaria Sotsial-Demokrat expresó su acuerdo, a pesar de las considerables diferencias organizativas y de principio. La Unión, por desgracia, se negó a negociar. Cuando apareció un nuevo grupo de iniciadores, la Unión consintió en las negociaciones. Dado que la Unión no tenía una fisonomía definida y que en su seno se había manifestado una nueva tendencia hacia el marxismo revolucionario, cabía esperar que fuera posible un acuerdo de principios. Iskra y Sotsial-Demokrat volvieron a dar su consentimiento y se celebró la Conferencia de Ginebra. Al comienzo de nuestra sesión, el camarada Kruglov leyó la resolución de la Conferencia sin ningún comentario. Nadie de la Unión tomó la palabra para oponerse.

Afirmamos que en su décimo número, Rabocheye Dyelo rompió decisivamente con las tradiciones del marxismo revolucionario y se opuso al

acuerdo sobre los principios elaborado en la Conferencia de Ginebra, con cuyas tendencias el Sindicato está aparentemente de acuerdo.

En vista de ello, mi crítica se dirigirá contra los redactores de Rabocheye Dyelo, y no contra toda la Unión.

Comparemos la resolución de Ginebra con los artículos del número 10 de Rabocheye Dyelo.

La resolución de Ginebra asombra por su asombroso detalle y su insistencia en puntos que se consideran generalmente conocidos.

El punto 1 del acuerdo sobre los principios reza así "Aceptando los principios básicos del socialismo científico y actuando en solidaridad con la socialdemocracia revolucionaria internacional, rechazamos todos los intentos de introducir el oportunismo en la lucha de clases del proletariado, intentos que encuentran su expresión en el llamado economismo, bernsteinismo, millerandismo, etc.". Aquí hay una alusión obvia a algo; evidentemente se estaba una lucha entre el oportunismo y el marxismo revolucionario. Cualquiera que sea el contenido del número 10 de Rabocheye Dyelo, no puede, en ningún caso, destruir el hecho histórico de que la Conferencia de Ginebra tuvo lugar y de que la resolución que adoptó puede servir de base para la unificación. En su tercer punto, por ejemplo, la resolución de Ginebra reconoce que la socialdemocracia debe asumir el liderazgo en la lucha por la democracia. Al parecer, también en este punto existían diferencias de opinión previas. En su esfuerzo por mantenerse alejada del oportunismo, la resolución descende casi al ridículo. (Véase el punto "e" del párrafo 5.) Se deduce, por tanto, que había diferencias incluso en cuestiones tan elementales. Comparemos ahora esa resolución con los artículos de Rabocheye Dyelo (núm. 10). Desgraciadamente, sólo he tenido a mi disposición los artículos durante tres días, no más que lo suficiente para un examen somero.

95

Estos artículos dan una explicación detallada de la diferencia de nuestros puntos de vista; hay algunas observaciones justas dirigidas a Zarya e Iskra de las que daremos cuenta. Pero eso no es lo que nos ocupa en este momento; nos preocupan los principios subyacentes a los artículos. La posición de principio adoptada por Rabocheye Dyelo (nº 10) contradice la posición adoptada por los delegados de la Unión en la Conferencia de Ginebra. Es imposible conciliar estas dos posiciones. Es necesario revelar las diferencias contenidas en ellas para saber sobre qué base la Unión adopta su posición, para saber si es posible efectuar la unidad ideológica, sin la cual la unidad organizativa carecería de sentido; no hemos buscado ni podríamos buscar tal unidad. En las páginas 32 y 33 del número 10 de Rabocheye Dyelo, el autor del artículo rechaza la contraposición de Montaña y Gironda en la

socialdemocracia internacional

96

Fíjate en la Conferencia de Ginebra: ¿no representa un enfrentamiento entre la Montaña y la Gironda? ¿No representa Iskra a la Montaña? ¿No se declaró Iskra en su primer editorial en contra de la unidad organizativa antes de la demarcación de las fronteras ideológicas? En el número 10 de Rabocheye Dyelo se afirma que incluso los bernsteinianos más rabiosos adoptan una postura basada en los intereses de clase. En la resolución se hace mención especial del bernsteinismo, al que los delegados de la conferencia dedicaron considerables esfuerzos; y ahora, en los artículos de Rabocheye Dyelo (núm. 10), se repite lo mismo de siempre. ¿Qué es esto, un desafío o una burla? ¿Con qué fin nos esforzamos? La gente simplemente se ríe de nuestros esfuerzos por elaborar una base teórica. No debemos olvidar que sin una base ideológica común no se puede hablar de unidad. En el mismo artículo, además, se nos ofrece la perspectiva de una ampliación del alcance de nuestras diferencias. En la página 33, por ejemplo, el autor escribe: "¿Quizás nuestras diferencias surgen de diferentes interpretaciones del marxismo?". Una vez más, pregunto, ¿con qué fin nos esforzamos?

El punto "c" del párrafo 4 de la resolución de Ginebra habla de la necesidad de luchar contra todos los opositores al marxismo revolucionario; sin embargo, se nos dice que quizás, en general, entendemos el marxismo de otra manera.

También debo mencionar que todo esto va acompañado de argumentos sobre la nocividad de encorsetar el pensamiento, etc., que es precisamente lo que dicen todos los bernsteinianos. Esto se dijo en el Parteitag de Lubeck, y también lo repiten los seguidores de Jaures, mientras que los puntos del acuerdo no dicen nada al respecto, ya que el acuerdo se hizo expresamente sobre la base del marxismo revolucionario. Incluso leves manifestaciones de crítica conducido a una ruptura total. Nos hemos reunido para discutir el contenido de las opiniones y no la libertad de opinión.

97

Las referencias a los modelos francés y alemán son muy desafortunadas. Los alemanes ya han conseguido lo que nosotros todavía estamos luchando. Tienen una socialdemocracia unida que ejerce el liderazgo en la lucha política. Nuestra socialdemocracia no es todavía el líder de los grupos revolucionarios; por el contrario, hay signos del renacimiento de otras tendencias revolucionarias. En los artículos de Rabocheye Dyelo (núm. 10), no sólo no hay señales de una ruptura total de principio con el oportunismo, sino que hay algo peor: se elogia el predominio del movimiento espontáneo. No estoy poniendo reparos a las palabras. Todos nosotros, los camaradas de Iskra, los camaradas de Sotsial-Demokrat y yo, estamos llamando la atención

sólo sobre las tendencias básicas de los artículos; pero esas palabras, como dicen los alemanes, ins Gesicht schlagen. [Ofenden a las fosas nasales.— Ed.] Especialmente en lo que se refiere a estos puntos, la resolución de Ginebra no puede ser más clara. El recientemente surgido Partido del Trabajo para la Liberación Política de Rusia canta en armonía con estas publicaciones.

Consideremos en el artículo la famosa distinción entre la táctica como plan y la táctica como proceso. El autor dice que la táctica como plan está en contradicción con el principio fundamental del marxismo revolucionario, y piensa que se puede hablar de la táctica como "proceso", entendida como el crecimiento de las tareas del Partido, que aumentan a medida que el Partido crece. En mi opinión, esto es simplemente falta de voluntad para debatir. Hemos dedicado tanto tiempo y esfuerzo a la formulación de tareas políticas definidas, y en la Conferencia de Ginebra se habló tanto de ellas; y ahora de repente se nos habla de "táctica como plan" y "táctica como proceso". Para mí, esto representa un retorno al producto bernsteiniano específico y estrecho de Rabochaya Mysl, que afirmaba que sólo debe llevarse a cabo la lucha que es posible, y que la lucha posible es la que está en marcha. Nosotros, por nuestra parte, sostenemos que sólo crece la tergiversación del marxismo. En la resolución de Ginebra se dice que no son necesarias etapas para el paso a la agitación política, y luego aparece de repente un artículo en el que "la literatura de denuncia" se contrapone a la "lucha proletaria". Martynov escribe sobre los estudiantes y los liberales, sosteniendo que ellos mismos pueden preocuparse de las reivindicaciones democráticas. Nosotros, sin embargo, pensamos que toda la peculiaridad de la socialdemocracia rusa consiste en que la democracia liberal no ha tomado la iniciativa en la lucha política. Si los liberales saben mejor lo que tienen que hacer y pueden hacerlo por sí mismos, nosotros no tenemos nada que hacer. El autor del artículo llega incluso a suponer que el gobierno adoptará por sí mismo medidas administrativas concretas.

98

Como todos sabemos, en la Conferencia de Ginebra hubo discrepancias sobre la cuestión del terror. Después de la Conferencia, una parte de la Unión en el Exterior, el Bund, se pronunció decididamente contra el terror. En la página 23, sin embargo, el autor escribe que "no queremos ponernos en contra de los ánimos terroristas". Esto es el más puro oportunismo. [El acta se interrumpe en este punto.]

Publicado por primera vez

Publicado según el texto del acta 2

Cuestiones planteadas a la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero en la Conferencia "Unidad", 21 de septiembre (4 de octubre) de 1901.

1. ¿Aceptan las tres organizaciones, en principio, la resolución de la Conferencia de junio?
2. ¿Está dispuesta y es capaz la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero de organizar la actividad de publicación en de tal manera que se hagan imposibles las desviaciones sin principios y oportunistas del marxismo revolucionario —desviaciones que crean una confusión mental tan peligrosa para nuestro movimiento— y de eliminar todo coqueteo con el bernsteinismo tácito y declarado, así como la aceptación servil de las formas elementales y la espontaneidad del movimiento, que deben conducir inevitablemente a la conversión del movimiento obrero en un instrumento de la democracia burguesa?

Lenin

Charla con los defensores del economismo

Iskra, nº 12, 6 de diciembre de 1901.

Obras Completas, Volumen 5, páginas 313-320.

A continuación publicamos el texto íntegro, recibido de uno de nuestros representantes,

"Carta a la prensa socialdemócrata rusa.

"En respuesta a la sugerencia de nuestros camaradas en el exilio de que expresemos nuestra opinión sobre Iskra, hemos resuelto exponer las razones de nuestro desacuerdo con ese órgano.

"Aun reconociendo que la aparición de un órgano socialdemócrata especialmente dedicado a las cuestiones de la lucha política es del todo oportuna, no creemos que Iskra, que ha asumido esta tarea, la haya realizado satisfactoriamente. El principal inconveniente del periódico, que corre como un hilo escarlata a través de sus columnas, y que es la causa de todos sus demás defectos, grandes y pequeños, es la exagerada importancia que concede a la influencia que los ideólogos del movimiento ejercen sobre sus diversas tendencias. Al mismo tiempo, Iskra presta muy poca atención a los elementos materiales y al entorno material del movimiento, cuya interacción crea un tipo definido de movimiento obrero y determina su camino, camino del que los ideólogos, a pesar de todos sus esfuerzos, son incapaces de desviarlo, aunque se inspiren en las mejores teorías y programas.

"Este defecto se hace más patente cuando se compara Iskra con Yuzhny Rabochy, que, al igual que Iskra, levanta la bandera de la lucha política, pero la relaciona con la fase precedente del movimiento obrero surruso. Tal presentación de la cuestión es ajena a Iskra. Se ha impuesto la tarea de avivar "la chispa hasta convertirla en una gran conflagración", [Juego de palabras con la palabra Iskra, que significa "chispa".-Tr.] pero olvida que para tal tarea se requiere material inflamable y condiciones ambientales favorables. Al desvincularse completamente de los "economistas", Iskra pierde de vista el hecho de que su actividad preparó el terreno para la participación de los obreros en los acontecimientos de febrero y marzo, sobre los que Iskra hace tanto hincapié y, según todas las apariencias, exagera enormemente. Al

criticar negativamente la actividad de los socialdemócratas de finales de los noventa, Iskra ignora el hecho de que en aquella época no se daban las condiciones para otro trabajo que no fuera la lucha por reivindicaciones menores, e ignora también el enorme significado educativo de esa lucha. Iskra es totalmente errónea y antihistórica en su valoración de aquel período y de la dirección de las actividades de los socialdemócratas rusos de entonces, al identificar su táctica con la de Zubatov, al no diferenciar entre la "lucha por reivindicaciones menores", que amplía y profundiza el movimiento obrero, y las "concesiones menores", cuyo objetivo era paralizar toda lucha y todo movimiento.

"Completamente imbuida de la intolerancia sectaria tan característica de los ideólogos en el período infantil de los movimientos sociales, Iskra está dispuesta a tachar todo desacuerdo con ella, no sólo de alejamiento de los principios socialdemócratas, sino de desertión al campo del enemigo. De tal naturaleza es su ataque extremadamente indecente y muy censurable contra Rabochaya Mysl, contenido en el artículo sobre Zubatov, en el que el éxito de este último entre cierto sector de la clase obrera fue atribuido a esa publicación. Iskra, negativamente dispuesta hacia las demás organizaciones socialdemócratas, que difieren de ella en sus puntos de vista sobre el progreso y las tareas del movimiento obrero ruso, en el calor de la controversia, a veces olvida la verdad y, escogiendo expresiones aisladas desafortunadas, atribuye a sus oponentes puntos de vista que no sostienen, enfatiza puntos de desacuerdo que a menudo son de poca importancia material, e ignora obstinadamente los numerosos puntos de contacto en los puntos de vista. Tenemos en mente la actitud de Iskra hacia Rabocheye Dyelo.

102

"La excesiva predilección de Iskra por la controversia se debe principalmente a que exagera el papel de la 'ideología' (programas, teorías...) en el movimiento, y es en parte un eco de las disputas intestinas que han estallado entre los exiliados políticos rusos en Europa occidental, de las que se han apresurado a informar al mundo en una serie de panfletos y artículos polémicos. En nuestra opinión, estos desacuerdos no ejercen casi ninguna influencia sobre el curso real del movimiento socialdemócrata ruso, excepto quizás para dañarlo trayendo un cisma indeseable en medio de los camaradas que trabajan en Rusia. Por esta razón, no podemos sino expresar nuestra desaprobación de las fervientes polémicas de Iskra, particularmente cuando sobrepasa los límites de la decencia.

"Este inconveniente básico de Iskra es también la causa de su incoherencia en la cuestión de la actitud de la socialdemocracia ante las diversas clases y tendencias sociales. Mediante razonamientos teóricos, Iskra resolvió el

problema del paso inmediato a la lucha contra el absolutismo. Con toda probabilidad intuye la dificultad de tal tarea para los trabajadores en el actual estado de cosas, pero careciendo de paciencia para esperar hasta que los trabajadores hayan reunido fuerzas suficientes para esta lucha, Iskra empieza a buscar aliados en las filas de los liberales e intelectuales de .

103

En esta búsqueda, no pocas veces se aparta del punto de vista de clase, oscurece los antagonismos de clase y pone en primer plano la naturaleza común del descontento con el gobierno, aunque las causas y el grado del descontento varíen considerablemente entre los "aliados" Tal es, por ejemplo, la actitud de Iskra hacia el Zemstvo. Trata de avivar el fuego de la lucha política contra las manifestaciones fronterizas del Zemstvo, que con frecuencia son provocadas por el hecho de que el gobierno presta más atención a la protección de la industria que a las aspiraciones agrarias de la alta burguesía del Zemstvo [Lenin se refiere a los terratenientes liberales, miembros de las Juntas del Zemstvo].-Tr.] y promete a los nobles descontentos con los sopapos gubernamentales la ayuda de la clase obrera, pero no dice una palabra sobre el antagonismo de clase que existe entre estas capas sociales. Se puede conceder que es admisible decir que el Zemstvo se está despertando y que es un elemento que lucha contra el gobierno; pero esto debe decirse tan clara y distintamente que no quede ninguna duda sobre el carácter de un posible acuerdo con tales elementos. Iskra, sin embargo, aborda la cuestión de nuestra actitud hacia el Zemstvo de una manera que, a nuestro juicio, sólo puede oscurecer la conciencia de clase; porque en este asunto, al igual que los defensores del liberalismo y de los diversos esfuerzos culturales, Iskra va en contra de la tarea fundamental de la literatura socialdemócrata, que es, no oscurecer el antagonismo de clase, sino criticar el sistema burgués y explicar los intereses de clase que lo dividen. Tal es también la actitud de Iskra hacia el movimiento estudiantil. Sin embargo, en otros artículos Iskra condena tajantemente todo "compromiso" y defiende, por ejemplo, la conducta intolerante de los guesdistas.

104

"Nos abstendremos de insistir en los pequeños defectos y errores de Iskra, pero, para concluir, creemos nuestro deber observar que no deseamos en absoluto, con nuestra crítica, menospreciar la importancia que puede adquirir Iskra, ni cerramos los ojos a sus méritos. Le damos la bienvenida como periódico político y socialdemócrata en Rusia. Consideramos que uno de sus mayores méritos es su hábil explicación de la cuestión del terror, a la que dedicó varios artículos oportunos. Por último, no podemos dejar de señalar el estilo ejemplar y literario con que está escrito Iskra, cosa tan rara en las publicaciones ilegales, su aparición regular y la abundancia de material fresco e interesante que publica.

"Un grupo de camaradas"

Septiembre de 1901".

En primer lugar, quisiéramos decir que saludamos cordialmente la franqueza y franqueza de los autores de esta carta. Ya es hora de que deje de jugar al escondite, ocultando su "credo" economista (como hace un sector del Comité de Odessa del que se separaron los "políticos"), o declarando, como burlándose de la verdad, que en la actualidad "ni una sola organización socialdemócrata es culpable del pecado de economismo" (Dos conferencias, pág. 32, publicado por Rabocheye Dyelo). Y ahora vamos al asunto.

105

Los autores de la carta caen en el mismo error de fondo que Rabocheye Dyelo (véase en particular el número 10). Se confunden en la cuestión de las relaciones entre los elementos "materiales" (espontáneos, como Rabocheye Dyelo) del movimiento y los ideológicos (conscientes, que actúan "según un plan"). No comprenden que el "ideólogo" sólo es digno de ese nombre cuando precede al movimiento espontáneo, señala el camino y es capaz, antes que los demás, de resolver todas las cuestiones teóricas, políticas, tácticas y organizativas que se plantean espontáneamente a los "elementos materiales" del movimiento. Sin embargo, decir que los ideólogos (es decir, los dirigentes políticamente conscientes) no pueden desviar al movimiento del camino determinado por la interacción del entorno y los elementos es ignorar la simple verdad de que el elemento consciente participa en esta interacción y en la determinación del camino. Los sindicatos católicos y monárquicos en Europa también son un resultado inevitable de la interacción del entorno y los elementos, pero fue la conciencia de los curas y los Zubatov y no la de los socialistas la que participó en esta interacción. Los puntos de vista teóricos de los autores de esta carta (como los de Rabocheye Dyelo) no representan el marxismo, sino esa parodia del mismo que alimentan nuestros "críticos" y bernsteinianos que son incapaces de conectar la evolución espontánea con la actividad revolucionaria consciente.

En las circunstancias actuales, este profundo error teórico conduce inevitablemente a un gran error táctico, que ha causado un daño incalculable a la socialdemocracia rusa. Es un hecho que el despertar espontáneo de las masas obreras y (debido a su influencia) de otras capas sociales se ha venido produciendo con asombrosa rapidez durante los últimos años. Los "elementos materiales" del movimiento han crecido enormemente incluso en comparación con 1898, pero los dirigentes conscientes (los socialdemócratas) van a la zaga de este crecimiento. Esta es la causa principal de la crisis que atraviesa actualmente la socialdemocracia rusa. El movimiento de masas (espontáneo) carece de "ideólogos" suficientemente formados teóricamente

para estar a prueba de todas las vacilaciones; carece de dirigentes con una visión política tan amplia, tal energía revolucionaria y tal talento organizativo como para crear un partido político militante sobre la base del nuevo movimiento.

106

Sin embargo, todo esto en sí mismo no sería más que la mitad del mal. Los conocimientos teóricos, la experiencia política y la capacidad de organización son cosas que pueden adquirirse. Si sólo existe el deseo de estudiar y adquirir estas cualidades. Pero desde finales de 1897, sobre todo desde el otoño de 1898, han surgido en el movimiento socialdemócrata ruso individuos y periódicos que no sólo cierran los ojos ante este inconveniente, sino que lo han declarado una virtud especial, que han elevado el culto y el servilismo a la espontaneidad a la dignidad de una teoría y que predicán que los socialdemócratas no deben marchar por delante del movimiento, sino que deben arrastrarse a la cola. (Entre estas publicaciones periódicas figuran no sólo Rabochaya Mysl, sino también Rabocheye Dyelo, que comenzó con la "teoría de las etapas" y terminó con la defensa, como cuestión de principio, de la espontaneidad, de los "plenos derechos del movimiento del momento", de la "táctica como proceso", etc.).

107

Se trataba, en efecto, de una situación triste. Significó la aparición de una tendencia aparte, que suele designarse como Economismo (en el sentido amplio de la palabra), cuyo rasgo principal es su incomprensión, incluso defensa, del rezago, es decir, como hemos explicado, el retraso de los dirigentes conscientes respecto al despertar espontáneo de las masas. Los rasgos característicos de esta tendencia se expresan en lo siguiente: con respecto a los principios, en una vulgarización del marxismo y en la impotencia ante la "crítica" moderna, esa especie actualizada de oportunismo; con respecto a la política, en el empeño por restringir la agitación política y la lucha política o por reducirlas a actividades mezquinas, en la incapacidad de comprender que, a menos que los socialdemócratas tomen en sus manos la dirección del movimiento democrático general, nunca podrán derrocar a la autocracia; con respecto a la táctica, en la absoluta inestabilidad (la primavera pasada Rabocheye Dyelo se quedó asombrado ante la "nueva" cuestión del terror, y sólo seis meses después, tras considerables vacilaciones y, como siempre, arrastrándose a la cola del movimiento, se expresó contra el terror, en una resolución muy ambigua); y con respecto a la organización, en la incapacidad de comprender que el carácter de masas del movimiento no disminuye, sino que aumenta, nuestra obligación de establecer una organización fuerte y centralizada de revolucionarios capaces de dirigir la lucha preparatoria, cada brote inesperado y, finalmente, el asalto decisivo.

Contra esta tendencia hemos llevado a cabo y seguiremos llevando a cabo una lucha irreconciliable. Los autores de la carta parecen pertenecer a esta tendencia. Nos dicen que la lucha económica preparó el terreno para la participación de los trabajadores de en las manifestaciones. Es cierto; pero nosotros apreciamos antes y más profundamente que todos los demás la importancia de esta preparación, cuando, ya en diciembre de 1900, en nuestro primer número, nos opusimos a la teoría de las etapas, [véase la presente edición, vol. 4, págs. 366-71.-Ed.] y cuando, en febrero, en nuestro segundo número, inmediatamente después del reclutamiento de los estudiantes en el ejército, y antes de las manifestaciones, llamamos a los obreros a acudir en ayuda de los estudiantes. [Los acontecimientos de febrero y marzo no "refutaron los temores y las alarmas de Iskra" (como piensa Martynov, que demuestra así su total incomprensión de la cuestión —Rabocheye Dyelo, núm. 10, pág. 53), sino que los confirmaron por completo, pues los dirigentes se quedaron a la zaga del levantamiento espontáneo de las masas y demostraron no estar preparados para el cumplimiento de sus deberes como dirigentes. Incluso en la actualidad, los preparativos distan mucho de ser adecuados, y por esa razón toda la palabrería sobre "exagerar el papel de la ideología o el papel del elemento consciente en comparación con el elemento espontáneo, etc., sigue ejerciendo una influencia nefasta sobre nuestro Partido".

108

No menos nociva es la influencia que ejerce el discurso, supuestamente en defensa del punto de vista de clase, sobre la necesidad de hacer menos hincapié en el carácter general del descontento manifestado por las diversas capas de la población contra el gobierno. Por el contrario, estamos orgullosos de que Iskra despierte el descontento político entre todas las capas de la población, y lo único que lamentamos es no poder hacerlo a una escala mucho más amplia. No es cierto que al hacerlo oscurezcamos el punto de vista de clase; los autores de la carta no han señalado ni pueden señalar un solo caso concreto que lo demuestre. La socialdemocracia, como guardia de vanguardia en la lucha por la democracia, debe (a pesar de la opinión expresada en Rabocheye Dyelo, núm. 10, pág. 41) dirigir las actividades de las diversas capas de la oposición, explicarles el significado político general de sus conflictos parciales y profesionales con el gobierno, agruparlas en apoyo del partido revolucionario y formar en sus propias filas a dirigentes capaces de ejercer influencia política sobre todas las capas de la oposición. Toda renuncia a esta función, por muy floridas que sean las frases sobre el contacto estrecho y orgánico con la lucha proletaria, etc., con las que pueda engalanarse, equivale a una nueva "defensa del retraso", la defensa del retraso del movimiento democrático a escala nacional por parte de los socialdemócratas;

equivale a una rendición de la dirección a la democracia burguesa. Que los autores de la carta reflexionen sobre la cuestión de por qué los acontecimientos de la primavera pasada sirvieron tan fuertemente para estimular las tendencias revolucionarias no socialdemócratas, en lugar de elevar la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia.

109

Tampoco podemos dejar de protestar contra la asombrosa miopía de la que hacen gala los autores de la carta respecto a las polémicas y disputas intestinas entre los exiliados políticos. Repiten la rancia tontería sobre la "indecencia" de dedicar a Rabochaya Mysl un artículo sobre Zubatov. ¿Quieren negar que la difusión del economismo facilita las tareas de los Zubatov? Al afirmar esto, sin embargo, no "identificamos" en absoluto la táctica de los economistas con la de Zubatov. En cuanto a los "exiliados políticos" (¡si los autores de la carta no fueran tan imperdonablemente descuidados en cuanto a la continuidad de las ideas en el movimiento socialdemócrata ruso, habrían sabido que la advertencia sobre el economismo hecha por los "exiliados políticos", para ser precisos, por el grupo de la Emancipación del Trabajo, se ha confirmado de manera sorprendente! Escribiendo a Marx, le dijo

"...La publicación de su obra contra los 'grandes hombres', Kinkel, Ruge, etc., no debería encontrar dificultades por parte de la policía..... Pues, en mi opinión, el gobierno no se opone a la publicación de tales obras, porque piensa que 'los revolucionarios se degollarán unos a otros'. Su lógica burocrática no sospecha ni teme el hecho de que son precisamente las luchas internas las que dan fuerza y vitalidad a un partido; que la mayor prueba de la debilidad de un partido es su difusión y la difuminación de las demarcaciones claras; y que un partido se fortalece depurándose" (carta de Lassalle a Marx, 24 de junio de 1852).

Que tomen nota los numerosos detractores complacientes de la severidad, la irreconciliabilidad, las polémicas fervorosas, etc.

En conclusión, observaremos que en estas observaciones sólo hemos podido tratar brevemente las cuestiones en litigio. Tenemos la intención de dedicar un folleto especial al análisis de estas cuestiones, que esperamos aparezca en el transcurso de seis semanas.

III

Lenin

La clase obrera como luchadora de vanguardia por la democracia

¿Qué hacer?

cuestiones candentes de nuestro movimiento

Obras Completas, Volumen 5, pp. 347-530.

Hemos visto que la realización de la más amplia agitación política y, en consecuencia, de exposiciones políticas de todo tipo es una tarea absolutamente necesaria y primordial de nuestra actividad, si ésta ha de ser verdaderamente socialdemócrata. Sin embargo, llegamos a esta conclusión basándonos únicamente en las necesidades apremiantes de la clase obrera en materia de conocimientos políticos y de formación política. Pero tal presentación de la cuestión es demasiado estrecha, pues ignora las tareas democráticas generales de la socialdemocracia, en particular de la socialdemocracia rusa actual. Para explicar el punto de manera más concreta, abordaremos el tema desde un aspecto "más cercano" al Economista, a saber, desde el aspecto práctico. "Todo el mundo está de acuerdo" en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. La cuestión es cómo hacerlo y qué se necesita para ello. La lucha económica simplemente "impulsa" a los trabajadores a darse cuenta de la actitud del gobierno hacia la clase obrera. En consecuencia, por mucho que intentemos "dar a la lucha económica un carácter político", nunca podremos desarrollar la conciencia política de los trabajadores (hasta el nivel de la conciencia política socialdemócrata) manteniéndonos dentro del marco de la lucha económica, porque ese marco es demasiado estrecho. La fórmula de Martynov tiene algún valor para nosotros, no porque ilustre la aptitud de Martynov para confundir las cosas, sino porque expresa de manera punzante el error básico que cometen todos los economistas, a saber, su convicción de que es posible desarrollar la conciencia política de clase de los trabajadores desde dentro, por así decirlo, desde su lucha económica, es decir, haciendo de esta lucha el punto de partida exclusivo (o, al menos, el principal), haciendo de ella la base exclusiva (o, al menos, la principal). Este punto de vista es radicalmente erróneo. Los economistas, picados por nuestras polémicas contra ellos, se niegan a reflexionar en profundidad sobre los orígenes de estos desacuerdos, con el resultado de que sencillamente no podemos entendernos. Es como si habláramos en lenguas diferentes.

112

La conciencia política de clase sólo puede llegar a los trabajadores desde fuera, es decir, sólo desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre trabajadores y empresarios. La única esfera desde la que es posible obtener este conocimiento es la esfera de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las interrelaciones entre todas las clases. Por eso, la respuesta a la pregunta de qué hay que hacer para llevar el conocimiento político a los obreros no puede ser simplemente la respuesta con la que, en la mayoría de los casos, se contentan los obreros prácticos, especialmente los que se inclinan por el economicismo, a saber: "Ir entre los obreros": "Ir entre los obreros". Para llevar el conocimiento político a los trabajadores, los socialdemócratas deben ir entre todas las clases de la población; deben enviar unidades de su ejército en todas direcciones.

Elegimos deliberadamente esta fórmula contundente, nos expresamos deliberadamente de esta manera tan agudamente simplificada, no porque deseemos caer en paradojas, sino para "impulsar" a los economistas a la realización de sus tareas, que imperdonablemente ignoran, para sugerirles con fuerza la diferencia entre la política sindicalista y la socialdemócrata, que se niegan a comprender. Por lo tanto, rogamos al lector que no se altere, sino que nos escuche pacientemente hasta el final.

113

Tomemos el tipo de círculo de estudio socialdemócrata que más se ha extendido en los últimos años y examinemos su trabajo. Mantiene "contactos con los obreros" y se contenta con ello, publicando folletos en los que se condenan enérgicamente los abusos en las fábricas, la parcialidad del gobierno hacia los capitalistas y la tiranía de la policía. En las reuniones obreras las discusiones nunca, o casi nunca, van más allá de los límites de estos temas. Son extremadamente raras las conferencias y discusiones sobre la historia del movimiento revolucionario, sobre cuestiones de política interior y exterior del gobierno, sobre cuestiones de la evolución económica de Rusia y de Europa, sobre la posición de las diversas clases en la sociedad moderna, etc. En cuanto a adquirir y ampliar sistemáticamente el contacto con otras clases de la sociedad, nadie sueña siquiera con ello. De hecho, el líder ideal, tal y como se lo imaginan la mayoría de los miembros de tales círculos, es algo mucho más parecido a un secretario sindical que a un líder político socialista. Porque el secretario de cualquier sindicato, digamos inglés, siempre ayuda a los trabajadores a llevar adelante la lucha económica, les ayuda a denunciar los abusos de las fábricas, explica la injusticia de las leyes y de las medidas que obstaculizan la libertad de huelga y de piquete (es decir, de avisar a todo el mundo de que se está llevando a cabo una huelga en una

determinada fábrica), explica la parcialidad de los jueces de los tribunales de arbitraje que pertenecen a las clases burguesas, etc., etc. En una palabra, cada secretario sindical dirige y ayuda a dirigir "la lucha económica contra la patronal y el gobierno". Nunca se insistirá demasiado en que esto no es todavía socialdemocracia, que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario sindical, sino el tribuno del pueblo, capaz de reaccionar ante cualquier manifestación de tiranía y opresión, aparezca donde aparezca, afecte al estrato o a la clase del pueblo que afecte; que es capaz de generalizar todas estas manifestaciones y elaborar un cuadro único de la violencia policial y de la explotación capitalista; que es capaz de aprovechar cada acontecimiento, por pequeño que sea, para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para aclarar a todos y a cada uno el significado histórico-mundial de la lucha por la emancipación del proletariado. Comparen, por ejemplo, a un dirigente como Robert Knight (el conocido secretario y dirigente de la Boiler-Makers' Society, uno de los sindicatos más poderosos de Inglaterra), con Wilhelm Liebknecht, y traten de aplicarles los contrastes que Martynov traza en su polémica con Iskra. Verán —estoy repasando el artículo de Martynov— que Robert Knight se dedicó más a "llamar a las masas a determinadas acciones concretas" (Martynov, op. cit., p. 39), mientras que Willielin Liebknecht se dedicaba más a "la elucidación revolucionaria de todo el sistema actual o de manifestaciones parciales del mismo"; que Robert Knight "formulaba las reivindicaciones inmediatas del proletariado e indicaba los medios para alcanzarlas", mientras que Wilhelm Liebknecht, al mismo tiempo que hacía esto, no se abstenía de "orientar simultáneamente las actividades de las diversas capas de la oposición", "dictándoles un programa de acción positivo"; que Robert Knight se esforzaba "en la medida de lo posible por conferir a la propia lucha económica un carácter político" y era excelentemente capaz de "presentar al gobierno reivindicaciones concretas que prometían ciertos resultados palpables"), mientras que Liebknecht se dedicaba en mucho mayor grado a "exposiciones" unilaterales; que Robert Knight concedía más importancia a la "marcha hacia adelante de la monótona lucha cotidiana", mientras que Liebknecht concedía más importancia a la "propaganda de ideas brillantes y acabadas"; que Liebknecht convirtió el periódico que dirigía en "un órgano de oposición revolucionaria que exponía el estado de cosas en nuestro país, particularmente el estado de cosas político, en la medida en que afectaba a los intereses de los más variados estratos de la población" (63), mientras que Robert Knight "trabajó por la causa de la clase obrera en estrecha conexión orgánica con la lucha proletaria" (63) —si por "estrecha y orgánica conexión" se entiende la sumisión al espontaneísmo que examinamos más arriba,

tomando los ejemplos de Krichevsky y Martynov— y "restringió la esfera de su influencia", convencido, por supuesto, como Martynov, de que "al hacerlo profundizó esa influencia" (63). En una palabra, se verá que de facto Martynov reduce la socialdemocracia al nivel del sindicalismo, aunque lo hace, por supuesto, no porque no desee el bien de la socialdemocracia, sino simplemente porque tiene demasiada prisa por hacer más profundo a Plejánov, en lugar de tomarse la molestia de comprenderlo.

Volvamos, sin embargo, a nuestras tesis. Dijimos que un socialdemócrata, si realmente cree necesario desarrollar ampliamente la conciencia política del proletariado, debe "ir entre todas las clases de la población". De ahí surgen las preguntas: ¿cómo hacerlo? ¿tenemos fuerzas suficientes para ello? ¿existe una base para ese trabajo entre todas las demás clases? ¿no significará esto un retroceso, o conducirá a un retroceso, desde el punto de vista de clase? Abordemos estas cuestiones.

116

Debemos "ir entre todas las clases de la población" como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie duda de que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe encaminarse a estudiar todos los rasgos específicos de la condición social y política de las diversas clases. Pero se hace muy poco en este sentido en comparación con el trabajo que se realiza en el estudio de las características específicas de la vida en las fábricas. En los comités y en los círculos de estudio se puede encontrar a personas que están inmersas en el estudio incluso de alguna rama especial de la industria metalúrgica; pero casi nunca se encuentra a miembros de organizaciones (obligados, como sucede a menudo, por una u otra razón, a abandonar el trabajo práctico) que se dediquen especialmente a reunir material sobre alguna cuestión acuciante de la vida social y política de nuestro país que pueda servir como medio para llevar a cabo el trabajo socialdemócrata entre otros estratos de la población. Al insistir en el hecho de que la mayoría de los dirigentes actuales del movimiento obrero carecen de formación, no podemos dejar de mencionar también la formación a este respecto, ya que también está ligada a la concepción economista de "estrecha conexión orgánica con la lucha proletaria". Lo principal, por supuesto, es la propaganda y la agitación entre todas las capas del pueblo. La labor del socialdemócrata de Europa Occidental se ve facilitada en este sentido por las reuniones y mítines públicos a los que todos pueden asistir libremente, y por el hecho de que en el parlamento se dirige a los representantes de todas las clases. Nosotros no tenemos ni parlamento ni libertad de reunión; sin embargo, podemos organizar reuniones de trabajadores que deseen escuchar a un socialdemócrata. También debemos encontrar los medios de convocar reuniones de representantes de todas las clases sociales que deseen escuchar a un demócrata; pues no es

socialdemócrata quien olvida en la práctica que "los comunistas apoyamos todo movimiento revolucionario", que estamos obligados por ello a exponer y subrayar las tareas democráticas generales ante todo el pueblo, sin ocultar ni por un momento nuestras convicciones socialistas. No es socialdemócrata quien olvida en la práctica su obligación de adelantarse a todos planteando, acentuando y resolviendo toda cuestión democrática general.

117

"¡Pero todo el mundo está de acuerdo con esto!", exclamará el impaciente lector, y las nuevas instrucciones adoptadas por la última conferencia de la Unión en el Exterior para el Consejo de Redacción de Rabocheye Dyelo dicen definitivamente: "Todos los acontecimientos de la vida social y política que afecten directamente al proletariado, bien como clase especial, bien como vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad, deben servir como temas de propaganda y agitación políticas" (Dos conferencias, pág. 17, cursiva nuestra). Sí, éstas son palabras muy ciertas y muy buenas, y estaríamos plenamente satisfechos si Rabocheye Dyelo las comprendiera y si se abstuviera de decir en el siguiente aliento cosas que las contradicen. Porque no basta con llamarnos la "vanguardia", el contingente avanzado; debemos actuar de tal manera que todos los demás contingentes reconozcan y se vean obligados a admitir que marchamos en vanguardia. Y preguntamos al lector: Los representantes de los demás "contingentes", ¿son tan tontos como para creer en nuestra palabra cuando decimos que somos la "vanguardia"? Imagínense lo siguiente: un socialdemócrata se acerca al "contingente" de radicales rusos cultos, o de constitucionalistas liberales, y dice: "Somos la vanguardia; la tarea que se nos plantea ahora es, en la medida de lo posible, conferir a la propia lucha económica un carácter político". El radical o constitucionalista, si es inteligente (y hay muchos hombres inteligentes entre los radicales y constitucionalistas rusos), sólo sonreiría ante tal discurso y diría (para sí mismo, por supuesto, pues en la mayoría de los casos es un diplomático experimentado):

118

"Vuestra 'vanguardia' debe estar por simplones. Ni siquiera comprenden que es nuestra tarea, la tarea de los representantes progresistas de la democracia burguesa, dar a la propia lucha económica de los obreros un carácter político. También nosotros, como los burgueses de Europa Occidental, queremos atraer a los obreros a la política, pero sólo a la política sindicalista, no a la socialdemócrata. La política sindicalista de la clase obrera es precisamente la política burguesa de la clase obrera, ¡y la formulación de la tarea de esta "vanguardia" es la formulación de la política sindicalista! Que se llamen socialdemócratas a gusto, no soy un niño que se emocione por una etiqueta. Pero que no caigan bajo la influencia de esos perniciosos doctrinarios ortodoxos, que permitan la 'libertad de crítica' a aquellos que

inconscientemente están conduciendo a la socialdemocracia hacia canales sindicalistas".

Y la débil sonrisa de nuestro constitucionalista se convertirá en risa homérica cuando sepa que los socialdemócratas que hablan de la socialdemocracia como vanguardia, hoy, cuando la espontaneidad domina casi por completo nuestro movimiento, ¡no temen tanto como "menospreciar el elemento espontáneo", como "subestimar la importancia del avance de la monótona lucha cotidiana, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas", etc., etc.! Una "vanguardia" que teme que la conciencia supere a la espontaneidad, que teme presentar un "plan" audaz que obligue al reconocimiento general incluso entre los que difieren con nosotros. ¿No confunden "vanguardia" con "retaguardia"?

119

De hecho, examinemos el siguiente razonamiento de Martynov. En la página 40 dice que Iskra es unilateral en su táctica de denunciar los abusos, que "por mucho que difundamos la desconfianza y el odio hacia el gobierno, no lograremos nuestro objetivo hasta que hayamos conseguido desarrollar suficiente energía social activa para su derrocamiento". Esto, puede decirse entre paréntesis, es la conocida preocupación por la activación de las masas, con un esfuerzo simultáneo por restringir la propia actividad. Pero ese no es el punto principal en este momento. Martynov habla aquí, en consecuencia, de energía revolucionaria ("para derrocar"). ¿Y a qué conclusión llega? Puesto que en tiempos ordinarios los diversos estratos sociales marchan inevitablemente por separado, "está claro, por tanto, que los socialdemócratas no podemos guiar simultáneamente las actividades de los diversos estratos de la oposición, no podemos dictarles un programa positivo de acción, no podemos indicarles de qué manera deben librar una lucha cotidiana por sus intereses.... Las capas liberales se ocuparán por sí mismas de la lucha activa por sus intereses inmediatos, de la lucha que las enfrentará con nuestro régimen político" (p. 41). Así, después de haber comenzado hablando de la energía revolucionaria, de la lucha activa por el derrocamiento de la autocracia, ¡Martynov se vuelve inmediatamente hacia la energía sindical y la lucha activa por los intereses inmediatos! Ni que decir tiene que no podemos orientar la lucha de los estudiantes, de los liberales, etc., por sus "intereses inmediatos"; ¡pero no se trataba de esto, dignísimo Economista! El punto que discutíamos era la posible y necesaria participación de los diversos estratos sociales en el derrocamiento de la autocracia; y no sólo podemos, sino que es nuestro deber obligado, guiar estas "actividades de los diversos estratos de la oposición", si queremos ser la "vanguardia". No sólo nuestros estudiantes y liberales, etc., se ocuparán ellos mismos de "la lucha que les enfrenta a nuestro régimen político"; la policía y los funcionarios del gobierno

autocrático se ocuparán de ello en primer lugar.

120

Pero si "nosotros" deseamos ser demócratas de primera fila, debemos preocuparnos de dirigir los pensamientos de aquellos que sólo están descontentos con las condiciones en la universidad, o en el Zemstvo, etc., hacia la idea de que todo el sistema político carece de valor. Debemos asumir la tarea de organizar una lucha política global bajo la dirección de nuestro Partido, de tal manera que todos los sectores de la oposición puedan prestar su pleno apoyo a la lucha y a nuestro Partido. Debemos formar a nuestros trabajadores prácticos socialdemócratas para que se conviertan en dirigentes políticos, capaces de guiar todas las manifestaciones de esta lucha global, capaces de "dictar en el momento oportuno un programa positivo de acción" para los estudiantes enardecidos, los descontentos del Zemstvo, las sectas religiosas indignadas, los maestros de escuela primaria ofendidos, etc., etc. Por eso, la afirmación de Martynov de que "con respecto a ellos, podemos funcionar meramente en el papel negativo de denunciadores de abusos... sólo podemos disipar sus esperanzas en diversas comisiones gubernamentales" es completamente falsa (cursiva nuestra). Al decir esto, Martynov demuestra que no comprende en absoluto el papel que debe desempeñar realmente la "vanguardia" revolucionaria. Si el lector tiene esto en cuenta, comprenderá el verdadero significado de las observaciones finales de Martynov: "Iskra es el órgano de la oposición revolucionaria que expone el estado de cosas en nuestro país, en particular el estado de cosas político, en la medida en que afecta a los intereses de las más variadas capas de la población. Nosotros, sin embargo, trabajamos y seguiremos trabajando por la causa de la clase obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria. Al restringir la esfera de nuestra influencia activa, profundizamos esa influencia" (63). El verdadero sentido de esta conclusión es el siguiente: Iskra desea elevar la política sindicalista de la clase obrera (a la que, por error, por falta de formación o por convicción, se limitan con frecuencia nuestros trabajadores prácticos) al nivel de la política socialdemócrata. Sin embargo, Rabocheye Dyelo quiere degradar la política socialdemócrata a política sindicalista. Además, asegura que ambas posiciones son "totalmente compatibles dentro de la causa común" (63). ¡0, sancta simplicitas!

121

Proceder. ¿Tenemos fuerzas suficientes para dirigir nuestra propaganda y agitación entre todas las clases sociales? Sin duda alguna. Nuestros economistas, que con frecuencia se inclinan a negarlo, pierden de vista el gigantesco progreso que nuestro movimiento ha realizado desde (aproximadamente) 1894 hasta 1901. Como verdaderos "furgones de cola", a menudo siguen viviendo en las etapas pasadas de la creación del movimiento. En efecto, en el período anterior contábamos con fuerzas asombrosamente

escasas, y era perfectamente natural y legítimo dedicarse entonces exclusivamente a las actividades entre los obreros y condenar severamente cualquier desviación de este camino. Toda la tarea consistía entonces en consolidar nuestra posición en la clase obrera. En la actualidad, sin embargo, fuerzas gigantescas han sido atraídas al movimiento. Los mejores representantes de la generación más joven de las clases cultas se acercan a nosotros. En todas partes de las provincias hay personas, que viven allí por las circunstancias, que han participado en el movimiento en el pasado o que desean hacerlo ahora y que gravitan hacia la socialdemocracia (mientras que en 1894 se podían contar los socialdemócratas con los dedos de la mano). Una deficiencia política y organizativa básica de nuestro movimiento es nuestra incapacidad para utilizar todas estas fuerzas y darles el trabajo adecuado (trataremos este tema con más detalle en el próximo capítulo). La inmensa mayoría de estas fuerzas carecen por completo de la oportunidad de "ir a entre los trabajadores", por lo que no hay motivos para temer que desviemos fuerzas de nuestro trabajo principal. Para poder proporcionar a los trabajadores conocimientos políticos reales, completos y vivos, debemos tener "nuestra propia gente", socialdemócratas, en todas partes, entre todos los estratos sociales y en todos los puestos de los que podamos aprender los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Esta gente es necesaria, no sólo para la propaganda y la agitación, sino en mayor medida para la organización.

122

¿Existe una base para la actividad entre todas las clases de la población? Quien lo dude va por detrás en su conciencia del despertar espontáneo de las masas. El movimiento obrero ha despertado y sigue despertando el descontento en unos, la esperanza de apoyo a la oposición en otros, y en otros la conciencia de que la autocracia es insostenible y debe caer inevitablemente. Seríamos "políticos" y socialdemócratas sólo de nombre (como ocurre con demasiada frecuencia en la realidad), si no nos diéramos cuenta de que nuestra tarea consiste en utilizar todas las manifestaciones de descontento, y en recoger y aprovechar al máximo todas las protestas, por pequeñas que sean. Esto sin contar con el hecho de que los millones de campesinos, artesanos, etc., siempre escucharán con atención el discurso de cualquier socialdemócrata cualificado. De hecho, ¿existe una sola clase social en la que no haya individuos, grupos o círculos descontentos con la falta de derechos y con la tiranía y, por tanto, accesibles a la propaganda de los socialdemócratas como portavoces de las necesidades democráticas generales más acuciantes? A quienes deseen tener una idea clara de cómo debe ser la agitación política de un socialdemócrata entre todas las clases y capas de la población, les señalaríamos las exposiciones políticas en el amplio sentido de

la palabra como la forma principal (pero, por supuesto, no la única) de esta agitación.

123

"Debemos despertar en cada sector de la población políticamente consciente la pasión por la denuncia política", escribí en mi artículo "Por dónde empezar" [Iskra, mayo (núm. 4), 1901], del que trataré con más detalle más adelante. "No debemos desanimarnos por el hecho de que la voz de la exposición política sea hoy tan débil, tímida e infrecuente. Esto no se debe a una sumisión total al despotismo policial, sino a que aquellos que pueden y están dispuestos a hacer denuncias no tienen una tribuna desde la que hablar, ni un público ansioso y alentador, no ven en ninguna parte del pueblo esa fuerza a la que valdría la pena dirigir su queja contra el 'omnipotente' Gobierno ruso....". Ahora estamos en condiciones de proporcionar una tribuna para la denuncia nacional del gobierno zarista, y es nuestro deber hacerlo. Esa tribuna debe ser un periódico socialdemócrata".

El público ideal para la exposición política es la clase obrera, que en primer lugar y ante todo necesita un conocimiento político vivo y completo, y es la más capaz de convertir este conocimiento en lucha activa, incluso cuando esa lucha no promete "resultados palpables". Una tribuna para exposiciones a escala nacional sólo puede ser un periódico de toda Rusia. "Sin un órgano político, un movimiento político que merezca ese nombre es inconcebible en la Europa de hoy"; en este sentido, Rusia debe incluirse sin duda en la Europa actual. La prensa hace tiempo que se convirtió en un poder en nuestro país, de lo contrario el gobierno no gastaría decenas de miles de rublos para sobornarla y subvencionar a los Katkov y los Meshchersky. Y no es ninguna novedad en la Rusia autocrática que la prensa clandestina rompa el muro de la censura y obligue a la prensa legal y conservadora a hablar abiertamente de ella.

124

Así ocurría en los años setenta e incluso en los cincuenta. Cuánto más amplios y profundos son ahora los sectores del pueblo dispuestos a leer la prensa clandestina ilegal y a aprender de ella "cómo vivir y cómo morir", según la expresión de un obrero que envió una carta a Iskra (nº 7). La denuncia política es tanto una declaración de guerra contra el gobierno como la denuncia económica es una declaración de guerra contra los propietarios de las fábricas. El significado moral de esta declaración de guerra será tanto mayor cuanto más amplia y poderosa sea la campaña de denuncia y cuanto más numerosa y decidida sea la clase social que haya declarado la guerra para iniciarla. De ahí que las exposiciones políticas sirvan en sí mismas como un poderoso instrumento para desintegrar el sistema al que nos oponemos, como un medio para desviar del enemigo a sus aliados ocasionales o temporales, como un

medio para extender la hostilidad y la desconfianza entre los socios permanentes de la autocracia.

En nuestra época, sólo un partido que organice exposiciones realmente a escala nacional puede convertirse en la vanguardia de las fuerzas revolucionarias. La palabra "a escala nacional" tiene un significado muy profundo. La inmensa mayoría de los denunciadores que no pertenecen a la clase obrera (recordemos que para llegar a ser la vanguardia debemos atraer a otras clases) son políticos sobrios y hombres de negocios sensatos. Saben perfectamente lo peligroso que es "quejarse" incluso contra un funcionario menor, y no digamos contra el "omnipotente" Gobierno ruso. Y sólo acudirán a nosotros con sus quejas cuando vean que éstas pueden tener realmente efecto y que representamos una fuerza política. Para convertirnos en tal fuerza a los ojos de los de fuera, se requiere mucho trabajo persistente y obstinado para elevar nuestra propia conciencia, iniciativa y energía... Para lograrlo, no basta con poner la etiqueta de "vanguardia" a la teoría y la práctica de la retaguardia.

125

Pero si tenemos que emprender la organización de *un* verdadero desenmascaramiento nacional del gobierno, ¿de qué manera se expresará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? — nos preguntará, y de hecho lo hace, el defensor demasiado entusiasta del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria". La respuesta es múltiple: nosotros, los socialdemócratas, organizaremos estas exposiciones a escala nacional; todas las cuestiones planteadas por la agitación serán explicadas en un espíritu consecuentemente socialdemócrata, sin ninguna concesión a distorsiones deliberadas o no deliberadas del marxismo; La agitación política general será dirigida por un partido que una en un todo inseparable el ataque al gobierno en nombre de todo el pueblo, la formación revolucionaria del proletariado y la salvaguardia de su independencia política, la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de todos sus conflictos espontáneos con sus explotadores que despiertan y atraen a nuestro campo a un número cada vez mayor de proletarios.

Pero un rasgo muy característico del economismo es su incapacidad para comprender esta conexión, más aún, esta identidad de la necesidad más acuciante del proletariado (una educación política integral por medio de la agitación política y las exposiciones políticas) con la necesidad del movimiento democrático general. Esta falta de comprensión se expresa, no sólo en las frases "martynovistas", sino en las referencias a un supuesto punto de vista de clase idéntico en significado a estas frases. Así, los autores de la carta de *The Economist* en *Iskra*, nº 12, afirman: "Este inconveniente básico

de Iskra (sobreevaluación de la ideología) es también la causa de su incoherencia en la cuestión de la actitud de la socialdemocracia ante las diversas clases y tendencias sociales. Por razonamiento teórico (no por "el crecimiento de las tareas del Partido, que crecen junto con el Partido"), Iskra resolvió el problema de la transición inmediata a la lucha contra el absolutismo. Con toda probabilidad, intuye la dificultad de tal tarea para los trabajadores en el actual estado de cosas (no sólo intuye, sino que sabe perfectamente que esta tarea parece menos difícil a los trabajadores que a los intelectuales economistas con su preocupación de niñera, pues los trabajadores están dispuestos a luchar incluso por reivindicaciones que, para usar el lenguaje del nunca olvidado Martynov, no "prometen resultados palpables") pero careciendo de la paciencia para esperar hasta que los trabajadores hayan reunido suficientes fuerzas para esta lucha, Iskra empieza a buscar aliados en las filas de los liberales e intelectuales"...

126

Sí, efectivamente hemos perdido toda "paciencia" "esperando" el bendito momento, largamente prometido por diversos "conciliadores", en que los Economistas habrán dejado de acusar a los trabajadores de su propio atraso y de justificar su propia falta de energía con alegaciones de que los trabajadores carecen de fuerza. Preguntamos a nuestros Economistas: ¿Qué quieren decir con "la reunión de la fuerza de la clase obrera para la lucha"? ¿No es evidente que esto significa la formación política de los trabajadores, para que se les revelen todos los aspectos de nuestra vil autocracia? ¿Y no está claro que precisamente para este trabajo necesitamos "aliados en las filas de los liberales e intelectuales", que estén dispuestos a unirse a nosotros en la denuncia del ataque político a los zemstvos, a los profesores, a los estadísticos, a los estudiantes, etc.? ¿Es realmente tan difícil de entender este sorprendente "intrincado mecanismo"? ¿No ha repetido constantemente P. B. Axelrod desde 1897 que "la tarea que tienen ante sí los socialdemócratas rusos de adquirir adeptos y aliados directos e indirectos entre las clases no proletarias se resolverá principal y primordialmente por el carácter de las actividades propagandísticas realizadas entre el proletariado mismo"? ¿Pero los Martynov y los demás economistas siguen imaginando que "mediante la lucha económica contra los patronos y el gobierno" los obreros deben primero reunir fuerzas (para la política sindicalista) y luego "pasar" —suponemos que del "entrenamiento para la actividad" sindicalista a la actividad socialdemócrata!

127

"...En esta búsqueda", continúan los Economistas, "Iskra se aparta no pocas veces del punto de vista de clase, oscurece los antagonismos de clase y pone en primer plano la naturaleza común del descontento con el gobierno, aunque las causas y el grado del descontento varíen considerablemente entre los

'aliados'. Tal es, por ejemplo, la actitud de Iskra hacia el Zemstvo...". Iskra, se afirma, "promete a los nobles descontentos con los sobornos del gobierno la ayuda de la clase obrera, pero no dice una palabra sobre el antagonismo de clase que existe entre estos estratos sociales." Si el lector se dirige al artículo "La autocracia y el Zemstvo" (Iskra, núms. 2 y 4), al que, con toda probabilidad, se refieren los autores de la carta, encontrará que tratan de la actitud del gobierno hacia la "suave agitación del Zemstvo burocrático, que se basa en los social-estados", y hacia la "actividad independiente incluso de las clases propietarias". El artículo afirma que los trabajadores no pueden mirar con indiferencia mientras el gobierno libra una lucha contra el Zemstvo, y se pide a los zemstvos que dejen de pronunciar discursos suaves y hablen con firmeza y decisión cuando la socialdemocracia revolucionaria se enfrente al gobierno con todas sus fuerzas. No está claro con qué no están de acuerdo aquí los autores de la carta.

128

¿Creen que los obreros "no entenderán" las frases "clases propietarias" y "Zemstvo burocrático basado en los social-estados"? ¿Creen que instar al Zemstvo a abandonar los discursos suaves y a hablar con firmeza es "sobrestimar la ideología"? ¿Creen que los obreros pueden "reunir fuerzas" para la lucha contra la autocracia si no saben nada de la actitud de la autocracia hacia el Zemstvo? Todo esto tampoco se sabe. Sólo una cosa está clara y es que los autores de la carta tienen una idea muy vaga de cuáles son las tareas políticas de la socialdemocracia. Esto queda aún más claro en su comentario: "Tal es también la actitud de Iskra hacia el movimiento estudiantil" (es decir, también "oscurece los antagonismos de clase "). En lugar de llamar a los obreros a declarar mediante manifestaciones públicas que el verdadero caldo de cultivo de la violencia desenfrenada, el desorden y el atropello no es la juventud universitaria, sino el Gobierno ruso (Iskra, núm. 2), ¡probablemente deberíamos haber insertado argumentos en el espíritu de Rabochaya Mysl! Tales ideas fueron expresadas por los socialdemócratas en el otoño de 1901, después de los acontecimientos de febrero y marzo, en vísperas de un nuevo auge del movimiento estudiantil, que revela que incluso en esta esfera la protesta "espontánea" contra la autocracia está superando a la dirección socialdemócrata consciente del movimiento. La lucha espontánea de los obreros para defender a los estudiantes agredidos por la policía y los cosacos ¡supera la actividad consciente de la organización socialdemócrata!

"Y, sin embargo, en otros artículos", continúan los autores de la carta, "Iskra condena tajantemente todo compromiso y defiende, por ejemplo, la conducta intolerante de los guesdistas". Aconsejaríamos a los que suelen declarar tan engreída y frívolamente que los desacuerdos actuales entre los socialdemócratas no son esenciales y no justifican una escisión, que

reflexionen sobre estas palabras. ¿Es posible trabajar juntos en la misma organización, cuando algunos de ellos sostienen que hemos hecho muy poco para explicar la hostilidad de la autocracia a las diversas clases y para informar a los obreros de la oposición mostrada por los diversos estratos sociales a la autocracia, mientras que otros entre ellos ven en esta aclaración un "compromiso", evidentemente un compromiso con la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno"?

129

Insistimos en la necesidad de llevar la lucha de clases a los distritos rurales en relación con el cuadragésimo aniversario de la emancipación del campesinado (número 3) y hablamos de la irreconciliabilidad de los órganos de gobierno local y la autocracia en relación con el Memorándum secreto de Witte (número 4). En relación con la nueva ley atacamos a los terratenientes feudales y al gobierno que les sirve (núm. 8 [21]) y dimos la bienvenida al congreso ilegal del Zemstvo. Instamos al Zemstvo a pasar de las peticiones abyectas (núm. 8 [22]) a la lucha. Animábamos a los estudiantes, que habían empezado a comprender la necesidad de la lucha política, a emprender esta lucha (nº 3), al tiempo que fustigábamos la "indignante incomprensión" revelada por los partidarios del movimiento "puramente estudiantil", que llamaban a los estudiantes a abstenerse de participar en las manifestaciones callejeras (nº 3, en relación con el manifiesto emitido por el Comité Ejecutivo de los estudiantes moscovitas el 25 de febrero). Expusimos los "sueños insensatos" y la "hipocresía mentirosa" de los astutos liberales de Rossiya [26] (nº 5), al tiempo que señalábamos la violenta furia con la que el gobierno-gaoler de perseguía a "escritores pacíficos, ancianos profesores, científicos y conocidos miembros liberales del Zemstvo" (nº 5, "Redada policial contra la literatura"). Expusimos el significado real del programa de "protección estatal para el bienestar de los trabajadores" y acogimos con satisfacción la "valiosa admisión" de que "es mejor, concediendo reformas desde arriba, adelantarse a la demanda de tales reformas desde abajo que esperar a que se presenten esas demandas" (nº 6 [23]). Animamos a los estadísticos que protestaban (nº 7) y censuramos a los estadísticos que rompían la huelga (nº 9). Quien ve en estas tácticas un oscurecimiento de la conciencia de clase del proletariado y un compromiso con el liberalismo, revela su total incapacidad para comprender el verdadero significado del programa del Credo y aplica ese programa de facto, por mucho que lo repudie. Pues con tal planteamiento arrastra a la socialdemocracia hacia la "lucha económica contra la patronal y el gobierno" y cede ante el liberalismo, abandona la tarea de intervenir activamente en toda cuestión "liberal" y de determinar su propia actitud, socialdemócrata, ante esta cuestión.

Agitación política y "el punto de vista de la clase"

Iskra, nº 16, 1 de febrero de 1902

Obras Completas de Lenin, Tomo 5

Comencemos con una ilustración.

El lector recordará la sensación que causó el discurso pronunciado por M. A. Stajovich, Mariscal de la Nobleza de la Gubernia de Orel, en un congreso misionero, en el curso del cual instó a que la libertad de conciencia fuera reconocida por la ley. La prensa conservadora, encabezada por Moskovskiye Vedomosti, está llevando a cabo una furiosa campaña contra el Sr. Stajovich. No encuentra nombres suficientemente viles con los que llamarle y casi llega a acusar a toda la nobleza de Orel de alta traición por haber reelegido al Sr. Stajovich como mariscal. Ahora bien, esta reelección es realmente muy significativa y hasta cierto punto tiene el carácter de una demostración de la nobleza contra la tiranía y el atropello de la policía.

Stajovich, dice Moskovskiye Vedomosti, "no es tanto el Mariscal de la Nobleza, como el oh, tan alegre Misha Stajovich, la vida y el alma del partido, el hábil conversador..." (nº 348, 1901). Tanto peor para ustedes, caballeros, defensores del garrote. Si hasta nuestros joviales caseros empiezan a hablar de libertad de conciencia, entonces las infamias de los curas y de la policía deben ser verdaderamente incontables...

"¿Qué le importan a nuestra muchedumbre 'intelectual' y frívola que instiga y aplaude a los estajoviches los asuntos de nuestra sagrada fe ortodoxa y nuestra consagrada actitud hacia ella?"... Una vez más, tanto peor para ustedes, caballeros, campeones de la autocracia, la fe ortodoxa y la esencia nacional.

Un buen sistema debe ser nuestra autocracia policial, si ha impregnado incluso la religión con el espíritu de la cárcel, de modo que los "Stakhoviches" (que no tienen convicciones firmes en materia de religión, pero que están interesados, como veremos, en preservar una religión estable) se vuelven completamente indiferentes (si no realmente hostiles) a esta notoria fe "nacional".... ¡Llaman a nuestra fe un engaño! Se burlan de nosotros porque, gracias a este "engaño", tememos e intentamos evitar el pecado y cumplimos nuestras obligaciones sin quejarnos, por severas que sean; porque encontramos la fuerza y el valor para soportar penas y privaciones y renunciamos al orgullo en los momentos de éxito y buena

fortuna..." Así pues. La fe ortodoxa es muy querida para ellos porque enseña a la gente a soportar la miseria "sin quejarse". ¡Qué fe tan provechosa para las clases dirigentes! En una sociedad tan organizada que una minoría insignificante disfruta de la riqueza y el poder, mientras que las masas sufren constantemente "privaciones" y soportan "severas obligaciones", es muy natural que los explotadores simpaticen con una religión que enseña a la gente a soportar "sin quejarse" el infierno en la tierra en aras de un supuesto paraíso celestial. Pero en su celo, Moskovskiye Vedomosti se volvió demasiado gárrulo. Tan gárrulo, de hecho, que sin darse cuenta dijo la verdad. Seguimos leyendo: "... No sospechan que si ellos, los Stakhovich, comen bien, duermen tranquilos y viven alegremente, es gracias a este 'engaño'".

¡La sagrada verdad! Este es precisamente el caso. Es porque los "delirios" religiosos están tan extendidos entre las masas que los stajoviches y los oblomov", y todos nuestros capitalistas que viven del trabajo de las masas, e incluso el propio Moskovskiye Vedomosti, "duermen tranquilos". Y cuanto más se extienda la educación entre el pueblo, cuanto más cedan los prejuicios religiosos a la conciencia socialista, más cerca estará el día de la victoria del proletariado, la victoria que emancipará a todas las clases oprimidas de la esclavitud que soportan en la sociedad moderna.

133

Pero después de haber dicho la verdad sobre un punto, Moskovskiye Vedomosti se deshizo, con demasiada facilidad, de otro punto interesante. Obviamente, se equivoca al creer que los stajovich "no se dan cuenta" de la importancia de la religión y que exigen formas liberales por pura "irreflexión". Tal interpretación de una tendencia política hostil es demasiado infantilmente ingenua. El hecho de que en este caso el Sr. Stakhovich se presentara como defensor de toda la tendencia liberal lo demostró mejor que nadie el propio Moskovskiye Vedomosti; de lo contrario, ¿qué necesidad había de emprender semejante campaña contra un solo discurso? ¿Qué necesidad había de hablar, no de Stajovich, sino de los Stajovich, de la "multitud intelectual"?

El error de Moskovskiye Vedomosti fue, por supuesto, deliberado. Ese periódico es más reacio que incapaz de analizar el liberalismo del que habla desde el punto de vista de clase. Que no desea hacerlo, no hace falta decirlo; pero su incapacidad para hacerlo nos interesa mucho más, porque ésta es una queja de la que adolecen incluso muchos revolucionarios y socialistas. Así, los autores de la carta publicada en el No. 12 de Iskra, que nos acusan de apartarnos del "punto de vista de clase" por esforzarnos en nuestro periódico por seguir todas las manifestaciones de descontento y protesta liberales, sufren de esta queja, como también la sufren los autores de Proletarskaya

Borba y de varios folletos de "La Biblioteca Socialdemócrata", que se imaginan que nuestra autocracia representa el dominio absolutista de la burguesía; del mismo modo los Martynov, que tratan de persuadirnos de que abandonemos la campaña polifacética de denuncia (es decir, Asimismo, los Nadezhdin, que, al leer la correspondencia de nuestro periódico sobre los conflictos estadísticos, se preguntan asombrados: "Dios mío, ¿qué es esto: un conflicto estadístico? "Dios mío, ¿qué es esto, un periódico del Zemstvo?"

134

Todos estos socialistas olvidan que los intereses de la autocracia sólo coinciden con determinados intereses de las clases propiamente ligadas, y sólo en determinadas circunstancias; con frecuencia ocurre que sus intereses no coinciden con los intereses de estas clases, en su conjunto, sino sólo con los de algunos de sus estratos. Los intereses de otros estratos burgueses y los intereses más amplios de toda la burguesía, del desarrollo del capitalismo en su conjunto, dan lugar necesariamente a una oposición liberal a la autocracia. Por ejemplo, la autocracia garantiza a la burguesía oportunidades para emplear las formas más crudas de explotación, pero, por otra parte, pone mil obstáculos al desarrollo extensivo de las fuerzas productivas y a la difusión de la educación; de este modo despierta contra sí misma, no sólo a la pequeña burguesía, sino a veces incluso a la gran burguesía. La autocracia garantiza (...) a la burguesía protección contra el socialismo, pero como el pueblo está privado de derechos, esta protección se transforma necesariamente en un sistema de atropellos policiales que despiertan la indignación de todo el pueblo. Cuál es el resultado de estas tendencias antagónicas, cuál es la fuerza relativa de las opiniones, o tendencias, conservadoras y liberales entre la burguesía en el momento actual, no puede aprenderse **de un par de tesis generales, pues ello depende de todas las características especiales de la situación social y política en un momento dado. Para determinarlo, hay que estudiar la situación en detalle y observar atentamente todos los conflictos con el gobierno, independientemente de qué estrato social los inicie. **Es precisamente el "punto de vista de clase" lo que hace inadmisibles que un socialdemócrata permanezca indiferente ante el descontento y las protestas de los "stajoviches".****

135

El razonamiento y la actividad de los socialistas mencionados demuestran que son indiferentes al liberalismo y revelan así su incomprensión de las tesis básicas del Manifiesto Comunista, el "Evangelio" de la socialdemocracia internacional. Recordemos, por ejemplo, las palabras de que la propia burguesía proporciona material para la educación política del proletariado por su lucha por el poder, por los conflictos de los diversos estamentos y grupos en su seno, etc. Sólo en los países políticamente libres tiene el proletariado fácil acceso a este material (y entonces sólo a parte de él). En la Rusia

esclavizada, sin embargo, los socialdemócratas debemos trabajar duro para obtener este "material" para la clase obrera, es decir, debemos emprender nosotros mismos la tarea de llevar a cabo una agitación política general, de llevar a cabo una campaña de exposición pública contra la autocracia. Esta tarea es particularmente imperativa en períodos de efervescencia política. **Debemos tener en cuenta que en un año de vida política intensificada el proletariado puede obtener más formación revolucionaria que en varios años de calma política.** Por esta razón, la tendencia de los socialistas mencionados, consciente o inconscientemente, a restringir el alcance y el contenido de la agitación "política" es particularmente perjudicial.

136

Recordemos también las palabras de que los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario contra el sistema existente. **Estas palabras se interpretan a menudo de forma demasiado restrictiva y no se considera que impliquen un apoyo a la oposición liberal.** No hay que olvidar, sin embargo, que hay períodos en los que todo conflicto con el gobierno que surja de intereses sociales progresistas, por pequeño que sea, puede bajo ciertas condiciones (entre las que se encuentra nuestro apoyo) estallar en una conflagración general. Baste recordar el gran movimiento social que se desarrolló en Rusia a partir de la lucha entre los estudiantes y el gobierno por reivindicaciones académicas, o el conflicto que surgió en Francia entre todos los elementos progresistas y los militaristas por un juicio en el que el veredicto se había dictado sobre la base de pruebas falsificadas. **De ahí que sea nuestro deber obligado explicar al proletariado toda protesta liberal y democrática, ampliarla y apoyarla, con la participación activa de los obreros,** ya se trate de un conflicto entre el Zemstvo y el Ministerio del Interior, entre la nobleza y el régimen policial de la Iglesia ortodoxa, entre los estadísticos y los burócratas, entre los campesinos y los funcionarios del "Zemstvo", entre las sectas religiosas y la policía rural, etc., etc. Los que desdeñosamente levantan la nariz ante la escasa importancia de algunos de estos conflictos, o ante la "desesperanza" de los intentos de avivarlos hasta convertirlos en una conflagración general, no se dan cuenta de que la agitación política de todos los bandos es un foco en el que coinciden los intereses vitales de la educación política del proletariado con los intereses vitales del desarrollo social en su conjunto, de todo el pueblo, es decir, de todos sus elementos democráticos. **Es nuestro deber directo ocuparnos de todas las cuestiones liberales,** determinar nuestra actitud socialdemócrata ante ellas, ayudar al proletariado a tomar parte activa en su solución y a llevarla **a cabo a su manera, a su manera proletaria.** Quienes se abstienen de ocuparse de esta manera (cualesquiera que sean sus intenciones), en realidad dejan el mando a los liberales, ponen en sus manos la educación política de

los obreros y conceden la hegemonía en la lucha política a elementos que, **en última instancia, son dirigentes de la democracia burguesa.**

137

El carácter de clase del movimiento socialdemócrata no debe expresarse en la restricción de nuestras tareas a las necesidades directas e inmediatas del "movimiento obrero puro y simple". Debe expresarse en nuestra dirección de todos los aspectos y todas las manifestaciones de la gran lucha de liberación que libra el proletariado, la única clase verdaderamente revolucionaria de la sociedad moderna. La socialdemocracia debe extender constante e inquebrantablemente la influencia del movimiento obrero a todas las esferas de la vida social y política de la sociedad contemporánea. Debe dirigir no sólo la lucha económica, sino también la lucha política del proletariado. **No debe perder de vista ni por un momento nuestro objetivo final, sino continuar siempre la propaganda de la ideología proletaria** —la teoría del socialismo científico, es decir, el marxismo—, protegerla contra las tergiversaciones y desarrollarla aún más. Debemos combatir incansablemente todas y cada una de las ideologías burguesas, independientemente del ropaje llamativo y de moda con que se disfracen. Los socialistas que hemos mencionado anteriormente se apartan del punto de vista "de clase" también porque, y en la medida en que, permanecen indiferentes ante la tarea de combatir la "crítica del marxismo". Sólo los ciegos no ven que esta "crítica" ha arraigado más rápidamente en Rusia que en ningún otro país, y ha sido asumida con más entusiasmo por la propaganda liberal rusa que por ninguna otra, precisamente por la razón de que es uno de los elementos de la democracia burguesa (ahora conscientemente burguesa) que ahora informa en Rusia.

138

El "punto de vista de clase" exige que el proletariado impulse todo movimiento democrático, sobre todo en la lucha política. Las exigencias políticas de la democracia obrera no difieren en principio de las de la democracia burguesa, sólo difieren en grado. En la lucha por la emancipación económica, por la revolución socialista, el proletariado se sitúa sobre una base diferente en principio y se sitúa solo (el pequeño productor acudirá en su ayuda sólo en la medida en que entre, o se prepare para entrar, en sus filas). **En la lucha por la liberación política, sin embargo, tenemos muchos aliados, hacia los que no debemos permanecer indiferentes.** Pero mientras que nuestros aliados del campo democrático-burgués, en su lucha por las reformas liberales, mirarán siempre hacia atrás y tratarán de ajustar las cosas para poder, como antes, "comer bien, dormir en paz y vivir alegremente" a costa de los demás, el proletariado marchará hacia adelante hasta el final, sin mirar atrás. Mientras los hermanos de R. N. S. (autor del prefacio al Memorándum de Witte) regatean con el gobierno sobre los derechos del Zemstvo autoritario, o sobre una constitución, nosotros lucharemos por la

república democrática. No olvidaremos, sin embargo, que si queremos empujar a alguien hacia adelante, debemos mantener continuamente nuestras manos sobre los hombros de ese alguien. **El partido del proletariado debe aprender a coger a todo liberal justo en el momento en que está dispuesto a avanzar un centímetro y hacerle avanzar un metro. Si se muestra obstinado, avanzaremos sin él y por encima de él.**

Los años de preparación de la revolución (1903-05)

RESPUESTA A LAS CRÍTICAS A NUESTRO PROYECTO DE PROGRAMA

1903

Lenin, Obras Completas, Vol. 6, pp. 438-53.

El camarada X rechaza los puntos tercero y cuarto de la sección agraria de nuestro proyecto y presenta su propio proyecto, en el que se revisan todos los puntos del programa agrario, así como su preámbulo. Examinaremos primero las objeciones del camarada X a nuestro proyecto y después su propio proyecto.

Contra el tercer punto, el camarada X plantea la objeción de que la confiscación de las propiedades monasteriales (y nosotros añadiríamos de buena gana: eclesiásticas) y de los dominios reales, tal como proponemos, significaría que los capitalistas se apropiarían de las tierras por casi nada. Serían precisamente aquellos que saquean a los campesinos, dice, los que comprarían estas tierras con el dinero que han saqueado. A esto debemos señalar que, al hablar de la venta de las fincas confiscadas, el camarada X saca una conclusión arbitraria que nuestro programa no contiene. Confiscación significa enajenación de la propiedad sin compensación. Sólo de tal enajenación habla nuestro proyecto. Nuestro proyecto de programa no dice nada sobre si estas tierras deben ser vendidas, y en caso afirmativo a quién y cómo, de qué manera y en qué condiciones. No nos comprometemos, sino que nos reservamos el juicio sobre la forma más conveniente de disponer de las propiedades confiscadas cuando sean confiscadas, cuando todas las condiciones sociales y políticas de tal confiscación estén claras. A este respecto, el proyecto del camarada X difiere del nuestro en que exige, no sólo confiscación, sino la transferencia de las tierras confiscadas "al Estado democrático para su utilización más ventajosa por la población".

140

"Así, el camarada X excluye una de las formas de disposición de lo

confiscado (la venta) y no sugiere ninguna forma definida (ya que sigue sin estar claro qué constituye o constituirá o debería constituir la utilización "más ventajosa" y qué clases de la "población" recibirán el derecho a esta utilización y en qué condiciones). Por lo tanto, el camarada X no logra en ningún caso dar una definición completa a la cuestión de cómo se debe disponer de las tierras confiscadas (ni esto se puede determinar de antemano), mientras que excluye erróneamente su venta como uno de los métodos. Sería un error decir que, en todas las circunstancias y en todo momento, los socialdemócratas se opondrán a la venta de la tierra. En un Estado de clase controlado por la policía, aunque sea un Estado constitucional, la clase de los propietarios puede ser no pocas veces un pilar mucho más firme de la democracia que la clase de los campesinos arrendatarios dependientes de ese Estado. Esto por un lado. Por otro lado, nuestro proyecto prevé más que el proyecto del camarada X la posibilidad de que las tierras confiscadas se conviertan en "regalos a los capitalistas" (en la medida en que en la redacción de un programa pueda hablarse en general de cualquier disposición en contra de esto). Y, de hecho, imaginemos lo peor: imaginemos que, a pesar de todos sus esfuerzos, el partido obrero será incapaz de frenar el voluntarismo y la codicia de los capitalistas.¹ En ese caso, la formulación del camarada X deja vía libre a la utilización "más ventajosa" de las tierras confiscadas por la clase capitalista de la "población". Por el contrario, nuestra formulación, si bien no vincula la reivindicación de fondo con la forma de su realización, prevé sin embargo una aplicación estrictamente definida de las sumas percibidas por tal realización. Cuando el camarada X dice que "el Partido Socialdemócrata no puede comprometerse de antemano a decidir en qué forma concreta el órgano de representación popular utilizará la tierra que tendrá a su disposición", está confundiendo dos cosas diferentes: el método de realización (en otras palabras: "la forma de utilización") de esta tierra y la aplicación de las sumas recibidas de esta realización. Al dejar absolutamente indefinida la cuestión de la aplicación de estas sumas y al atarse las manos, aunque sea en parte, en la cuestión del método de realización, el camarada X introduce un doble impedimento en nuestro proyecto.

¹⁴¹

En nuestra opinión, el camarada X está igualmente equivocado cuando nos presenta la siguiente objeción: "Es igualmente imposible recuperar los pagos de redención de tierras de los nobles, ya que muchos de ellos los han despilfarrado todos". En realidad, no se trata de ninguna objeción, ya que ni siquiera proponemos que estas sumas sean simplemente "recuperadas", sino

¹ Y si somos capaces de ponerles freno, entonces la venta de la tierra no se convertirá en saqueo y regalos a los capitalistas.

que proponemos un impuesto especial. En su artículo, el propio camarada X cita hechos que demuestran que los grandes terratenientes "cortaron" para sí una parte particularmente grande de las tierras de los campesinos, apoderándose en algunos casos de hasta tres cuartas partes de las mismas. De ahí que la demanda de un impuesto especial sobre la gran nobleza terrateniente en particular sea bastante natural. También es muy natural destinar los fondos así obtenidos al uso especial que exigimos, ya que, además de la tarea general de devolver al pueblo todos los ingresos recibidos por el Estado (tarea que sólo puede cumplirse plenamente bajo el socialismo), la Rusia liberada se enfrentará ineludiblemente a la tarea especial y más apremiante de elevar el nivel de vida de los campesinos, prestando una ayuda seria a las masas empobrecidas y hambrientas, cuyas filas están aumentando tan extremadamente rápido bajo nuestro sistema autocrático.

¹⁴²

Pasemos al cuarto punto, que el camarada X rechaza en su totalidad, aunque sólo analiza la primera parte de este punto —sobre las tierras cercenadas— sin ninguna mención a la segunda parte, que prevé la erradicación de los restos de la servidumbre, que varían en las distintas partes del país. Comenzaremos con una observación formal del autor: ve una contradicción en el hecho de que exijamos la abolición de los social-estados y la creación de comités campesinos, es decir, social-estatales. De hecho, la contradicción es sólo aparente: la abolición de los social-estados requiere una "dictadura" del social-estado más bajo y oprimido, al igual que la abolición de las clases en general, incluida la clase de los proletarios, requiere la dictadura del proletariado. El objetivo de todo nuestro programa agrario es la erradicación de las tradiciones feudales y social-estatales en la esfera de las relaciones agrarias, y para lograrlo el único llamamiento posible puede ser al estado social más bajo, a los que están oprimidos por estos restos del sistema de servidumbre.

La principal objeción del autor se reduce a lo siguiente: "es difícilmente demostrable" que las tierras cortadas sean la base principal del sistema de renta del trabajo, ya que el tamaño de estas tierras cortadas dependía de si los campesinos siervos eran campesinos de renta vitalicia, y por lo tanto tenían mucha tierra, o campesinos corveos, y por lo tanto tenían poca tierra. "El tamaño de las tierras cortadas y su importancia dependen de una combinación de condiciones históricas"; por ejemplo, el porcentaje de tierras cortadas es insignificante en las pequeñas propiedades de Volsk Uyezd, mientras que en las grandes propiedades es enorme. Así razona el autor, sin darse cuenta de que se aleja de

¹⁴³

Es indudable que las tierras cortadas se distribuyeron de la forma más

desigual, dependiendo de una combinación de las condiciones más variadas (incluida una condición como la existencia del sistema de corvee o la renta de arrendamiento bajo el sistema de propiedad de siervos). Pero, ¿qué prueba esto? ¿No es también el sistema de renta del trabajo el más desigualmente distribuido? ¿No está también determinada la existencia de este sistema por una combinación de las más variadas condiciones históricas? El autor intenta refutar la relación entre las tierras aisladas y el sistema de arrendamiento de mano de obra, pero sólo habla de las razones de las tierras aisladas y de las diferencias de tamaño de , sin referirse ni una sola palabra a esta relación. Sólo una vez el autor hace una afirmación que se aproxima inmediatamente a la sustancia de su tesis, y sin embargo es en esta misma afirmación en la que está absolutamente equivocado. "En consecuencia", dice, resumiendo sus argumentos sobre la influencia de la renta vitalicia o el sistema de corvee, "donde los campesinos eran campesinos de corvee (principalmente en la zona agrícola central), estas tierras cortadas serán insignificantes, mientras que en aquellos lugares donde eran campesinos de renta vitalicia, toda la tierra de los terratenientes puede consistir en 'tierras cortadas'". Las palabras que hemos puesto en cursiva contienen un error garrafal que echa por tierra toda la argumentación del autor. Es precisamente en la zona agrícola central, este centro principal del sistema de alquiler de mano de obra y de todo tipo de restos de servidumbre, donde las tierras cortadas no son "insignificantes" sino enormes, mucho mayores que en la zona que no es de tierra negra, donde predomina el alquiler de renta sobre el corveo. He aquí datos sobre esta cuestión, recibidos de un camarada que es estadístico profesional. Ha comparado los datos que figuran en el Resumen Estadístico Militar sobre las propiedades de los campesinos de los terratenientes antes de la Reforma con las cifras que muestran las propiedades de la tierra en 1878, determinando así el tamaño de las tierras cortadas en cada gubernia. Resultó que en nueve gubernias de la zona sin tierra negra² los campesinos terratenientes poseían 10.421.000 dessiatines antes de la Reforma, mientras que en 1878 sólo les quedaban 9.746.000 dessiatines, es decir, 675.000 dessiatines, o el 6,5 por ciento de la tierra, fueron cortados, siendo la media por gubernia de 72.800 dessiatines. Por otra parte, en catorce gubernias de tierra negra³ los campesinos poseían 12.795.000 dessiatines y se quedaron con 9.996.000 dessiatines, es decir, se cortaron 2.799.000 dessiatines, o el 21,9%, una media de 199.100 dessiatines por gubernia. La única excepción fue la tercera zona,

² Gobernaciones de Pskov, Novgorod, Tver, Moscú, Vladimir, Smolensk, Kaluga, Yaroslavl y Kostroma.

³ Gobernaciones de Orel, Tula, Ryazan, Kursk, Voronezh, Tambov, Nizhni Novgorod, Simbirsk, Kazan, Penza, Saratov, Chernigov, Kharkov y Poltava (37% del territorio cortado).

en las estepas, donde en cinco gubernias⁴ los campesinos poseían 2.203.000 dessiatines y se quedaron con 1.580.000, es decir, se cortaron 623.000, o el 28,3 por ciento, siendo la media por gubernia de 124.600 dessiatines.⁵ 95,3%. De ahí que la relación sea justo la contraria a la que quiere hacer ver el camarada X.

145

Esta zona constituye una excepción, ya que en ella predomina el sistema capitalista sobre el sistema de renta del trabajo, mientras que el porcentaje de tierras cortadas es el más alto aquí. Pero esta excepción no hace más que confirmar la regla general, ya que aquí la influencia de las tierras cortadas se ha visto paralizada por circunstancias tan importantes como que los campesinos poseen las mayores adjudicaciones, a pesar de las tierras cortadas, y la mayor cantidad de tierras libres disponibles aquí para arrendar. Así pues, el intento del autor de poner en duda la existencia de una relación entre las tierras cercenadas y el sistema de alquiler de mano de obra es bastante infructuoso. En general, no cabe duda de que el centro del sistema de alquiler de mano de obra en Rusia (la zona central de tierra negra) es al mismo tiempo el centro de las tierras aisladas. Subrayamos "en general" en respuesta a la siguiente pregunta formulada por el autor. Frente a las palabras de nuestro programa sobre la restitución de las tierras que han sido cercenadas y que ahora se utilizan como medio de esclavitud, el autor ha puesto entre paréntesis la siguiente pregunta: "¿pero qué pasa con la que no se utiliza como tal?". Nuestra respuesta es que el programa no es un proyecto de ley sobre la restitución de las tierras cercenadas. Definimos y explicamos el significado general de las tierras aisladas, pero no hablamos de casos individuales. ¿Es realmente posible, después de toda la literatura Narodnik sobre la posición del campesinado posterior a la Reforma, tener alguna duda sobre el hecho de que, en general, las tierras cercenadas sirven como medio de servidumbre de los siervos? ¿Es realmente posible, preguntamos además, negar la conexión entre las tierras cercenadas y el sistema de renta del trabajo, cuando esta conexión se desprende de los conceptos más elementales sobre la economía rusa posterior a la Reforma? El sistema de trabajo-alquiler es una combinación del sistema de corvee y el capitalismo, del "antiguo régimen" y la economía "moderna", del sistema de explotación a través de la adjudicación de tierras y

⁴ Gobernaciones de Kherson, Ekaterinoslav, Taurida, Don (cifra aproximada) y Samara.

⁵ Comparando estas cifras sobre las tierras cortadas en tres zonas con las cifras sobre la proporción de campesinos corveos respecto al número total de campesinos (según los datos de las Comisiones de Redacción: véase el tomo 32, pág. 686 del Diccionario Enciclopédico, el artículo "Los campesinos"), obtenemos la siguiente relación. Zona sin tierra negra (9 gubernias): tierras cortadas — 6,5 por ciento; campesinos corveos — 43,9 por ciento (promedio de 9 gubernias). Zona central de tierra negra (14 gubernias): tierras cortadas — 21,9%; campesinos corveos — 76%. Zona esteparia (5 gubernias): tierras cortadas — 28,3 por ciento; campesinos de corvee — 30 por ciento.

el sistema de explotación a través de la separación de la tierra. ¿Qué ejemplo más flagrante del corveísmo actual que un sistema de explotación agrícola basado en el trabajo prestado a cambio del uso de tierras cercenadas (un sistema descrito como tal, como un sistema especial, y no como algo accesorio, en la literatura narodnik de los buenos tiempos, cuando nadie había oído hablar siquiera de los manidos y estrechos marxistas)? ¿Es realmente posible creer que hoy el campesino está atado a la tierra sólo porque no hay una ley que le conceda libertad de movimiento, y no por la existencia, además de eso (y en parte en la raíz de eso), del servicio de servidumbre por el uso de las tierras cortadas?

146

Después de no haber demostrado en modo alguno que tenga fundamento para dudar de la existencia de una relación entre las tierras cercenadas y la esclavitud, el autor prosigue su argumentación del siguiente modo: la restitución de las tierras cercenadas es la adjudicación de pequeñas parcelas de tierra basada no tanto en las necesidades de la agricultura campesina como en la "tradicición" histórica. Como toda adjudicación de una cantidad insuficiente de tierras (no puede hablarse de una adjudicación adecuada), no destruirá la servidumbre sino que más bien la creará, ya que provocará el arrendamiento de las tierras que faltan, el arrendamiento por necesidad, el arrendamiento de subsistencia y, por consiguiente, será una medida reaccionaria.

También en este caso el argumento yerra el blanco, ya que la sección agraria de nuestro programa no "promete" en absoluto acabar con toda la miseria en general (esta promesa sólo se hace en la sección socialista general del programa), sino que sólo promete erradicar (al menos en parte) los restos del sistema de servidumbre. Nuestro programa no se refiere a la adjudicación de todo tipo de pequeñas parcelas de tierra en general, sino específicamente a la eliminación de al menos una de las formas de esclavitud ya existentes.

147

El autor se ha apartado de la corriente de pensamiento que subyace en nuestro programa y le ha atribuido arbitraria e incorrectamente otro significado. En efecto, basta con examinar su línea de razonamiento. Rechaza (y a este respecto, por supuesto, tiene razón) la interpretación de las tierras cortadas como si implicaran sólo franjas de tierra pertenecientes a diferentes propietarios, y dice: "Si las tierras cortadas han de constituir tierras de adjudicación adicionales, es necesario ver si hay suficientes tierras cortadas para eliminar las relaciones que entrañan servidumbre, ya que desde este punto de vista las relaciones de servidumbre son el resultado del hambre de tierra." En nuestro programa no se afirma en ningún lugar que haya suficientes tierras cercenadas para eliminar la esclavitud. Sólo la revolución

socialista puede acabar con toda la esclavitud, mientras que en el programa agrario nos posicionamos sobre la base de las relaciones burguesas y exigimos ciertas medidas "con vistas a erradicar" (ni siquiera decimos que esto pueda ser una erradicación completa) los restos del sistema de servidumbre. Toda la esencia de nuestro programa agrario es que el proletariado rural debe luchar junto con el campesinado rico por la abolición de los restos de la servidumbre, por las tierras cercenadas. Cualquiera que examine de cerca esta proposición comprenderá lo incorrecto, lo irrelevante y lo ilógico de una objeción como: ¿por qué sólo las tierras cortadas, si eso no es suficiente? Porque, junto con el campesinado rico, el proletariado no podrá ni deberá ir más allá de la abolición de la servidumbre, de la restitución de las tierras cercenadas, etc. Más allá de eso, el proletariado en general y el proletariado rural en particular marcharán solos; no junto con el "campesinado", no junto con el campesino rico, sino contra él.

148

La razón por la que no vamos más allá de la reivindicación de las tierras cortadas no es porque no deseemos el bien al campesino o porque tengamos miedo de asustar a la burguesía, sino porque no queremos que el proletario rural ayude al campesino rico más de lo necesario, más de lo esencial para el proletariado. Tanto el proletario como el campesino rico sufren la servidumbre de los siervos; contra esta servidumbre pueden y deben ir juntos; pero contra las demás formas de servidumbre, el proletariado irá solo. De ahí que la distinción que se hace en nuestro programa entre la servidumbre de los siervos y todas las demás formas de servidumbre se derive necesariamente de la estricta observancia de los intereses de clase del proletariado. Iríamos en contra de estos intereses y abandonaríamos el punto de vista de clase del proletariado, si permitiéramos que nuestro programa afirmara que el "campesinado" (es decir, los ricos más los pobres) irán juntos más allá de la erradicación de los restos de la servidumbre; con ello frenaríamos este proceso absolutamente esencial y, desde el punto de vista del socialdemócrata, el más importante, de la separación definitiva del proletariado rural del campesinado terrateniente, el proceso del desarrollo de la conciencia de clase proletaria en el campo. Cuando los narodniks, gente de la vieja fe, y los socialistas-revolucionarios, gente sin fe ni convicciones de ningún tipo, se encogen de hombros ante nuestro programa agrario, es porque ellos (por ejemplo, el Sr. Rudin y compañía) no tienen ni idea del sistema económico real de nuestro campo y de su evolución, no tienen ni idea de las relaciones burguesas que se han ido desarrollando y casi han tomado forma dentro de la comuna aldeana, ni de la fuerza del campesinado burgués. Se acercan a nuestro programa agrario con los viejos prejuicios narodnik, o más frecuentemente con fragmentos de estos prejuicios, y comienzan a criticar

puntos individuales o su formulación, sin comprender siquiera el objetivo de nuestro programa agrario ni las relaciones sociales y económicas que tiene en vista. Cuando se les dice que nuestro programa agrario no se refiere a la lucha contra el sistema burgués, sino a la evolución de las relaciones burguesas en el campo, se limitan a frotarse los ojos con asombro, ignorando (debido a su característica indiferencia hacia la teoría) que su perplejidad no es más que un eco de la lucha entre la concepción narodnik y la concepción marxista del mundo.

149

Para el marxista que se compromete a elaborar un programa agrario, la cuestión de los restos de la servidumbre en el campo ruso burgués y en desarrollo capitalista es una cuestión ya resuelta, y sólo debido a su absoluta falta de principios los socialistas-revolucionarios son incapaces de ver que si quieren ofrecer alguna crítica material deben contraponer a nuestra solución de esta cuestión algo que sea al menos coherente e integral. Para el marxista, el problema consiste simplemente en evitar uno de los dos extremos: por una parte, no caer en el error de los que dicen que, desde el punto de vista del proletariado, no nos preocupan en absoluto las tareas inmediatas y temporales no proletarias, y por otra, no permitir que la cooperación del proletariado en la realización de las tareas democráticas inmediatas atenúe su conciencia de clase y su carácter distintivo de clase. En la esfera de las relaciones agrarias propiamente dichas, esta tarea se reduce a lo siguiente: la presentación de una consigna de reforma agraria sobre la base de la sociedad existente que elimine de la manera más completa los restos de la servidumbre de y distinga más rápidamente al proletariado rural de la masa indiferenciada del campesinado en su conjunto.

150

Creemos que nuestro programa ha hecho frente a esta tarea. Además, no nos desalienta en absoluto la pregunta del camarada X: ¿qué debemos hacer si los comités campesinos exigen no las tierras cortadas, sino toda la tierra? Nosotros mismos exigimos toda la tierra, sólo que, por supuesto, no "con vistas a erradicar los restos del sistema de servidumbre" (fin al que se limita la sección agraria de nuestro programa), sino con vistas a la revolución socialista. Y es precisamente este objetivo el que siempre y en toda circunstancia señalamos incansablemente a los "pobres del campo." No hay error más craso que pensar que el socialdemócrata puede ir a las aldeas sólo con la parte agraria de su programa, que puede enarbolar siquiera por un momento su bandera socialista. Si la reivindicación de toda la tierra es una reivindicación de la nacionalización de la tierra o de su transferencia a los campesinos terratenientes de hoy, debemos valorar esta reivindicación desde el punto de vista de los intereses del proletariado, teniendo en cuenta todos los factores: no podemos, por ejemplo, decir de antemano si, cuando la

revolución los despierte a la vida política, nuestros campesinos terratenientes se presentarán como un partido revolucionario democrático o como un partido de Orden. Debemos elaborar nuestro programa de modo que estemos preparados incluso para lo peor, y si se producen las mejores combinaciones, ello no hará sino facilitar nuestro trabajo y darle un nuevo estímulo.

Nos queda por tratar el siguiente argumento del camarada X sobre la cuestión que nos ocupa. "A esto —escribe a propósito de su tesis de que la adjudicación de las tierras cortadas reforzará el arrendamiento agrícola de subsistencia— podría objetarse que la adjudicación de las tierras cortadas es importante como medio de abolir las formas serviles de arrendamiento de estas tierras, y no como medio de aumentar y reforzar la pequeña agricultura de subsistencia. Sin embargo, es fácil ver que hay una contradicción lógica en esta objeción. La adjudicación de pequeñas parcelas es la adjudicación de tierras en cantidad insuficiente para la realización de una agricultura progresiva, pero suficiente para reforzar la agricultura de subsistencia. Por lo tanto, la agricultura de subsistencia se ve reforzada por la adjudicación de una cantidad insuficiente de tierras. En cuanto a la abolición de las formas de servidumbre por arrendamiento, aún está por demostrar. Hemos demostrado que se fortalecerán debido al aumento del número de pequeños propietarios, competidores en el alquiler de la tierra del terrateniente."

151

Hemos citado íntegramente este argumento del camarada X para que el lector pueda juzgar más fácilmente dónde reside realmente la "contradicción lógica". Por regla general, los campesinos utilizan actualmente las tierras cercenadas en condiciones de servidumbre. Tras la restitución de las tierras cercenadas, los campesinos las utilizarán como propietarios libres. ¿Queda realmente "por demostrar" que esta restitución abolirá la servidumbre de los siervos resultante de estas tierras cercenadas? Se trata de parcelas especiales que ya han dado lugar a una forma especial de servidumbre, ¡pero el autor sustituye este concepto particular por la categoría general de "cantidad insuficiente de tierras"! Esto significa saltarse la cuestión. Significa suponer que actualmente las tierras cercenadas no engendran ninguna forma especial de servidumbre: en cuyo caso su restitución sería en realidad simplemente la "adjudicación de una cantidad insuficiente de tierras", y entonces realmente no podríamos apoyar esta medida. Pero a nadie se le escapa que no es así.

152

Además. El autor no debe confundir la servidumbre de los siervos (el sistema de alquiler de la mano de obra agrícola) engendrada por las tierras cortadas con el arrendamiento agrícola de subsistencia, con el alquiler como resultado de la necesidad en general. Esta última forma de arrendamiento existe en todos los países europeos: bajo el sistema capitalista de explotación agrícola,

la competencia de pequeños propietarios y pequeños arrendatarios infla en todas partes y siempre los precios de la tierra y la renta de la tierra hasta proporciones de "servidumbre." No podremos acabar con este tipo de servidumbre⁶ hasta que no acabemos con el capitalismo. Pero, ¿puede considerarse esto como una objeción a medidas particulares de lucha contra formas particulares y puramente rusas de servidumbre? El camarada X razona como si se opusiera a la reducción de la jornada laboral alegando que, como consecuencia de esta reducción, aumentaría la intensidad del trabajo. La reducción de la jornada laboral es una reforma parcial, que sólo elimina una forma de esclavitud, a saber, la esclavitud mediante la prolongación de la jornada laboral. Otras formas de esclavitud, como, por ejemplo, la "aceleración" de los trabajadores, no son eliminadas por esta reforma, y todas las formas de esclavitud en general no pueden ser erradicadas por ninguna reforma sobre la base del capitalismo.

Cuando el autor afirma: "La adjudicación de las tierras cortadas es una medida reaccionaria, que refuerza la servidumbre", avanza una proposición que está en contradicción tan flagrante con todos los datos sobre la agricultura campesina posterior a la Reforma que él mismo es incapaz de mantener esta postura. Se contradice a sí mismo cuando afirma un poco antes: . Huelga decir que no es asunto del Partido Socialdemócrata implantar el capitalismo. Esto ocurrirá independientemente del deseo de cualquier partido, si la tenencia campesina se extiende... Pero si la extensión de la tenencia campesina en general conduce al desarrollo del capitalismo, cuánto más inevitablemente resultará éste de la extensión de la propiedad campesina de la tierra a las parcelas especiales de tierra que engendran una forma de servidumbre específicamente sierva. La restitución de las tierras cortadas elevará el nivel de vida de los campesinos, ampliará el mercado interno, aumentará la demanda de trabajadores asalariados en las ciudades y, del mismo modo, la demanda de trabajadores asalariados entre los campesinos ricos y los terratenientes, que pierden un cierto pilar del sistema agrícola de renta del trabajo. En cuanto a la "implantación del capitalismo", es una objeción totalmente extraña. La restitución de las tierras cortadas sólo significaría la implantación del capitalismo si esa restitución fuera necesaria y ventajosa únicamente para la burguesía. Pero no es el caso. No es menos, si no más, necesaria y ventajosa para los pobres del campo, que sufren la servidumbre y el sistema de alquiler de mano de obra. El proletario rural está oprimido, junto con el burgués rural, por la servidumbre de los siervos, que se basa en gran medida en esas mismas tierras cercenadas. Por eso el proletario rural no puede

⁶ Esta servidumbre puede limitarse, mantenerse bajo control, facultando a los tribunales para reducir los alquileres, una exigencia que planteamos en nuestro programa.

emanciparse de esta servidumbre sin emancipar también al burgués rural. Sólo los señores Rudin y otros socialistas-revolucionarios similares, que han olvidado su parentesco con los narodniks, pueden ver en esto una "implantación" del capitalismo.

Aún menos convincentes son los argumentos del camarada X sobre la cuestión de la viabilidad de la retitulación de las tierras cortadas. Los datos de Volsk Uyezd que cita hablan en su contra: casi una quinta parte de las fincas (18 de 99) han permanecido en manos de los antiguos propietarios, es decir, las tierras cercenadas podrían transferirse a los campesinos directamente y sin redención alguna. Otro tercio de las fincas ha cambiado totalmente de manos, es decir, en este caso sería necesario redimir las tierras cercenadas a expensas de la gran nobleza terrateniente. Y sólo en 16 casos de 99 necesario rescatar tierras de campesinos y otros propietarios que las compraron en porciones. Simplemente no podemos entender cómo la restitución de las tierras cortadas puede ser "inviabile" en tales circunstancias. Tomemos los datos referidos a la misma Gubernia de Sarátov. Tenemos ante nosotros los últimos "Materiales sobre la cuestión de las necesidades de las industrias agrícolas en la Gubernia de Sarátov" (Sarátov, 1903). El tamaño de todas las tierras cortadas en manos de los campesinos de los antiguos terratenientes es de 600.000 dessiatines, es decir, el 42,7 por ciento.⁷

154

Si en 1896 los estadísticos del Zemstvo pudieron determinar el tamaño de las tierras cortadas basándose en extractos de los títulos de propiedad y otros documentos, ¿por qué no pueden determinar su tamaño con mayor precisión los comités de campesinos en, digamos, 1906? Y si las cifras de Volsk Uyezd se toman como estándar, entonces parece que aproximadamente 120.000 dessiatines podrían ser devueltos a los campesinos de una vez y sin ninguna redención, que alrededor de 200.000 dessiatines podrían ser redimidos de una vez (a expensas de la tierra de los nobles) de las fincas que cambiaron de manos en su totalidad, y que sólo con respecto a la tierra restante el proceso de redención (a expensas de la nobleza terrateniente), intercambio, etc., sería algo más complicado, pero en ningún caso "inviabile".

155

La importancia que tendría para los campesinos la restitución de sus 600.000 dessiatines de tierra se desprende, por ejemplo, del hecho de que la cantidad total de tierras de propiedad privada alquiladas en Sarátov Gubernia a finales

⁷ Estas últimas estadísticas del Zemstvo, cabe señalar, confirman plenamente la afirmación del estadístico antes mencionado de que los datos que presentó sobre las tierras cercenadas son una subestimación. Según esos datos, las tierras cercenadas en la provincia de Sarátov ascendían sólo a 512.000 dessiatinas (= 38%). De hecho, incluso 600.000 dessiatines están por debajo del tamaño real de las tierras cercenadas, ya que, en primer lugar, no incluyen todas las comunas de los antiguos campesinos terratenientes y, en segundo lugar, sólo abarcan las tierras cultivables.

de los años noventa era de aproximadamente 900.000 dessiatines. Naturalmente, no pretendemos afirmar que todas las tierras cortadas estén siendo alquiladas en la actualidad; simplemente queremos mostrar gráficamente la proporción de la cantidad de tierra que debe ser devuelta como propiedad, con respecto a la cantidad de tierra que ahora está siendo alquilada muy a menudo en condiciones que implican servidumbre y servidumbre de siervos. Esta comparación es la prueba más elocuente de la fuerza del golpe que la restitución de las tierras cortadas asestaría a las relaciones de servidumbre, del estímulo que daría a la energía revolucionaria del "campesinado" y, lo que es más importante desde el punto de vista socialdemócrata, del tremendo impulso que daría a la escisión ideológica y política entre el proletariado rural y la burguesía campesina. Pues el trabajo de expropiación de los comités campesinos provocaría inmediata e inevitablemente una escisión tan decidida e irrevocable, y de ninguna manera una unión de todo el "campesinado" para reivindicaciones "semisocialistas" "egualitarias" de toda la tierra, como imaginan con cariño los epígonos modernos del narodismo. Cuanto más revolucionaria sea la acción del "campesinado" contra los terratenientes, más rápida y profunda será esta escisión, que se manifestará entonces no por los cómputos estadísticos de la investigación marxista, sino por la acción política de la burguesía campesina, por la lucha de partidos y de clases en el seno de los comités campesinos.

Y atención: al plantear la reivindicación de la restitución de las tierras cercenadas, limitamos deliberadamente nuestra tarea al marco del orden existente; estamos obligados a hacerlo si queremos hablar de un programa mínimo y si no queremos caer en ese tipo de maquinación descarada, rayana en la charlatanería, en la que se da el "primer lugar" a las cooperativas, por un lado, y a la socialización, por otro. Estamos respondiendo a una pregunta que se ha planteado, pero no por nosotros,⁸ a la cuestión de las reformas del

⁸ Hasta qué punto la cuestión de las reformas agrarias sobre la base del orden existente ha sido planteada Unot por nosotros" se desprende, por ejemplo, de la siguiente cita que hemos tomado de un artículo del Sr. V. V., uno de los más destacados teóricos del narodismo, que data de la mejor época de su actividad (Otechestvenniye Zapiski, 1882, núms. 8 y 9). "El orden que estamos analizando", escribió entonces el Sr. V. V. sobre nuestro sistema de agricultura, "ha sido heredado por nosotros del sistema de la servidumbre.... La servidumbre se ha derrumbado, pero hasta ahora sólo en su aspecto jurídico y en algunos otros; el sistema de la agricultura, sin embargo, ha permanecido igual que antes de la Reforma..... Los campesinos no podían seguir explotando sus explotaciones únicamente con sus propias parcelas reducidas; tenían que utilizar absolutamente las tierras que les habían sido arrebatadas.... Para asegurar el buen funcionamiento de las pequeñas explotaciones, es necesario garantizar al campesino el uso de al menos las tierras que... de una forma u otra estaban a su disposición en la época de la servidumbre. Este es el desiderátum mínimo que se puede plantear en favor de la pequeña agricultura". Así planteaban la cuestión los que creían en el narodismo y lo predicaban abiertamente, en vez de jugar al escondite como hacen los señores socialistas-revolucionarios. Y la socialdemocracia ha valorado esta presentación narodnik en su esencia, como valora siempre las reivindicaciones burguesas y

mañana que están siendo discutidas por la prensa ilegal, la "sociedad", por los Zemstvos, y, tal vez, incluso por el gobierno.

156

Seríamos anarquistas o simplemente charlatanes si nos mantuviéramos al margen de este problema acuciante, pero en modo alguno socialista, que ha planteado toda la historia rusa posterior a la Reforma. Debemos dar una solución correcta, desde el punto de vista socialdemócrata, a este problema que no ha sido planteado por nosotros; debemos definir nuestra posición respecto a las reformas agrarias que toda la sociedad liberal ha exigido ya y sin las cuales ninguna persona razonable puede imaginar la emancipación política de Rusia. Y definimos nuestra posición respecto a esta reforma liberal (liberal en el sentido científico, es decir, marxista, de la palabra), manteniéndonos totalmente fieles a nuestro principio de apoyo al movimiento auténticamente democrático, unido a un trabajo constante y persistente para desarrollar la conciencia de clase del proletariado. Establecemos una línea de conducta práctica con respecto a este tipo de reforma, que el gobierno o los liberales deben adoptar muy pronto. Avanzamos una consigna que impulsa hacia una cuestión revolucionaria una reforma que ha sido realmente impulsada por la vida misma y no urdida a partir de la fantasía de un nebuloso y humanitario socialismo de Allerwelts.

158

Es en este último aspecto donde el proyecto de programa del camarada X es erróneo. No se da respuesta alguna a la cuestión de la actitud que debe adoptarse ante las próximas reformas liberales en las relaciones agrarias. En cambio, se nos ofrece (en los puntos 5 y 7) una formulación inferior y contradictoria de la exigencia de nacionalización de la tierra. Contradictoria, porque la abolición de la renta se propone en un momento mediante un impuesto, en otro mediante la transferencia de la tierra a la sociedad; inferior, porque las rentas no pueden abolirse mediante impuestos, y porque la tierra debería (en términos generales) transferirse preferentemente a un Estado democrático, y no a pequeñas organizaciones públicas (como los Zemstvos actuales o futuros). Las razones para no incluir en nuestro programa la reivindicación de la nacionalización de la tierra ya han sido expuestas más de una vez, y no las repetiremos aquí.

pequeñoburguesas. Asumió plenamente el lado positivo y progresista de las reivindicaciones (la lucha contra todos los restos de la servidumbre), rechazando las ilusiones pequeñoburguesas y señalando que la erradicación de los restos del sistema de servidumbre despejará el camino y acelerará el desarrollo capitalista y no de otro tipo. Es precisamente en interés del desarrollo social y de desatar las manos del proletariado, y no "en aras de la pequeña agricultura", que presentamos nuestra demanda de restitución de las tierras cercenadas, sin comprometernos en absoluto a ayudar a la "pequeña" burguesía campesina ni contra la servidumbre ni siquiera contra la gran burguesía.

El punto 8 no tiene nada que ver con la parte práctica del programa, mientras que el punto 6 ha sido formulado por el camarada X de tal manera que no queda nada "agrario" en él. Por qué suprime el punto sobre los tribunales y la reducción de los alquileres sigue siendo un misterio.

El autor formula el punto 1 con menos claridad que en nuestro proyecto, mientras que su añadido: "en interés de la defensa del pequeño propietario (y no del desarrollo de la pequeña propiedad)", es una vez más no "agrario", inexacto (no pretendemos defender a los pequeños propietarios que emplean mano de obra asalariada) y superfluo, ya que, en la medida en que defendemos la persona y no la propiedad del pequeño burgués, lo hacemos a través de nuestra exigencia de reformas sociales, financieras y de otro tipo estrictamente definidas.

La autocracia y el proletariado

Vperyod, nº 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904)

Obras Completas de Lenin, volumen 8, páginas 17-28.

Rusia está experimentando un resurgimiento del movimiento constitucional. Nuestra generación nunca había presenciado nada parecido al actual fermento político. Los periódicos jurídicos atacan a la burocracia, exigen la participación de los representantes del pueblo en la administración del Estado y presionan a favor de reformas liberales. Reuniones de todo tipo de funcionarios del Zemstvo, médicos, abogados, ingenieros, campesinos, concejales municipales, etc., etc., adoptan resoluciones que exigen más o menos definitivamente una constitución. A cada paso se oyen apasionados llamamientos a la libertad y acusaciones políticas de una audacia a la que el hombre ruso de la calle no está acostumbrado. Bajo la presión de los trabajadores y la juventud radical, las reuniones liberales se convierten en reuniones públicas abiertas y manifestaciones callejeras. En amplios sectores del proletariado, entre los pobres de la ciudad y del campo, se agitan manifiestamente corrientes subterráneas de descontento. Aunque el proletariado toma una parte comparativamente pequeña en las manifestaciones más espectaculares y ceremoniosas del movimiento liberal, aunque parece mantenerse un tanto al margen de las educadas conferencias de los ciudadanos honrados, todo indica que los trabajadores están vivamente interesados en el movimiento. Todo indica que los obreros están deseosos de grandes reuniones públicas y de manifestaciones callejeras abiertas. El proletariado se está conteniendo, por así decirlo, orientándose cuidadosamente, reuniendo sus fuerzas y decidiendo si ha llegado o no el momento de la lucha decisiva por la libertad.

Al parecer, la ola de excitación liberal empieza a remitir un poco. Se confirman los rumores y las noticias de los periódicos extranjeros de que los reaccionarios se han impuesto en los círculos más influyentes de la Corte. El ukase de Nicolás II, publicado el otro día, fue una bofetada directa a los liberales. El zar pretende preservar y mantener el régimen autocrático. El zar no quiere cambiar la forma de gobierno y no tiene intención de otorgar una constitución. Promete —sólo promete— todo tipo de reformas de naturaleza bastante mísera. Por supuesto, no hay garantías de que estas reformas se lleven realmente a cabo. Las restricciones policiales contra la prensa liberal

son cada vez más estrictas. Todas las manifestaciones abiertas están siendo reprimidas de nuevo, si acaso, con mayor severidad que antes. Se está volviendo a apretar las tuercas a los concejales liberales, tanto del Zemstvo como municipales, más aún en el caso de los funcionarios que se hacen los liberales. Los periódicos liberales están cayendo en un tono abatido y pidiendo disculpas a sus corresponsales por no publicar sus cartas, cosa que no se atreven a hacer.

Es muy posible que la ola de agitación liberal, que creció tan rápidamente tras el permiso concedido por Svyatopolk-Mirsky, disminuya con la misma rapidez después de la nueva prohibición. Hay que distinguir entre las causas profundas, que inevitable e ineludiblemente conducen —y conducirán cada vez más— a la oposición y a la lucha contra la autocracia, y las razones triviales de una efervescencia liberal pasajera. Las causas profundas conducen a movimientos populares profundos, poderosos y persistentes. Las razones triviales son a veces cambios de gabinete o el intento habitual por parte del gobierno de seguir durante una hora la política del "zorro astuto" tras algún acto terrorista. El asesinato de Plehve costó evidentemente a la organización terrorista un tremendo esfuerzo e implicó una larga preparación.

161

El éxito mismo de este acto terrorista pone de manifiesto de forma aún más llamativa la experiencia de toda la historia del movimiento revolucionario ruso, que nos advierte contra métodos de lucha como el terrorismo. El terrorismo ruso ha sido siempre un método de lucha específicamente intelectualista. Y se diga lo que se diga sobre la importancia del terrorismo, no en lugar del movimiento popular, sino en conjunción con él, los hechos atestiguan irrefutablemente que en nuestro país los asesinatos políticos individuales no tienen nada en común con las acciones por la fuerza de la revolución popular. En la sociedad capitalista sólo es posible un movimiento de masas como movimiento de clase de los trabajadores. Este movimiento se está desarrollando en Rusia según sus propias leyes independientes; está avanzando a su manera, ganando en profundidad y en amplitud, y pasando de una calma temporal a un nuevo auge. Es sólo la ola liberal la que sube y baja estrictamente de acuerdo con los estados de ánimo de los diferentes ministros, cuya sustitución se acelera con las bombas. No es de extrañar, pues, que la simpatía por el terrorismo se encuentre tan a menudo en nuestro país entre los representantes radicales (o que se hacen pasar por radicales) de la oposición burguesa. No es de extrañar que, entre los intelectuales revolucionarios, los más propensos a dejarse llevar (por un momento o por mucho tiempo) por el terrorismo sean los que no tienen fe en la vitalidad y la fuerza del proletariado y de la lucha de clases proletaria.

El hecho de que el auge de la actividad liberal por una u otra razón sea efímero e inestable no puede, por supuesto, hacernos olvidar la contradicción inamovible que existe entre la autocracia y las necesidades de la sociedad burguesa en desarrollo . La autocracia está destinada a ser un lastre para el desarrollo social. Los intereses de la burguesía como clase, así como los intereses de la intelectualidad, sin los cuales es inconcebible la producción capitalista moderna, chocan cada vez más con la autocracia a medida que pasa el tiempo. Por superficial que sea la razón de las declaraciones de los liberales y por mezquino que sea el carácter de la posición poco entusiasta y equívoca de los liberales, la autocracia sólo puede mantener una paz real con un puñado de magnates altamente privilegiados de la clase terrateniente y mercantil, pero en ningún sentido con esa clase en su conjunto. La representación directa de los intereses de la clase dominante en forma de constitución es esencial para un país que quiere ser un país europeo y que, so pena de derrota política y económica, está obligado por su posición a convertirse en un país europeo. Por lo tanto, es extremadamente importante que el proletariado con conciencia de clase comprenda claramente tanto la inevitabilidad de las protestas de los liberales contra la autocracia como el verdadero carácter burgués de estas protestas.

162

La clase obrera se ha fijado el gran objetivo histórico de liberar a la humanidad de toda forma de opresión y explotación del hombre por el hombre. En todo el mundo se ha esforzado duramente durante décadas para lograr estos objetivos, ampliando constantemente su lucha y organizándose en partidos de masas, impávida ante derrotas ocasionales y reveses temporales. Nada puede ser más vital para una clase verdaderamente revolucionaria que librarse de todo autoengaño, de todos los espejismos e ilusiones. Una de las ilusiones más extendidas y persistentes entre nosotros en Rusia es la noción de que nuestro movimiento liberal no es un movimiento burgués, y que la inminente revolución en Rusia no será una revolución burguesa. El intelectual ruso, desde el más moderado liberal osvobozhdeniye hasta el más extremo socialista-revolucionario, piensa siempre que se hace incolora nuestra revolución, que se la degrada y vulgariza, al admitir que es una revolución burguesa. Para el proletario ruso con conciencia de clase, esta admisión es la única verdadera caracterización de clase del estado real de las cosas. Para el proletario, la lucha por la libertad política y por una república democrática en una sociedad burguesa es sólo una de las etapas necesarias en la lucha por la revolución social que derrocará el sistema burgués. Diferenciar estrictamente etapas que son esencialmente diferentes, examinar sobriamente las condiciones en que se manifiestan, no significa en absoluto aplazar indefinidamente el objetivo final, ni frenar de antemano el avance. Por el

contrario, es con el fin de acelerar el avance y de alcanzar el objetivo último de la manera más rápida y segura posible que es necesario comprender la relación de clases en la sociedad moderna. Nada más que desilusión e interminables vacilaciones esperan a quienes rehúyen el punto de vista de clase supuestamente unilateral de , a quienes quisieran ser socialistas y, sin embargo, temen llamar abiertamente revolución burguesa a la revolución inminente en Rusia, a la revolución que ha comenzado en Rusia.

163

Característicamente, en el momento álgido del actual movimiento constitucional, las publicaciones más democráticas aprovecharon la inusual libertad para atacar, no sólo a la "burocracia", sino también a la "teoría exclusiva y, por tanto, errónea de la lucha de clases", que supuestamente es "científicamente insostenible" (Nasha Zhizn, n° 28). Si se quiere, el problema del acercamiento de la intelectualidad a las masas "se ha abordado hasta ahora únicamente haciendo hincapié en las contradicciones de clase existentes entre las masas y los sectores de la sociedad de los que ... procede la mayor parte de la intelectualidad". Huelga decir que esta presentación de los hechos está en total contradicción con la realidad. Todo lo contrario. Toda la masa de la intelectualidad ascendente rusa jurídicamente activa, todos los viejos socialistas rusos, todas las figuras políticas del tipo de Osvobozhdeniye han ignorado siempre por completo la naturaleza profunda de las contradicciones de clase en Rusia en general y en el campo ruso en particular. Incluso la intelligentsia radical rusa de extrema izquierda, el Partido Socialista-Revolucionario, peca más de ignorar este hecho; basta recordar sus argumentos habituales sobre el "campesinado trabajador", o sobre que la revolución inminente "no es burguesa, sino democrática".

164

No, cuanto más se acerque el momento de la revolución y más se agudice el movimiento constitucional, tanto más estrictamente debe el partido del proletariado proteger su independencia de clase y no permitir que sus reivindicaciones de clase queden anegadas en frases democráticas generales. Cuanto más frecuente y decididamente vengan los representantes de la llamada sociedad a presentar las reivindicaciones de todo el pueblo, tanto más implacablemente deben los socialdemócratas desenmascarar la naturaleza de clase de esta "sociedad". Tomemos como ejemplo la famosa resolución del congreso "secreto" del Zemstvo, celebrado del 6 al 8 de noviembre. Encontrarán allí, relegadas a un segundo plano, aspiraciones constitucionales deliberadamente vagas y poco entusiastas. Encontrarán menciones al pueblo y a la sociedad, más a menudo a la sociedad que al pueblo. Encontrarán las sugerencias más detalladas y exhaustivas para reformar el Zemstvo y las instituciones municipales, es decir, las instituciones que representan los intereses de los terratenientes y los capitalistas. Se mencionan reformas en las

condiciones de vida del campesinado, la liberación de éste de la tutela y la salvaguardia de formas judiciales correctas. Está claro que se trata de representantes de las clases propietarias sólo quieren obtener concesiones de la autocracia y no piensan en cambiar en nada los fundamentos del sistema económico.

165

Si personas como éstas quieren un "cambio radical [supuestamente radical] del actual estado de desigualdad y opresión del campesinado", esto sólo prueba una vez más que los socialdemócratas tenían razón al subrayar incansablemente el atraso del sistema y de las condiciones de vida del campesinado en relación con las condiciones generales del orden burgués. Los socialdemócratas siempre han exhortado a que el proletariado consciente de clase distinga estrictamente en el movimiento campesino general los intereses y reivindicaciones preponderantes de la burguesía campesina, por muy veladas y nebulosas que sean estas reivindicaciones, y por mucho que la ideología campesina (y el fraseo "socialista-revolucionario") las revistan con un manto de utópica "nivelación". Tomemos las resoluciones del banquete de ingenieros celebrado en San Petersburgo el 4 de diciembre. Verán que los 590 invitados al banquete, y junto con ellos los 6.000 ingenieros que suscribieron la resolución, se declararon a favor de una constitución, "sin la cual la industria rusa no puede ser protegida adecuadamente", al tiempo que protestaban contra la adjudicación de pedidos del gobierno a empresas extranjeras.

¿Puede alguien dejar de ver todavía que son los intereses de todos los sectores de la burguesía terrateniente, comercial, industrial y de hormigas guisantes los que están en el fondo de las aspiraciones constitucionales que han aflorado a la superficie? ¿Debemos dejarnos engañar por el hecho de que estos intereses están representados por la intelectualidad democrática, que en todas partes y siempre, en todas las revoluciones europeas de la burguesía, ha asumido el papel de publicistas, oradores y dirigentes políticos?

166

El proletariado ruso se enfrenta ahora a una grave tarea. La autocracia se tambalea. La pesada y desesperada guerra en la que se ha sumergido ha socavado gravemente los cimientos de su poder y de su dominio. Ahora no puede mantenerse en el poder sin un llamamiento a las clases dominantes, sin el apoyo de la intelectualidad; tal llamamiento y tal apoyo, sin embargo, están destinados a conducir a demandas constitucionales. Las clases burguesas intentan sacar provecho de la situación del gobierno. El gobierno está jugando a la desesperada; está tratando de escabullirse de sus dificultades, de salir airoso con unas cuantas concesiones míseras, reformas apolíticas y promesas sin compromiso, de las que está repleto el nuevo ukase del zar. Que este juego

tenga éxito, aunque sea temporal y parcialmente, dependerá a la larga del proletariado ruso, de su grado de organización y de la fuerza de su arranque revolucionario. El proletariado debe aprovechar la situación política, que le es muy favorable. El proletariado debe apoyar el movimiento constitucional de la burguesía; debe despertar y reunir a su lado a los sectores más amplios posibles de las masas explotadas, reunir todas sus fuerzas e iniciar un levantamiento en el momento en que el gobierno se encuentra en la situación más desesperada y el descontento popular alcanza su punto culminante.

¿Qué forma inmediata debe adoptar el apoyo del proletariado a los constitucionalistas? Principalmente, la utilización del malestar general para llevar a cabo la agitación y organizar a los sectores menos implicados y más atrasados de la clase obrera y del campesinado. Naturalmente, el proletariado organizado, la socialdemocracia, debe enviar sus fuerzas entre todas' las clases de la población; sin embargo, cuanto más independientemente actúan ahora las clases, más aguda se hace la lucha, y cuanto más se acerca el momento de la batalla decisiva, tanto más debe concentrarse nuestro trabajo en preparar a los proletarios y semiproletarios mismos para la lucha directa por la libertad. En un momento así, sólo los oportunistas pueden calificar los discursos de obreros individuales en Zemstvo y otras asambleas públicas como una lucha muy activa, o un nuevo método de lucha, o el tipo más elevado de manifestación. Tales manifestaciones sólo pueden tener una importancia bastante secundaria. Ahora es mucho más importante dirigir la atención del proletariado hacia formas de lucha realmente elevadas y activas, como la famosa manifestación de masas de Rostov y una serie de manifestaciones de masas en el Sur. Es mucho más importante ahora aumentar nuestras filas, organizar nuestras fuerzas y prepararnos para un conflicto de masas aún más directo y abierto.

167

Naturalmente, esto no significa que haya que abandonar el trabajo cotidiano de los socialdemócratas. Los socialdemócratas nunca abandonarán ese trabajo, que consideran como la verdadera preparación para la lucha decisiva; pues dependen total y exclusivamente de la actividad, la conciencia de clase y la organización del proletariado, de su influencia entre las masas trabajadoras y explotadas. Se trata de señalar el camino correcto, de llamar la atención sobre la necesidad de avanzar, sobre lo perjudicial de las vacilaciones tácticas. El trabajo cotidiano, que el proletariado con conciencia de clase no debe olvidar bajo ninguna circunstancia, incluye también el trabajo de organización. Sin organizaciones obreras amplias y diversas, y sin su conexión con la socialdemocracia revolucionaria, es imposible librar una lucha exitosa contra la autocracia. Por otra parte, el trabajo de organización es imposible sin un firme rechazo a las tendencias desorganizadoras que

muestran en nuestro país, como en todas partes, los elementos intelectuales de voluntad débil del Partido, que cambian de consigna como de guante; el trabajo de organización es imposible sin una lucha contra la absurda y reaccionaria "teoría" de la organización como proceso, que sirve para ocultar confusiones de todo tipo.

168

El desarrollo de la crisis política en Rusia dependerá ahora principalmente de el curso de la guerra con Japón. Esta guerra ha hecho más que ninguna otra cosa por poner al descubierto la podredumbre de la autocracia; está haciendo más que ninguna otra cosa por agotar su fuerza financiera y militarmente, y por atormentar y espolear a la rebelión a las sufridas masas populares, a las que esta guerra criminal y vergonzosa está exigiendo tan interminables sacrificios. La Rusia autocrática ya ha sido derrotada por el Japón constitucional y prolongar la guerra no hará sino aumentar y agravar la derrota. La mejor parte de la marina rusa ha sido destruida; la posición de Port Arthur es desesperada, y la escuadra naval enviada en su socorro no tiene la menor posibilidad de llegar a su destino, por no hablar de lograr el éxito; el ejército principal bajo Kuropatkin ha perdido más de 200.000 hombres y se encuentra agotado e indefenso ante el enemigo, que está obligado a aplastarlo después de la captura de Port Arthur. El desastre militar es inevitable, y junto con él el descontento, el malestar y la indignación se multiplicarán inevitablemente por diez.

Debemos prepararnos para ese momento con la máxima energía. En ese momento, uno de los brotes que se repiten, ahora aquí, ahora allá, con una frecuencia cada vez mayor, se convertirá en un tremendo movimiento popular. En ese momento el proletariado se levantará y se pondrá a la cabeza de la insurrección para conquistar la libertad de todo el pueblo y asegurar a la clase obrera la posibilidad de librar la lucha abierta y amplia por el socialismo, lucha enriquecida por toda la experiencia de Europa.

Vperiyod, n° 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904)

Obras Completas de Lenin, volumen 8, páginas 17-28.

Lenin

Del narodismo al marxismo

Vperyod, No. 3, 24 de enero (11), 1905

Obras Completas, Volumen 8, páginas 83-89.

ARTÍCULO PRIMERO

Un periódico jurídico expresó recientemente la opinión de que no es momento de detenerse en el "antagonismo" de intereses entre las diferentes clases que se oponen a la autocracia. Esta opinión no es nueva. La hemos encontrado, por supuesto, con reservas de un tipo u otro, en las columnas de Osvobozhdeniye y Revolutsionnaya Rossiya. Es natural que tal punto de vista prevalezca entre los representantes de los demócratas burgueses. En cuanto a los socialdemócratas, no puede haber entre ellos dos opiniones sobre esta cuestión. La lucha combinada del proletariado y la burguesía contra la autocracia no debe ni puede hacer olvidar al proletariado el antagonismo de intereses entre él y las clases propietarias. Para tener una idea clara de este antagonismo es necesario tener una idea clara de las profundas diferencias que existen entre los puntos de vista de las distintas tendencias. Esto no implica, por supuesto, que debamos rechazar acuerdos temporales con los partidarios de otras tendencias, tanto con los socialistas-revolucionarios como con los liberales, como los que el II Congreso de nuestro Partido declaró permisibles para los socialdemócratas.

Los socialdemócratas consideran a los socialistas revolucionarios representantes de la extrema izquierda de nuestra democracia burguesa. Los socialistas-revolucionarios resienten esta opinión y la consideran un mezquino intento de humillar a los socialistas-revolucionarios.

a un adversario y poner en duda su sinceridad y su buena fe. En realidad, tal opinión no tiene nada que ver con la sospecha; no es más que una definición marxista del origen de clase y de la naturaleza de clase de los puntos de vista de los socialistas-revolucionarios. Cuanto más clara y definitivamente exponen sus puntos de vista los socialistas-revolucionarios, más confirman la caracterización marxista de los mismos. A este respecto, es de gran interés el proyecto de programa del Partido de los Socialistas Revolucionarios

publicado en *Revolutsionnaya Rossiya*, núm. 46.

171

Este proyecto constituye un avance considerable, no sólo en relación con la claridad de la exposición de los principios. El progreso debe notarse en el contenido de los propios principios, el progreso del narodismo al marxismo, de la democracia al socialismo. Nuestra crítica a los socialistas-revolucionarios ha dado evidentemente sus frutos; les ha obligado a hacer especial hincapié en sus buenas intenciones socialistas y en los puntos de vista que tienen en común con el marxismo. Por otra parte, tanto más evidentes son los rasgos de sus viejos puntos de vista narodnik, vagamente democráticos. Recordamos a quienes tienden a acusarnos de ser contradictorios (reconociendo las buenas intenciones socialistas de los socialistas-revolucionarios, al tiempo que definen su naturaleza social como democrático-burguesa) que los ejemplos de socialismo, no sólo de la variedad pequeñoburguesa, sino también de la burguesa, fueron analizados hace mucho tiempo en el Manifiesto Comunista. Las buenas intenciones de ser socialista no excluyen una esencia democrático-burguesa.

El estudio del borrador revela tres rasgos principales de la concepción socialista-revolucionaria del mundo. Primero, las enmiendas teóricas del marxismo. Segundo, las supervivencias del narodismo en sus puntos de vista sobre el campesinado trabajador y la cuestión agraria. Tercero, las mismas supervivencias narodnikas de en su visión de la inminente revolución rusa como de carácter no burgués.

172

Dije emendaciones del marxismo. Precisamente. Toda la tendencia principal del pensamiento, todo el marco del programa, apunta a la victoria del marxismo sobre el narodismo. Este último sigue vivo (se mantiene así con la ayuda de inyecciones de revisionismo del último estilo), pero sólo como "correcciones" parciales del marxismo. Tomemos la principal emendación teórica general, la teoría de la relación favorable y desfavorable entre los lados positivo y negativo del capitalismo. Esta emendación, en la medida en que no está completamente embrollada, introduce el viejo subjetivismo ruso en el marxismo. El reconocimiento de la actividad histórica "creadora" del capitalismo, que socializa el trabajo y crea "una fuerza social" capaz de transformar la sociedad, la fuerza del proletariado, denota una ruptura con el narodismo y una transición al marxismo. La teoría del socialismo se basa en el desarrollo objetivo de las fuerzas económicas y de la división de clases. La enmienda: "En algunas ramas de la industria, sobre todo en la agricultura, y en algunos países en vías de desarrollo", la relación entre los aspectos positivos y negativos del capitalismo "es cada vez [¡hasta dónde han llegado!] menos favorable". Esto es una repetición de Hertz y David, de Nik. —on, y de

V. V. con su teoría de los "destinos del capitalismo en Rusia" especiales. El atraso de Rusia en general y de la agricultura rusa en particular ya no se considera como el atraso del capitalismo, sino como una singularidad que justifica teorías atrasadas. Junto a la concepción materialista de la historia se impone la visión desgastada por el tiempo según la cual la intelectualidad es capaz de elegir caminos más o menos favorables para el país y de convertirse en el juez supraclasista del capitalismo, no en el portavoz de la clase engendrada por la destrucción por el capitalismo de las viejas formas de vida. El hecho de que la explotación capitalista en Rusia adopta formas particularmente repelentes debido a la supervivencia de las relaciones precapitalistas se pasa por alto al típico estilo narodnik.

173

La teoría narodnik se revela aún más claramente en las nociones sobre el campesinado. A lo largo de todo el proyecto se utilizan sin discriminación las siguientes palabras y frases: los trabajadores, los explotados, la clase obrera, las masas trabajadoras, la clase de los explotados, las clases explotadas. Si los autores se detuvieran a reflexionar sobre el último término ("clases"), que se les escapó sin miramientos, se darían cuenta de que tanto los pequeñoburgueses como los proletarios trabajan y son explotados en el capitalismo. Lo que se ha dicho de los narodniks legales puede decirse de nuestros socialistas-revolucionarios: a ellos corresponde el honor de descubrir un tipo inaudito de capitalismo sin pequeña burguesía. Hablan del campesinado trabajador, pero cierran los ojos ante un hecho que ha sido demostrado, estudiado, sopesado, descrito y ponderado, a saber, que la burguesía campesina predomina ahora definitivamente entre nuestro campesinado trabajador, y que el campesinado acomodado, aunque tiene derecho a la denominación de campesinado trabajador, no puede arreglárselas sin contratar peones y controla ya la mayor parte de las fuerzas productivas del campesinado.

Muy extraño, en efecto, desde este punto de vista, es el objetivo que el Partido de los Socialistas-Revolucionarios se ha fijado en su programa mínimo: "En interés del socialismo y de la lucha contra los principios burgueses-propietarios, utilizar los puntos de vista, las tradiciones y los modos de vida del campesinado ruso, como trabajadores en general y como miembros de las comunas aldeanas, en particular su concepción de la tierra propiedad común de todo el pueblo trabajador." Este objetivo parece, a primera vista, una repetición inofensiva y puramente académica de las utopías de las comunas aldeanas, refutadas hace mucho tiempo tanto por la teoría como por la vida. En realidad, sin embargo, se trata de una cuestión política acuciante que la revolución rusa promete resolver en un futuro muy próximo: ¿Quién se aprovechará de quién? ¿Utilizará la intelectualidad revolucionaria, que se cree

socialista, las concepciones trabajadoras del campesinado en interés de la lucha contra los principios burgueses-propietarios? ¿O utilizará el campesinado burgués propietario y al mismo tiempo trabajador la fraseología socialista de la intelectualidad democrático-revolucionaria en aras de la lucha contra el socialismo?

174

Somos de la opinión de que la segunda perspectiva se hará realidad (a pesar de la voluntad y la conciencia de nuestros oponentes). Estamos convencidos de que se realizará porque ya se ha realizado en nueve décimas partes. El campesinado "burgués propietario" (y al mismo tiempo trabajador) ya ha hecho buen uso de las frases socialistas de la intelectualidad narodnik, democrática, que albergaba ilusiones de mantener "las tradiciones y modos de vida de los trabajadores" por medio de sus artels, cooperativas, cultivo de hierba forrajera, arados, almacenes Zemstvo y bancos, pero que en realidad fomentaba el desarrollo del capitalismo dentro de la comuna aldeana. La historia económica rusa ha demostrado así lo que la historia política rusa demostrará mañana. El proletariado con conciencia de clase tiene el deber de explicar al proletario rural, sin negar en modo alguno su apoyo a las aspiraciones progresistas y revolucionarias del campesinado burgués trabajador, que la lucha contra ese campesinado es inevitable en el futuro; tiene el deber de explicarle los verdaderos objetivos del socialismo, por oposición a las fantasías democrático-burguesas de igualar la tenencia de la tierra. Con el campesinado burgués contra las supervivencias de la servidumbre, contra la autocracia, los curas y los terratenientes; con el proletariado urbano contra la burguesía en general y contra el campesinado burgués en particular, ésta es la única consigna correcta para el proletariado rural, éste es el único programa agrario correcto para la socialdemocracia rusa en el momento actual. Fue este programa el que aprobó nuestro II Congreso. Con la burguesía campesina por la democracia, con el proletariado urbano por el socialismo, esta consigna tendrá un atractivo mucho mayor para los pobres de las zonas rurales que las vistosas pero vacías consignas de los socialrevolucionarios chapuceros en el narodismo.

175

Llegamos ahora al tercero de los puntos principales del proyecto. Sus autores han roto ya con el punto de vista de los narodniks consecuentes, que se oponían a la libertad política por considerar que sólo podía conducir a la entrega del poder a la burguesía. Pero las supervivencias del narodismo destacan muy claramente en la parte del proyecto que caracteriza la autocracia y la actitud de las diversas clases hacia ella. También aquí, como siempre, vemos que los primeros intentos de la intelectualidad revolucionaria pequeñoburguesa por aclarar su concepción de la realidad conducen inevitablemente a la completa exposición de sus puntos de vista

contradictorios y superados. (Observemos, pues, entre paréntesis, que las disputas con los socialistas-revolucionarios deben reducirse siempre a esta misma cuestión de su concepción de la realidad, ya que sólo esta cuestión revela claramente las causas de nuestras profundas divergencias políticas).

176

"La clase de los grandes fabricantes y comerciantes, que es más reaccionaria que en ninguna otra parte", leemos en el borrador, "necesita cada vez más la protección de la autocracia contra el proletariado"... Esto es falso, pues en ningún lugar de Europa es tan evidente como en nuestro país la indiferencia de la burguesía avanzada hacia la forma autocrática de gobierno. El descontento con el régimen autocrático crece entre la burguesía, independientemente de su miedo al proletariado, en parte simplemente porque la policía, a pesar de todos sus poderes ilimitados, no puede aplastar al movimiento obrero. Al hablar de "una clase" de grandes industriales, el proyecto confunde las subdivisiones y grupos dentro de la burguesía con toda la burguesía como clase. La in corrección es tanto más patente cuanto que es precisamente a la burguesía media y pequeña a la que la autocracia es menos capaz de satisfacer.

"...La nobleza terrateniente y los kulaks de los pueblos necesitan cada vez más ese apoyo contra las masas trabajadoras de los pueblos...". ¿De verdad? ¿De dónde viene entonces el liberalismo del Zemstvo? ¿De dónde la atracción por el mujik emprendedor por parte de la intelectualidad (democrática) ascendente y viceversa? ¿O es que el kulak no tiene nada en común con el mujik emprendedor?

"...Está surgiendo un antagonismo irreconciliable y creciente entre la existencia de la autocracia y todo el desarrollo económico, sociopolítico y cultural del país..."

En esto han reducido sus propias premisas ad absurdum. ¿Es posible concebir un "antagonismo irreconciliable" con todo el crecimiento económico, así como de otro tipo, del país que no se refleje en el estado de ánimo de las clases en el mando económico? Es lo uno o lo otro: O la autocracia es realmente incompatible con el desarrollo económico del país; en ese caso es incompatible también con los intereses de toda la clase de fabricantes, comerciantes, terratenientes y mujiks emprendedores. Que esta clase ha estado controlando "nuestro" desarrollo económico desde 1861 probablemente no es desconocido ni siquiera para los socialistas-revolucionarios (aunque V. V. les enseñó lo contrario). Que un gobierno incompatible con la clase burguesa en general puede hacer capital de los conflictos entre los grupos y estratos de la burguesía, que puede hacer la paz con los proteccionistas contra los librecambistas, alistar el apoyo de un estrato

contra otro, y mantener estos equilibrios durante años y décadas, lo confirma toda la tendencia de la historia europea. O, en nuestro país, los industriales, los terratenientes y la burguesía campesina "necesitan cada vez más" a la autocracia. En ese caso tendríamos que aceptar la noción de que ellos, los señores económicos del país, incluso tomados en su conjunto, como clase, no comprenden los intereses del desarrollo económico del país, ¡que ni siquiera los representantes y dirigentes avanzados, educados e inteligentes de estas clases comprenden estos intereses!

177

Pero, ¿no sería más sencillo aceptar la idea de que son nuestros socialistas—revolucionarios los que no comprenden la situación? No hay más que ver: un poco más adelante, ellos mismos admiten "la existencia de una oposición liberal-democrática, que abarca principalmente (en punto a clase) a los elementos intermedios de la sociedad culta". Pero, ¿no es nuestra sociedad culta una sociedad burguesa? ¿No está ligada por mil lazos a los comerciantes, fabricantes, terratenientes y mujiks emprendedores? ¿Es posible que Dios haya ordenado para Rusia un capitalismo en el que la oposición liberal-democrática no sea una oposición democrático-burguesa? ¿Conocen los socialistas-revolucionarios algún precedente en la historia o pueden concebir algún caso en que la oposición de la burguesía al régimen autocrático no se expresara o no se expresara a través de la "sociedad" liberal y culta?

178

El embrollo del proyecto es el resultado inevitable de confundir el narodismo con el marxismo. Sólo el marxismo ha dado un análisis científicamente correcto, confirmado cada vez más por la realidad, de la relación entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo. Nosotros, como el resto del mundo, tenemos el democratismo burgués y el democratismo obrero. Con nosotros, como con el resto del mundo, los socialdemócratas deben desenmascarar sin piedad las inevitables ilusiones de los demócratas burgueses y su ignorancia de su propia naturaleza. Con nosotros, como con el resto del mundo, el proletariado con conciencia de clase debe apoyar a los demócratas burgueses en su oposición a las supervivencias de la servidumbre y en su lucha contra ellas, contra la autocracia, sin olvidar ni por un instante que es una clase por sí misma y que tiene como objetivo de clase el derrocamiento de la burguesía.

Lenin julio 1905

¿Se reducirá el alcance de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

Obras Completas de Lenin, volumen 9, pp. 15-140.

Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática

Las líneas anteriores ya estaban escritas cuando recibimos una copia de las resoluciones adoptadas por la Conferencia del Cáucaso de los nuevos partidarios del Iskra, publicadas por el Iskra. Mejor material que éste pour la bonne bouche (para el postre) ni siquiera podríamos haber inventado.

Los redactores de la Iskra comentan con toda justicia: "Sobre la cuestión fundamental de la táctica, la Conferencia del Cáucaso llegó también a una decisión análoga" (¡en verdad!) "a la adoptada por la Conferencia de toda Rusia" (es decir, de los nuevos iskraístas). "La cuestión de la actitud de la socialdemocracia hacia un gobierno provisional revolucionario ha sido resuelta por los camaradas caucásicos en el espíritu de la más abierta oposición al nuevo método preconizado por el grupo de Vpeyod y por los delegados del llamado Congreso que se unieron a él." "Hay que admitir que la formulación de la táctica del partido proletario en una revolución burguesa dada por la Conferencia es muy acertada."

Lo que es verdad es verdad. Nadie podría haber dado una formulación más "acertada" del error fundamental de los nuevos iskraístas. Citaremos esta formulación íntegramente, indicando entre paréntesis primero los brotes y luego los frutos presentados al final.

He aquí la resolución de la Conferencia Caucásica de nuevos iskraístas sobre un gobierno revolucionario provisional:

"Considerando que es nuestra tarea aprovechar la situación revolucionaria para hacer más profunda" (¡por supuesto! Deberían haber añadido: "¡a la Martynov!") "la conciencia socialdemócrata del proletariado" (¿sólo para hacer más profunda la conciencia, y no para ganar una república? Qué concepción más "profunda" de la revolución 1) "y para asegurar al Partido la más plena libertad para criticar el naciente sistema Estado-burgués" (¡no es asunto nuestro asegurar una república! Nuestro asunto es sólo asegurar la libertad de crítica. Las ideas anarquistas dan lugar a un lenguaje anarquista:

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

"estado burgués" ¡sistema!), "la Conferencia se declara contraria a la formación de un gobierno provisional socialdemócrata y a la adhesión a tal gobierno" (recuérdese la resolución aprobada por los bakunistas diez meses antes de la revolución española y a la que se refiere Engels: véase el Proletario, núm. 3), "y considera que lo más oportuno es ejercer presión desde fuera" (desde abajo y no desde arriba) "sobre el gobierno provisional burgués a fin de asegurar una medida factible" (!) "de democratización del sistema estatal. La Conferencia cree que la formación de un gobierno provisional por los socialdemócratas, o su adhesión a tal gobierno, conduciría, por una parte, a que las masas del proletariado se decepcionaran del Partido Socialdemócrata y lo abandonaran porque los socialdemócratas, a pesar de haber tomado el poder, no serían capaces de satisfacer las necesidades apremiantes de la clase obrera, incluida la instauración del socialismo" (¡una república no es una necesidad apremiante! Los autores, en su inocencia, no se dan cuenta de que están hablando un lenguaje puramente anarquista, ¡como si repudiaran la participación en las revoluciones burguesas!), "y, por otra parte, haría que las clases burguesas retrocedieran ante la revolución y disminuyera su barrido."

181

Ese es el quid de la cuestión. Ahí es donde las ideas anarquistas se entremezclan (como ocurre constantemente también entre los bernsteinianos de Europa Occidental) con el más puro oportunismo. Piénsalo: ¡no unirse a un gobierno provisional porque esto hará que la burguesía retroceda ante la revolución y, por lo tanto, disminuirá el alcance de la revolución! Aquí tenemos, en efecto, la nueva filosofía de Iskra en su forma completa, pura y consecuente: la revolución es una revolución burguesa, por lo tanto debemos inclinarnos ante el filisteísmo burgués y abrirle paso. Si nos guiamos, aunque sea en parte, aunque sea por un momento, por la consideración de que nuestra participación puede hacer retroceder a la burguesía, con ello simplemente cedemos por completo la dirección de la revolución a las clases burguesas. De este modo ponemos al proletariado enteramente bajo la tutela de la burguesía (¡¡manteniendo completa "libertad de crítica"!!), obligando al proletariado a ser manso y suave para no hacer retroceder a la burguesía. Castramos las necesidades más vitales del proletariado, es decir, sus necesidades políticas — que los economistas y sus epígonos nunca han comprendido bien— para no hacer retroceder a la burguesía. Abandonamos por completo el campo de la lucha revolucionaria por la conquista de la democracia en la medida en que lo exige el proletariado por el campo del regateo con la burguesía, traicionando nuestros principios, traicionando la revolución para comprar el consentimiento voluntario de la burguesía ("para que no retroceda").

182

En dos breves líneas, los nuevos iskraistas del Cáucaso lograron expresar la quintaesencia de la táctica de traición a la revolución y de conversión del

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

proletariado en un miserable apéndice de las clases burguesas. La tendencia, que antes trazamos a los errores de los nuevos iskraístas, se presenta ahora ante nosotros como un principio claro y definido, a saber, arrastrarse a la cola de la burguesía monárquica. Puesto que el establecimiento de una república causaría (y ya está causando: el Sr. Struve, por ejemplo) el retroceso de la burguesía, por lo tanto, abajo con la lucha por una república. Puesto que toda reivindicación democrática resuelta y consecuente del proletariado, siempre y en todas partes del mundo, hace retroceder a la burguesía, por tanto, escóndanse en sus guaridas, camaradas y compañeros de trabajo, actúen sólo desde fuera, no sueñen con utilizar los instrumentos y las armas del sistema "Estado-burguesía" en interés de la revolución, ¡y resérvense la "libertad de crítica"!

La falacia fundamental de su propia concepción del término "revolución burguesa" ha salido a la superficie. La "concepción" de Martynov o de la nueva Iskra de este término conduce directamente a una traición de la causa del proletariado a la burguesía.

Los que han olvidado el viejo economismo, los que no lo estudian ni lo recuerdan, difícilmente podrán entender el eco actual del economismo. Recordemos el credo bernsteiniano. A partir de puntos de vista y programas "puramente proletarios", se llegó a la conclusión: nosotros, los socialdemócratas, debemos ocuparnos de la economía, de la verdadera causa del trabajo, de la libertad para criticar todas las argucias políticas, de hacer que el trabajo socialdemócrata sea realmente más profundo. La política es para los liberales. Dios nos libre de caer en el "revolucionarismo": eso hará retroceder a la burguesía. Quien vuelva a leer todo el Credo o el Suplemento al número 9 del Rabochaya Mysl (septiembre de 1899) podrá seguir toda esta línea de razonamiento.

183

Hoy tenemos lo mismo, sólo que a gran escala, aplicado a una valoración de toda la "gran" revolución rusa —¡ay, ya vulgarizada y reducida de antemano a una parodia por los teóricos del filisteísmo ortodoxo! Nosotros, los socialdemócratas, debemos preocuparnos por la libertad de crítica, por hacer más profunda la conciencia de clase, por la acción desde fuera. Ellos, las clases burguesas, deben tener libertad de acción, campo libre para la dirección revolucionaria (léase liberal), libertad para imponer "reformas" desde arriba.

Estos vulgarizadores del marxismo nunca han reflexionado sobre lo que dijo Marx sobre la necesidad de sustituir la crítica de las armas por el arma de la crítica. Tomando el nombre de Marx en vano, elaboran, de hecho, resoluciones sobre la táctica totalmente en el espíritu de los charlatanes burgueses de Frankfurt, que criticaron libremente el absolutismo y

profundizaron la conciencia democrática, pero no comprendieron que el tiempo de la revolución es el tiempo de la acción, de la acción tanto desde arriba como desde abajo. Habiendo convertido el marxismo en pedantería, han hecho de la ideología de la clase revolucionaria avanzada, más decidida y enérgica, la ideología de sus capas más subdesarrolladas, que rehúyen las difíciles tareas democrático-revolucionarias y dejan que los señores Struves se ocupen de estas tareas democráticas.

Si las clases burguesas retroceden ante la revolución porque los socialdemócratas se unen al gobierno revolucionario, con ello "disminuirán el barrido" de la revolución.

184

Escuchad esto, obreros rusos: La revolución será más poderosa si la llevan a cabo los Struves, que no se dejan asustar por los socialdemócratas y que no quieren la victoria sobre el zarismo, sino llegar a un acuerdo con él. El barrido de la revolución será más poderoso si, de los dos posibles resultados que hemos esbozado más arriba, se produce el primero, es decir, si la burguesía monárquica llega a un acuerdo con la autocracia sobre una "constitución" a la Shipov.

Los socialdemócratas que escriben cosas tan vergonzosas en resoluciones destinadas a orientar a todo el Partido, o que aprueban resoluciones tan "aptas", están tan cegados por su pedantería, que ha erosionado por completo el espíritu vivo del marxismo, que no ven cómo estas resoluciones convierten todas sus otras bellas palabras en mero palabrerío. Si leemos cualquiera de sus artículos en la Iskra, o incluso el tristemente célebre panfleto escrito por nuestro célebre Martynov, veremos que hablan de insurrección popular, de llevar la revolución hasta el fin, de apoyarse en el pueblo llano para luchar contra la inconsistente burguesía. Pero entonces todas estas cosas excelentes se convierten en miserables frases hechas en cuanto se acepta o se aprueba la idea de que "el alcance de la revolución" se verá "disminuido" como consecuencia de la alienación de la burguesía. Una de dos, señores: o nosotros, junto con el pueblo, debemos esforzarnos por llevar a cabo la revolución y obtener una victoria completa sobre el zarismo a pesar de la inconsecuente, egoísta y cobarde burguesía, o no aceptamos este "a pesar de", tememos que la burguesía "retroceda" ante la revolución, en cuyo caso traicionamos al proletariado y al pueblo a la burguesía, a la inconsecuente, egoísta y cobarde burguesía.

185

No intentes malinterpretar lo que he dicho. No empieces a aullar que se te acusa de traición deliberada. No, siempre has estado arrastrándote y por fin te has arrastrado al fango tan inconscientemente como los economistas de antaño, arrastrado inexorable e irrevocablemente por el plano inclinado de

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

hacer "más profundo" el marxismo de hasta el "filosofar" antirrevolucionario, sin alma y sin vida.

¿Se han planteado alguna vez, señores, qué fuerzas sociales reales determinan "el barrido de la revolución"? Dejemos a un lado las fuerzas de la política exterior, de las combinaciones internacionales, que nos han resultado muy favorables en la actualidad, pero que todos dejamos fuera de nuestra discusión, y con razón, en la medida en que nos ocupa la cuestión de las fuerzas internas de Rusia. Veamos estas fuerzas sociales internas. Alineadas contra la revolución están la autocracia, la corte imperial, la policía, la burocracia, el ejército y el puñado de la alta nobleza. Cuanto más crece la indignación del pueblo, menos fiables se vuelven las tropas y más vacila la burocracia. Además, la burguesía, en su conjunto, está ahora a favor de la revolución, pronuncia con celo discursos sobre la libertad, los pronuncia cada vez con más frecuencia en nombre del pueblo, e incluso en nombre de la revolución. Pero todos los marxistas sabemos por la teoría y por la observación diaria y horaria de nuestros liberales, de la gente de Zemstvo y de Orvobozhdentsi, que la burguesía es inconsecuente, egoísta y cobarde en su apoyo a la revolución. La burguesía, en masa, se volverá inevitablemente hacia la contrarrevolución, hacia la autocracia, contra la revolución y contra el pueblo, en cuanto se satisfagan sus intereses mezquinos y egoístas, en cuanto "retroceda" ante la democracia consecuente (¡y ya está retrocediendo ante ella!).

186

Queda el "pueblo", es decir, el proletariado y el campesinado: sólo en el proletariado se puede confiar para marchar hasta el final, pues va mucho más allá de la revolución democrática. Por eso el proletariado lucha en primera fila por la república y rechaza despectivamente los consejos tontos e indignos de tener cuidado de no asustar a la burguesía. El campesinado incluye un gran número de elementos semiproletarios y pequeñoburgueses. Esto hace que también sea inestable y obliga al proletariado a unirse en un partido estrictamente de clase. Pero la inestabilidad del campesinado difiere radicalmente de la inestabilidad de la burguesía, ya que en la actualidad el campesinado está interesado no tanto en la conservación absoluta de la propiedad privada como en la confiscación de los latifundios, una de las principales formas de propiedad privada. Si bien esto no hace que el campesinado se convierta en socialista o deje de ser pequeñoburgués, es capaz de convertirse en un adherente incondicional y más radical de la revolución democrática. El campesinado se convertirá inevitablemente en tal si el progreso de los acontecimientos revolucionarios, que lo está iluminando, no es frenado demasiado pronto por la traición de la burguesía y la derrota del proletariado. Sujeto a esta condición, el campesinado se convertirá

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

inevitablemente en un baluarte de la revolución y de la república, pues sólo una revolución completamente victoriosa puede dar al campesinado todo en la esfera de las reformas agrarias —todo lo que los campesinos desean, con lo que sueñan, y que realmente necesitan (no para abolir el capitalismo, como imaginan los "socialistas-revolucionarios", sino) para salir del fango de la semiservidumbre, de las tinieblas de la opresión y la servidumbre, para mejorar sus condiciones de vida tanto como es posible mejorarlas en el sistema de producción mercantil.

187

Además, el campesinado está ligado a la revolución no sólo por la perspectiva de una reforma agraria radical, sino por sus intereses generales y permanentes. Incluso en la lucha contra el proletariado, el campesinado necesita la democracia, pues sólo un sistema democrático es capaz de dar expresión exacta a sus intereses y de asegurar su predominio como masa, como mayoría. Cuanto más ilustrado se haga el campesinado (y desde la guerra con el Japón se está ilustrando mucho más rápidamente de lo que sospechan quienes están acostumbrados a medir la ilustración por el rasero escolar), tanto más consecuente y resueltamente favorecerá una revolución democrática a fondo; pues, a diferencia de la burguesía, no tiene nada que temer de la supremacía del pueblo, sino que, por el contrario, sale ganando con ella. La república democrática se convertirá en el ideal del campesinado tan pronto como empiece a liberarse de su ingenuo monarquismo, porque el monarquismo ilustrado de los burgueses mercaderes (con una cámara alta, etc.) implica para el campesinado la misma privación de derechos y la misma degradación e ignorancia que sufre hoy, sólo ligeramente maquillada con el barniz del constitucionalismo europeo.

Por eso la burguesía como clase se esfuerza natural e inevitablemente por ponerse bajo el ala del partido liberal-monárquico, mientras que el campesinado, en masa, se esfuerza por ponerse bajo la dirección del partido revolucionario y republicano. Por eso la burguesía es incapaz de llevar la revolución democrática hasta su consumación, mientras que el campesinado es capaz de hacerlo, y debemos esforzarnos al máximo para ayudarle a conseguirlo.

188

Se puede objetar: pero esto no requiere ninguna prueba, esto es todo ABC; todos los socialdemócratas lo entienden perfectamente. Pero no es . No lo entienden quienes pueden hablar de que "el barrido" de la revolución "disminuirá" porque la burguesía se apartará de ella. Tales personas repiten las palabras de nuestro programa agrario que han aprendido de memoria sin comprender su significado, pues de lo contrario no les asustaría el concepto de dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado,

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

que se desprende inevitablemente de toda la concepción marxiana del mundo y de nuestro programa; de lo contrario no restringirían el alcance de la gran revolución rusa a los límites a los que está dispuesta a llegar la burguesía de . Tales personas derrotan sus abstractas frases revolucionarias marxianas con sus resoluciones concretas antimarxianas y antirrevolucionarias.

A los que realmente comprenden el papel del campesinado en una revolución rusa victoriosa no se les ocurriría decir que el alcance de la revolución disminuiría si la burguesía retrocediera ante ella. De hecho, la revolución rusa comenzará a adquirir su verdadero alcance, alcanzará realmente el mayor alcance revolucionario posible en la época de la revolución democrático-burguesa, sólo cuando la burguesía retroceda ante ella y cuando las masas del campesinado se conviertan en revolucionarios activos al lado del proletariado. Para que pueda ser llevada consecuentemente hasta el final, nuestra revolución democrática debe apoyarse en fuerzas capaces de paralizar la inevitable inconsistencia de la burguesía (es decir, capaces precisamente de "hacerla retroceder ante la revolución", que tanto temen los partidarios caucásicos de Iskra por su falta de juicio).

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, aliándose a la masa del campesinado aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, aliándose con la masa de los elementos semiproletarios de la población para aplastar por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y de la pequeña burguesía. Tales son las tareas del proletariado que los neoiskristas presentan tan estrechamente en todos sus argumentos y resoluciones sobre la barrida de la revolución.

189

Sin embargo, no debe olvidarse una circunstancia, aunque a menudo se pierde de vista en las discusiones sobre el "alcance" de la revolución. No debe olvidarse que lo que está en juego no son las dificultades que presenta este problema, sino el camino por el que debemos buscar y alcanzar su solución. No se trata de si es fácil o difícil hacer que el barrido de la revolución sea poderoso e invencible, sino de cómo debemos actuar para que este barrido sea más poderoso. Es precisamente sobre la naturaleza fundamental de nuestra actividad, sobre la dirección que debe tomar, que nuestros puntos de vista difieren. Hacemos hincapié en esto porque la gente descuidada y sin escrúpulos confunde con demasiada frecuencia dos cuestiones diferentes, a saber, la cuestión de la dirección en que conduce el camino, es decir, la selección de uno de dos caminos diferentes, y la cuestión de la facilidad con que se puede llegar a la meta, o de lo cerca que está la meta en el camino

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

dado.

No nos hemos ocupado en absoluto de esta última cuestión en lo que antecede porque no ha suscitado ningún desacuerdo o divergencia en el Partido. Pero huelga decir que la cuestión en sí es extremadamente importante y merece la más seria atención de todos los socialdemócratas. Sería un optimismo imperdonable olvidar las dificultades que acompañan a la tarea de atraer al movimiento a las masas no sólo de la clase obrera, sino también del campesinado. Estas dificultades han sido más de una vez la roca contra la que han naufragado los esfuerzos por llevar a término una revolución democrática; y fue la burguesía inconsecuente y egoísta la que más triunfó, porque "hizo capital" en forma de protección monárquica contra el pueblo, y al mismo tiempo "preservó la virginidad" del liberalismo... o de la tendencia osvobozhdeniye. Pero difícil no significa imposible. Lo importante es estar convencido de que el camino elegido es el correcto, y esta convicción multiplicará por cien la energía revolucionaria y el entusiasmo revolucionario, que pueden hacer milagros.

190

La profundidad de la ruptura entre los socialdemócratas actuales sobre la cuestión del camino a elegir puede verse inmediatamente comparando la resolución caucásica de los nuevos iskraistas con la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. La resolución del Congreso dice: la burguesía es inconsecuente, tratará sin duda de privarnos de las conquistas de la revolución. Por lo tanto, ¡haced preparativos más enérgicos para la lucha, camaradas y compañeros trabajadores! ¡Armaos, ganad al campesinado para vuestro lado! No entregaremos nuestras conquistas revolucionarias a la burguesía egoísta sin luchar. La resolución de los neo-iskraistas del Cáucaso dice: la burguesía es inconsecuente, puede retroceder ante la revolución. Por lo tanto, camaradas y compañeros obreros, ¡no penséis en uniros a un gobierno provisional, porque, si lo hacéis, la burguesía retrocederá sin duda, y con ello disminuirá el alcance de la revolución!

191

Una parte dice: haced avanzar la revolución, hasta su consumación, a pesar de la resistencia o la pasividad de la burguesía inconsecuente. El otro lado dice: no penséis en llevar la revolución a su consumación independientemente, porque si lo hacéis, la burguesía inconsecuente retrocederá ante ella.

¿No son dos caminos diametralmente opuestos? ¿No es evidente que un conjunto de tácticas excluye absolutamente al otro? ¿Que la primera táctica es la única táctica correcta de la socialdemocracia revolucionaria, mientras que la segunda es de hecho una táctica puramente osvobozhdeniye?

¿Se reducirá el alcance de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

de ella?

Las líneas anteriores ya estaban escritas cuando recibimos una copia de las resoluciones adoptadas por la Conferencia del Cáucaso de los nuevos partidarios de Iskra, publicadas por ésta. Mejor material que éste pour la bonne bouche (para el postre) ni siquiera podríamos haber inventado.

Los redactores de la Iskra comentan con toda justicia: "Sobre la cuestión fundamental de la táctica, la Conferencia del Cáucaso llegó también a una decisión análoga" (¡en verdad!) "a la adoptada por la Conferencia de toda Rusia" (es decir, de los nuevos iskraístas). "La cuestión de la actitud de la socialdemocracia hacia un gobierno provisional revolucionario ha sido resuelta por los camaradas caucásicos en el espíritu de la más abierta oposición al nuevo método preconizado por el grupo de Vpeyod y por los delegados del llamado Congreso que se unieron a él." "Hay que admitir que la formulación de la táctica del partido proletario en una revolución burguesa dada por la Conferencia es muy acertada."

192

Lo que es verdad es verdad. Nadie podría haber dado una formulación más "acertada" del error fundamental de los nuevos iskraístas. Citaremos esta formulación íntegramente, indicando entre paréntesis primero las flores y luego los frutos presentados al final.

He aquí la resolución de la Conferencia Caucásica de nuevos iskraístas sobre un gobierno revolucionario provisional:

"Considerando que es nuestra tarea aprovechar la situación revolucionaria para hacer más profunda" (¡por supuesto! Deberían haber añadido: "¡a la Martynov!") "la conciencia socialdemócrata del proletariado" (¿sólo para hacer más profunda la conciencia, y no para ganar una república? Qué concepción más "profunda" de la revolución 1) "y para asegurar al Partido la más plena libertad para criticar el nascente sistema Estado-burgués" (¡no es asunto nuestro asegurar una república! Nuestro asunto es sólo asegurar la libertad de crítica. Las ideas anarquistas dan lugar a un lenguaje anarquista: "), "la Conferencia se declara contraria a la formación de un gobierno provisional socialdemócrata y a la adhesión a tal gobierno" (recordemos la resolución aprobada por los bakunistas diez meses antes de la revolución española y mencionada por Engels: véase el Proletario, núm. 3), "y considera que lo más conveniente es ejercer presión desde fuera" (desde abajo y no desde arriba) "sobre el gobierno provisional burgués a fin de asegurar una medida factible" (!) "de democratización del sistema estatal. La Conferencia considera que la formación de un gobierno provisional por los socialdemócratas, o su adhesión a tal gobierno, conduciría, por una parte, a que las masas del proletariado se decepcionaran del Partido Socialdemócrata

y lo abandonarán porque los socialdemócratas, a pesar de haber tomado el poder, no serían capaces de satisfacer las necesidades apremiantes de la clase obrera, entre ellas la instauración del socialismo" (¡una república no es una necesidad apremiante! Los autores, en su inocencia, no se dan cuenta de que están hablando un lenguaje puramente anarquista, ¡como si estuvieran repudiando la participación en revoluciones burguesas!), "y, por otra parte, haría que las clases burguesas retrocedieran ante la revolución y disminuyera su barrido".

193

Ese es el quid de la cuestión. Ahí es donde las ideas anarquistas se entremezclan (como ocurre constantemente también entre los bernsteinianos de Europa Occidental) con el más puro oportunismo. Piénsalo: ¡no unirse a un gobierno provisional porque esto hará que la burguesía retroceda ante la revolución y, por lo tanto, disminuirá el alcance de la revolución! Aquí tenemos, en efecto, la nueva filosofía de Iskra en su forma completa, pura y consecuente: la revolución es una revolución burguesa, por lo tanto debemos inclinarnos ante el filisteísmo burgués y abrirle paso. Si nos guiamos, aunque sea en parte, aunque sea por un momento, por la consideración de que nuestra participación puede hacer retroceder a la burguesía, con ello simplemente cedemos por completo la dirección de la revolución a las clases burguesas. De este modo ponemos al proletariado enteramente bajo la tutela de la burguesía (¡¡manteniendo completa "libertad de crítica"!!), obligando al proletariado a ser manso y suave para no hacer retroceder a la burguesía. Castramos las necesidades más vitales del proletariado, es decir, sus necesidades políticas — que los economistas y sus epígonos nunca han comprendido bien— para no hacer retroceder a la burguesía. Abandonamos por completo el campo de la lucha revolucionaria por la conquista de la democracia en la medida en que lo exige el proletariado por el campo del regateo con la burguesía, traicionando nuestros principios, traicionando la revolución para comprar el consentimiento voluntario de la burguesía ("para que no retroceda").

194

En dos breves líneas, los nuevos iskraístas del Cáucaso lograron expresar la quintaesencia de la táctica de traición a la revolución y de conversión del proletariado en un miserable apéndice de las clases burguesas. La tendencia, que más arriba hemos trazado a los errores de los nuevos iskraístas, se presenta ahora ante nosotros como un principio claro y definido, a saber, arrastrarse a la cola de la burguesía monárquica. Puesto que el establecimiento de una república causaría (y ya está causando: el Sr. Struve, por ejemplo) el retroceso de la burguesía, por lo tanto, abajo con la lucha por una república. Puesto que toda reivindicación democrática resuelta y consecuente del proletariado, siempre y en todas partes del mundo, hace retroceder a la burguesía, por tanto, escóndanse en sus guaridas, camaradas y compañeros de

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

trabajo, actúen sólo desde fuera, no sueñen con utilizar los instrumentos y las armas del sistema "Estado-burguesía" en interés de la revolución, ¡y resérvense la "libertad de crítica"!

La falacia fundamental de su propia concepción del término "revolución burguesa" ha salido a la superficie. La "concepción" de Martynov o de la nueva Iskra de este término conduce directamente a una traición de la causa del proletariado a la burguesía.

Los que han olvidado el viejo economismo, los que no lo estudian ni lo recuerdan, difícilmente podrán entender el eco actual del economismo. Recordemos el credo bernsteiniano. A partir de puntos de vista y programas "puramente proletarios", se llegó a la conclusión: nosotros, los socialdemócratas, debemos ocuparnos de la economía, de la verdadera causa del trabajo, de la libertad para criticar todas las argucias políticas, de hacer que el trabajo socialdemócrata sea realmente más profundo. La política es para los liberales. Dios nos libre de caer en el "revolucionarismo": eso hará retroceder a la burguesía. Quien vuelva a leer todo el Credo o el Suplemento al número 9 del Rabochaya Mysl (septiembre de 1899) podrá seguir toda esta línea de razonamiento.

¹⁹⁵

Hoy tenemos lo mismo, sólo que a gran escala, aplicado a una valoración de toda la "gran" revolución rusa —¡ay, ya vulgarizada y reducida de antemano a una parodia por los teóricos del filisteísmo ortodoxo! Nosotros, los socialdemócratas, debemos preocuparnos por la libertad de crítica, por hacer más profunda la conciencia de clase, por la acción desde fuera. Ellos, las clases burguesas, deben tener libertad de acción, campo libre para la dirección revolucionaria (léase liberal), libertad para imponer "reformas" desde arriba.

Estos vulgarizadores del marxismo nunca han reflexionado sobre lo que dijo Marx sobre la necesidad de sustituir la crítica de las armas por el arma de la crítica. Tomando el nombre de Marx en vano, elaboran, de hecho, resoluciones sobre la táctica totalmente en el espíritu de los charlatanes burgueses de Frankfurt, que criticaron libremente el absolutismo y profundizaron la conciencia democrática, pero no comprendieron que el tiempo de la revolución es el tiempo de la acción, de la acción tanto desde arriba como desde abajo. Habiendo convertido el marxismo en pedantería, han hecho de la ideología de la clase revolucionaria avanzada, más decidida y enérgica, la ideología de sus capas más subdesarrolladas, que rehúyen las difíciles tareas democrático-revolucionarias y dejan que los señores Struves se ocupen de estas tareas democráticas.

¹⁹⁶

Si las clases burguesas retroceden ante la revolución porque los socialdemócratas se unen al gobierno revolucionario, con ello "disminuirán el

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

barrido" de la revolución.

Escuchad esto, obreros rusos: La revolución será más poderosa si la llevan a cabo los Struves, que no se dejan asustar por los socialdemócratas y que no quieren la victoria sobre el zarismo, sino llegar a un acuerdo con él. El barrido de la revolución será más poderoso si, de los dos posibles resultados que hemos esbozado más arriba, se produce el primero, es decir, si la burguesía monárquica llega a un acuerdo con la autocracia sobre una "constitución" a la Shipov.

Los socialdemócratas que escriben cosas tan vergonzosas en resoluciones destinadas a orientar a todo el Partido, o que aprueban resoluciones tan "aptas", están tan cegados por su pedantería, que ha erosionado por completo el espíritu vivo del marxismo, que no ven cómo estas resoluciones convierten todas sus otras bellas palabras en mero palabrerío. Si leemos cualquiera de sus artículos en la Iskra, o incluso el tristemente célebre panfleto escrito por nuestro célebre Martynov, veremos que hablan de insurrección popular, de llevar la revolución hasta el fin, de apoyarse en el pueblo llano para luchar contra la inconsistente burguesía. Pero entonces todas estas cosas excelentes se convierten en miserables frases hechas en cuanto se acepta o se aprueba la idea de que "el alcance de la revolución" se verá "disminuido" como consecuencia de la alienación de la burguesía. Una de dos, señores: o nosotros, junto con el pueblo, debemos esforzarnos por llevar a cabo la revolución y obtener una victoria completa sobre el zarismo a pesar de la inconsecuente, egoísta y cobarde burguesía, o no aceptamos este "a pesar de", tememos que la burguesía "retroceda" ante la revolución, en cuyo caso traicionamos al proletariado y al pueblo a la burguesía, a la inconsecuente, egoísta y cobarde burguesía.

199

No intentes malinterpretar lo que he dicho. No empieces a aullar que se te acusa de traición deliberada. No, siempre te has estado arrastrando y por fin te has arrastrado al fango tan inconscientemente como los economistas de antaño, arrastrado inexorable e irrevocablemente por el plano inclinado de hacer el marxismo "más profundo" hasta el "filosofar" antirrevolucionario, sin alma y sin vida.

¿Se han planteado alguna vez, señores, qué fuerzas sociales reales determinan "el barrido de la revolución"? Dejemos a un lado las fuerzas de la política exterior, de las combinaciones internacionales, que nos han resultado muy favorables en la actualidad, pero que todos dejamos fuera de nuestra discusión, y con razón, en la medida en que nos ocupa la cuestión de las fuerzas internas de Rusia. Veamos estas fuerzas sociales internas. Alineadas contra la revolución están la autocracia, la corte imperial, la policía, la

burocracia, el ejército y el puñado de la alta nobleza. Cuanto más crece la indignación del pueblo, menos fiables se vuelven las tropas y más vacila la burocracia. Además, la burguesía, en su conjunto, está ahora a favor de la revolución, pronuncia con celo discursos sobre la libertad, los pronuncia cada vez con más frecuencia en nombre del pueblo, e incluso en nombre de la revolución. Pero todos los marxistas sabemos por la teoría y por la observación diaria y horaria de nuestros liberales, de la gente de Zemstvo y de Orvobozhdentsi, que la burguesía es inconsecuente, egoísta y cobarde en su apoyo a la revolución.

198

La burguesía, en , se volverá inevitablemente hacia la contrarrevolución, hacia la autocracia, contra la revolución y contra el pueblo, en cuanto sus intereses mezquinos y egoístas se vean satisfechos, en cuanto "retroceda" ante la democracia consecuente (¡y ya está retrocediendo ante ella!). Queda el "pueblo", es decir, el proletariado y el campesinado: sólo en el proletariado se puede confiar para marchar hasta el final, pues va mucho más allá de la revolución democrática. Por eso el proletariado lucha en primera fila por la república y rechaza despectivamente los consejos tontos e indignos de tener cuidado de no asustar a la burguesía. El campesinado incluye un gran número de elementos semiproletarios y pequeñoburgueses. Esto hace que también sea inestable y obliga al proletariado a unirse en un partido estrictamente de clase. Pero la inestabilidad del campesinado difiere radicalmente de la inestabilidad de la burguesía, ya que en la actualidad el campesinado está interesado no tanto en la conservación absoluta de la propiedad privada como en la confiscación de los latifundios, una de las principales formas de propiedad privada. Si bien esto no hace que el campesinado se convierta en socialista o deje de ser pequeñoburgués, es capaz de convertirse en un adherente incondicional y más radical de la revolución democrática. El campesinado se convertirá inevitablemente en tal si el progreso de los acontecimientos revolucionarios, que lo está iluminando, no es frenado demasiado pronto por la traición de la burguesía y la derrota del proletariado. Sujeto a esta condición, el campesinado se convertirá inevitablemente en un baluarte de la revolución y de la república, pues sólo una revolución completamente victoriosa puede dar al campesinado todo en la esfera de las reformas agrarias —todo lo que los campesinos desean, con lo que sueñan, y que realmente necesitan (no para la abolición del capitalismo, como imaginan los "socialistas-revolucionarios", sino) para salir del fango de la semiservidumbre, de las tinieblas de la opresión y la servidumbre, para mejorar sus condiciones de vida tanto como es posible mejorarlas bajo el sistema de producción mercantil.

199

Además, el campesinado está ligado a la revolución no sólo por la perspectiva

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

de una reforma agraria radical, sino por sus intereses generales y permanentes. Incluso en la lucha contra el proletariado, el campesinado necesita la democracia, pues sólo un sistema democrático es capaz de dar expresión exacta a sus intereses y de asegurar su predominio como masa, como mayoría. Cuanto más ilustrado se haga el campesinado (y desde la guerra con el Japón se está ilustrando mucho más rápidamente de lo que sospechan los que están acostumbrados a medir la ilustración por el rasero escolar), tanto más consecuente y resueltamente favorecerá una revolución democrática a fondo; pues, a diferencia de la burguesía, no tiene nada que temer de la supremacía del pueblo, sino que, por el contrario, sale ganando con ella. La república democrática se convertirá en el ideal del campesinado tan pronto como éste empiece a liberarse de su ingenuo monarquismo, porque el monarquismo ilustrado de los burgueses mercaderes (con una cámara alta, etc.) implica para el campesinado la misma privación de derechos y la misma degradación e ignorancia que sufre hoy, sólo ligeramente maquillada con el barniz del constitucionalismo europeo.

Por eso la burguesía como clase se esfuerza natural e inevitablemente por ponerse bajo el ala del partido liberal-monárquico, mientras que el campesinado, en masa, se esfuerza por ponerse bajo la dirección del partido revolucionario y republicano. Por eso la burguesía es incapaz de llevar la revolución democrática hasta su consumación, mientras que el campesinado es capaz de hacerlo, y debemos esforzarnos al máximo para ayudarle a conseguirlo.

200

Se puede objetar: pero esto no requiere ninguna prueba, esto es todo ABC; todos los socialdemócratas lo entienden perfectamente. Pero no es así. No lo entienden quienes pueden hablar de que "el barrido" de la revolución "disminuirá" porque la burguesía se apartará de ella. Tales personas repiten las palabras de nuestro programa agrario que han aprendido de memoria sin comprender su significado, pues de lo contrario no les asustaría el concepto de dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado, que se desprende inevitablemente de toda la concepción marxiana del mundo y de nuestro programa; de lo contrario no restringirían el alcance de la gran revolución rusa a los límites a los que la burguesía está dispuesta a llegar. Tales personas derrotan sus abstractas frases revolucionarias marxianas con sus resoluciones concretas antimarxianas y antirrevolucionarias.

A los que realmente comprenden el papel del campesinado en una revolución rusa victoriosa no se les ocurriría decir que el alcance de la revolución disminuiría si la burguesía retrocediera ante ella. De hecho, la revolución rusa comenzará a adquirir su verdadero alcance, alcanzará realmente el mayor

alcance revolucionario posible en la época de la revolución democrático-burguesa, sólo cuando la burguesía retroceda ante ella y cuando las masas del campesinado se conviertan en revolucionarios activos al lado del proletariado. Para que pueda ser llevada consecuentemente hasta el final, nuestra revolución democrática debe apoyarse en fuerzas capaces de paralizar la inevitable inconsistencia de la burguesía (es decir, capaces precisamente de "hacerla retroceder ante la revolución", que tanto temen los partidarios caucásicos de Iskra por su falta de juicio).

201

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, aliándose a la masa del campesinado para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, aliándose con la masa de los elementos semiproletarios de la población para aplastar por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y de la pequeña burguesía. Tales son las tareas del proletariado que los neoisckristas presentan tan estrechamente en todos sus argumentos y resoluciones sobre la barrida de la revolución.

Sin embargo, no debe olvidarse una circunstancia, aunque a menudo se pierde de vista en las discusiones sobre el "alcance" de la revolución. No debe olvidarse que lo que está en juego no son las dificultades que presenta este problema, sino el camino por el que debemos buscar y alcanzar su solución. No se trata de si es fácil o difícil hacer que el barrido de la revolución sea poderoso e invencible, sino de cómo debemos actuar para que este barrido sea más poderoso. Es precisamente sobre la naturaleza fundamental de nuestra actividad, sobre la dirección que debe tomar, que nuestros puntos de vista difieren. Hacemos hincapié en esto porque la gente descuidada y sin escrúpulos confunde con demasiada frecuencia dos cuestiones diferentes, a saber, la cuestión de la dirección en que conduce el camino, es decir, la selección de uno de dos caminos diferentes, y la cuestión de la facilidad con que se puede llegar a la meta, o de lo cerca que está la meta en el camino dado.

202

No hemos tratado en absoluto esta última cuestión en lo que antecede porque no ha suscitado ningún desacuerdo o divergencia en el Partido. Pero huelga decir que la cuestión en sí es sumamente importante y merece la más seria atención de todos los socialdemócratas. Sería un optimismo imperdonable olvidar las dificultades que acompañan a la tarea de atraer al movimiento a las masas no sólo de la clase obrera, sino también del campesinado. Estas dificultades han sido más de una vez la roca contra la que han naufragado los esfuerzos por llevar a término una revolución democrática; y fue la burguesía

¿Se desvanecerá el auge de la Revolución Democrática si la burguesía se retrae de ella?

inconsecuente y egoísta la que más triunfó, porque "hizo capital" en forma de protección monárquica contra el pueblo, y al mismo tiempo "preservó la virginidad" del liberalismo... o de la tendencia osvobozhdeniye. Pero difícil no significa imposible. Lo importante es estar convencido de que el camino elegido es el correcto, y esta convicción multiplicará por cien la energía revolucionaria y el entusiasmo revolucionario, que pueden hacer milagros.

La profundidad de la división entre los socialdemócratas actuales sobre la cuestión del camino a elegir puede verse inmediatamente comparando la resolución de los nuevos iskraistas de con la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. La resolución del Congreso dice: la burguesía es inconsecuente, tratará sin duda de privarnos de las conquistas de la revolución. Por lo tanto, ¡haced preparativos más enérgicos para la lucha, camaradas y compañeros trabajadores! ¡Armaos, ganad al campesinado para vuestro lado! No entregaremos nuestras conquistas revolucionarias a la burguesía egoísta sin luchar. La resolución de los nuevo-iskraistas del Cáucaso dice: la burguesía es inconsecuente, puede retroceder ante la revolución. Por lo tanto, camaradas y compañeros obreros, ¡no penséis en uniros a un gobierno provisional, porque, si lo hacéis, la burguesía retrocederá sin duda, y con ello disminuirá el alcance de la revolución!

203

Una parte dice: hacer avanzar la revolución, hasta su consumación, a pesar de la resistencia o la pasividad de la inconsistente burguesía.

El otro bando dice: no penséis en llevar la revolución hasta el final de forma independiente, porque si lo hacéis, la inconsistente burguesía retrocederá ante ella.

¿No son dos caminos diametralmente opuestos? ¿No es evidente que un conjunto de tácticas excluye absolutamente al otro? ¿Que la primera táctica es la única táctica correcta de la socialdemocracia revolucionaria, mientras que la segunda es de hecho una táctica puramente osvobozhdeniye?

Lenin

La vulgar representación burguesa de la dictadura y la visión que Marx tiene de ella

Julio de 1905

Obras Completas de Lenin, 1962, Moscú, volumen 9, pp. 15-140.

Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática

Mehring nos dice en sus notas a los artículos de Marx de la *Neue Rheinische Zeitung* de 1848 que publicó, que uno de los reproches que las publicaciones burguesas hacían a este periódico era que supuestamente había exigido "la introducción inmediata de una dictadura como único medio de alcanzar la democracia" (Marx, *Nachlass*, Tomo III, pág. 53). Desde el punto de vista burgués vulgar, los términos dictadura y democracia se excluyen mutuamente. Al no comprender la teoría de la lucha de clases y acostumbrado a ver en la arena política las mezquinas disputas de los diversos círculos y grupúsculos burgueses, el burgués concibe la dictadura como la anulación de todas las libertades y garantías de la democracia, la tiranía de todo tipo y todo tipo de abuso de poder en interés personal de un dictador. En esencia, es precisamente este vulgar punto de vista burgués el que se manifiesta en los escritos de nuestro Martynov, quien concluye su "nueva campaña" en la nueva *Iskra* atribuyendo la parcialidad del *Vperyod* y el Proletariado por la consigna de la dictadura al "apasionado deseo de Lenin de probar suerte" (*Iskra*, núm. 103, pág. 3, col. 2). Para explicar a Martynov el significado del término dictadura de clase, distinto de dictadura personal, y las tareas de una dictadura democrática, distintas de las de una dictadura socialista, no estaría de más detenerse en las opiniones del *Neue Rheinische Zeitung*.

"Toda organización provisional del Estado después de una revolución", escribió el *Neue Rheinische Zeitung* el 14 de septiembre de 1848, "requiere una dictadura, y una dictadura enérgica. Desde el principio hemos reprochado a Camphausen" (jefe del Ministerio después del 8 de marzo de 1848) "no haber actuado dictatorialmente, no haber destrozado y eliminado inmediatamente los restos de las viejas instituciones. Y mientras Herr Camphausen se adormecía con ilusiones constitucionales, el partido derrotado (es decir, el partido de la reacción) reforzaba sus posiciones en la burocracia, y en el ejército, y aquí y allá incluso empezaba a aventurarse en la lucha

abierta."

Estas palabras, observa justamente Mehring, resumen en unas pocas proposiciones todo lo que se propuso en detalle en el *Neue Rheinische Zeitung* en largos artículos sobre el Ministerio de Camphausen. ¿Qué nos dicen estas palabras de Marx? Que un gobierno provisional revolucionario debe actuar dictatorialmente (proposición que la *Iskra* fue totalmente incapaz de comprender, puesto que luchaba tímidamente contra la consigna: dictadura) y que la tarea de tal dictadura es destruir los restos de las viejas instituciones (que es precisamente lo que se decía claramente en la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso sobre la lucha contra la contrarrevolución, y lo que se omitió en la resolución de la Conferencia, como mostramos más arriba). En tercer y último lugar, de estas palabras se deduce que Marx fustigó a los demócratas burgueses por hacerse "ilusiones constitucionales" en un período de revolución y guerra civil abierta. El significado de estas palabras se hace particularmente evidente en el artículo del *Neue Rheinische Zeitung* del 6 de junio de 1848. "Una Asamblea Nacional Constituyente", escribió Marx, "debe ser ante todo una asamblea activa, revolucionaria-activa. La Asamblea de Frankfurt, sin embargo, se entretiene en ejercicios escolares de parlamentarismo mientras deja actuar al gobierno. Supongamos que esta docta asamblea logra, tras una madura reflexión, elaborar el mejor programa y la mejor constitución posibles. Pero, ¿de qué sirve el mejor orden del día posible y la mejor constitución posible, si entretanto los gobiernos alemanes han colocado la bayoneta en el orden del día?"

206

Ese es el significado de la consigna: dictadura. Podemos juzgar a partir de esto cuál habría sido la actitud de Marx hacia las resoluciones que califican de victoria decisiva la "decisión de organizar una asamblea constituyente", o que nos invitan a "seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

Las grandes cuestiones de la vida de las naciones sólo se resuelven por la fuerza. Las propias clases reaccionarias suelen ser las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil; son las primeras en "poner la bayoneta en el orden del día", como viene haciendo sistemática e invariablemente la autocracia rusa en todas partes desde el 9 de enero. Y puesto que ha surgido tal situación, puesto que la bayoneta se ha convertido realmente en el punto principal de la agenda política, puesto que la insurrección ha demostrado ser imperativa y urgente, las ilusiones constitucionales y los ejercicios escolares de parlamentarismo se convierten sólo en una pantalla para la traición burguesa a la revolución, una pantalla para ocultar el hecho de que la burguesía está

"retrocediendo" ante la revolución. Por lo tanto, es la consigna de la dictadura la que la clase genuinamente revolucionaria debe impulsar.

207

Sobre la cuestión de las tareas de esta dictadura Marx escribió, ya en el *Neue Rheinische Zeitung* [del 6 de junio de 1848]: "La Asamblea Nacional debería haber actuado dictatorialmente contra los intentos reaccionarios de los gobiernos caducos; la fuerza de la opinión pública a su favor habría sido entonces tan fuerte como para hacer añicos todas las bayonetas..... Pero esta Asamblea aburre al pueblo alemán en vez de llevar al pueblo con ella o dejarse llevar por ella [ellos]". En opinión de Marx, la Asamblea Nacional debería haber "eliminado del régimen realmente existente en Alemania todo lo que contradecía el principio de la soberanía del pueblo", luego debería haber "consolidado el terreno revolucionario sobre el que se asienta para hacer que la soberanía del pueblo, conquistada por la revolución, esté segura contra todos los ataques."

Así, las tareas que Marx planteó a un gobierno revolucionario o dictadura en 1848 equivalían en esencia principalmente a una revolución democrática: defensa contra la contrarrevolución y eliminación real de todo lo que contradijera la soberanía del pueblo. Esto no es otra cosa que una dictadura democrático-revolucionaria.

Para proseguir: ¿qué clases, en opinión de Marx, podrían y deberían haber logrado esta tarea (en realidad, ejercer plenamente el principio de la soberanía del pueblo y rechazar los ataques de la contrarrevolución)? Marx habla del "pueblo". Pero sabemos que siempre combatió despiadadamente las ilusiones pequeñoburguesas sobre la unidad del "pueblo" y sobre la ausencia de una lucha de clases en el seno del pueblo. Al utilizar la palabra "pueblo", Marx no pasó por alto las diferencias de clase, sino que combinó elementos definidos que eran capaces de llevar la revolución hasta el final.

208

Tras la victoria del proletariado berlinés el 18 de marzo, escribía el *Neue Rheinische Zeitung* [del 14 de junio de 1848], los resultados de la revolución fueron dos: "Por un lado, el armamento del pueblo, el derecho de asociación, la soberanía del pueblo realmente conseguida; por otro, la conservación de la monarquía y del ministerio Camphausen-Hanseemann, es decir, el gobierno de los representantes de la gran burguesía. Así pues, la revolución tuvo dos series de resultados, que inevitablemente tenían que divergir. El pueblo había logrado la victoria, había conquistado libertades de carácter democrático decisivo, pero el poder directo no pasó a sus manos, sino a las de la gran burguesía. En una palabra, la revolución no se había completado. El pueblo permitió a los grandes burgueses formar un ministerio, y los grandes burgueses mostraron inmediatamente sus afanes ofreciendo una alianza a la

vieja nobleza y burocracia prusianas. Arnim, Canitz y Schwerin se unieron al ministerio.

"La alta burguesía, siempre antirrevolucionaria, concluyó una alianza defensiva y ofensiva con la reacción por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía democrática." (Cursivas nuestras.)

Así pues, ¡no sólo la "decisión de organizar una asamblea constituyente", sino incluso su convocatoria real es insuficiente para una victoria decisiva de la revolución! Incluso después de una victoria parcial en una lucha armada (la victoria de los obreros de Berlín sobre las tropas el 18 de marzo de 1848) es posible una revolución "incompleta", una revolución "que no se ha llevado a término". ¿De qué depende entonces su culminación? Depende de en manos de quién pase el gobierno inmediato, si en manos de los Petrunkevich y los Rodichev, es decir, de los Camphausens y los Hansemann, o manos del pueblo, es decir, de los obreros y de la burguesía democrática. En el primer caso, la burguesía poseerá el poder, y el proletariado "libertad de crítica". libertad para "seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema". Inmediatamente después de la victoria, la burguesía concluirá una alianza con la reacción (esto sucedería inevitablemente también en Rusia, si, por ejemplo, los obreros de San Petersburgo obtuvieran sólo una victoria parcial en la lucha callejera con las tropas y dejaran a los señores Petrunkeviches y compañía la tarea de formar gobierno). En el segundo caso, sería posible una dictadura democrático-revolucionaria, es decir, la victoria completa de la revolución.

209

Queda ahora por definir con más precisión lo que Marx entendía realmente por "burguesía democrática" (demokratische Bürgerschaft), a la que junto con los obreros llamaba el pueblo, en contradicción con la gran burguesía.

Una respuesta clara a esta pregunta la proporciona el siguiente pasaje de un artículo del Neue Rheinische Zeitung del 30 de julio de 1848: "...La revolución alemana de 1848 es sólo una parodia de la revolución francesa de 1789.

"El 4 de agosto de 1789, tres semanas después del asalto a la Bastilla, el pueblo francés se impuso en un solo día a todas las cargas feudales.

"El 11 de julio de 1848, cuatro meses después de las barricadas de marzo, las cargas feudales se impusieron sobre el pueblo alemán. Teste Gierke cum Hansemanno.

"La burguesía francesa de 1789 no dejó ni por un momento en la estacada a sus aliados, los campesinos. Sabía que la base de su dominio era la destrucción del feudalismo en el campo, la creación de una clase campesina

libre terrateniente (grundbesitzenden)

210

"La burguesía alemana de 1848 traiciona sin el menor reparo a los campesinos, que son sus aliados más naturales, la carne de su carne, y sin los cuales es impotente frente a la nobleza.

"El mantenimiento de los derechos feudales, su sanción bajo la apariencia de una (ilusoria) redención: tal es el resultado de la revolución alemana de 1848. La montaña parió un ratón".

Este es un pasaje muy instructivo: nos da cuatro proposiciones importantes: 1) La revolución alemana incompleta difiere de la revolución francesa completada en que la burguesía alemana traicionó no sólo a la democracia en general, sino también al campesinado en particular. 2) La base para la plena consumación de una revolución democrática es la creación de una clase libre de campesinos. 3) La creación de tal clase significa la abolición de las cargas feudales, la destrucción del feudalismo, pero no significa todavía una revolución socialista. 4) Los campesinos son los aliados "más naturales" de la burguesía, es decir, de la burguesía democrática, que sin ellos es "impotente" frente a la reacción.

Haciendo las debidas concesiones a las peculiaridades nacionales concretas y sustituyendo el feudalismo por la servidumbre, todas estas proposiciones pueden aplicarse plenamente a Rusia en 1905. No cabe duda de que aprendiendo de la experiencia de Alemania, tal como la dilucidó Marx, no podemos llegar a otra consigna para una victoria decisiva de la revolución que: dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado. No cabe duda de que los principales componentes del "pueblo", que Marx en 1848 contrapuso a los reaccionarios resistentes y a la burguesía traidora, son el proletariado y el campesinado.

211

No cabe duda de que también en Rusia la burguesía liberal y los señores de la Liga Osvobozhdeniye traicionan y seguirán traicionando al campesinado, es decir, se limitarán a una pseudo reforma y a ponerse del lado de los terratenientes en la batalla decisiva entre ellos y el campesinado. Sólo el proletariado es capaz de apoyar al campesinado hasta el final en esta lucha. No cabe duda, por último, de que también en Rusia el éxito de la lucha campesina, es decir, la transferencia de la totalidad de la tierra al campesinado, significará una revolución democrática completa y constituirá el apoyo social de la revolución llevada hasta el fin, pero no será en absoluto una revolución socialista, o "socialización" de la que hablan los ideólogos de la pequeña burguesía, los socialistas-revolucionarios. El éxito de la insurrección campesina, la victoria de la revolución democrática no hará más que despejar el camino para una lucha auténtica y decisiva por el socialismo

sobre la base de una república democrática. En esta lucha, el campesinado, como clase terrateniente, desempeñará el mismo papel traicionero y vacilante que ahora desempeña la burguesía en la lucha por la democracia. Olvidar esto es olvidar el socialismo, es engañarse a sí mismo y engañar a los demás en cuanto a los verdaderos intereses y tareas del proletariado.

Para no dejar lagunas en la presentación de los puntos de vista sostenidos por Marx en 1848, es necesario señalar una diferencia esencial entre la socialdemocracia alemana de entonces (o el Partido Comunista del Proletariado, para usar el lenguaje de ese período) y la socialdemocracia rusa actual. He aquí lo que dice Mehring:

212

"El *Neue Rheinische Zeitung* apareció en la arena política como el 'órgano de la democracia'. No cabe duda de que ese era el hilo conductor de todos sus artículos. Pero en sentido directo, defendía más los intereses de la revolución burguesa contra el absolutismo y el feudalismo que los intereses del proletariado contra la burguesía. Muy poco se puede encontrar en sus columnas sobre el movimiento obrero separado durante los años de la revolución, aunque no hay que olvidar que junto con él aparecía dos veces por semana, bajo la dirección de Moll y Schapper, un órgano especial de la Liga Obrera de Colonia. [En cualquier caso, al lector actual le llamará la atención la poca atención que el *Neue Rheinische Zeitung* prestó al movimiento obrero alemán de su época, aunque su mente más capaz, Stephan Born, fue alumno de Marx y Engels en París y Bruselas y en 1848 fue corresponsal en Berlín de su periódico. Born relata en sus Memorias que Marx y Engels nunca expresaron una sola palabra de desaprobación por su agitación entre los trabajadores; sin embargo, parece probable, por declaraciones posteriores de Engels, que estuvieran insatisfechos, al menos con los métodos de esta agitación. Su descontento estaba justificado en la medida en que Born se vio obligado a hacer muchas concesiones a la conciencia de clase del proletariado, aún totalmente subdesarrollada en la mayor parte de Alemania, concesiones que no resisten la prueba de la crítica desde el punto de vista del Manifiesto Comunista. Su descontento era injustificado en la medida en que Born consiguió, no obstante, mantener la agitación dirigida por él en un plano relativamente alto..... Sin duda, Marx y Engels tenían razón histórica y políticamente al pensar que el interés primordial de la clase obrera era impulsar la revolución burguesa lo más lejos posible..... Sin embargo, una prueba notable de cómo el instinto elemental del movimiento obrero es capaz de corregir las concepciones de las mentes más grandes la proporciona el hecho de que en abril de 1849 se declararan a favor de una organización obrera específica y decidieran participar en el congreso obrero que preparaba especialmente el proletariado de Elba Oriental (Prusia oriental)."

213

Así, hasta abril de 1849, después de que el periódico revolucionario llevara apareciendo casi un año (el *Neue Rheinische Zeitung* comenzó a publicarse el 1 de junio de 1848), Marx y Engels no se declararon a favor de ¡una organización obrera especial! Hasta entonces se limitaban a dirigir un "órgano de la democracia" ajeno a cualquier vínculo organizativo con un partido obrero independiente. Este hecho, por monstruoso e inverosímil que pueda parecer desde nuestro punto de vista actual, nos muestra claramente la enorme diferencia que existe entre el Partido Socialdemócrata Alemán de entonces y el Partido Socialdemócrata Obrero Ruso de hoy. Este hecho muestra cuánto menos los rasgos proletarios del movimiento, la corriente proletaria dentro de él, estaban en evidencia en la revolución democrática alemana (debido al atraso de Alemania en 1848 tanto económica como políticamente —su desunión como Estado). Esto no debe olvidarse al juzgar las repetidas declaraciones de Marx durante este periodo y algo más tarde sobre la necesidad de organizar un partido proletario independiente. Marx llegó a esta conclusión práctica sólo como resultado de la experiencia de la revolución democrática, casi un año después —tan filisteo, tan pequeñoburgués era todo el ambiente en Alemania en ese momento. Para nosotros, esta conclusión es una vieja y sólida adquisición de medio siglo de experiencia de la socialdemocracia internacional, una adquisición con la que empezamos a organizar el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. En nuestro caso no se puede hablar, por ejemplo, de que los periódicos proletarios revolucionarios estén fuera del Partido Socialdemócrata del proletariado, ni de que aparezcan ni por un momento simplemente como "órganos de la democracia".

214

Pero el contraste que apenas había comenzado a revelarse entre Marx y Stephan Born existe en nuestro caso en una forma que está más desarrollada en razón de la manifestación más poderosa de la corriente proletaria en la corriente democrática de nuestra revolución. Hablando de la probable insatisfacción de Marx y Engels con la agitación dirigida por Stephan Born, Mehring se expresa con demasiada suavidad y evasivas. He aquí lo que Engels escribió de Born en 1885 (en su prefacio a las *Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln*. Zurich, 1885):

Los miembros de la Liga Comunista se situaron en todas partes a la cabeza del movimiento democrático extremo, demostrando así que la Liga era una excelente escuela de acción revolucionaria. "... el compositor Stephan Born, que había trabajado en Bruselas y París como miembro activo de la Liga, fundó una Hermandad Obrera" ("*Arbeiterverbrüderung*") "en Berlín que se difundió bastante y existió hasta 1850. Born, un joven de gran talento que, sin embargo, tenía demasiada prisa por convertirse en una gran figura política,

'confraternizaba' con los más variopintos desarrapados y bobos" (Kreti und Plethi) "con el fin de reunir a una multitud, y no era en absoluto el hombre que podía aportar unidad a las tendencias en conflicto, luz al caos". En consecuencia, en las publicaciones oficiales de la asociación, los puntos de vista representados en el Manifiesto Comunista se mezclaban con recuerdos gremiales y aspiraciones gremiales, fragmentos de Louis Blanc y Proudhon, proteccionismo, etc.; en resumen, querían complacer a todo el mundo [alien alles sein]." "En particular, se pusieron en marcha huelgas, sindicatos y cooperativas de productores, y se olvidó que ante todo se trataba de conquistar primero, mediante victorias políticas, el terreno en el que sólo tales cosas podían realizarse de forma duradera." (La cursiva es nuestra.) "Cuando, después, las victorias de la reacción hicieron comprender a los dirigentes de la Hermandad la necesidad de tomar parte directa en la lucha revolucionaria, fueron naturalmente dejados en la estacada por la masa confusa que habían agrupado a su alrededor. Born participó en la sublevación de Dresde en mayo de 1849 y tuvo suerte. Pero, en contraste con el gran movimiento político del proletariado, la Hermandad Obrera resultó ser una pura Sonderbund [liga separada], que en gran medida sólo existió sobre el papel y desempeñó un papel tan subordinado que la reacción no consideró necesario suprimirla hasta 1850, y a sus ramas supervivientes hasta varios años después. Born, cuyo verdadero nombre era Buttermilch no se ha convertido en una gran figura política, sino en un insignificante profesor suizo, que ya no traduce a Marx al lenguaje gremial, sino al manso Renan a su propio y fulgurante alemán". ¡Así juzgaba Engels las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática!

215

Nuestros nuevos eskraistas también empujan hacia el "economismo", y con un celo tan irracional que se ganan las alabanzas de la burguesía monárquica por haber "visto la luz". También ellos reúnen en torno a sí a una multitud variopinta, adulan a los "economistas", atraen demagógicamente a las masas subdesarrolladas con las consignas de "iniciativa", "democracia", "autonomía", etc., etc. También sus sindicatos sólo existen en las páginas de la nueva Iskra, del tipo de Khlestakov. Sus consignas y resoluciones delatan una incapacidad similar para comprender las tareas del "gran movimiento político del proletariado".

Socialismo pequeñoburgués y proletario

Proletario, nº 24, 7 de noviembre (25 de octubre), 1905

Obras Completas, Volumen 9, páginas 438-446.

De las diversas doctrinas socialistas, el marxismo es ahora predominante en Europa, y la lucha por el logro de un orden socialista se libra casi enteramente como lucha de la clase obrera bajo la dirección de los partidos socialdemócratas. Este predominio completo del socialismo proletario fundado en las enseñanzas del marxismo no se logró de golpe, sino sólo después de una larga lucha contra toda clase de doctrinas caducas, el socialismo pequeñoburgués, el anarquismo, etc. Hace unos treinta años, el marxismo no era predominante ni siquiera en Alemania, donde los puntos de vista predominantes de la época eran, de hecho, transicionales, mixtos y eclécticos, situándose entre el socialismo pequeñoburgués y el proletario. Las doctrinas más extendidas entre los obreros avanzados de los países romanos, en Francia, España y Bélgica, eran el proudhonismo, el blanquismo y el anarquismo, que expresaban evidentemente el punto de vista del pequeño burgués, no del proletario.

¿Cuál ha sido la causa de esta rápida y completa victoria del marxismo durante las últimas décadas? **La justeza de los puntos de vista marxistas ha sido confirmada cada vez en mayor medida por todo el desarrollo de las sociedades contemporáneas, tanto en el plano político como en el económico,** y por toda la experiencia del movimiento revolucionario y de la lucha de las clases oprimidas. La decadencia de la pequeña burguesía condujo inevitablemente, tarde o temprano, a la extinción de todo tipo de prejuicios pequeñoburgueses, mientras que el crecimiento del capitalismo y la intensificación de la lucha de clases en el seno de la sociedad capitalista fueron la mejor agitación para las ideas del socialismo proletario.

El atraso de Rusia explica naturalmente el firme arraigo que obtuvieron en nuestro país diversas doctrinas socialistas obsoletas. **Toda la historia del pensamiento revolucionario ruso durante el último cuarto de siglo es la historia de la lucha librada por el marxismo contra el socialismo pequeñoburgués narodnik.** Mientras que el rápido crecimiento y los notables éxitos del movimiento obrero ruso ya han dado la victoria al

marxismo también en Rusia, el desarrollo de un movimiento campesino indudablemente revolucionario —especialmente después de las famosas revueltas campesinas en Ucrania en 1902— ha provocado, por otra parte, un cierto renacimiento del narodismo senil. Las viejas teorías narodnik, adornadas con el oportunismo europeo de moda (revisionismo, bernsteinismo y crítica de Marx), constituyen todo el acervo ideológico original de los llamados socialistas-revolucionarios. Por eso la cuestión campesina es el centro de las controversias de los marxistas tanto con los narodniks puros como con los socialistas-revolucionarios.

Hasta cierto punto, el narodismo era una doctrina integral y coherente. Negaba la dominación del capitalismo en Rusia; negaba el papel de los obreros de las fábricas como combatientes de primera línea de todo el proletariado; **negaba la importancia de una revolución política y de la libertad política burguesa**; predicaba una revolución socialista inmediata, partiendo de la comuna campesina con sus pequeñas formas de explotación. Todo lo que ahora sobrevive de esta teoría integral son meros jirones, pero para comprender inteligentemente las controversias de la actualidad, y para evitar que estas controversias degeneren en meras trifulcas, siempre hay que recordar las raíces narodnik generales y básicas de los errores de nuestros socialistas-revolucionarios.

218

Los narodniks consideraban al muzhik como el hombre del futuro en Rusia, opinión que surgía inevitablemente de su fe en el carácter socialista de la comuna campesina, de su falta de fe en el futuro del capitalismo. Los marxistas consideraban al obrero como el hombre del futuro en Rusia, y el desarrollo del capitalismo ruso, tanto en la agricultura como en la industria, confirma cada vez más sus puntos de vista. El movimiento obrero en Rusia se ha ganado el reconocimiento por sí mismo, pero en cuanto al movimiento campesino, el abismo que separa al narodismo y al marxismo se revela hasta el día de hoy en sus diferentes interpretaciones de este movimiento. Para los narodniks, el movimiento campesino constituye una refutación del marxismo. Es un movimiento que defiende una revolución socialista directa; no reconoce la libertad política burguesa; surge de la producción a pequeña escala, no a gran escala. En una palabra, para los narodnik, el movimiento campesino es el movimiento genuino, verdaderamente socialista e inmediatamente socialista. La fe narodnik en la comuna campesina y la marca narodnik del anarquismo explican plenamente por qué tales conclusiones son inevitables.

Para el marxista, **el movimiento campesino es un movimiento democrático, no socialista**. En Rusia, al igual que en otros países, es un concomitante necesario de la revolución democrática, que es burguesa en su contenido

social y económico. No se dirige en absoluto contra los fundamentos del orden burgués, contra la producción de mercancías o contra el capital. Por el contrario, se dirige contra las viejas relaciones de servidumbre precapitalistas en los distritos rurales, y contra el terrateniente, que es el pilar de todas las supervivencias de la servidumbre. Por consiguiente, la victoria completa de este movimiento campesino no abolirá el capitalismo; por el contrario, creará una base más amplia para su desarrollo, y acelerará e intensificará el desarrollo puramente capitalista. **La victoria completa del levantamiento campesino sólo puede crear un bastión para una república democrática burguesa**, dentro de la cual **se desarrollará por primera vez en su forma más pura** la lucha proletaria contra la burguesía.

219

Estos son, pues, los dos puntos de vista opuestos que deben ser claramente comprendidos por cualquiera que desee examinar el abismo de principios que existe entre los socialistas-revolucionarios y los socialdemócratas. Según un punto de vista, el movimiento campesino es socialista, mientras que según el otro es un movimiento democrático-burgués. De ahí se desprende la ignorancia que revelan nuestros socialistas-revolucionarios cuando repiten por centésima vez (véase, por ejemplo, *Revolutsionnaya Rossiya*, núm. 75) que los marxistas ortodoxos han ignorado la cuestión campesina. Sólo hay una manera de combatir tan crasa ignorancia, y es repitiendo el ABC, exponiendo los viejos puntos de vista de Narodnik, y señalando por enésima o milésima vez que la verdadera diferencia entre nosotros no radica en el deseo o el no deseo de tener en cuenta la cuestión campesina, en el reconocimiento o no reconocimiento de la misma, sino en nuestras diferentes valoraciones del movimiento campesino actual y de la cuestión campesina actual en Rusia. Quien diga que los marxistas ignoran la cuestión campesina en Rusia es, en primer lugar, un ignorante absoluto, puesto que todos los principales escritos de los marxistas rusos, empezando por *Nuestras diferencias* de Plejánov (que apareció hace más de veinte años), se han dedicado en su mayor parte a explicar lo erróneo de las opiniones narodnik sobre la cuestión campesina rusa. En segundo lugar, quien dice que los marxistas ignoran la cuestión campesina demuestra con ello su deseo de evitar dar una valoración completa de la diferencia real de principios, dando respuesta a la cuestión de si el movimiento campesino actual es o no democrático-burgués, si se dirige objetivamente o no contra las supervivencias de la servidumbre.

220

Los socialistas-revolucionarios no han dado nunca, ni podrán dar nunca, una respuesta clara y precisa a esta cuestión, pues se debaten sin remedio entre el viejo punto de vista narodnik y el actual punto de vista marxista sobre la cuestión campesina en Rusia. Los marxistas dicen que los socialistas-revolucionarios representan el punto de vista de la pequeña burguesía (son

ideólogos de la pequeña burguesía) **por la misma razón de que no pueden librarse de las ilusiones pequeñoburguesas** y de las imaginaciones narodnik al valorar el movimiento campesino.

Por eso tenemos que repasar una vez más el ABC. ¿Por qué lucha el movimiento campesino actual en Rusia? Por la tierra y la libertad. ¿Qué importancia tendrá la victoria completa de este movimiento? Después de conquistar la libertad, abolirá el dominio de los terratenientes y los burócratas en la administración del Estado. Después de asegurar la tierra, entregará las propiedades de los terratenientes a los campesinos. ¿La libertad y la expropiación más completas de los terratenientes acabarán con la producción de mercancías? No. ¿La más completa libertad y expropiación de los terratenientes abolirá la agricultura individual de los hogares campesinos en tierras comunales o "socializadas"? No. ¿La más completa libertad y expropiación de los terratenientes colmará el profundo abismo que separa al campesino rico, con sus numerosos caballos y vacas, del jornalero, es decir, el abismo que separa a la burguesía campesina del proletariado rural? No.

221

Por el contrario, cuanto más completamente sea derrotado y aniquilado el más alto estamento social (los terratenientes), más profunda será la distinción de clase entre la burguesía y el proletariado. ¿Cuál será el significado objetivo de la victoria completa del levantamiento campesino? Esta victoria acabará con todos los vestigios de la servidumbre, pero no destruirá en absoluto el sistema económico burgués, ni el capitalismo, ni la división de la sociedad en clases: ricos y pobres, burguesía y proletariado. ¿Por qué el movimiento campesino actual es un movimiento democrático-burgués? Porque, después de destruir el poder de la burocracia y de los terratenientes, instaurará un sistema democrático de sociedad, **sin alterar, no obstante, los fundamentos burgueses de esa sociedad democrática**, sin abolir el dominio del capital. ¿Cómo debe considerar el obrero con conciencia de clase, el socialista, el movimiento campesino actual? Debe apoyar este movimiento, ayudar a los campesinos de la manera más enérgica, ayudarles a deshacerse completamente tanto del dominio de la burocracia como del de los terratenientes. Al mismo tiempo, sin embargo, debe explicar a los campesinos que no basta con derrocar el dominio de la burocracia y de los terratenientes. Cuando derroquen ese dominio, **deben prepararse al mismo tiempo para la abolición del dominio del capital**, el dominio de la burguesía, y para ello debe difundirse inmediatamente una doctrina plenamente socialista, es decir, marxista, los proletarios rurales deben unirse, soldarse y organizarse para la lucha contra la burguesía campesina y toda la burguesía rusa. **¿Puede un obrero con conciencia de clase olvidar la lucha democrática en aras de la lucha socialista, u olvidar esta última en aras de la primera?** No, un

obrero con conciencia de clase se llama a sí mismo socialdemócrata porque comprende la relación entre ambas luchas. Sabe que no hay otro camino hacia el socialismo que el camino a través de la democracia, a través de la libertad política. Por lo tanto, se esfuerza por lograr el democratismo de forma completa y consecuente para alcanzar el objetivo último: el socialismo. **¿Por qué las condiciones de la lucha democrática no son las mismas que las de la lucha socialista? Porque los trabajadores tendrán sin duda aliados diferentes en cada una de esas dos luchas.** La lucha democrática la libran los obreros junto con una parte de la burguesía, especialmente la pequeña burguesía. En cambio, la lucha socialista la libran los obreros contra toda la burguesía. La lucha contra el burócrata y el terrateniente puede y debe librarse junto con todos los campesinos, incluso los acomodados y los campesinos medios. Por otra parte, sólo junto con el proletariado rural puede librarse adecuadamente la lucha contra la burguesía y, por tanto, también contra los campesinos acomodados.

222

Si tenemos en cuenta todas estas verdades marxistas elementales, en las que los socialistas-revolucionarios prefieren siempre evitar entrar, no tendremos ninguna dificultad en valorar las "últimas" objeciones de estos últimos al marxismo, como las siguientes:

"¿Por qué era necesario —exclama *Revolutsionnaya Rossiya* (núm. 75)— primero apoyar al campesino en general contra el terrateniente, y después (es decir, al mismo tiempo) apoyar al proletariado contra el campesino en general, en vez de apoyar de una vez al proletariado contra el terrateniente; y qué tiene que ver el marxismo con esto, sólo el cielo lo sabe."

223

Este es el punto de vista del anarquismo más primitivo e infantilmente ingenuo. Durante muchos siglos e incluso durante miles de años, la humanidad ha soñado con acabar "de una vez" con todas y cada una de las formas de explotación. Estos sueños siguieron siendo meros sueños hasta que millones de explotados de todo el mundo comenzaron a unirse en una lucha consecuente, firme y global para cambiar la sociedad capitalista en la dirección que la evolución de esa sociedad está tomando naturalmente. Los sueños socialistas se convirtieron en la lucha socialista de millones de personas sólo cuando el socialismo científico de Marx vinculó el impulso de cambio con la lucha de una clase definida. Fuera de la lucha de clases, el socialismo es una frase hueca o un sueño ingenuo. En Rusia, sin embargo, dos luchas diferentes de dos fuerzas sociales diferentes están teniendo lugar ante nuestros propios ojos. El proletariado lucha contra la burguesía allí donde existen relaciones de producción capitalistas (y existen —que lo sepan nuestros socialistas-revolucionarios— incluso en la comuna campesina, es

decir, en la tierra que, desde su punto de vista, está "socializada" al cien por cien). Como estrato de pequeños propietarios, de pequeños burgueses, el campesinado, lucha contra todas las supervivencias de la servidumbre, contra los burócratas y los terratenientes. Sólo aquellos que son completamente ignorantes de la economía política y de la historia de las revoluciones en todo el mundo pueden dejar de ver que se trata de dos guerras sociales distintas y diferentes. Cerrar los ojos a la diversidad de estas guerras exigiendo "de una vez", es como esconder la cabeza bajo el ala y negarse a hacer cualquier análisis de la realidad.

Los socialistas-revolucionarios, que han perdido la integridad de los viejos puntos de vista narodniks, han olvidado incluso muchas de las enseñanzas de los propios narodniks. Como la misma Revolutsionnaya Rossiya escribe en el mismo artículo: "Al ayudar al campesinado a expropiar a los terratenientes, el Sr. Lenin está ayudando inconscientemente a construir la economía pequeñoburguesa sobre las ruinas de las formas más o menos desarrolladas de la agricultura capitalista. ¿No es esto un "paso atrás" desde el punto de vista del marxismo ortodoxo?"

224

¡Qué vergüenza, caballeros! ¡Han olvidado a su propio Sr. V. V.! Consulten su Destino del capitalismo, los Esbozos del Sr. Nikolai —on, y otras fuentes de su sabiduría. Entonces recordarán que la agricultura de los terratenientes en Rusia combina en sí misma características tanto del capitalismo como de la servidumbre. Descubrirá entonces que existe un sistema de economía basado en la renta del trabajo, que es una supervivencia directa del sistema de corvee. Si, además, te tomas la molestia de consultar un libro marxista tan ortodoxo como el tercer volumen de El Capital de Marx, descubrirás que en ninguna parte pudo desarrollarse el sistema corvée, y en ninguna parte se desarrolló, y se convirtió en agricultura capitalista excepto a través de la agricultura campesina pequeñoburguesa. En sus esfuerzos por dispersar el marxismo a los vientos, usted recurre a métodos demasiado primitivos, métodos expuestos hace demasiado tiempo; usted atribuye al marxismo una concepción grotescamente sobresimplificada de la agricultura capitalista en gran escala que sucede directamente a la agricultura en gran escala basada en el sistema de corvee. Sostienes que, puesto que el rendimiento en las fincas de los terratenientes es mayor que en las fincas campesinas, la expropiación de los terratenientes es un paso atrás. Este argumento es digno de un escolar de cuarto curso. Piensen, señores: ¿no fue un "paso atrás" separar las tierras campesinas de bajo rendimiento de las de alto rendimiento de los terratenientes cuando se abolió la servidumbre?

La economía terrateniente actual en Rusia combina rasgos tanto del

capitalismo como de la servidumbre. Objetivamente, la lucha de los campesinos contra los terratenientes es hoy una lucha contra las supervivencias de la servidumbre. Sin embargo, intentar enumerar todos los casos individuales, sopesar cada caso individual y determinar con la precisión de una balanza de boticario dónde termina exactamente la servidumbre y dónde comienza el capitalismo puro, es atribuir a los marxistas su propia pedantería. No podemos calcular qué parte del precio de las provisiones compradas a un pequeño tendero representa valor-trabajo y qué parte representa estafa, etc. ¿Significa eso, señores, que debemos descartar la teoría del valor-trabajo?

225

La economía terrateniente contemporánea combina características tanto del capitalismo como de la servidumbre. Pero sólo los pedantes pueden concluir de esto que es nuestro deber sopesar, contar y copiar cada característica minuciosa en cada caso particular, y encasillarla en una u otra categoría social. Sólo los utópicos pueden concluir de ello que "no hay necesidad" de que establezcamos una distinción entre las dos guerras sociales diferentes. De hecho, la única conclusión real que se desprende es que tanto en nuestro programa como en nuestra táctica debemos combinar la lucha puramente proletaria contra el capitalismo con la lucha general 'democrática' (y campesina en general) contra la servidumbre.

Cuanto más marcados sean los rasgos capitalistas en la actual economía semifeudal terrateniente, tanto más imperativo es pasar directamente a organizar por separado al proletariado rural, ya que esto ayudará a que los antagonismos "puramente capitalistas, o puramente proletarios, se afirmen más pronto, cuando tenga lugar la confiscación". Cuanto más marcados sean los rasgos capitalistas en la economía terrateniente, más pronto dará la confiscación democrática un impulso a la lucha real por el socialismo y, en consecuencia, más peligrosa es la falsa idealización de la revolución democrática mediante el uso del latiguillo de la "socialización". Tal es la conclusión que hay que sacar del hecho de que la economía de los terratenientes es una mezcla de capitalismo y relaciones de servidumbre.

226

Así, debemos combinar la lucha puramente proletaria con la lucha general campesina, pero sin confundirlas. Debemos apoyar la lucha democrática general y la lucha campesina general, pero no sumergirnos en esta lucha no clasista; nunca debemos idealizarla con falsos latiguillos como "socialización", ni olvidar jamás la necesidad de organizar tanto al proletariado urbano como al rural en un partido de clase totalmente independiente de la socialdemocracia. Al tiempo que presta el máximo apoyo al democratismo más decidido, ese partido no se dejará desviar del camino

revolucionario por sueños reaccionarios y experimentos de "igualación" bajo el sistema de producción mercantil. La lucha de los campesinos contra los terratenientes es ahora una lucha revolucionaria; la confiscación de las propiedades de los terratenientes en la etapa actual de la evolución económica y política es revolucionaria en todos los aspectos, y apoyamos esta medida democrático-revolucionaria. Sin embargo, llamar a esta medida "socialización" y engañarse a sí mismo y al pueblo en cuanto a la posibilidad de "igualdad" en la tenencia de la tierra bajo el sistema de producción de mercancías, es una utopía pequeñoburguesa reaccionaria, que dejamos a los reaccionarios socialistas.

Los años de la revolución (1905-07)

Las tareas democráticas del proletariado revolucionario

Obras Completas de Lenin, volumen 8, páginas 511-518.

17 de junio de 1906

El Partido Socialdemócrata [ruso], como exponente consciente del movimiento obrero, tiene como objetivo la liberación completa de las masas trabajadoras de toda forma de opresión y explotación. La consecución de este objetivo —la abolición de la propiedad privada en los medios de producción y la creación de la sociedad socialista— exige un desarrollo muy elevado de las fuerzas productivas del capitalismo y un alto grado de organización de la clase obrera. El pleno desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad burguesa moderna, una lucha de clases amplia, libre y abierta, y la educación, formación y agrupación políticas de las masas del proletariado son inconcebibles sin libertad política. Por ello, el proletariado con conciencia de clase siempre ha tenido como objetivo librar una lucha decidida por la plena libertad política y la revolución democrática.

El proletariado no es el único que se plantea esta tarea. También la burguesía necesita la libertad política. Los miembros ilustrados de las clases acomodadas enarbolaron hace tiempo la bandera de la libertad; la intelectualidad revolucionaria, que procede principalmente de estas clases, ha luchado heroicamente por la libertad. Pero la burguesía en su conjunto es incapaz de librar una lucha decidida contra la autocracia; teme perder en esta lucha la propiedad que la ata al orden existente; teme una acción demasiado revolucionaria de los obreros, que no se detendrán en la revolución democrática sino que aspirarán a la revolución socialista; teme una ruptura completa con la oficialidad, con la burocracia, cuyos intereses están ligados por mil lazos a los intereses de las clases propietarias. Por esta razón, la lucha burguesa por la libertad es notoriamente timorata, inconsistente y poco entusiasta. Una de las tareas del proletariado es azuzar a la burguesía, levantar ante todo el pueblo consignas que exijan una revolución democrática completa, empezar a trabajar con audacia e independencia por la realización

de estas consignas, en una palabra, ser la vanguardia, ponerse a la cabeza de la lucha por la libertad de todo el pueblo.

228

En la persecución de este objetivo, los socialdemócratas rusos han tenido que librar muchas batallas contra la inconsistencia del liberalismo burgués. Recordemos, por ejemplo, cómo el Sr. Struve comenzó su carrera, sin trabas de la censura, como campeón político de la "liberación" de Rusia. Debutó con su prefacio al "Memorándum" de Witte, en el que avanzaba el lema marcadamente "shipoviano" (para usar la nomenclatura política actual), "Derechos, y un Zemstvo autorizado". El Partido Socialdemócrata denunció el carácter retrógrado, absurdo y reaccionario de esa consigna, exigió una plataforma democrática definida e intransigente y la presentó como parte integrante de su programa. La socialdemocracia tuvo que combatir la estrecha concepción de los objetivos de la democracia que se impuso en sus propias filas cuando los llamados economistas hicieron todo lo posible por restar importancia a estos objetivos, cuando defendieron la "lucha económica contra la patronal y el, gobierno", e insistieron en que había que empezar por conquistar derechos, continuar con la agitación política, y sólo entonces pasar gradualmente (la teoría de las etapas) a la lucha política.

229

Ahora la lucha política se ha extendido enormemente, la revolución se ha extendido por todo el país, los liberales más suaves se han convertido en "extremistas"; por lo tanto, puede parecer que las referencias históricas al pasado reciente como las que acabamos de hacer están fuera de lugar, sin relación con el turbulento presente actual. Pero esto puede parecer así sólo a primera vista. Ciertamente, consignas tales como la exigencia de una Asamblea Constituyente y del sufragio universal, directo e igual por voto secreto (que los socialdemócratas presentaron en su programa de partido hace mucho tiempo y por adelantado a todos) se han convertido en propiedad común; han sido adoptadas por los osvobozhdeniye ilegales, incorporadas al programa de la Liga Osvobozhdeniye, convertidas en consignas del Zemstvo, y ahora son repetidas en todas las formas por la prensa legal. No cabe duda de que la democracia burguesa rusa ha hecho progresos en los últimos años y meses. La democracia burguesa está aprendiendo con la experiencia, está desechando consignas primitivas (como la shipoviana "Derechos y un Zemstvo autorizado") y está cojeando detrás de la revolución. Pero sólo va cojeando; nuevas contradicciones entre sus palabras y sus hechos, entre la democracia en principio y la democracia en la "Realpolitik", están surgiendo en lugar de las antiguas; porque los desarrollos revolucionarios están planteando exigencias cada vez mayores a la democracia. Pero la democracia burguesa siempre se arrastra a la cola de los acontecimientos; aunque adopta consignas más avanzadas, siempre se queda atrás; siempre formula las

consignas varios grados por debajo del nivel realmente necesario en la verdadera lucha revolucionaria por la libertad real.

230

De hecho, tomemos el lema actual y generalmente aceptado: "Por una Asamblea Constituyente basada en el sufragio universal, directo e igual mediante voto secreto". ¿Es adecuada esa consigna desde el punto de vista de la democracia consecuente? ¿Es adecuada a la luz de las urgentes tareas revolucionarias del momento actual? La respuesta a ambas preguntas sólo puede ser negativa. Para convencerse de ello no hay más que examinar atentamente el programa de nuestro Partido, al que nuestras organizaciones, por desgracia, no se refieren a menudo y que citan y difunden demasiado poco. (Como feliz excepción, digna de la más amplia emulación, señalamos la reciente reimpresión de nuestro programa del Partido en forma de folleto por los comités de Riga, Voronezh y Moscú). La nota clave de nuestro programa es también la exigencia de una Asamblea Constituyente popular (convengamos, en aras de la brevedad, en utilizar la palabra "popular" como sinónimo de sufragio universal, etc.). Pero esta consigna no está aislada en nuestro programa. El contexto y las adiciones y notas impiden cualquier interpretación errónea por parte de los menos consecuentes en la lucha por la libertad o que incluso luchan contra ella. Aparece en nuestro programa en conjunción con las otras consignas siguientes: 1) derrocamiento de la autocracia zarista; 2) su sustitución por la república democrática; 3) soberanía del pueblo, salvaguardada por una constitución democrática, es decir, concentración de la autoridad suprema del gobierno enteramente en manos de una asamblea legislativa compuesta por representantes del pueblo y que forme una sola cámara.

¿Puede haber alguna duda de que todo demócrata consecuente está obligado a aceptar todas estas consignas? Porque la propia palabra "demócrata", tanto por su etimología como por el significado político que ha adquirido a lo largo de la historia de Europa, denota un partidario de la soberanía del pueblo. Es absurdo, por tanto, hablar de democracia y rechazar al mismo tiempo una sola de estas consignas. Pero la contradicción principal, la contradicción entre el deseo de la burguesía de preservar a toda costa la propiedad privada y su deseo de libertad, es tan profunda que los portavoces o seguidores de la burguesía liberal se encuentran inevitablemente en esta ridícula posición.

231

Como todo el mundo sabe, en Rusia se está formando con enorme rapidez un partido liberal muy amplio, partido que cuenta con la adhesión de la Liga Osvobozhdeniye, de la masa del pueblo zemstvo y de periódicos como Nasha Zhizn, Nashi Dni, Syn Otechestva, Russkiye Vedomosti, etc., etc. A este partido liberal-burgués le gusta llamarse Partido "Constitucional-

Democrático". Pero en realidad, como se desprende de las declaraciones y del programa del ilegal Osvobozhdeniye, es un partido monárquico. No quiere una república en absoluto. No quiere una asamblea unicameral y propone para la Cámara Alta el sufragio indirecto y prácticamente no universal (requisito de residencia). No desea en absoluto que la autoridad suprema del gobierno pase enteramente a manos del pueblo (aunque, para aparentar, le gusta mucho hablar de transferencia de poder al pueblo). No quiere derrocar la autocracia. Sólo quiere una división del poder entre (1) la monarquía; (2) la Cámara Alta (donde predominarán los terratenientes y los capitalistas); y (3) la Cámara Baja, que será la única construida sobre principios democráticos.

Así pues, tenemos ante nosotros el hecho indiscutible de que nuestra burguesía "democrática", incluso representada por sus elementos más avanzados y educados, los menos sometidos a la influencia directa del capital, va a la zaga de la revolución. Este partido "democrático" teme la soberanía del pueblo. Mientras repite nuestra consigna de una Asamblea Constituyente popular, de hecho distorsiona completamente su sentido y significado y engaña al pueblo con su uso o, mejor dicho, abuso.

232

¿Qué es una Asamblea "popular constituyente"? Es una asamblea que, en primer lugar, expresa realmente la voluntad del pueblo. Para ello es necesario el sufragio universal en todos sus aspectos democráticos y la plena garantía de la libertad de campaña electoral. Es una asamblea que, en segundo lugar, tiene realmente el poder y la autoridad para "inaugurar" un orden político que garantice la soberanía del pueblo. Está claro como la luz del día que sin estas dos condiciones la asamblea no puede ser ni verdaderamente popular ni verdaderamente constituyente. Sin embargo, nuestros burgueses liberales, nuestros monárquicos constitucionales (cuya pretensión de ser demócratas es una burla al pueblo) ¡no quieren salvaguardias reales para garantizar ninguna de estas condiciones! No sólo no garantizan en modo alguno la completa libertad de propaganda electoral ni la transferencia real del poder y la autoridad a la Asamblea Constituyente, sino que, por el contrario, pretenden hacer imposibles ambas cosas, ya que su objetivo es mantener la monarquía. El poder y la autoridad reales deben permanecer en manos de Nicolás el Sangriento. Esto significa que el enemigo acérrimo del pueblo debe convocar la asamblea y "garantizar" que las elecciones serán libres y universales. ¡Qué democrático! Significa que la Asamblea Constituyente nunca tendrá y (según la idea de los burgueses liberales) nunca debe tener todo el poder y toda la autoridad; debe estar totalmente desprovista de poder, desprovista de autoridad; ¡simplemente debe llegar a un acuerdo, a un entendimiento, a un trato con Nicolás II para que se conceda a la Asamblea un mínimo de su poder real! La Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal no debe

diferenciarse en nada de *una* Cámara Baja. Es decir, la Asamblea Constituyente, convocada para expresar y ejecutar la voluntad del pueblo, está diseñada por la burguesía liberal para "constituir", por encima de la voluntad del , la voluntad de una Cámara Alta y encima la voluntad de la monarquía, la voluntad de Nicolás.

233

¿No es obvio que al hablar, discursar y gritar sobre una Asamblea Constituyente popular, los burgueses liberales, la alta burguesía osvobozhdeniye, están planeando en realidad una asamblea consultiva antipopular? En lugar de emancipar al pueblo, quieren someterlo, por medios constitucionales, en primer lugar, al poder del zar (monarquismo) y, en segundo lugar, al poder de la gran burguesía organizada (la Cámara Alta).

Si alguien desea rebatir esta conclusión, que afirme: (1) que puede haber una verdadera expresión de la voluntad popular en las elecciones sin una completa libertad de propaganda y sin la abolición real de todos los privilegios propagandísticos del gobierno zarista; o (2) que una asamblea de delegados desprovista de poder y autoridad reales, en la medida en que éstos quedan en manos del zar, no es, en efecto, un mero órgano consultivo. Para hacer cualquiera de estas afirmaciones hay que ser o un charlatán descarado o un tonto con menos esperanzas. La historia demuestra concluyentemente que una asamblea representativa que coexiste con una forma monárquica de gobierno es de hecho, mientras el poder gubernamental permanezca en manos de la monarquía, un órgano consultivo que no doblega la voluntad del monarca a la voluntad del pueblo, sino que sólo conforma la voluntad del pueblo a la voluntad del monarca, es decir, divide el poder entre el monarca y el pueblo, negocia un nuevo orden, pero no lo constituye. La historia demuestra de manera concluyente que no puede haber elecciones realmente libres, que el significado y el carácter de estas elecciones difícilmente pueden ser conocidos por todo el pueblo a menos que el gobierno que está combatiendo la revolución sea sustituido por un gobierno revolucionario provisional. Concediendo por un momento lo improbable y lo imposible, a saber, que el gobierno zarista, habiendo decidido convocar una Asamblea "Constituyente" (léase consultiva), dé garantías formales de libertad de propaganda, todas las vastas ventajas y facilidades superiores para hacer campaña que se derivan del poder organizado del Estado seguirán, sin embargo, en sus manos. Estas ventajas y facilidades para la propaganda durante las elecciones a la primera asamblea popular serán disfrutadas por los mismos que han oprimido al pueblo por todos los medios a su alcance, y a quienes el pueblo ha empezado a arrebatar la libertad por la fuerza.

234

En una palabra, llegamos a la misma conclusión a la que llegamos en la

ocasión anterior (Proletario, nº 3), cuando examinamos esta cuestión desde otro ángulo. La consigna de una Asamblea Constituyente popular, tomada por sí misma, por separado, es en la actualidad una consigna de la burguesía monárquica, una consigna que llama a un acuerdo entre la burguesía y el gobierno zarista. Sólo el derrocamiento del gobierno zarista y su sustitución por un gobierno provisional revolucionario, cuyo deber será convocar la Asamblea Constituyente popular, puede ser la consigna de la lucha revolucionaria. Que el proletariado de Rusia no se haga ilusiones a este respecto; en el fragor de la excitación general se está engañando con el uso de sus propias consignas. Si no conseguimos igualar la fuerza armada del gobierno con la fuerza de un pueblo armado, si el gobierno zarista no es derrotado totalmente y sustituido por un gobierno provisional revolucionario, toda asamblea representativa, cualquiera que sea el título — "popular", "constituyente", etc.— que se confiera, será en realidad una asamblea de representantes de la gran burguesía convocada con el fin de negociar con el zar un reparto del poder.

235

Cuanto más se intensifica la lucha del pueblo contra el zar y más posibilidades hay de que se haga realidad rápidamente la reivindicación de una asamblea de representantes del pueblo, más estrechamente debe vigilar el proletariado revolucionario a la burguesía "democrática". Cuanto antes conquistemos la libertad, antes se convertirá esta aliada del proletariado en su enemiga. Dos circunstancias servirán para encubrir este cambio: (1) la vaguedad, el carácter incompleto y la falta de compromiso de las consignas pretendidamente democráticas de la burguesía; y (2) el intento de convertir las consignas del proletariado en meras frases, de sustituir las salvaguardias reales de la libertad y la revolución por promesas vacías. Los obreros deben vigilar ahora a los "demócratas" con mayor atención. Las palabras "Asamblea Constituyente popular" no serán más que palabras si, debido a las condiciones reales en que se desarrollan la campaña electoral y las propias elecciones, esta asamblea no consigue expresar la voluntad del pueblo, si carece de la fuerza necesaria para establecer de forma independiente el nuevo orden. La cuestión cardinal se desplaza ahora de la cuestión de la convocatoria de la Asamblea Constituyente popular a la cuestión del método para convocarla. Estamos en vísperas de acontecimientos decisivos. El proletariado no debe confiar en las consignas democráticas generales, sino oponerles sus propias consignas proletario-democráticas en toda su amplitud. Sólo una fuerza guiada por estas consignas puede asegurar realmente la victoria completa de la revolución.

¿Anarquismo o socialismo? Materialismo dialéctico, 1906

Stalin, Obras, Vol. 1, noviembre de 1901 — abril de 1907

El marxismo no es sólo la teoría del socialismo, es una concepción integral del mundo, un sistema filosófico, del que se desprende lógicamente el socialismo proletario de Marx. Este sistema filosófico se llama materialismo dialéctico.

Por lo tanto, exponer el marxismo significa exponer también el materialismo dialéctico.

¿Por qué este sistema se llama materialismo dialéctico?

Porque su método es dialéctico y su teoría es materialista. ¿Qué es el método dialéctico?

Se dice que la vida social está en continuo movimiento y desarrollo. Y es cierto: la vida no debe considerarse como algo inmutable y estático; nunca permanece en un mismo nivel, está en eterno movimiento, en un eterno proceso de destrucción y creación. Por lo tanto, la vida siempre contiene lo nuevo y lo viejo, lo que crece y lo que muere, lo revolucionario y lo contrarrevolucionario.

El método dialéctico nos dice que debemos considerar la vida tal y como es en realidad. Hemos visto que la vida está en continuo movimiento; en consecuencia, debemos considerar la vida en su movimiento y preguntar: ¿Adónde va la vida? Hemos visto que la vida presenta un cuadro de destrucción y creación constantes; en consecuencia, debemos examinar la vida en su proceso de destrucción y creación y preguntar: ¿Qué se destruye y qué se crea en la vida?

Lo que en la vida nace y crece día a día es invencible, su progreso no puede ser frenado. Es decir, si, por ejemplo, en la vida el proletariado como clase nace y crece día a día, por débil y pequeño en número que sea hoy, a la larga ha de triunfar. ¿Por qué? Porque crece, se fortalece y avanza. En cambio, aquello que en vida envejece y avanza hacia su tumba, inevitablemente debe sufrir una derrota, aunque hoy represente una fuerza titánica. Es decir, si, por ejemplo, la burguesía va perdiendo terreno y retrocede cada día más, entonces, por muy fuerte y numerosa que sea hoy, a la larga debe sufrir una

derrota. ¿Por qué? Porque como clase está decayendo, debilitándose, envejeciendo y convirtiéndose en una carga para la vida.

237

De ahí surgió la conocida proposición dialéctica todo lo que realmente existe, es decir, todo lo que crece día a día es racional, y todo lo que decae día a día es irracional y, en consecuencia, no puede evitar la derrota.

Por ejemplo. En los años ochenta del siglo pasado estalló una gran polémica entre la intelectualidad revolucionaria rusa. Los narodniks afirmaban que la principal fuerza que podía acometer la tarea de "emancipar a Rusia" era la pequeña burguesía, rural y urbana. ¿Por qué? —les preguntaron los marxistas. Porque, respondían los narodniks, la pequeña burguesía rural y urbana constituye ahora la mayoría y, además, es pobre, vive en la pobreza.

A esto respondieron los marxistas: Es cierto que la pequeña burguesía rural y urbana constituye ahora la mayoría y es realmente pobre, pero ¿es eso lo que importa? La pequeña burguesía ha constituido durante mucho tiempo la mayoría, pero hasta ahora no ha mostrado ninguna iniciativa en la lucha por la "libertad" sin la ayuda del proletariado. ¿Por qué? Porque la pequeña burguesía como clase no crece; al contrario, se desintegra día a día y se divide en burgueses y proletarios. Por otra parte, la pobreza tampoco tiene aquí una importancia decisiva, por supuesto: Los "vagabundos" son más pobres que la pequeña burguesía, pero nadie dirá que pueden emprender la tarea de "emancipar a Rusia".

238

Como ven, la cuestión no es qué clase constituye hoy la mayoría, o qué clase es más pobre, sino qué clase está ganando fuerza y cuál está decayendo.

Y como el proletariado es la única clase que crece y se fortalece sin cesar, que hace avanzar la vida social y reúne en torno a sí a todos los elementos revolucionarios, nuestro deber es considerarla como la fuerza principal del movimiento actual, unirnos a sus filas y hacer nuestros sus esfuerzos progresistas.

Así respondieron los marxistas.

Obviamente, los marxistas consideraban la vida dialécticamente, mientras que los narodniks argumentaban metafísicamente: imaginaban la vida social como algo estático en una etapa determinada.

Así es como el método dialéctico contempla el desarrollo de la vida.

Pero hay movimiento y movimiento. Hubo movimiento en la vida social durante las "jornadas de diciembre", cuando el proletariado, enderezando la espalda, asaltó los depósitos de armas y se lanzó al ataque contra la reacción. Pero el movimiento de los años precedentes, cuando el proletariado, en

condiciones de desarrollo "pacífico", se limitó a huelgas individuales y a la formación de pequeños sindicatos, también debe llamarse movimiento social.

239

Está claro que el movimiento adopta diferentes formas.

Y así, el método dialéctico dice que el movimiento tiene dos formas: la evolutiva y la revolucionaria.

El movimiento es evolutivo cuando los elementos progresistas prosiguen espontáneamente sus actividades cotidianas e introducen pequeños cambios cuantitativos en el antiguo orden.

El movimiento es revolucionario cuando los mismos elementos se combinan, se imbuyen de una idea única y arrasan el campo enemigo con el objetivo de desarraigar el viejo orden e introducir cambios cualitativos en la vida, de establecer un nuevo orden.

La evolución prepara la revolución y crea el terreno para ella; la revolución consume el proceso de evolución y facilita su actividad ulterior.

En la naturaleza tienen lugar procesos similares. La historia de la ciencia demuestra que el método dialéctico es un método verdaderamente científico: desde la astronomía hasta la sociología, en todos los campos encontramos la confirmación de la idea de que nada es eterno en el universo, todo cambia, todo se desarrolla. En consecuencia, todo en la naturaleza debe considerarse desde el punto de vista del movimiento, del desarrollo. Y esto significa que el espíritu de la dialéctica impregna toda la ciencia actual.

En cuanto a las formas de movimiento, en cuanto al hecho de que, según la dialéctica, los cambios menores, cuantitativos, tarde o temprano conducen a cambios mayores, cualitativos, esta ley se aplica con igual fuerza a la historia de la naturaleza. El "sistema periódico de elementos" de Mendeleev muestra claramente cuán importante es en la historia de la naturaleza la aparición de cambios cualitativos a partir de cambios cuantitativos. Lo mismo demuestra en biología la teoría del neolamarckismo, a la que el neodarwinismo está cediendo el paso.

240

No diremos nada de otros hechos, sobre los que F. Engels ha arrojado luz suficientemente completa en su Anti-Duhring.

Tal es el contenido del método dialéctico.

¿Cómo ven los anarquistas el método dialéctico?

Todo el mundo sabe que Hegel fue el padre del método dialéctico. Marx depuró y mejoró este método. Los anarquistas son conscientes de ello, por supuesto. Saben que Hegel era un conservador, y por eso, aprovechándose de ello, vilipendian con vehemencia a Hegel como partidario de la

"restauración", tratan con el mayor celo de "demostrar" que "Hegel es un filósofo de la restauración... que elogia el constitucionalismo burocrático en su forma absoluta, que la idea general de su filosofía de la historia está subordinada y sirve a la tendencia filosófica del período de la restauración", y así sucesivamente (véase Nobati, núm. 6. Artículo de V. Cherkezishvili).

El conocido anarquista Kropotkin intenta "demostrar" lo mismo en sus obras (véase, por ejemplo, su Ciencia y anarquismo, en ruso).

Nuestros kropotkinistas, desde Cherkezishvili hasta Sh. G., todos a una voz se hacen eco de Kropotkin (véase Nobati).

Es cierto que nadie discute lo que dicen sobre este punto; por el contrario, todo el mundo está de acuerdo en que Hegel no era un revolucionario. Los propios Marx y Engels demostraron antes que nadie, en su Crítica de la Crítica, que los puntos de vista de Hegel sobre la historia contradicen fundamentalmente la idea de la soberanía del pueblo. Pero a pesar de esto, los anarquistas siguen tratando de "probar", y consideran necesario seguir día tras día tratando de "probar", que Hegel era partidario de la "restauración". ¿Por qué hacen esto? Probablemente, para con todo esto desacreditar a Hegel y hacer sentir a sus lectores que el método "reaccionario" de Hegel tampoco puede ser sino "repugnante" y anticientífico.

241

Los anarquistas piensan que pueden refutar el método dialéctico de esta manera.

Afirmamos que de este modo no pueden demostrar nada más que su propia ignorancia. Pascal y Leibnitz no fueron revolucionarios, pero el método matemático que descubrieron se reconoce hoy como método científico. Mayer y Helmholtz no fueron revolucionarios, pero sus descubrimientos en el campo de la física se convirtieron en la base de la ciencia. Lamarck y Darwin tampoco fueron revolucionarios, pero su método evolutivo puso en pie la ciencia biológica..... ¿Por qué no admitir entonces que, a pesar de su conservadurismo, Hegel logró elaborar un método científico que se denomina método dialéctico?

No, de esta manera los anarquistas no demostrarán nada más que su propia ignorancia.

Prosigamos. En opinión de los anarquistas, "la dialéctica es metafísica", y como "quieren liberar a la ciencia de la metafísica, a la filosofía de la teología", epudian el método dialéctico (véase Nobati, núms. 3 y 9. Sh. G. Véase también Ciencia y anarquismo, de Kropotkin).

¡Oh, esos anarquistas! Como dice el refrán: "Culpa a los demás de tus propios pecados". La dialéctica maduró en la lucha contra la metafísica y ganó fama

en esta lucha; pero según los anarquistas, ¡la dialéctica es metafísica!

242

La dialéctica nos dice que nada en el mundo es eterno, todo en el mundo es transitorio y mutable; la naturaleza cambia, la sociedad cambia, los hábitos y costumbres cambian, las concepciones de la justicia cambian, la verdad misma cambia — por eso la dialéctica considera todo críticamente; por eso niega la existencia de una verdad establecida de una vez y para siempre. En consecuencia, también repudia las "proposiciones dogmáticas abstractas que, una vez descubiertas, sólo había que aprender de memoria" (véase F. Engels, Ludwig Feuerbach).

La metafísica, sin embargo, nos dice algo totalmente distinto. Desde su punto de vista, el mundo es algo eterno e inmutable (véase F. Engels, Anti-Dühring), ha sido determinado de una vez por todas por alguien o algo — por eso los metafísicos siempre tienen en la boca "justicia eterna" o "verdad inmutable".

Proudhon, el "padre" de los anarquistas, decía que existía en el mundo una justicia inmutable determinada de una vez por todas, que debía convertirse en la base de la sociedad futura. Por eso se ha llamado a Proudhon metafísico. Marx combatió a Proudhon con la ayuda del método dialéctico y demostró que, puesto que cada cosa en el mundo cambia, la "justicia" también debe cambiar, y que, en consecuencia, la "justicia inmutable" es un disparate metafísico (véase K. Marx, La pobreza de la filosofía). Sin embargo, los discípulos georgianos del metafísico Proudhon no dejan de repetir que "¡la dialéctica de Marx es metafísica!".

La metafísica reconoce diversos dogmas nebulosos, como, por ejemplo, lo "incognoscible", la "cosa-en-sí", y, a la larga, pasa a la teología vacía. En contraste con Proudhon y Spencer, Engels combatió estos dogmas con la ayuda del método dialéctico (véase Ludwig Feuerbach); pero los anarquistas — los discípulos de Proudhon y Spencer— nos dicen que Proudhon y Spencer eran científicos, ¡mientras que Marx y Engels eran metafísicos!

243

Una de dos: o los anarquistas se engañan a sí mismos, o no saben de lo que hablan.

En todo caso, es indudable que los anarquistas confunden el sistema metafísico de Hegel con su método dialéctico.

Huelga decir que el sistema filosófico de Hegel, que descansa sobre la idea inmutable, es de principio a fin metafísico. Pero también está claro que el método dialéctico de Hegel, que repudia todas las ideas inmutables, es de principio a fin científico y revolucionario.

Por eso Karl Marx, que sometió el sistema metafísico de Hegel a una crítica demoledora, alabó al mismo tiempo su método dialéctico, que, como dijo Marx, "no se deja imponer nada, y es en su esencia crítico y revolucionario" (véase El Capital, Vol. I. Prefacio).

Por eso Engels ve una gran diferencia entre el método y el sistema de Hegel. "Quien ponía el acento principal en el sistema hegeliano podía ser bastante conservador en ambas esferas; quien consideraba el método dialéctico como lo principal podía pertenecer a la oposición más extrema, tanto en política como en religión" (véase Ludwig Feuerbach).

Los anarquistas no ven esta diferencia y sostienen irreflexivamente que "la dialéctica es metafísica".

244

Prosigamos. Los anarquistas dicen que el método dialéctico es "sutil tejido de palabras", "el método del sofisma", "saltos mortales lógicos" (véase Nobati, núm. 8. Sh.G.), "con la ayuda del cual tanto la verdad como la falsedad se demuestran con igual facilidad" (véase Nobati, núm. 4. Artículo de V. Cherkezishvili).

Así, en opinión de los anarquistas, el método dialéctico demuestra tanto la verdad como la falsedad.

A primera vista parecería que la acusación de los anarquistas tiene algún fundamento. Escuchad, por ejemplo, lo que dice Engels sobre el seguidor del método metafísico:

. . Su comunicación es: 'Sí, sí; no, no, porque todo lo que es más que esto viene del mal'. Para él una cosa o existe o no existe; es igualmente imposible que una cosa sea ella misma y al mismo tiempo otra cosa. Lo positivo y lo negativo se excluyen absolutamente...". (véase Anti-Duhring. Introducción).

¿Cómo es eso? — gritan acaloradamente los anarquistas. ¿Es posible que una cosa sea buena y mala al mismo tiempo? Eso es "sofistería", "hacer malabarismos con las palabras", ¡demuestra que "queréis demostrar la verdad y la falsedad con la misma facilidad"!...

Pero entremos en el fondo de la cuestión.

Hoy exigimos una república democrática. ¿Podemos decir que una república democrática es buena en todos los aspectos, o mala en todos los aspectos? No, no podemos. ¿Por qué? Porque una república democrática es buena sólo en un aspecto: cuando destruye el sistema feudal; pero es mala en otro aspecto: cuando fortalece el sistema burgués. Por eso decimos: en la medida en que la república democrática destruye el sistema feudal es buena

—y luchamos por ; pero en la medida en que fortalece el sistema burgués es mala —y luchamos contra ella—.

245

Así que la misma república democrática puede ser "buena" y "mala" al mismo tiempo: es "sí" y "no".

Lo mismo puede decirse de la jornada de ocho horas, que es buena y mala al mismo tiempo: "buena" en la medida en que refuerza al proletariado, y "mala" en la medida en que refuerza el sistema salarial.

Engels tenía en mente hechos de este tipo cuando caracterizó el método dialéctico con las palabras que hemos citado anteriormente.

Los anarquistas, sin embargo, no lo entienden, y una idea absolutamente clara les parece un nebuloso "sofisma".

Los anarquistas son, por supuesto, libres de notar o ignorar estos hechos, pueden incluso ignorar la arena en la orilla arenosa del mar — tienen todo el derecho de hacerlo. Pero por qué arrastrar el método dialéctico, que, a diferencia del anarquismo, no mira la vida con los ojos cerrados, que tiene su dedo en el pulso de la vida y dice abiertamente: puesto que la vida cambia y está en movimiento, cada fenómeno de la vida tiene dos tendencias: una positiva y otra negativa; la primera debemos defenderla, la segunda debemos rechazarla.

Para continuar. En opinión de nuestros anarquistas, "el desarrollo dialéctico es un desarrollo catastrófico, por medio del cual, primero se destruye completamente el pasado, y luego se establece el futuro por separado..... Los cataclismos de Cuvier se debían a causas desconocidas, pero las catástrofes de Marx y Engels son engendradas por la dialéctica" (ver Nobati, No. 8. Sh. G.).

246

En otro lugar, el mismo autor escribe: "El marxismo se apoya en el darwinismo y lo trata acriticamente" (véase Nobati, nº 6). Escuchad.

Cuvier rechaza la teoría de la evolución de Darwin, sólo reconoce los cataclismos, y los cataclismos son trastornos inesperados "debidos a causas desconocidas". Los anarquistas dicen que los marxistas se adhieren al punto de vista de Cuvier y, por tanto, repudian el darwinismo.

Darwin rechaza los cataclismos de Cuvier, reconoce la evolución gradual. Pero los mismos anarquistas dicen que "el marxismo se apoya en el darwinismo y lo trata acriticamente", es decir, que los marxistas repudian los cataclismos de Cuvier.

En resumen, los anarquistas acusan a los marxistas de adherirse al punto de vista de Cuvier y al mismo tiempo les reprochan que se adhieran al de Darwin y no al de Cuvier.

¡Esto es anarquía si se quiere! Como dice el refrán: ¡la viuda del sargento se flageló! Está claro que el S. G. del nº 8 de Nobati olvidó lo que dijo el S. G. del nº 6.

¿Cuál es el correcto: ¿El nº 8 o el nº 6? Volvamos a los hechos. Marx dice:

"En una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes, o —lo que no es más que una expresión jurídica de lo mismo— con las relaciones de propiedad..... Entonces comienza una época de revolución social". Pero "ningún orden social perece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las que hay espacio en él...". (véase K. Marx, Contribución a la crítica de la economía política. Prefacio).

247

Si esta tesis de Marx se aplica a la vida social moderna, encontraremos que entre las fuerzas productivas actuales, que son de carácter social, y la forma de apropiación del producto, que es de carácter privado, existe un conflicto fundamental que debe culminar en la revolución socialista (véase F. Engels, Anti-Duhring, Parte III, Capítulo II).

Como ven, en opinión de Marx y Engels, la revolución no es engendrada por las "causas desconocidas" de Cuvier, sino por causas sociales muy definidas y vitales llamadas "el desarrollo de las fuerzas productivas."

Como ven, en opinión de Marx y Engels, la revolución sólo llega cuando las fuerzas productivas han madurado lo suficiente, y no de forma inesperada, como pensaba Cuvier.

Está claro que no hay nada en común entre los cataclismos de Cuvier y el método dialéctico de Marx.

Por otra parte, el darwinismo repudia no sólo los cataclismos de Cuvier, sino también el desarrollo entendido dialécticamente, que incluye la revolución; mientras que, desde el punto de vista del método dialéctico, evolución y revolución, cambios cuantitativos y cualitativos, son dos formas esenciales de un mismo movimiento.

Obviamente, también es erróneo afirmar que "el marxismo ... trata al darwinismo de forma acrítica".

Resulta, por tanto, que Nobati se equivoca en ambos casos, tanto en el nº 6 como en el nº 8.

Por último, los anarquistas nos dicen con reproche que "la dialéctica ... no ofrece ninguna posibilidad de salir, o de saltar, de uno mismo, o de saltar por encima de uno mismo" (véase Nobati, núm. 8. Sh. G.).

248

Esa es la pura verdad. ¡Señores anarquistas! En esto tenéis toda la razón, mis

queridos señores: el método dialéctico no ofrece, en efecto, tal posibilidad. Pero, ¿por qué no? Porque "saltar fuera de uno mismo, o saltar por encima de uno mismo" es un ejercicio para cabras salvajes, mientras que el método dialéctico fue creado para seres humanos.

¡Ese es el secreto!...

Tales son, en general, las opiniones de los anarquistas sobre el método dialéctico.

Es evidente que los anarquistas no comprenden el método dialéctico de Marx y Engels; han inventado su propia dialéctica, y es contra esta dialéctica contra la que luchan tan despiadadamente.

Lo único que podemos hacer es reírnos al contemplar este espectáculo, porque uno no puede evitar reírse cuando ve a un hombre luchar contra su propia imaginación, destrozando sus propias invenciones, al tiempo que afirma acaloradamente que está destrozando a su oponente.

II "No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social lo que determina su conciencia." Karl Marx

Los años de la reacción (1907-10)

Lenin

El primer paso importante

21 de febrero de 1907

Novy Luch, nº 2, 21 de febrero de 1907.

Obras Completas, Volumen 12, páginas 161-164.

San Petersburgo, 21 de febrero de 1907.

Ayer expresamos la esperanza de que los mencheviques, que en Russkaya Zhizn pronuncian bellas palabras sobre la independencia de la socialdemocracia, siguieran una política correcta.

Anteayer por la tarde se celebró una reunión de cadetes que echó por tierra todas esas esperanzas...

Esto es lo que pasó.

Después del almuerzo del 19 de febrero, el grupo socialdemócrata de la Duma celebró una reunión. Se propuso que asistieran a una conferencia privada organizada por los cadetes. Algunos diputados se opusieron enérgicamente. Dijeron que era una vergüenza que los diputados de la clase obrera fueran a ver a burgueses liberales que negociaban con Stolypin, y que los socialdemócratas debían seguir una política proletaria y no una política de cadetes, no debían conducir a los campesinos hacia el terrateniente liberal y no debían ayudar a la formación de un bloque de "izquierda" de cadetes. Los mencheviques consiguieron que se adoptara su propia decisión.

La noche del 19 de febrero se celebró en el apartamento de Dolgorukov una reunión de unos 300 miembros de la "oposición" de la Duma. Asistieron cadetes, narodowci (negros nacionalistas burgueses polacos), todos los izquierdistas-trudoviques, s. r. y ... Socialdemócratas. Algunos de los diputados socialdemócratas no fueron a los Cadetes.

250

¿Qué pasó en la reunión en el apartamento del cadete?

En esta reunión todos los izquierdistas, todos los demócratas, pequeñoburgueses (narodniks, trudoviks, s.r.) y todos los socialdemócratas

cadetes firmaron las propuestas cadetes. Según Tovarishch, los mencheviques hicieron la salvedad formal de que su decisión no era definitiva, aún tendrían que consultar al grupo. Sin embargo, según Rech (el periódico central de los cadetes), nadie hizo salvedad alguna.

Y así, hubo socialdemócratas que, como fieles servidores de los liberales, aceptaron todo su plan, dieron la mayoría de escaños en el presidium (dos de tres) a los cadetes, y aceptaron que los trudoviques ocuparan el tercer lugar, atando así a los trudoviques con los cadetes, y acordó abstenerse de explicar al pueblo qué significado político tiene la elección del presidium, o por qué es obligatorio para todo ciudadano consciente decidir esa cuestión desde el punto de vista de la alineación partidaria, y no mediante un acuerdo privado entre bastidores.

¿Puede justificarse tal conducta por el temor de que en la Duma sea elegido un presidium de los Cien Negros? No. En el artículo del camarada P. Orlovsky de ayer, demostramos que los Cien Negros no podían ganar, cualquiera que fuese la división de votos entre los cadetes y los izquierdistas.

En realidad, la política menchevique está determinada, no por el peligro de una victoria de los Cien Negros, sino por el deseo de prestar un servicio a los liberales.

251

¿Cuál debe ser la política de los socialdemócratas?

O abstenerse y, como socialistas, mantenerse al margen de los liberales, que traicionan la libertad y explotan al pueblo, o ceder el liderazgo a la pequeña burguesía democrática que es capaz de luchar, tanto contra los Cien Negros como contra los liberales.

La primera política es obligatoria para los socialistas cuando ya no existe ninguna diferencia sustancial entre ninguno de los partidos burgueses desde el punto de vista de la lucha por la democracia. Eso es lo que ocurre en Europa. No hay revolución. Todos los partidos burgueses han perdido la capacidad de luchar por la democracia y sólo luchan por los intereses mezquinos y egoístas de los grandes o pequeños propietarios. En tales circunstancias, la socialdemocracia es la única que defiende los intereses de la democracia y, al hacerlo, despliega con perseverancia sus propios puntos de vista socialistas ante las masas.

Esta última política es obligatoria cuando se dan las condiciones de una revolución democrático-burguesa, cuando, además de la clase obrera, existen ciertas capas burguesas y pequeño-burguesas capaces de luchar por la democracia que es esencial para el proletariado.

En la Rusia actual, la segunda política es obligatoria. Sin olvidar nunca su

agitación y propaganda socialistas, y la organización de los proletarios en una clase, los socialdemócratas deben, conjuntamente con la pequeña burguesía democrática, aplastar tanto a los Cien Negros como a los liberales, según lo exija la situación .

Esto se debe a que los liberales (Cadetes, Narodowci polacos (?), el Partido de la Reforma Democrática, etc., etc.) ya se han apartado rotundamente de la revolución y han con la autocracia en contra de la libertad del pueblo de la que hablan tan falsamente. Ahora incluso se ha sabido que el año pasado los Cadetes ayudaron al gobierno a obtener 2.000 millones de Francia para gastarlos en tribunales militares sumarios y fusilamientos; Clemenceau dijo directamente a los Cadetes que no habría préstamo si el Partido de los Cadetes se manifestaba oficialmente en contra. Los Cadetes se negaron a oponerse al préstamo por miedo a perder su posición como partido gubernamental del mañana. Rusia fue derribada, no sólo por las ametralladoras de Trepov, sino por los millones franco-cadetes.

252

Es inadmisibles que los socialdemócratas revolucionarios apoyen la hegemonía de los cadetes. Sin embargo, no les basta con haberse pronunciado en contra de ir a la reunión de los cadetes el 19 de febrero. Deben exigir, categórica e incondicionalmente, que el grupo rompa con la política de los cadetes y se presente directa y abiertamente en la Duma con una política independiente del proletariado.

Sobre la cuestión del presidium, los socialdemócratas deberían haber dicho: no queremos nuestro propio presidium. Apoyamos a toda la lista de izquierdas o trudoviques contra los cadetes, es decir, apoyamos a los tres candidatos al presidium, contra los candidatos cadetes, y nos abstendremos si los trudoviques siguen la estela de los cadetes, a pesar de nuestras advertencias. En cualquier caso, sería indispensable presentar un candidato de las izquierdas, aunque no hubiera ninguna posibilidad de que fuera elegido; en la primera votación, el número de votos que se le dieran mostraría con qué fuerzas podrían contar los socialdemócratas en caso de lucha contra los cadetes. Y si resultara que obtuviera más votos que el Cadete, aunque fuera menos que la mayoría absoluta necesaria para la elección, la votación mostraría claramente al pueblo que ésta no es una Duma de Cadetes, y que el Cadete no lo es todo en la Duma.

253

La elección del presidium no es una mera bagatela. Es el primer paso, al que seguirán otros. La suerte está echada.

Tiene que haber una política de tipo cadete, que significaría convertir a los socialdemócratas en un apéndice de los liberales; o tiene que haber una política de socialdemocracia revolucionaria, en cuyo caso no deberíamos

El primer paso importante

empezar por doblegarnos ante los cadetes, sino por desplegar abiertamente nuestra propia bandera. Entonces no acudiríamos a los cadetes. Entonces llamaríamos a la pequeña burguesía, y especialmente a la democracia campesina, a combatir tanto a los Cien Negros como a los liberales.

Lenin

La cuestión agraria y las fuerzas de la revolución

Nashe Ekho, nº 7, 1 de abril de 1907

Obras Completas, Volumen 12, páginas 333-336.

El periódico Trudovoi Narod, órgano de los trudoviques y miembros de la Unión Campesina, ha definido la alineación de fuerzas en la Duma sobre la cuestión de la tierra, esa "cuestión de vida o muerte" para el campesinado.

"Los trudoviques (100), los socialistas populares (14) y los socialistas-revolucionarios (34), 148 en total, pueden actuar juntos en la cuestión de la tierra, para defender los intereses del pueblo trabajador. Suponiendo que los socialdemócratas se unan a ellos en muchos puntos de esa cuestión, el total será de 212".

"A todos ellos se opondrán los Constitucional-Demócratas (91), el Kolo polaco (46), Independientes, Octobristas y Moderados, 221 en total.

"Así pues, hay una preponderancia de votos en contra. Y no hemos contado ni a los musulmanes (30) ni a los cosacos; es probable que, en el mejor de los casos, una mitad se alinee con la izquierda y la otra mitad con la derecha. En cualquier caso, hay más votos en contra de la ley agraria de los trudoviques que a favor".

La enumeración omite a los monárquicos, pero su inclusión no hace sino confirmar la inferencia de los trudoviques.

Esta conclusión es interesante en dos aspectos: en primer lugar, arroja luz sobre la cuestión fundamental de la alineación de las fuerzas sociales en la actual revolución rusa y, en segundo lugar, ayuda a aclarar el significado, para el movimiento de liberación, de la Duma y de la lucha en la Duma.

Todos los socialdemócratas están convencidos de que, en su contenido social y económico, la revolución actual es una revolución burguesa. Esto significa que se desarrolla sobre la base de las relaciones de producción capitalistas y que inevitablemente dará lugar a un mayor desarrollo de esas mismas relaciones de producción. Para decirlo más sencillamente, toda la economía de la sociedad seguirá estando bajo el dominio del mercado, del dinero, incluso cuando exista la más amplia libertad y los campesinos hayan obtenido una victoria completa en su lucha por la tierra. La lucha por la tierra y la

libertad es una lucha por las condiciones de existencia de la sociedad burguesa, pues el dominio del capital permanecerá en la república más democrática, independientemente de cómo se efectúe la transferencia de "toda la tierra al pueblo" .

Este punto de vista puede parecer extraño a cualquiera que no esté familiarizado con la teoría de Marx. Sin embargo, no es difícil ver que es el punto de vista correcto: basta recordar la gran Revolución Francesa y su resultado, la historia de las "tierras libres" en Estados Unidos, etcétera.

Los socialdemócratas no queremos en absoluto minimizar las tareas de la revolución actual ni restarle importancia llamándola revolución burguesa. Al contrario. La lucha de la clase obrera contra la clase capitalista no puede desarrollarse a una escala suficientemente amplia y acabar en victoria hasta que no sean derrocados los antiguos enemigos históricos del proletariado.

De ahí que la principal tarea del proletariado en la actualidad sea conquistar la más amplia libertad y llevar a cabo la más completa destrucción de la propiedad terrateniente (feudal). Sólo así, sólo destruyendo por completo la vieja sociedad semifeudal mediante la acción democrática, podrá el proletariado alcanzar su plena estatura como clase independiente, poner todo el énfasis en sus tareas específicas (es decir, socialistas), a diferencia de las tareas democráticas comunes a "todos los oprimidos", y asegurarse las condiciones más favorables para una lucha sin restricciones, amplia e intensificada por el socialismo. Si el movimiento democrático-burgués de liberación se detiene a mitad de camino, si no se lleva a cabo, el proletariado tendrá que gastar muchas más fuerzas en tareas democráticas generales (es decir, democrático-burguesas) que en sus propias tareas de clase, proletarias, es decir, socialistas.

256

Pero, ¿puede el proletariado socialista llevar a cabo la revolución burguesa independientemente y como fuerza dirigente? ¿Acaso el concepto mismo de "revolución burguesa" no implica que sólo puede ser llevada a cabo por la burguesía?

Los mencheviques caen a menudo en este error, aunque, como punto de vista, es una caricatura del marxismo. Un movimiento de liberación de contenido social y económico burgués no lo es por sus fuerzas motrices. La fuerza motriz puede ser, no la burguesía, sino el proletariado y el campesinado. ¿Por qué es esto posible? Porque el proletariado y el campesinado sufren aún más que la burguesía las supervivencias de la servidumbre, porque necesitan más la libertad y la abolición de la opresión de los terratenientes. Para la burguesía, por el contrario, la victoria completa constituye un peligro, ya que el proletariado hará uso de la plena libertad contra la burguesía, y cuanto más

plena sea esa libertad y más completamente haya sido" destruido el poder de los terratenientes, más fácil lo tendrá el proletariado.

De ahí que la burguesía se esfuerce por poner fin a la revolución burguesa a medio camino de su destino, cuando la libertad sólo se ha ganado a medias, mediante un acuerdo con las viejas autoridades y los terratenientes. Este empeño se basa en los intereses de clase de la burguesía. Se manifestó tan claramente en la revolución burguesa alemana de 1848 que el comunista Marx encabezó la política proletaria contra la burguesía liberal "transigente" (la expresión es de Marx).

257

Nuestra burguesía rusa es aún más cobarde, y nuestro proletariado mucho más consciente de clase y mejor organizado que el proletariado alemán de 1848. En nuestro país, la victoria completa del movimiento democrático-burgués sólo es posible a pesar de la burguesía liberal "transigente", sólo en el caso de que la masa del campesinado democrático siga al proletariado en la lucha por la plena libertad y por toda la tierra.

La Segunda Duma ofrece una confirmación aún más sorprendente de este punto de vista. Incluso los campesinos se han dado cuenta ahora de que la burguesía liberal, los demócratas-constitucionales, pertenecen a la derecha, y los campesinos y los obreros a la izquierda. Es cierto que los trudoviques, los socialistas populares y los socialistas-revolucionarios vacilan constantemente entre la burguesía y el proletariado, y que a menudo son en realidad parásitos políticos de los liberales (el voto a Golovin, la "táctica del silencio", el acuerdo para remitir el presupuesto a una comisión, etc., etc.). Esta vacilación no es casual. Surge de la naturaleza de clase de la pequeña burguesía.

¿Por qué hay que incluir a los Constitucional-Demócratas entre los Derechos en una cuestión tan apremiante como la de la tierra? Porque la política agraria de los constitucional-demócratas es esencialmente una política terrateniente. La "enajenación obligatoria" preconizada por los constitucional-demócratas significa, en realidad, que los terratenientes obligan a los campesinos a pagar indemnizaciones ruinosas, pues, de hecho, tanto la cuantía de estos pagos como los tipos impositivos son determinados por los terratenientes; los terratenientes y los funcionarios constituirán la mayoría en los comités locales de la tierra (en la Primera Duma, los constitucional-demócratas se opusieron a la elección de estos comités por sufragio universal), y en la legislatura central de toda Rusia predominarán los terratenientes a través del Consejo de Estado, etc. El "liberalismo" de los cadetes es el liberalismo del abogado burgués que reconcilia al campesino con el terrateniente, y lo hace en beneficio del terrateniente.

258

Tomemos la segunda pregunta. Los Constitucional-Demócratas y los

Derechos constituyen una mayoría en la Duma. "¿Cuál es la salida?", pregunta Trudovoi Narod. La respuesta es sencilla: la "salida" es superar los debates de la Duma que no llevan a ninguna parte.

Esto sería necesario aunque la izquierda tuviera mayoría en la Duma, pues la Duma es impotente y el Consejo de Estado, en interés de los terratenientes, "mejoraría" cualquier proyecto aprobado por la Duma. Y es necesario ahora, no desde un punto de vista subjetivo de partido, sino en el sentido histórico objetivo; a menos que se haga esto, la cuestión de la tierra sólo puede resolverse a favor de los terratenientes.

Lenin

Discurso sobre la actitud hacia los partidos burgueses 12 de mayo (25)

V Congreso del Partido Laborista Socialdemócrata Ruso
30 de abril-19 de mayo (13 de mayo-1 de junio), 1907

La cuestión de nuestra actitud hacia los partidos burgueses es el nudo de las diferencias en cuestiones de principio que han dividido durante mucho tiempo a la socialdemocracia rusa en dos campos. Ya antes de los primeros grandes éxitos de la revolución, o incluso antes de la revolución —si se puede hablar así de la primera mitad de 1905—, existían dos puntos de vista distintos sobre esta cuestión. Las disputas giraban en torno a la valoración de la revolución burguesa en Rusia. Las dos tendencias de la socialdemocracia estaban de acuerdo en que esta revolución era una revolución burguesa. Pero discrepaban en su interpretación de esta categoría y en su valoración de las conclusiones prácticas y políticas que debían extraerse de ella. Un ala de la socialdemocracia —los mencheviques— interpretó este concepto en el sentido de que la burguesía era la fuerza motriz de la revolución burguesa y que el proletariado sólo podía ocupar la posición de "oposición extrema". El proletariado no podía asumir la tarea de conducir la revolución de forma independiente ni de dirigirla. Estas diferencias de opinión se hicieron especialmente patentes durante las disputas sobre la cuestión de un gobierno provisional (para ser más exactos, sobre si los socialdemócratas debían participar en un gobierno provisional), disputas que arremetieron en 1905. Los mencheviques negaban que los socialdemócratas pudieran participar en un gobierno provisional revolucionario, principalmente porque consideraban que la burguesía era la fuerza motriz o el líder de la revolución burguesa. Este punto de vista encontró su expresión más clara en la resolución de los mencheviques caucásicos (1905), aprobada por la nueva Iskra. Esta resolución afirmaba sin ambages que la participación socialdemócrata en un gobierno provisional podría asustar a la burguesía y reducir así el alcance de la revolución. Tenemos aquí una clara admisión de que el proletariado no puede ni debe ir más lejos que la burguesía en la revolución burguesa.

Los bolcheviques sostenían lo contrario. Sostenían inequívocamente que en su contenido social y económico nuestra revolución era una revolución burguesa.

Esto significa que los objetivos de la revolución que ahora tiene lugar en Rusia no sobrepasan los límites de la sociedad burguesa. Incluso la victoria más completa posible de la presente revolución —es decir, la consecución de la república más democrática posible y la confiscación de todos los latifundios por el campesinado— no afectaría en modo alguno a los fundamentos del sistema social burgués. La propiedad privada de los medios de producción (o la explotación privada de la tierra, independientemente de su propietario jurídico) y la economía mercantil seguirán existiendo. Las contradicciones de la sociedad capitalista —y la más importante de ellas es la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital— no sólo permanecerán, sino que se harán aún más agudas y profundas, desarrollándose de forma más extensa y pura.

Todo esto debería estar absolutamente fuera de toda duda para cualquier marxista. Pero de esto no se deduce en absoluto que la burguesía sea la fuerza motriz o el líder de la revolución. Tal conclusión sería una vulgarización del marxismo, sería no comprender la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. El hecho es que nuestra revolución tiene lugar en un momento en el que el proletariado ya ha empezado a reconocerse como clase distinta y a unirse en una organización de clase independiente. En tales circunstancias, el proletariado aprovecha todos los logros de la democracia, aprovecha cada paso hacia la libertad, para fortalecer su organización de clase contra la burguesía. De ahí el inevitable empeño de la burguesía por suavizar los ángulos agudos de la revolución, por no permitir que alcance su culminación, por no dar al proletariado la oportunidad de llevar adelante sin trabas su lucha de clases. El antagonismo entre la burguesía y el proletariado obliga a la burguesía a esforzarse por conservar ciertos instrumentos e instituciones del antiguo régimen para utilizarlos contra el proletariado.

261

En el mejor de los casos, por tanto, la burguesía, en el período de mayor auge revolucionario, sigue constituyendo un elemento que vacila entre la revolución y la reacción (y no lo hace fortuitamente, sino por necesidad, por la fuerza de sus intereses económicos). De ahí que la burguesía no pueda ser la dirigente de nuestra revolución.

El principal rasgo distintivo de esta revolución es la agudeza de la cuestión agraria. Es mucho más aguda en Rusia que en cualquier otro país en condiciones similares. La llamada reforma campesina de 1861 se llevó a cabo de forma tan inconsecuente y tan poco democrática que los principales fundamentos de la dominación feudal terrateniente permanecieron inamovibles. Por esta razón, la cuestión agraria, es decir, la lucha de los campesinos contra los terratenientes por la tierra, resultó ser una de las

piedras de toque de la revolución actual. Esta lucha por la tierra empuja inevitablemente a enormes masas del campesinado a la revolución democrática, pues sólo la democracia puede darles la tierra dándoles la supremacía en el Estado. La victoria del campesinado presupone la destrucción total del terrateniente.

262

Tal alineación de fuerzas sociales lleva inevitablemente a la conclusión de que la burguesía no puede ser ni la fuerza motriz ni el líder de la revolución. Sólo el proletariado es capaz de consumir la revolución, es decir, de lograr una victoria completa. Pero esta victoria sólo puede lograrse si el proletariado consigue que una gran parte del campesinado le siga. La victoria de la actual revolución en Rusia sólo es posible como dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.

La exactitud de esta presentación de la cuestión, que se remonta a principios de 1905-1 me refiero al III Congreso del R.S.D.L.P. en la primavera de 1905— encontró plena confirmación en los acontecimientos de todas las etapas más importantes de la revolución rusa. Nuestras conclusiones teóricas se confirmaron en la práctica en el curso de la lucha revolucionaria. En octubre de 1905, en el apogeo mismo de la revolución, el proletariado estaba a la cabeza, la burguesía vacilaba y vacilaba, y el campesinado destrozaba los latifundios. En todos los órganos embrionarios del poder revolucionario (los Soviets de diputados obreros, los Soviets de diputados campesinos y soldados, etc.) los representantes del proletariado eran los principales participantes, seguidos por los más avanzados del campesinado insurrecto. En la Primera Duma, los campesinos formaron inmediatamente un grupo democrático "Trudovik", más a la izquierda, es decir, más revolucionario, que los liberales: los Cadetes. En las elecciones a la Segunda Duma, los campesinos derrotaron rotundamente a los liberales. El proletariado avanzó y el campesinado lo siguió más o menos resueltamente contra la autocracia y contra los liberales vacilantes.

263

Paso ahora a los proyectos de resolución que tenemos ante nosotros. La diferencia de puntos de vista que he descrito se refleja plenamente en la antítesis entre las resoluciones bolchevique y menchevique. El proyecto bolchevique se basa en una definición del contenido de clase de los principales tipos de partidos burgueses. Nosotros redactamos nuestra resolución de la misma manera para el Congreso de Unidad de Estocolmo. Allí señalamos tres tipos principales de partidos burgueses: los octubristas, los liberales y los demócratas campesinos (en aquella época aún no estaban completamente delineados, y la palabra "trudovik" no existía en el vocabulario político ruso). Nuestra resolución de hoy conserva esa misma

estructura. Es simplemente una modificación de la resolución de Estocolmo. El curso de los acontecimientos ha confirmado sus postulados básicos hasta tal punto que sólo fueron necesarios cambios muy pequeños para tener debidamente en cuenta la experiencia adquirida en la Primera y la Segunda Dumas.

La resolución menchevique para el Congreso de Unidad no analizaba en absoluto los tipos de partidos ni su contenido de clase. La resolución afirma con impotencia que "los partidos democrático-burgueses acaban de formarse en Rusia y, por lo tanto, no han tenido aún tiempo de adquirir el carácter de partidos estables", y que "en el momento histórico actual en Rusia no existen partidos que puedan combinar simultáneamente en sí mismos una democracia consecuente y un carácter revolucionario". ¿No es ésta una declaración impotente? ¿No es una desviación de las tareas marxistas? Fuera de las filas del proletariado nunca habrá una estabilidad absoluta de los partidos ni una democracia plenamente "consecuente". Sin embargo, es nuestro deber poner al descubierto las raíces de clase de todos los partidos que aparecen en la escena histórica. Y nuestra resolución demuestra que esto es algo bastante factible. Los tres tipos de partidos esbozados en esta resolución han demostrado ser suficientemente "estables" a lo largo de todo un año de revolución, como ya he demostrado con el ejemplo de la Primera y Segunda Dumas.

264

Lo que ha demostrado ser inestable es la opinión de los mencheviques. Su actual resolución es un tremendo paso atrás en comparación con su proyecto del año pasado. Examinemos esta resolución, publicada en la Narodnaya Duma, núm. 12 (24 de marzo de 1907). El preámbulo de esta resolución señala, en primer lugar, una "serie de tareas comunes" al proletariado y a la democracia burguesa; en segundo lugar, dice que el proletariado debe "combinar sus actividades con las de otras clases y grupos sociales"; en tercer lugar, dice que en un país donde predomina el campesinado y la democracia urbana es débil, el proletariado "por su propio movimiento impulsa hacia adelante"... "toda la democracia burguesa del país"; cuarto, "que el movimiento democrático del país no ha encontrado aún su expresión última en la actual agrupación de partidos burgueses", lo que refleja el "realismo" y la falta de preparación para la lucha por parte de la burguesía urbana, en un extremo, y, en el otro, las "ilusiones de revolucionarismo pequeñoburgués y utopías agrarias" campesinas. Tal es el preámbulo. Veamos ahora las conclusiones; la primera conclusión es que, mientras persigue una política independiente, el proletariado debe luchar tanto contra el oportunismo y las ilusiones constitucionales de los unos, como contra las ilusiones revolucionarias y los proyectos económicos reaccionarios de los otros. La

segunda conclusión es que es necesario "combinar nuestras actividades con las actividades de los demás partidos".

265

Una resolución como ésta no responde a ninguna de las preguntas que todo marxista está obligado a plantearse, si quiere definir la actitud del partido obrero frente a los partidos burgueses. ¿Cuáles son estas preguntas generales? En primer lugar, es necesario definir la naturaleza de clase de los partidos. Luego es necesario aclarar la alineación básica de las diversas clases en la revolución actual en general, es decir, en qué relación están los intereses de estas clases con la continuación o el desarrollo de la revolución. Además, es necesario pasar de las clases en general al papel actual de los diversos partidos o grupos de partidos. Por último, es necesario proporcionar directrices prácticas sobre la política del partido obrero en esta cuestión.

No hay nada de esto en la resolución menchevique. Es simplemente una evasión de estas cuestiones, una evasión por medio de frases hechas generales sobre "combinar" la política del proletariado con la política de la burguesía. No se dice ni una palabra sobre cómo "combinar" y precisamente con qué partidos democrático-burgueses. Es una resolución sobre partidos, pero sin partidos. Es una resolución para definir nuestra actitud, que no hace nada para definir nuestra actitud hacia los distintos partidos. Es imposible tomar una resolución así como guía, pues proporciona la mayor libertad para "combinar" lo que se quiera y de la manera que se quiera. Una resolución así no limita a nadie; es una resolución de lo más "liberal" en el sentido más amplio de la palabra. Puede interpretarse al revés y al derecho. Pero del marxismo, ni un grano. Las proposiciones fundamentales del marxismo han sido tan olvidadas aquí que cualquier cadete de izquierda podría haber suscrito tal resolución. Tomemos sus puntos principales — "tareas en común" para el proletariado y la democracia burguesa—, ¿no es eso precisamente lo que vocifera toda la prensa liberal?... La necesidad de "combinar" —lo mismo que exigen los cadetes.... La lucha contra el oportunismo en la derecha y el revolucionarismo en la izquierda, ¡pero esa es la consigna favorita de los cadetes de izquierda, que dicen que quieren sentarse entre los trudoviques y los liberales burgueses! Esta no es la posición de un partido obrero distinto e independiente de la democracia burguesa; es la posición de un liberal que quiere ocupar el "centro" en medio de los demócratas burgueses.

266

Examinemos lo esencial de la proposición de los mencheviques: por su propio movimiento, el proletariado "impulsa hacia adelante" "toda la democracia burguesa del país". ¿Es esto cierto? En absoluto. Basta recordar los principales acontecimientos de nuestra revolución. Por ejemplo, la Duma de Bulygin. En respuesta al llamamiento del zar a tomar el camino legal, a

adoptar sus condiciones, las del zar, para convocar el primer órgano representativo popular, el proletariado respondió con una negativa resuelta. El proletariado llamó al pueblo a aniquilar esta institución, a impedir su nacimiento. El proletariado llamó a todas las clases revolucionarias a luchar por mejores condiciones para la convocatoria de un órgano de representación popular. Esto no excluía en absoluto la cuestión de utilizar incluso las malas instituciones si llegaban a existir a pesar de todos nuestros esfuerzos. Se trataba de una lucha contra el hecho de permitir la aplicación de peores condiciones para la convocatoria de un órgano de representación popular. Al valorar el boicot, a menudo se comete el error lógico e histórico de confundir la lucha sobre la base de la institución dada, con la lucha contra la creación de dicha institución.

267

¿Qué respondió la burguesía liberal al llamamiento del proletariado? Respondió con un clamor general contra el boicot. Nos invitó a la Duma Bulygin. Los profesores liberales exhortaron a los estudiantes a seguir estudiando en vez de organizar huelgas. En respuesta al llamamiento del proletariado a la lucha, la burguesía respondió luchando contra el proletariado. Desde entonces, el antagonismo entre estas clases, incluso en una revolución democrática, se manifestó plena y definitivamente. La burguesía quería reducir el alcance de la lucha del proletariado, impedir que rebasara los límites de la convocatoria de la Duma Bulygin.

El profesor Vinogradov, la luz brillante de la ciencia liberal, escribió justo en ese momento: "Sería la buena fortuna de Rusia si nuestra revolución siguiera el camino de 1848-49, y su desgracia si siguiera el camino tomado por la revolución de 1789-93". Lo que este "demócrata" llamaba buena suerte era el camino de una revolución no consumada, el camino de un levantamiento derrotado. Si nuestra revolución tratara a sus enemigos tan despiadadamente como lo hizo la revolución francesa en 1793, entonces, según este "liberal", sería necesario llamar al sargento instructor prusiano para restablecer la ley y el orden. Los mencheviques dicen que nuestra burguesía "no está preparada para luchar". En realidad, sin embargo, la burguesía estaba preparada para luchar, preparada para luchar contra el proletariado, para luchar contra las victorias "excesivas" de la revolución.

Para proceder. Tomemos de octubre a diciembre de 1905. No es necesario demostrar que durante este período de la marea alta de nuestra revolución, la burguesía se mostró "dispuesta a luchar" contra el proletariado. Esto fue plenamente reconocido por la prensa menchevique de la época. La burguesía, incluidos los cadetes, trató por todos los medios de denigrar la revolución, de presentarla como una anarquía ciega y salvaje. La burguesía no sólo no apoyó

a los órganos de insurrección creados por el pueblo —todos los Soviets de Diputados Obreros, los Soviets de Diputados Campesinos y Soldados, etc.—, sino que temió a estas instituciones y luchó contra ellas. Recordemos a Struve, que calificó estas instituciones de espectáculo degradante. La burguesía veía en ellas una revolución que había ido demasiado lejos. La burguesía liberal quería desviar la energía de la lucha revolucionaria popular hacia el estrecho canal de la reacción constitucional controlada por la policía.

268

No es necesario extenderse sobre el comportamiento de los liberales en la Primera y la Segunda Dumas. Incluso los mencheviques reconocieron que, en la Primera Duma, los cadetes obstaculizaron la política revolucionaria de los socialdemócratas y, en cierta medida, de los trudoviques, que entorpecieron su actividad. Y en la Segunda Duma los cadetes se unieron abiertamente a los Cien Negros, apoyaron abiertamente al gobierno.

Decir actualmente que el movimiento del proletariado "hace avanzar a toda la democracia burguesa del país" significa despreciar los hechos. Mantener silencio en la actualidad sobre la naturaleza contrarrevolucionaria de nuestra burguesía significa apartarse por completo del punto de vista marxista, significa olvidar por completo el punto de vista de la lucha de clases.

En su resolución, los mencheviques hablan del "realismo" de las clases burguesas urbanas. Extraña terminología ésta, que los traiciona, contra su voluntad. Estamos acostumbrados a que los socialdemócratas de derechas den un significado especial a la palabra realismo. Por ejemplo, el *Sovremennaya Zhizn* de Plejánov contraponía el "realismo" de los socialdemócratas de derecha al "romanticismo revolucionario" de los socialdemócratas de izquierda. ¿Qué es entonces lo que pretende la resolución menchevique cuando habla de realismo? Parece que la resolución elogia a la burguesía por su moderación y puntillosidad.

269

Estos argumentos de los mencheviques sobre el "realismo" de la burguesía, sobre su "falta de preparación" para la lucha —tomados en conjunción con la declaración abierta de su plataforma táctica sobre la "hostilidad unilateral" de los socialdemócratas hacia los liberales— hablan de una cosa, y de una sola cosa. De hecho, todo esto significa que la política independiente del partido obrero se sustituye por una política de dependencia de la burguesía liberal. Y esto, la sustancia del menchevismo, no es algo que hayamos inventado o que hayamos sacado únicamente de sus argumentos teóricos: se ha manifestado en todos los pasos importantes de su política a lo largo del año pasado. Por ejemplo, el "ministerio responsable", los bloques con los cadetes, el voto a Golovin, etc. Esto es lo que ha constituido realmente la política de dependencia de los liberales.

¿Y qué dicen los mencheviques sobre la democracia campesina? La resolución pone en pie de igualdad el "realismo" de la burguesía y las "utopías agrarias" del campesinado, oponiendo el uno al otro como de igual importancia o, en todo caso, totalmente análogos. Debemos luchar, dicen los mencheviques, por igual contra el oportunismo de la burguesía y contra el utopismo, el "revolucionarismo pequeñoburgués", del campesinado. Esto es típico del razonamiento menchevique. Y vale la pena detenerse en ello, porque es radicalmente erróneo. De ella se derivan inevitablemente una serie de conclusiones erróneas en política práctica. Esta crítica de las utopías campesinas encierra una falta de comprensión de la tarea del proletariado: impulsar al campesinado hacia la victoria completa en la revolución democrática.

270

Basta con observar detenidamente lo que hay detrás de las utopías agrarias del campesinado en la revolución actual. ¿Cuál es su principal utopía? Sin duda, es la idea del igualitarismo, la convicción de que la abolición de la propiedad privada de la tierra y la división igualitaria de la tierra (o de la tenencia de la tierra) son capaces de destruir las raíces de la necesidad, la pobreza, el desempleo y la explotación.

Nadie discute el hecho de que, desde el punto de vista del socialismo, esto es una utopía, una utopía de la pequeña burguesía. Desde el punto de vista del socialismo, se trata de un prejuicio reaccionario, pues el socialismo proletario ve su ideal, no en la igualdad de los pequeños propietarios, sino en la producción socializada a gran escala. Pero no olvidemos que lo que estamos valorando ahora es el significado de los ideales de los campesinos, no en el movimiento socialista, sino en la revolución democrático-burguesa actual. ¿Podemos decir que es utópico o reaccionario en la revolución actual que toda la tierra sea arrebatada a los terratenientes y entregada o repartida equitativamente entre los campesinos? ¡No! Esto no sólo no es reaccionario, sino que, por el contrario, refleja de la manera más concluyente y coherente el deseo de la abolición más completa de todo el antiguo régimen, de todos los restos de la servidumbre. La idea de que la "igualdad" puede existir bajo la producción mercantil e incluso servir de base al semisocialismo es utópica. El deseo de los campesinos de arrebatar la tierra a los terratenientes de una vez y repartirla sobre una base igualitaria no es utópico, sino revolucionario en el sentido más completo, estricto y científico de la palabra. Tal confiscación y tal división sentarían las bases para el desarrollo más rápido, amplio y libre del capitalismo.

271

Hablando objetivamente, desde el punto de vista no de nuestros deseos, sino del desarrollo económico actual de Rusia, la cuestión básica de nuestra

revolución es si asegurará el desarrollo del capitalismo mediante la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes o mediante la victoria de los terratenientes sobre los campesinos. La revolución democrático-burguesa en la economía rusa es absolutamente inevitable. Ningún poder sobre la tierra puede impedirla. Pero esta revolución es posible de dos maneras: a la prusiana, si se puede decir así, o a la americana. Esto significa lo siguiente: los terratenientes pueden ganar, pueden imponer pagos compensatorios u otras concesiones mezquinas a los campesinos, pueden unirse con un puñado de ricos, empobrecer a las masas y convertir sus propias granjas en granjas de tipo Junker, capitalistas. Tal revolución será democrático-burguesa, pero será la menos ventajosa para los campesinos, la menos ventajosa desde el punto de vista de la rapidez del desarrollo capitalista. O, por el contrario, la victoria completa del levantamiento campesino, la confiscación de todos los latifundios y su división equitativa significarán el desarrollo más rápido del capitalismo, la forma de revolución democrático-burguesa más ventajosa para los campesinos.

Esto no es ventajoso sólo para los campesinos. Es igualmente ventajoso para el proletariado. El proletariado con conciencia de clase sabe que no hay, y no puede haber, ningún camino que conduzca al socialismo que no sea a través de una revolución democrático-burguesa.

Por tanto, cuanto más incompleta e irresoluta sea esta revolución, más tiempo y más pesarán sobre el proletariado las tareas democráticas generales y no socialistas, no puramente de clase, proletarias. Cuanto más completa sea la victoria del campesinado, más pronto se destacará el proletariado como clase distinta y más claramente planteará sus tareas y objetivos puramente socialistas.

272

De esto se desprende que las ideas de los campesinos sobre la igualdad, reaccionarias y utópicas desde el punto de vista del socialismo, son revolucionarias desde el punto de vista de la democracia burguesa. Por eso, equiparar el carácter reaccionario de los liberales en la revolución actual y el utopismo reaccionario de los campesinos en sus ideas sobre la revolución socialista es un error lógico e histórico flagrante. Equiparar las tentativas de los liberales de cortar por lo sano la revolución actual con la compensación por la tierra, la monarquía constitucional, el programa agrario de los Cadetes, etc., y las tentativas de los campesinos de idealizar utópicamente, con espíritu reaccionario, sus tentativas de aplastar inmediatamente a los terratenientes, de confiscar todas las tierras, de repartirlas todas, es abandonar completamente no sólo el punto de vista del proletariado, sino también el de un demócrata revolucionario consecuente. Redactar una resolución sobre la lucha contra el

oportunismo liberal y el revolucionarismo muzhik en la revolución actual es redactar una resolución que no es socialdemócrata. No escribe un socialdemócrata, sino un intelectual que se sitúa entre el liberal y el mujik en el campo de la democracia burguesa.

No puedo tratar aquí con tanto detalle como debería la famosa plataforma táctica de los mencheviques con su tan cacareada consigna de lucha contra la "hostilidad unilateral del proletariado hacia el liberalismo". La naturaleza no marxista y no proletaria de tal consigna es más que evidente.

273

Para terminar, me referiré a una objeción frecuente que se nos hace. En la mayoría de los casos, se nos dice, "sus" trudoviques siguen a los cadetes contra nosotros. Eso es cierto, pero no es una objeción contra nuestro punto de vista y nuestra resolución, ya que lo hemos admitido de forma bastante clara y abierta.

Definitivamente, los trudoviques no son demócratas totalmente consecuentes. Los trudoviques (incluidos los socialistas-revolucionarios) vacilan indudablemente entre los liberales y el proletariado revolucionario. Lo hemos dicho y había que decirlo. Tal vacilación no es en absoluto fortuita. Es una consecuencia inevitable de la naturaleza misma de la condición económica del pequeño productor de . Por un lado, está oprimido y sometido a la explotación. Se ve empujado inconscientemente a luchar contra esta situación, a luchar por la democracia, por las ideas de abolición de la explotación. Por otro lado, es un pequeño propietario. En el campesino vive el instinto del propietario, si no de hoy, de mañana. Es el instinto del propietario, del dueño, lo que aleja al campesino del proletariado, lo que engendra en él la aspiración a convertirse en alguien en el mundo, a convertirse en burgués, a encerrarse contra toda la sociedad en su propia parcela de tierra, en su propio estercolero, como ironizaba Marx.

La vacilación en el campesinado y en los partidos democrático-campesinos es inevitable. Y el Partido Socialdemócrata, por lo tanto, no debe avergonzarse ni por un momento ante el temor de aislarse de tales vacilaciones. Cada vez que los trudoviques demuestren falta de coraje y se arrastren tras la estela de los liberales, debemos oponernos sin miedo y con toda firmeza a los trudoviques, desenmascarar y fustigar su inconsistencia y flacidez pequeñoburguesas.

274

Nuestra revolución atraviesa momentos difíciles. Necesitamos toda la fuerza de voluntad, toda la resistencia y fortaleza del partido proletario organizado, para ser capaces de resistir a los sentimientos de desconfianza, abatimiento, indiferencia y negación de la lucha. La pequeña burguesía sucumbirá siempre e inevitablemente con mayor facilidad a tales sentimientos, mostrará

irresolución, traicionará el camino revolucionario, lloriqueará y se arrepentirá. Y en todos esos casos, el partido obrero se aislará de los demócratas pequeñoburgueses vacilantes. En todos esos casos debemos ser capaces de desenmascarar abiertamente a los demócratas irresolutos, incluso desde la plataforma de la Duma. "¡Campesinos!", debemos decir en la Duma en tales circunstancias, "¡campesinos! Debéis saber que vuestros representantes os están traicionando al seguir la estela de los terratenientes liberales. Vuestros diputados de la Duma están traicionando la causa del campesinado ante los charlatanes y defensores liberales". Que sepan los campesinos —hay que demostrárselo con hechos— que sólo el partido obrero es el defensor realmente fiable y completamente fiel de los intereses, no sólo del socialismo, sino también de la democracia, no sólo de todos los trabajadores y explotados, sino también de todas las masas campesinas, que luchan contra la explotación feudal.

Si perseguimos esta política con perseverancia y sin desviaciones, obtendremos de nuestra revolución un material enorme para el desarrollo de clase del proletariado; lo conseguiremos en todas las circunstancias, cualesquiera que sean las vicisitudes que nos aguarden, cualesquiera que sean los reveses que la revolución (en circunstancias particularmente desfavorables) pueda sufrir. Una política proletaria firme dará a toda la clase obrera tal riqueza de ideas, tal claridad de comprensión y tal resistencia en la lucha que nadie en la tierra podrá apartarla de la socialdemocracia. Aunque la revolución sufra una derrota, el proletariado aprenderá, ante todo, a comprender los fundamentos económicos de clase de los partidos liberales y democráticos; después aprenderá a odiar las traiciones de la burguesía y a despreciar la debilidad de propósito y las vacilaciones de la pequeña burguesía.

Y sólo con tal bagaje de conocimientos, con tales hábitos de pensamiento, podrá el proletariado abordar más unido y más audazmente la nueva revolución socialista. (Aplausos de los bolcheviques y del Centro).

Lenin

Informe de la Comisión de Redacción de una Resolución sobre la Duma Estatal

18 de mayo (31)

V Congreso del Partido Laborista Socialdemócrata Ruso

30 de abril-19 de mayo (13 de mayo-1 de junio), 1907

Nuestra comisión no ha llegado a ningún acuerdo. Seis votaron a favor del proyecto bolchevique y seis en contra. Cinco votaron a favor del proyecto menchevique y cinco en contra. Uno se abstuvo. Ahora debo defenderles brevemente nuestro proyecto bolchevique, ya que los socialdemócratas polacos y los letones están de acuerdo con él.

Partimos de la proposición de que en la resolución sobre los partidos burgueses debe suprimirse todo lo ya dicho en la resolución sobre la Duma estatal, puesto que la lucha por la Duma es sólo una parte, y no la parte principal, de nuestra lucha contra los partidos burgueses y la autocracia.

En la presente resolución sólo hablamos de cuál debe ser nuestra política en la Duma. En cuanto a la valoración de cómo conseguimos entrar en la Duma, suprimimos esta parte de la resolución —el punto sobre el boicot— por las siguientes razones. A mí personalmente, y a todos los bolcheviques, nos parece que, en vista de la posición adoptada por toda la prensa liberal, deberíamos haber hecho una valoración de cómo conseguimos entrar en la Duma. En oposición a toda la burguesía liberal, el partido obrero debe declarar que, por el momento, debemos contar con una institución tan fea a causa de la traición de la burguesía. Pero los camaradas letones se opusieron a este punto, y para no obstaculizar la rápida conclusión de nuestros trabajos (y debemos darnos prisa si queremos terminar el Congreso mañana como decidimos) retiramos este punto. Lo que quiere el Congreso está claro en cualquier caso, y la falta de tiempo hace imposible llevar a cabo debates sobre cuestiones de principio.

Me detendré en las ideas básicas expresadas en nuestra resolución. En esencia, todo esto es una repetición de lo que se dijo en nuestro proyecto de resolución en el Congreso de Estocolmo. El primer punto subraya la completa inutilidad de la Duma como tal. Es una idea necesaria, pues amplísimos

sectores del campesinado y de la pequeña burguesía en general siguen depositando en la Duma las esperanzas más ingenuas. Es nuestro deber disipar estas ilusiones ingenuas, que los liberales mantienen en para sus propios fines egoístas de clase.

La segunda parte del primer punto habla de la inutilidad de la vía parlamentaria en general, y de explicar la inevitabilidad de una lucha abierta de las masas. Aquí damos una explicación de nuestros puntos de vista positivos sobre las formas de salir de la situación actual. Es absolutamente necesario insistir en ello y repetir claramente nuestras consignas revolucionarias, ya que las vacilaciones y vacilaciones, incluso entre los socialdemócratas, no son cosa rara en una cuestión así. Que todo el mundo sepa que la socialdemocracia se aferra a su viejo camino revolucionario.

El segundo punto está dedicado a la explicación de la relación entre la actividad "legislativa" directa en la Duma y la agitación, la crítica, la propaganda y la organización. El partido obrero considera la relación entre el trabajo dentro y fuera de la Duma de manera muy diferente a como la considera la burguesía liberal. Es necesario subrayar esta diferencia radical de puntos de vista. Por un lado, están los políticos burgueses, embelesados con sus juegos parlamentarios a espaldas del pueblo.

278

Por otra parte, hay un contingente del proletariado organizado que ha sido enviado al campo enemigo y que lleva a cabo un trabajo estrechamente relacionado con la lucha del proletariado en su conjunto. Para nosotros sólo existe un movimiento obrero, único e indivisible: la lucha de clase del proletariado. Todas sus formas separadas y parciales, incluida la lucha parlamentaria, deben subordinarse plenamente a ella. Para nosotros, lo decisivo es la lucha del proletariado fuera de la Duma. No nos bastaría decir que tenemos en cuenta los intereses económicos y las necesidades de las masas, etc. Tales frases (en el espíritu de la vieja resolución menchevique) son nebulosas y pueden ser suscritas por cualquier liberal. Todo liberal está dispuesto a parlotear sobre, las necesidades económicas del pueblo en general. Pero ningún liberal estaría dispuesto a subordinar la actividad de la Duma a la lucha de clases; sin embargo, es precisamente este punto de vista el que los socialdemócratas debemos expresar con la mayor claridad. Sólo en virtud de este principio nos distinguimos realmente de todas las variedades posibles de democracia burguesa.

A veces se señala (especialmente por parte de los miembros del Bund, supuestos conciliadores) que también es necesario señalar lo contrario: los vínculos entre la lucha socialdemócrata fuera de la Duma y el trabajo del grupo socialdemócrata de la Duma. Sostengo que esto es falso, y sólo puede

servir para sembrar las ilusiones parlamentarias más dañinas. La parte debe ajustarse al todo, y no viceversa. La Duma puede servir temporalmente de escenario de la lucha de clases en su conjunto, pero sólo si nunca se pierde de vista ese conjunto y si no se ocultan las tareas revolucionarias de la lucha de clases.

279

El siguiente punto de nuestra resolución está dedicado a la política liberal en la Duma. El eslogan de esta política — "salvar la Duma"— sólo sirve para ocultar la alianza de los liberales con los Cien Negros. Debemos decírselo francamente al pueblo y explicárselo. La consigna liberal corrompe sistemáticamente la conciencia política y de clase de las masas. Es nuestro deber librar una lucha implacable contra esta nebulosidad liberal. Arrancando la máscara al liberalismo, mostrando que, tras la palabrería sobre la democracia, se esconde el voto de la mano de los Cien Negros, estaremos arrancando los restos de la democracia a los burgueses traidores de la libertad.

¿Qué debe guiarnos a la hora de determinar nuestra política en la Duma? Dejando de lado toda idea de engendrar conflictos porque sí, nuestra resolución da una definición positiva de la "oportunidad" en el sentido socialdemócrata de la palabra: debemos tener en cuenta la crisis revolucionaria que se desarrolla fuera de la Duma, por la fuerza de las circunstancias objetivas.

El último punto está dedicado al famoso "ministerio responsable". No era fortuito, sino inevitable, que la burguesía liberal propusiera esta consigna para utilizar el período de calma en su propio interés y debilitar la conciencia revolucionaria de las masas. Esta consigna fue apoyada por los mencheviques tanto en la Primera como en la Segunda Duma, y durante el período de la Segunda Duma Plejánov dijo sin rodeos en el periódico menchevique que los socialdemócratas debían hacer "suya" esta reivindicación. De ahí que esta consigna haya desempeñado un papel muy definido en la historia de nuestra revolución. Es absolutamente esencial que el partido obrero defina su actitud hacia la consigna. No debemos dejarnos guiar por el hecho de que los liberales no promuevan esta consigna en este momento: la han retirado temporalmente por razones oportunistas, pero en realidad se esfuerzan aún más por llegar a un acuerdo con el zarismo. Y la consigna "un ministerio en la Duma" expresa de la manera más gráfica esta tendencia innata del liberalismo hacia un pacto con el zarismo.

280

No negamos ni podemos negar que un ministerio de la Duma pueda ser una etapa de la revolución, o que las circunstancias nos obliguen a utilizarlo. No se trata de eso. Los socialdemócratas utilizamos las reformas como un subproducto de la lucha de clase revolucionaria del proletariado, pero no es

asunto nuestro movilizar al pueblo en favor de reformas a medias que no son factibles sin una lucha revolucionaria. Los socialdemócratas deben desenmascarar toda la inconsistencia de tales consignas, incluso desde el punto de vista puramente democrático. Los socialdemócratas deben explicar al proletariado las condiciones de su victoria, y no vincular de antemano su política a la posibilidad de una victoria incompleta, a la posibilidad de una derrota parcial —sin embargo, tales son las condiciones para el establecimiento problemático de un "ministerio de la Duma".

Dejemos que los liberales regalen la democracia por unos centavos y tiren por la borda la totalidad en aras de sueños banales y débiles, mezquinos, de dotes. La socialdemocracia debe despertar entre el pueblo la conciencia de las tareas democráticas integrales e imbuir al proletariado de una clara comprensión de los objetivos revolucionarios. Debemos iluminar las mentes de las masas obreras y desarrollar su disposición a la lucha, no aturdir las atenuando las contradicciones, atenuando los objetivos de la lucha. (Aplausos.)

Lenin

Revolución y contrarrevolución

Proletario, nº 17, 20 de octubre de 1907.

Obras Completas, Volumen 13, páginas 114-122.

En octubre de 1905, Rusia se encontraba en el punto álgido del ascenso revolucionario. El proletariado barrió a la Duma Bulygin y arrastró a la masa del pueblo a una lucha abierta contra la autocracia. En octubre de 1907, nos encontramos aparentemente en el punto más bajo de la lucha abierta de masas. Pero el período de decadencia que se inició tras la derrota de diciembre de 1905 trajo consigo no sólo el florecimiento de las ilusiones constitucionales, sino la completa destrucción de estas ilusiones. Tras la disolución de las dos Dumas y el golpe de Estado del 3 de junio, la III Duma, que va a ser convocada, pone claramente fin al período de creencia en la cohabitación pacífica entre la autocracia y la representación popular e inaugura una nueva época en el desarrollo de la revolución.

En un momento como el actual, una comparación entre la revolución y la contrarrevolución en Rusia, entre el periodo de arremetida revolucionaria (1905) y el de juego contrarrevolucionario con una constitución (1906 y 1907) se sugiere como algo natural. Tal comparación está implícita en cualquier intento de definir una línea política para el futuro inmediato. Contrastar los "errores de la revolución" o las "ilusiones revolucionarias" con el "trabajo constitucional positivo" es la tónica de la literatura política actual. Los cadetes lo gritan en sus reuniones preelectorales. La prensa liberal lo canta, aúlla y despótica. Tenemos aquí al Sr. Struve, desahogándose con vehemencia y rencor contra los revolucionarios porque las esperanzas de un "compromiso" se han derrumbado totalmente. Tenemos aquí a Milyukov, quien, a pesar de todos sus modales rebuscados y su jesuitismo, se ha visto obligado por los acontecimientos a llegar a la afirmación clara, exacta y, sobre todo, veraz: "los enemigos están a la izquierda". Tenemos aquí a publicistas en la línea de Tovarishch, como Kuskova, Smirnov, Plejánov, Gorn, Yordanski, Cherevanin y otros, que denuncian la lucha de octubre-diciembre como una locura y abogan más o menos abiertamente por una coalición "democrática" con los cadetes. Los verdaderos elementos cadetes en esta corriente turbia expresan los intereses contrarrevolucionarios de la burguesía

y el servilismo sin límites del filisteísmo intelectualista. En cuanto a , los elementos que aún no han llegado al nivel de Struve, su característica dominante es la incapacidad de comprender la conexión entre la revolución y la contrarrevolución en Rusia, la incapacidad de ver todo lo que hemos vivido como un movimiento social integral que se desarrolla de acuerdo con su propia lógica interna.

282

El período de la arremetida revolucionaria demostró en acción la composición de clase de la población de Rusia y la actitud de las diferentes clases hacia la vieja autocracia. Los acontecimientos han enseñado ahora a todo el mundo, incluso a personas totalmente ajenas al marxismo, a contar la cronología de la revolución desde el 9 de enero de 1905, es decir, desde el primer movimiento conscientemente político de las masas pertenecientes a una única clase definida. Cuando los socialdemócratas, a partir de un análisis de las realidades económicas de Rusia, dedujeron el papel dirigente, la hegemonía del proletariado en nuestra revolución, esto pareció un encaprichamiento libresco de teóricos. La revolución confirmó nuestra teoría, porque es la única teoría verdaderamente revolucionaria.

283

En realidad, el proletariado se puso siempre a la cabeza de la revolución. Los socialdemócratas demostraron ser la vanguardia ideológica del proletariado. La lucha de las masas se desarrolló bajo la dirección del proletariado con notable rapidez, mucho más rápido de lo que muchos revolucionarios habían esperado. En el transcurso de un solo año se elevó a las formas más decisivas de ataque revolucionario que ha conocido la historia: huelgas masivas y levantamientos armados. La organización de las masas proletarias avanzó con asombrosa rapidez en el curso de la propia lucha. Otros sectores de la población, que constituían las filas combatientes del pueblo revolucionario, siguieron el ejemplo del proletariado y comenzaron a organizarse. La masa semiproletaria de trabajadores no manuales de diversos tipos empezó a organizarse, seguida por la democracia campesina, la intelectualidad profesional, etc. El período de las victorias proletarias fue un período de crecimiento de la organización de masas sin precedentes en la historia rusa y vasto incluso para los estándares europeos. El proletariado conquistó entonces una serie de mejoras en las condiciones de trabajo. La masa campesina consiguió una "reducción" del poder arbitrario de los terratenientes y precios más bajos para el arrendamiento y la venta de tierras. Toda Rusia consiguió un considerable grado de libertad de reunión, expresión y asociación, e hizo que la autocracia renunciara públicamente a sus viejas prácticas y reconociera la Constitución.

Todo lo que el movimiento de liberación en Rusia ha ganado hasta ahora fue

ganado entera y exclusivamente por la lucha revolucionaria de las masas encabezadas por el proletariado.

284

El punto de inflexión en la lucha comenzó con la derrota del levantamiento de diciembre. Paso a paso, la contrarrevolución pasó a la ofensiva a medida que se debilitaba la lucha de masas. Durante el período de la Primera Duma, esta lucha se manifestaba aún formidablemente en la intensificación del movimiento campesino, en los ataques generalizados contra los nidos de los terratenientes semifeudales y en una serie de revueltas entre los soldados. La reacción atacó entonces lentamente, sin atreverse a dar un golpe de Estado de inmediato. Sólo después de la represión de las revueltas de Sveaborg y Kronstadt en julio de 1906 actuó con más audacia, cuando introdujo el régimen de tribunales militares, comenzó a privar poco a poco a la población de su derecho de voto (las interpretaciones del Senado) y, finalmente, rodeó completamente la Segunda Duma con un cerco policial y derrocó toda la notoria constitución. Todas las organizaciones libres de masas autoestablecidas fueron sustituidas en aquel momento por la "lucha legal" en el marco de la constitución policial interpretada por los Dubasov y los Stolypin. La supremacía de los socialdemócratas dio paso a la de los cadetes, que predominaban en ambos Dumas. El periodo de declive del movimiento de masas fue un periodo de máximo desarrollo para el Partido de los Cadetes. Explotó este declive presentándose como "paladín" de la constitución. Defendió con todas sus fuerzas la fe del pueblo en esta constitución y predicó la necesidad de atenerse estrictamente a la lucha "parlamentaria".

La bancarrota de la "constitución cadete" es la bancarrota de la táctica cadete y de la hegemonía cadete en la lucha emancipadora. El carácter de clase egoísta de toda la palabrería de nuestros liberales sobre las "ilusiones revolucionarias" y los "errores de la revolución" se hace patentemente obvio cuando comparamos los dos períodos de la revolución. La lucha de masas proletaria conquistó conquistas para todo el pueblo. La dirección liberal del movimiento no produjo más que derrotas. El ataque revolucionario del proletariado elevó constantemente la conciencia política de las masas y su organización. Les fijó objetivos cada vez más elevados, estimuló su participación independiente en la vida política y les enseñó a luchar. La hegemonía de los liberales durante el período de los dos Dumas rebajó la conciencia política de las masas, desmoralizó su organización revolucionaria y embotó su comprensión de los objetivos democráticos.

285

Los líderes liberales de la Primera y Segunda Dumas dieron al pueblo una espléndida demostración de "lucha" legal servil, como resultado de la cual los autocráticos defensores de la servidumbre barrieron de un plumazo el paraíso

constitucional de los liberales y ridiculizaron la sutil diplomacia de los visitantes de las antecámaras ministeriales. Los liberales no tienen ni una sola ganancia que mostrar en toda la revolución rusa, ni un solo éxito, ni un solo intento, en absoluto democrático, de organizar las fuerzas del pueblo en la lucha por la libertad .

Hasta octubre de 1905, los liberales mantuvieron a veces una neutralidad benévola hacia la lucha revolucionaria de las masas, pero ya entonces habían empezado a oponerse a ella, enviando una diputación al zar con discursos abyectos y apoyando a la Duma Bulygin no por irreflexión, sino por pura hostilidad a la revolución. Después de octubre de 1905, todo lo que hicieron los liberales fue vergonzosamente traicionar por completo la causa de la libertad del pueblo.

En noviembre de 1905, enviaron al Sr. Struve a mantener una conversación íntima con el Sr. Witte. En la primavera de 1906, socavaron el boicót revolucionario y, al negarse a hablar abiertamente en contra del préstamo para que Europa lo oyera, ayudaron al gobierno a obtener millones de rublos para la conquista de Rusia. En el verano de 1906, siguieron regateando a escondidas con Trepov por las carteras ministeriales y combatieron a la "izquierda", es decir, a la revolución, en la Primera Duma. En enero de 1907 volvieron a recurrir a las autoridades policiales (llamada de Milyukov a Stolypin). En la primavera de 1907, apoyaron al gobierno en la Segunda Duma. La revolución desenmascaró rápidamente a los liberales y les mostró sus verdaderos colores contrarrevolucionarios.

286

En este sentido, el período de las esperanzas constitucionales sirvió de mucho al pueblo. La experiencia de la Primera y Segunda Dumas no sólo les ha hecho darse cuenta de lo absolutamente despreciable que es el papel que desempeña el liberalismo en nuestra revolución. También ha anulado, de hecho, el intento de dirigir el movimiento democrático por un partido que sólo los infantes políticos o los tarados seniles pueden considerar realmente "democrático" desde el punto de vista constitucional.

En 1905 y principios de 1906, la composición de clase de los demócratas burgueses en Rusia aún no estaba clara para todos. Las esperanzas de que la autocracia pudiera combinarse con la representación real de masas más o menos amplias del pueblo existían no sólo entre los habitantes ignorantes y oprimidos de diversos lugares apartados. Tales esperanzas no estaban ausentes ni siquiera en las esferas dirigentes de la autocracia. ¿Por qué la ley electoral, tanto en el Bulygin como en el Witte Dumas, concedía un grado considerable de representación al campesinado? Porque aún persistía la creencia en los sentimientos monárquicos del campo. "Los muzhik nos

ayudarán": esta exclamación de un periódico oficial en la primavera de 1906 expresaba la confianza del gobierno en el conservadurismo de la masa campesina. En aquella época, los cadetes no sólo no eran conscientes del antagonismo entre la democracia de los campesinos y el liberalismo burgués, sino que incluso temían el atraso de los campesinos y sólo deseaban una cosa: que la Duma ayudara a convertir al campesino conservador o indiferente en liberal. En la primavera de 1906, el Sr. Struve expresó un ambicioso deseo cuando escribió: "el campesino en la Duma será un cadete". En el verano de 1907, el mismo Sr. Struve levantó la bandera de la lucha contra los partidos Trudovik o de Izquierda, a los que consideraba el principal obstáculo para un acuerdo entre el liberalismo burgués y la autocracia. En el transcurso de dieciocho meses, los liberales cambiaron la consigna de la lucha por la ilustración política de los campesinos por la de la lucha contra un campesinado "demasiado" educado políticamente y exigente.

287

Este cambio de consignas expresa tan claramente como es posible la completa bancarrota del liberalismo en la revolución rusa. El antagonismo de clase entre la masa de la población rural democrática y los terratenientes semif feudales demostró ser inconmensurablemente más profundo de lo que imaginaban los cobardes y torpes cadetes. Por eso su intento de ponerse a la cabeza de la lucha por la democracia fracasó tan rápida e irrevocablemente. Por eso toda su "línea" encaminada a reconciliar a la masa democrática pequeñoburguesa del pueblo con los terratenientes octubristas y de los Cien Negros fue un fiasco. Una gran ganancia, aunque negativa, del período contrarrevolucionario de los dos Dumas fue esta bancarrota de los traicioneros "campeones" de la "libertad del pueblo". La lucha de clases que se desarrollaba abajo arrojó por la borda a estos héroes de los ante-cuartos ministeriales, los convirtió de pretendientes a la dirección en vulgares lacayos del octubrismo ligeramente retocados con barniz constitucional.

288

Quien todavía no ve esta bancarrota de los liberales, que han sufrido una prueba práctica de su valía como campeones de la democracia, o al menos como luchadores en las filas democráticas, no ha entendido absolutamente nada de la historia política de los dos Dumas. Entre esta gente, la reiteración sin sentido de una fórmula memorizada sobre el apoyo a la democracia burguesa se convierte en un lloriqueo contrarrevolucionario. Los socialdemócratas no deberían lamentar la ruptura de las ilusiones constitucionales. Deberían decir lo que Marx dijo sobre la contrarrevolución en Alemania: el pueblo ganó con la pérdida de sus ilusiones. La democracia burguesa en Rusia ganó con la pérdida de líderes inútiles y aliados débiles. Tanto mejor para el desarrollo político de esta democracia.

Corresponde al partido del proletariado velar por que las valiosas lecciones políticas de nuestra revolución y contrarrevolución sean más profundamente reflexionadas y más firmemente asimiladas por las amplias masas. El período de ataque a la autocracia fue testigo del despliegue de las fuerzas del proletariado y le enseñó los fundamentos de la táctica revolucionaria; mostró las condiciones para el éxito de la lucha directa de las masas, la única capaz de lograr mejoras de importancia. El largo período durante el cual las fuerzas proletarias fueron preparadas, entrenadas y organizadas precedió a aquellas acciones de cientos de miles de trabajadores que asestaron un golpe mortal a la vieja autocracia en Rusia. El trabajo sostenido e imperceptible de orientación de todas las manifestaciones de la lucha de clases proletaria, el trabajo de construcción de un partido fuerte y aguerrido precedieron al estallido de la verdadera lucha de masas y proporcionaron las condiciones necesarias para convertir ese estallido en una revolución. Y ahora el proletariado, como vanguardia combatiente del pueblo, debe fortalecer su organización, raspar todo el moho verde del oportunismo intelectualista y reunir sus fuerzas para un esfuerzo similar, sostenido y obstinado. Las tareas que la historia y la posición objetiva de las amplias masas han planteado a la revolución rusa no han sido resueltas. No se han eliminado los elementos de una nueva crisis política nacional, sino que, por el contrario, se han profundizado y ampliado. El advenimiento de esta crisis colocará de nuevo al proletariado a la cabeza del movimiento de todo el pueblo. El Partido Socialdemócrata de los trabajadores debe estar preparado para este papel. Y el terreno, abonado por los acontecimientos de 1905 y de los años siguientes, dará una cosecha diez veces más rica. Si a finales de 1905 un partido de varios miles de miembros avanzados de la clase obrera con conciencia de clase pudo aglutinar tras de sí a un millón de proletarios, hoy, cuando nuestro Partido cuenta con decenas de miles de socialdemócratas probados en la revolución, que se han vinculado aún más estrechamente con la masa de los trabajadores durante la propia lucha, aglutinará tras de sí a decenas de millones de leones y aplastará al enemigo.

289

Tanto las tareas socialistas como las democráticas del movimiento obrero en Rusia se han enfocado mucho más nítidamente y se han puesto en primer plano con mayor urgencia bajo el impacto de los acontecimientos revolucionarios. La lucha contra la burguesía se eleva a una fase superior. Los capitalistas se unen en asociaciones nacionales, se alían más estrechamente con el gobierno y recurren más a menudo a métodos extremos de lucha económica, incluidos los cierres patronales masivos, para "frenar" al proletariado. Pero sólo las clases moribundas temen las persecuciones. Cuanto más rápidamente obtienen éxitos los capitalistas, más rápidamente crece el

proletariado en número y en unidad. El desarrollo económico de Rusia y del mundo entero es una garantía de la invencibilidad del proletariado. La burguesía empezó a tomar forma como clase, como fuerza política unida y consciente durante nuestra revolución. Tanto más eficazmente se organizarán los obreros en una clase unida en toda Rusia. Y cuanto mayor sea el abismo entre el mundo del capital y el mundo del trabajo, más clara será la conciencia socialista de los trabajadores. La agitación socialista entre el proletariado, enriquecida por la experiencia de la revolución, se hará más definida. La organización política de la burguesía es el mejor estímulo para la configuración definitiva de un partido obrero socialista.

290

A partir de ahora, los objetivos de este partido en la lucha por la democracia sólo pueden considerarse polémicos entre los intelectuales "simpatizantes", que se están preparando para pasarse a los liberales. Para la masa de los trabajadores, estos objetivos han quedado tangiblemente claros en el fuego de la revolución. El proletariado sabe por experiencia que las masas campesinas son la base y la única base de la democracia burguesa como fuerza histórica en Rusia. A escala nacional, el proletariado ya ha actuado como dirigente de esta masa en la lucha contra los terratenientes semif feudales y la autocracia, y ningún poder puede ahora desviar al partido obrero de su camino correcto. El papel del Partido liberal de los Cadetes, que, bajo la bandera de la democracia, guió al campesinado bajo el ala del octubrismo, ya está desempeñado, y los socialdemócratas, a pesar de los lloriqueos individuales, continuarán su labor de explicar a las masas esta bancarrota de los liberales, explicando que los demócratas burgueses no pueden hacer lo que quieren hacer a menos que se desenreden de una vez por todas de su alianza con los lacayos del octubrismo.

291

Nadie puede decir en este momento qué formas adoptará en el futuro la democracia burguesa en Rusia. Posiblemente, la bancarrota de los cadetes lleve a la formación de un partido democrático campesino, un verdadero partido de masas, y no una organización de terroristas como han sido y siguen siendo los socialistas-revolucionarios. También es posible que las dificultades objetivas para lograr la unidad política entre la pequeña burguesía impidan la formación de tal partido y, durante mucho tiempo, mantengan a la democracia campesina en su estado actual como una masa suelta, amorfa, gelatinosa como Trudovik. En cualquier caso, nuestra línea es una sola: forjar las fuerzas democráticas mediante la crítica despiadada de todas las vacilaciones, mediante la lucha intransigente contra los demócratas que se unen a los liberales, que han demostrado su contrarrevolucionariedad.

Cuanto más avance la reacción, más violento se volverá el terrateniente de los

Cien Negros; cuanto más control consiga sobre la autocracia, más lento será el progreso económico de Rusia y su emancipación de las supervivencias de la servidumbre. Y eso significa que tanto más fuerte y amplia será la conciencia de clase y la democracia militante entre las masas de la pequeña burguesía urbana y rural. Tanto más fuerte será la resistencia de masas a las hambrunas, tiranías y atropellos a los que el campesinado está condenado por los octubristas. Los socialdemócratas velarán por que, cuando la lucha democrática estalle inevitablemente con nuevas fuerzas, la banda de arribistas liberales llamada Partido de los Cadetes no vuelva a dividir las filas democráticas y a sembrar la discordia entre ellas. O con el pueblo o contra el pueblo, ésta es la alternativa que los socialdemócratas plantean desde hace tiempo a todos los que pretenden desempeñar el papel de dirigentes "democráticos" en la revolución. Hasta ahora no todos los socialdemócratas han sido capaces de seguir consecuentemente esta línea; algunos de ellos incluso creyeron las promesas de los liberales, otros cerraron los ojos ante el coqueteo de los liberales con la contrarrevolución. ya tenemos la experiencia educativa de los dos primeros Dumas.

292

La revolución ha enseñado al proletariado a librar una lucha de masas. La revolución ha demostrado que el proletariado es capaz de dirigir a las masas campesinas en la lucha por la democracia. La revolución ha unido aún más al partido puramente proletario expulsando de él a los elementos pequeñoburgueses. La contrarrevolución ha enseñado a los demócratas pequeñoburgueses a renunciar a buscar dirigentes y aliados entre los liberales, que temen mortalmente la lucha de masas. Sobre la base de estas lecciones de la historia podemos decir audazmente al gobierno de los terratenientes de los Cien Negros: ¡seguid en la misma línea, señor Stolypin y compañía! ¡Recogeremos los frutos de lo que estáis sembrando!

Lenin

Lecciones de la Comuna

Zagranichnaya Gazeta, nº 2, 23 de marzo de 1908.

Obras Completas, Volumen 13, páginas 475-478.

Tras el golpe de estado que marcó el final de la revolución de 1848, Francia cayó bajo el yugo del régimen napoleónico durante un periodo de 18 años. Este régimen trajo al país no sólo la ruina económica, sino también la humillación nacional. Al levantarse contra el antiguo régimen, el proletariado asumió dos tareas, una de carácter nacional y otra de clase: la liberación de Francia de la invasión alemana y la emancipación socialista de los trabajadores del capitalismo. Esta unión de dos tareas constituye una característica única de la Comuna.

La burguesía había formado un "gobierno de defensa nacional" y el proletariado tenía que luchar por la independencia nacional bajo su dirección. En realidad, era un gobierno de "traición nacional" que veía su misión en la lucha contra el proletariado de París. Pero el proletariado, cegado por ilusiones patrióticas, no lo percibió. La idea patriótica tenía su origen en la Gran Revolución del siglo XVIII; influyó en las mentes de los socialistas de la Comuna; y Blanqui, por ejemplo, indudablemente revolucionario y ardiente partidario del socialismo, no encontró mejor título para su periódico que el grito burgués: "¡El país está en peligro!"

Combinar tareas contradictorias —patriotismo y socialismo— fue el error fatal de los socialistas franceses. En el Manifiesto de la Internacional, publicado en septiembre de 1870, Marx había advertido al proletariado francés que no se dejara engañar por una falsa idea nacional; la Gran Revolución, los antagonismos de clase se habían agudizado, y mientras que en aquel momento la lucha contra toda la reacción europea unía a toda la nación revolucionaria, ahora el proletariado ya no podía combinar sus intereses con los intereses de otras clases hostiles a él; que la burguesía cargue con la responsabilidad de la humillación nacional: la tarea del proletariado era luchar por la emancipación socialista del trabajo del yugo de la burguesía.

Y, en efecto, la verdadera naturaleza del "patriotismo" burgués no tardó en revelarse. Habiendo concluido una paz ignominiosa con los prusianos, el gobierno de Versalles procedió a su tarea inmediata: lanzó un ataque para

arrancar las armas que lo aterrizaraban de las manos del proletariado de París. Los obreros respondieron proclamando la Comuna y la guerra civil.

Aunque el proletariado socialista estaba dividido en numerosas sectas, la Comuna fue un espléndido ejemplo de la unanimidad con la que el proletariado fue capaz de llevar a cabo las tareas democráticas que la burguesía sólo podía proclamar. Sin una legislación particularmente compleja, de manera simple y directa, el proletariado, que había tomado el poder, llevó a cabo la democratización del sistema social, abolió la burocracia y convirtió en electivos todos los cargos oficiales.

Pero dos errores destruyeron los frutos de la espléndida victoria. El proletariado se detuvo a medio camino: en vez de dedicarse a "expropiar a los expropiadores", se dejó llevar por los sueños de establecer una justicia superior en el país unido por una tarea nacional común; instituciones como los bancos, por ejemplo, no fueron tomadas, y las teorías proudhonistas sobre un "intercambio justo", etc., seguían prevaleciendo entre los socialistas. El segundo error fue la excesiva magnanimidad del proletariado: en lugar de destruir a sus enemigos, trató de ejercer una influencia moral sobre ellos; subestimó la importancia de las operaciones militares directas en la guerra civil, y en lugar de lanzar una ofensiva decidida contra Versalles que hubiera coronado su victoria en París, se demoró y dio tiempo al gobierno de Versalles para reunir las fuerzas oscuras y prepararse para la semana sangrienta de mayo.

295

Pero a pesar de todos sus errores, la Comuna fue un magnífico ejemplo del gran movimiento proletario del siglo XIX. Marx dio un gran valor a la importancia histórica de la Comuna: si, durante el traicionero intento de la banda de Versalles de apoderarse de las armas del proletariado de París, los obreros se hubieran dejado desarmar sin luchar, el efecto desastroso de la desmoralización que esta debilidad habría causado en el movimiento proletario habría sido mucho, mucho mayor que las pérdidas sufridas por la clase obrera en la batalla por defender sus armas. Los sacrificios de la Comuna, por pesados que fueran, se compensan por su importancia para la lucha general del proletariado: agitó el movimiento socialista en toda Europa, demostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y destruyó la ingenua creencia en cualquier esfuerzo de la burguesía por alcanzar objetivos nacionales comunes. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantearse concretamente las tareas de la revolución socialista.

La lección aprendida por el proletariado no será olvidada. La clase obrera hará uso de ella, como ya ha hecho en Rusia durante el levantamiento de diciembre.

El período que precedió a la revolución rusa y la preparó tiene un cierto parecido con el período del yugo napoleónico en Francia. También en Rusia la camarilla autocrática llevó al país a la ruina económica y a la humillación nacional. Pero el estallido de la revolución se retrasó durante mucho tiempo, ya que el desarrollo social no había creado aún las condiciones para un movimiento de masas y, a pesar de todo el coraje demostrado, las acciones aisladas contra el gobierno en el período prerrevolucionario se estrellaron contra la apatía de las masas. Sólo los socialdemócratas, mediante un trabajo enérgico y sistemático, educaron a las masas al nivel de las formas superiores de lucha: las acciones de masas y la guerra civil armada.

296

Los socialdemócratas lograron acabar con las ilusiones "nacionalistas comunes" y "patrióticas" del joven proletariado y, más tarde, cuando el Manifiesto del 17 de octubre fue arrancado al zar gracias a su intervención directa, el proletariado inició una vigorosa preparación para la siguiente e inevitable fase de la revolución: el levantamiento armado. Habiéndose despojado de las ilusiones "nacionales comunes", concentró sus fuerzas de clase en sus propias organizaciones de masas: los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, etc. Y a pesar de todas las diferencias en los objetivos y tareas de la revolución rusa, en comparación con la revolución francesa de 1871, el proletariado ruso tuvo que recurrir al mismo método de lucha que utilizó por primera vez la Comuna de París: la guerra civil. Consciente de las lecciones de la Comuna, sabía que el proletariado no debe ignorar los métodos pacíficos de lucha —sirven a sus intereses ordinarios y cotidianos, son necesarios en los períodos de preparación de la revolución—, pero nunca debe olvidar que en determinadas condiciones la lucha de clases asume la forma de conflicto armado y guerra civil; hay momentos en que los intereses del proletariado exigen el exterminio despiadado de sus enemigos en enfrentamientos armados abiertos. Esto lo demostró por primera vez el proletariado francés en la Comuna y lo confirmó brillantemente el proletariado ruso en el levantamiento de diciembre.

Y aunque estos magníficos levantamientos de la clase obrera fueron aplastados, habrá otro levantamiento, frente al cual las fuerzas de los enemigos del proletariado se mostrarán ineficaces, y del que el proletariado socialista saldrá completamente victorioso.

Lenin

Los que quieren liquidarnos

Enero y febrero de 1911

Obras Completas, Volumen 17, páginas 60-81.

Re: Sr. Potresov y V. Bazarov

A veces nos encontramos con esfuerzos literarios cuya única importancia radica en su naturaleza heteróclita. Una obra literaria de lo más corriente, como, por ejemplo, la conocida *Las premisas del socialismo*, de Eduard Bernstein, adquiere una importancia política excepcional y se convierte en el manifiesto de una tendencia entre los marxistas, aunque se aparte del marxismo en toda su línea. El artículo de Potresov sobre las trivialidades, publicado en el número de febrero de *Nasha Zarya* del año pasado, y el artículo de V. Bazarov en respuesta al mismo, publicado en el número de abril de *Nasha Zarya*, tienen sin duda una importancia similar, debido a su carácter heteróclito. Ciertamente, las cuestiones discutidas en estos artículos distan mucho de ser tan profundas o de tan amplio alcance, y no tienen la misma significación internacional, que las cuestiones planteadas por Bernstein (o, mejor dicho, que él planteó después de que la burguesía ya lo había hecho), pero para nosotros los rusos, en el período de 1908-9-10-?, son cuestiones de tremenda y cardinal importancia. Por eso, los artículos del Sr. Potresov y de V. Bazarov no han perdido actualidad, y es necesario, es nuestro deber, ocuparnos de ellos.

I

El Sr. Potresov, aficionado a las expresiones artificiales, floridas y trabajadas, dedica su artículo al "drama contemporáneo de nuestras tendencias sociales y políticas". En realidad, no hay el menor rastro de dramatismo en lo que dice, o puede decir, de la evolución posrevolucionaria del liberalismo, el narodismo y el marxismo, que él se encargó de analizar. Pero no se puede eludir lo cómico en las reflexiones del Sr. Potresov.

"Es precisamente el liberalismo como tendencia ideológica", escribe Potresov, "el que presenta un cuadro de mayor degeneración y mayor impotencia. No hay más que ver el abismo cada vez mayor entre el liberalismo práctico y el liberalismo teorizante", entre el "empirismo" del Rech de Milyukov y las

teorías de Vekhi.

¡Tut, tut, mi querido señor! El abismo se ensancha entre lo que usted y los liberales semi como usted decían y pensaban de los cadetes en 1905-6-7 y lo que se ve obligado a admitir, tartamudeando y contradiciéndose, en 1909-10. La contradicción entre el "empirismo" de los liberales prácticos y las teorías de los caballeros a la Struve era totalmente evidente incluso antes de 1905. Basta recordar cómo el Osvobozhdeniye de aquellos días metía la pata literalmente en cada uno de sus intentos de "teorización". Ya que ahora empiezas a sumar dos más dos, y descubres que el liberalismo "parece" estar "roto" (éste es otro de tus trucos verbales, una frase vacía, pues Vekhi no ha roto con Rech, ni viceversa; han estado, están y seguirán viviendo en perfecta armonía el uno con el otro), que es "estéril", "suspendido en el aire", y que no representa sino la "sección menos estable" (¡sic!) "de los demócratas burgueses", que "no son malos votantes", etc. —vuestros gritos sobre el "drama" del liberalismo sólo significan la tragicomedia del derrumbamiento de vuestras ilusiones. No es en el momento actual, ni durante el trienio 1908-10, sino en el trienio precedente, cuando los liberales "parecían" ser el sector menos estable de los demócratas burgueses. Los "menos estables" son esos cuasi-socialistas que sirven mostaza al público después de cenar.

300

El rasgo distintivo del trienio anterior (en lo que se refiere a la cuestión examinada por el Sr. Potresov) fue el liberalismo "suspendido en el aire", el liberalismo "estéril", "votante", etcétera. En aquella época era el deber político del momento reconocer la naturaleza del liberalismo por lo que era; era el deber urgente, no sólo de los socialistas, sino también de los demócratas consecuentes, advertir de ello a las masas. En marzo de 1906, no en febrero de 1910, era importante advertir que el liberalismo de los cadetes estaba suspendido en el aire, que era estéril, que las condiciones objetivas lo reducían a la nada, a la farsa de "no ser malo como votante"; que las victorias de los cadetes representaban un zigzag inestable entre el constitucionalismo "serio" (léase: constitucionalismo de pega) de los Shipov o los Guchkov y la lucha por la democracia librada por aquellos elementos que no estaban suspendidos en el aire y no se limitaban a la cariñosa contemplación de las papeletas. Recuerde, mi querido señor, quién dijo la verdad sobre los liberales en el momento oportuno, en marzo de 1906.

El rasgo distintivo, la característica peculiar del trienio (1908-10) que nos ocupa no es en absoluto la "esterilidad" del liberalismo "suspendido en el aire", etc. Todo lo contrario. Nada ha cambiado en la impotencia de clase de los liberales, en su temor a la democracia y en su inanidad política; pero esta impotencia alcanzó su punto álgido en un momento en que había

oportunidades para desplegar su fuerza, cuando las condiciones hacían posible que los liberales tuvieran pleno dominio al menos en cierto campo de acción. Así, por ejemplo, en el momento en que los cadetes tenían mayoría en la Primera Duma, estaban en condiciones de utilizar su mayoría para servir a la democracia o para obstaculizar la causa de la democracia, para prestar ayuda a la democracia (aunque sólo fuera en un asunto tan pequeño como, digamos, la organización de comités locales de la tierra) o para apuñalar a la democracia por la espalda. Y ese período se caracterizó porque los cadetes quedaron "suspendidos en el aire", y los que "no eran malos como votantes" demostraron no ser más que inventores de instrucciones para la posterior Duma octubrista.

301

En los tres años siguientes, los cadetes, sin dejar de ser fieles a sí mismos, estuvieron menos "suspendidos en el aire" que antes. Usted, señor Potresov, se parece a ese héroe de la tradición popular que expresa en voz alta sus deseos y opiniones en momentos inapropiados. El grupo Vekhi de 1909 está menos "suspendido en el aire" que Muromtsev en 1906, porque es realmente útil y presta un servicio práctico a la clase que representa un gran poder en la economía nacional rusa, es decir, a los terratenientes y capitalistas. El grupo Vekhi ayuda a estos dignos señores a reunir un arsenal de armas para su lucha ideológica y política contra la democracia y el socialismo. Esto es algo que no puede ser destruido por disoluciones de la Duma o, en general, por cualquier disturbio político que ocurra bajo el sistema social y económico existente. Mientras exista la clase de los terratenientes y capitalistas, existirán también sus periodistas de pacotilla, los Izgoyev, Struves, Franks y compañía. En cuanto al "trabajo" de los Muromtsev y, en general, de los cadetes en la Primera Duma, podría ser "destruido" por la disolución de la Duma (pues, en realidad, no hicieron ningún trabajo; sólo se entregaron a palabras que, lejos de servir al pueblo, lo corrompieron).

302

Los cadetes de la Tercera Duma son el mismo partido, con la misma ideología, la misma política, y en gran medida incluso las mismas personas, que los de la Primera Duma. Y precisamente por eso los cadetes de la Tercera Duma están menos "suspendidos en el aire" que los de la Primera Duma. ¿No lo entiende, mi querido señor Potresov? ¡Usted se equivocó al emprender una discusión sobre "el drama contemporáneo de nuestras tendencias sociales y políticas"! Permítame decirle, en estricto secreto, que también en el futuro, y probablemente durante bastante tiempo, la actividad política de los cadetes no será "estéril", no sólo por la "fecundidad" reaccionaria de Vekhi, sino también porque mientras haya pececillos políticos en las filas de la democracia, habrá alimento para que prosperen los peces gordos del liberalismo. Mientras haya inestabilidad en las filas de los socialistas y flacidez entre los representantes

de la democracia, tan vívidamente ejemplificada por figuras como Potresov, la habilidad de los "empiristas" del liberalismo siempre será suficiente para atrapar a esos pececillos. No os preocupéis, cadetes: ¡tendréis de qué alimentaros mientras existan los Potresov

La Primera Guerra Mundial Imperialista (1914-17)

Lenin

La revolución socialista y la lucha por la democracia

Febrero de 1916

Obras Completas, Volumen 22, páginas 143-156.

La revolución socialista no es un acto único, no es una batalla en un solo frente, sino toda una época de agudos conflictos de clase, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, en todas las cuestiones económicas y políticas, batallas que sólo pueden terminar en la expropiación de la burguesía. Sería un error radical pensar que la lucha por la democracia era capaz de desviar al proletariado de la revolución socialista o de ocultarla, eclipsarla, etc. Al contrario, del mismo modo que no puede haber socialismo victorioso que no practique la democracia plena, el proletariado no puede preparar su victoria sobre la burguesía sin una lucha por la democracia global, consecuente y revolucionaria.

No sería menos error eliminar uno de los puntos del programa democrático, por ejemplo, el punto sobre la autodeterminación de las naciones, alegando que es "impracticable" o "ilusorio" bajo el imperialismo. La afirmación de que el derecho de las naciones a la autodeterminación es impracticable dentro de los límites del capitalismo puede entenderse en sentido absoluto, económico, o en sentido condicional, político.

En el primer caso es radicalmente incorrecto desde el punto de vista de la teoría. En primer lugar, en ese sentido, cosas como, por ejemplo, el dinero-trabajo, o la abolición de las crisis, etc., son impracticables en el capitalismo. Es absolutamente falso que la autodeterminación de las naciones sea igualmente impracticable. En segundo lugar, incluso el único ejemplo de la secesión de Noruega de Suecia en 1905 es suficiente para refutar la "impracticabilidad" en ese sentido. En tercer lugar, sería absurdo negar que algún ligero cambio en las relaciones políticas y estratégicas de, digamos, Alemania y Gran Bretaña, podría hacer hoy o mañana totalmente

"practicable" la formación de un nuevo Estado polaco, indio u otro similar. En cuarto lugar, el capital financiero, en su afán de expansión, puede comprar o sobornar "libremente" al gobierno democrático o republicano más libre y a los funcionarios electos de cualquier país, incluso de un país "independiente". La dominación del capital financiero y del capital en general en no puede ser abolida por ninguna reforma en la esfera de la democracia política; y la autodeterminación pertenece total y exclusivamente a esta esfera. Sin embargo, esta dominación del capital financiero no anula en absoluto la importancia de la democracia política como forma más libre, amplia y clara de opresión de clase y de lucha de clases. Por lo tanto, todos los argumentos sobre la "impracticabilidad", en el sentido económico, de una de las exigencias de la democracia política bajo el capitalismo se reducen a una definición teóricamente incorrecta de las relaciones generales y básicas del capitalismo y de la democracia política en su conjunto.

304

En el segundo caso, la afirmación es incompleta e inexacta. Esto se debe a que no sólo el derecho de las naciones a la autodeterminación, sino todas las exigencias fundamentales de la democracia política son sólo parcialmente "practicables" bajo el imperialismo, y además de forma distorsionada y a modo de excepción (por ejemplo, la secesión de Noruega de Suecia en 1905). La exigencia de la liberación inmediata de las colonias que plantean todos los socialdemócratas revolucionarios también es "impracticable" bajo el capitalismo sin una serie de revoluciones. Pero de esto no se deduce en absoluto que la socialdemocracia deba rechazar la lucha inmediata y más decidida por todas estas reivindicaciones —tal rechazo sólo haría el juego a la burguesía y a la reacción—, sino que, por el contrario, se deduce que estas reivindicaciones deben formularse y llevarse a cabo de manera revolucionaria y no reformista, yendo más allá de los límites de la legalidad burguesa, rompiéndolos, yendo más allá de los discursos en el parlamento y las protestas verbales, y llevando a las masas a la acción decisiva, extendiendo e intensificando la lucha por cada reivindicación democrática fundamental hasta un ataque proletario directo a la burguesía, es decir.e., hasta la revolución socialista que expropie a la burguesía. La revolución socialista puede estallar no sólo a través de una gran huelga, una manifestación callejera o una revuelta del hambre o una insurrección militar o una revuelta colonial, sino también como resultado de una crisis política como el caso Dreyfus o el incidente Zabern, o en relación con un referéndum sobre la secesión de una nación oprimida, etc.

El aumento de la opresión nacional bajo el imperialismo no significa que la socialdemocracia deba rechazar lo que la burguesía llama la lucha "utópica" por la libertad de secesión de las naciones, sino que, por el contrario, debe

hacer un mayor uso de los conflictos que surgen también en este ámbito como motivo para la acción de masas y para los ataques revolucionarios contra la burguesía.

Lenin

El Programa de Paz

Sotsial-Demokrat No. 52, 25 de marzo de 1916

Obras Completas, Volumen 22, páginas 161-168.

La cuestión del "programa de paz" socialdemócrata. Es una de las cuestiones más importantes del orden del día de la Segunda Conferencia Internacional de los "zimmerwaldistas". Para hacer comprender al lector lo esencial de esta cuestión, citaremos una declaración de Kautsky, el más autorizado representante de la Segunda Internacional y el más autorizado defensor de los socialchovinistas en todos los países.

"La Internacional no es un instrumento apto en tiempo de guerra; es, esencialmente, un instrumento de paz... La lucha por la paz, lucha de clases en tiempo de paz". (Neue Zeit. 27 de noviembre de 1914.) "Todos los programas de paz formulados por la Internacional; los programas de los Congresos de Copenhague, Londres y Viena, todos exigen, y con razón, el reconocimiento de la independencia de las naciones. Esta exigencia debe servirnos también de brújula en la presente guerra". (Ibid., 21 de mayo de 1915).

Estas pocas palabras expresan excelentemente el "programa" de unidad y conciliación socialchovinista internacional. Todo el mundo sabe que los amigos y partidarios de Sudekum se reunieron en Viena y actuaron totalmente en su espíritu, defendiendo la causa del imperialismo alemán bajo el manto de la "defensa de la patria". Los Sudekums franceses, ingleses y rusos se reunieron en Londres y defendieron la causa de "su" imperialismo nacional bajo el mismo manto. La verdadera política de los héroes londinenses y vieneses del socialchovinismo es justificar la participación en la guerra imperialista, justificar la matanza de obreros alemanes por obreros franceses, y viceversa, para determinar qué burguesía nacional tendrá preferencia en el robo a otros países. Y para ocultar su verdadera política, para engañar a los obreros, tanto los héroes de Londres como los de Viena recurren a la frase: Nosotros "reconocemos" la "independencia de las naciones", o lo que es lo mismo, reconocemos la autodeterminación de las naciones, repudiamos las anexiones, etc., etc.

Está tan claro como la luz del día que este "reconocimiento" es una mentira flagrante, una hipocresía despreciable, pues justifica la participación en una

guerra que ambos bandos libran, no para independizar a las naciones, sino para esclavizarlas. En lugar de desenmascarar, desenmascarar y condenar esta hipocresía, Kautsky, la gran autoridad, la santifica. El deseo unánime de los traidores chovinistas al socialismo de engañar a los obreros es, a los ojos de Kautsky, ¡¡¡prueba de la "unanimidad" y virilidad de la Internacional en la cuestión de la paz!!! Kautsky convierte la hipocresía nacionalista, burda, evidente, flagrante, que es obvia para los obreros, en hipocresía internacional, sutil, encubierta, calculada para echar polvo en los ojos de los obreros. La política de Kautsky es cien veces más nociva y peligrosa para el movimiento obrero que la política de Sudekum; la hipocresía de Kautsky es cien veces más repulsiva.

Esto no se aplica sólo a Kautsky. Axelrod, MártoV y Chkheidze en Rusia, Longuet y Pressemane en Francia, Treves en Italia, etc., siguen en lo esencial la misma política. Objetivamente, esta política significa fomentar las mentiras burguesas entre la clase obrera; significa inculcar ideas burguesas en la mente del proletariado. Que tanto Sudekum como Plejánov se limitan a repetir las mentiras burguesas de los capitalistas de "sus" respectivas naciones es evidente; pero no lo es tanto que Kautsky santifique esas mentiras y las eleve a la esfera de la "más alta verdad" de una Internacional "unánime". Que los obreros consideren a los Sudekum y a los Plejánov como "socialistas" autorizados y unánimes que han caído temporalmente es exactamente lo que quiere la burguesía. Precisamente lo que la burguesía quiere es que los obreros se desvíen de la lucha revolucionaria en tiempo de guerra mediante frases hipócritas, ociosas y sin compromiso sobre la paz; que se les adormezca y tranquilice con esperanzas de una paz sin anexiones, una paz democrática, etc., etc.

308

Huysmans se ha limitado a popularizar el programa de paz de Kautsky y ha añadido: tribunales de arbitraje, democratización de la política exterior, etc. Pero el punto primero y fundamental de un programa de paz socialista debe ser desenmascarar la hipocresía del programa de paz kautskista, que refuerza la influencia burguesa sobre el proletariado.

Recordemos los postulados fundamentales de la doctrina socialista, que los kautskistas han tergiversado. La guerra es la continuación, por la fuerza, de la política seguida por las clases dominantes de las potencias beligerantes mucho antes del estallido de la guerra. La paz es una continuación de la misma política, con un registro de los cambios producidos en la relación de fuerzas de los antagonistas como resultado de las operaciones militares. La guerra no cambia la dirección en la que se desarrollaba la política antes de la guerra; sólo acelera ese desarrollo.

La guerra de 1870-71 fue una continuación de la política burguesa progresista (que se mantuvo durante décadas) de liberar y unir Alemania. La debacle de y el derrocamiento de Napoleón III aceleraron esa liberación. El programa de paz de los socialistas de aquella época tuvo en cuenta este resultado burgués progresista y abogó por el apoyo a la burguesía democrática, instando a: no saquear Francia; una paz honorable con la república.

309

¡Qué payaso es el intento de repetir servilmente este ejemplo en las condiciones reinantes durante la guerra imperialista de 1914-16! Esta guerra es la continuación de la política de una burguesía reaccionaria demasiado madura, que ha saqueado el mundo, que se ha apoderado de colonias, etc. Debido a la situación objetiva, la guerra actual no puede, sobre la base de las relaciones burguesas, conducir a ningún "progreso" democrático; cualquiera que sea el resultado de la guerra, sólo puede conducir a la intensificación y extensión de la opresión en general, y de la opresión nacional en particular.

Esa guerra aceleró el desarrollo en una dirección democrática burguesa progresista: dio lugar al derrocamiento de Napoleón

III y en la unificación de Alemania. Esta guerra acelera el desarrollo sólo en la dirección de la revolución socialista. Entonces el programa de una paz democrática (burguesa) tenía una base histórica objetiva. Ahora no existe tal base, y todas las frases sobre una paz democrática son una mentira burguesa, ¡cuyo propósito objetivo es desviar a los obreros de la lucha revolucionaria por el socialismo! Entonces los socialistas, con su programa de paz democrática, apoyaban un profundo movimiento democrático-burgués de las masas (por el derrocamiento de Napoleón III y la unificación de Alemania), que se venía manifestando desde hacía décadas. Ahora, con su programa de una paz democrática sobre la base de las relaciones burguesas, los socialistas están ayudando al engaño de la burguesía al pueblo, cuyo objetivo es desviar al proletariado de la revolución socialista.

310

Así como las frases sobre la "defensa de la patria" inculcan en las mentes de las masas la ideología de una guerra nacional de liberación por medio del fraude, las frases sobre una paz democrática inculcan esa misma mentira burguesa de manera indirecta.

"Eso significa que no tenéis un programa de paz, que os oponéis a las exigencias democráticas", argumentan los kautskistas, con la esperanza de que la gente poco atenta no se dé cuenta de que esta objeción sustituye tareas democrático-burguesas inexistentes por las tareas socialistas existentes.

No, señores, respondemos a los kautskistas. Estamos a favor de las reivindicaciones democráticas, sólo nosotros luchamos por ellas

sinceramente, pues la situación histórica objetiva nos impide hacerlas avanzar si no es en conexión con la revolución socialista. Tomemos, por ejemplo, la "brújula" que Kautsky y compañía emplean para el engaño burgués de los obreros.

Siidekum y Plejánov son "unánimes" en su "programa de paz". ¡Abajo las anexiones! ¡Apoyen la independencia de las naciones! Y observen esto: los Siidekum tienen razón cuando dicen que la actitud de Rusia hacia Polonia, Finlandia, etc., es una actitud anexionista. Y también tiene razón Plejánov cuando dice que la actitud de Alemania hacia Alsacia-Lorena, Serbia, Bélgica, etc., es también anexionista. Ambos tienen razón, ¿no?) ¡¡¡Y de esta manera Kautsky "reconcilia" el Siidekum alemán con los Siidekums rusos!!!

Pero todo trabajador sensato verá inmediatamente que Kautsky y los dos Siidekum son unos hipócritas. Esto es evidente. El deber de un socialista no es hacer las paces con la democracia hipócrita, sino desenmascararla. ¿Cómo desenmascararla? Muy sencillo. El "reconocimiento" de la independencia de las naciones sólo puede considerarse sincero cuando el representante de la nación opresora ha exigido, antes y durante la guerra, la libertad de secesión para la nación oprimida por su propia "patria".

311

Sólo esta reivindicación está de acuerdo con el marxismo. Marx la planteó en interés del proletariado inglés cuando exigió la libertad para Irlanda, aunque admitió al mismo tiempo la probabilidad de que la secesión siguiera a la federación. En otras palabras, exigió el derecho de secesión, no con el propósito de dividir y aislar países, sino con el propósito de crear lazos más duraderos y democráticos. En todos los casos en que haya naciones oprimidas y opresoras, en que no haya circunstancias especiales que distingan a las naciones democrático-revolucionarias de las naciones reaccionarias (como fue el caso en los años cuarenta del siglo XIX), la política de Marx en relación con Irlanda debe servir de modelo para la política proletaria. Pero el imperialismo es precisamente la época en la que la división de las naciones en opresores y oprimidos es la división esencial y típica, y es totalmente imposible establecer una distinción entre naciones reaccionarias y revolucionarias en Europa.

Ya en 1913, nuestro Partido, en una resolución sobre la cuestión nacional, estableció el deber de los socialdemócratas de aplicar el término autodeterminación en el sentido aquí indicado. Y la guerra de 1914-16 ha demostrado plenamente que teníamos razón.

312

Tomemos el último artículo de Kautsky en el Neue Zeit del 3 de marzo de 1916. Se declara abiertamente de acuerdo con Austerlitz, el notorio y extremo chovinista alemán de Austria, editor del chovinista Arbeiter-Zeitung de

Viena, cuando dice que "la independencia de una nación no debe confundirse con su soberanía". En otras palabras, la autonomía nacional dentro de un "Estado de la nacionalidad" es suficiente para las naciones oprimidas, y no es necesario exigir para ellas el mismo derecho a la independencia política. ¡¡¡En este mismo artículo, sin embargo, Kautsky afirma que es imposible demostrar que "es esencial que los polacos se adhieran al Estado ruso"!!!

¿Qué significa esto? Significa que para complacer a Hindenburg, Siidekum, Austerlitz y compañía, Kautsky reconoce el derecho de Polonia a separarse de Rusia, aunque Rusia sea un "Estado de nacionalidad", ¡¡¡pero no dice ni una palabra sobre la libertad de los polacos para separarse de Alemania!!! En este mismo artículo Kautsky declara que los socialistas franceses se habían apartado del internacionalismo al querer conseguir la libertad de Alsacia-Lorena por medio de la guerra. ¡¡¡Pero no dice nada de que los Siidekums y compañía alemanes se apartaron del internacionalismo al negarse a exigir la libertad de Alsacia-Lorena para separarse de Alemania!!!

Kautsky emplea la frase "un Estado de nacionalidad" —una frase que puede aplicarse a Inglaterra en relación con Irlanda, y a Alemania en relación con Polonia, Alsacia-Lorena, etc.— obviamente con el propósito de defender el socialchovinismo. Ha convertido la consigna "lucha contra las anexiones" en un "programa de paz"... con los chovinistas, en una hipocresía manifiesta. Y en este mismo artículo, Kautsky repite el meloso discurso de las udas: "La Internacional nunca ha dejado de exigir el consentimiento de las poblaciones afectadas cuando hay que alterar las fronteras estatales". ¿Acaso no está claro que Siidekum y compañía exigen el "consentimiento" de los alsacianos y belgas para ser anexionados a Alemania y que Austerlitz y compañía exigen el "consentimiento" de los polacos y serbios para ser anexionados a Austria?

313

Y qué decir del kautskista ruso MártoV Escribió a la revista gvozdevista Nash Golos (Samara) para demostrar la verdad indiscutible de que la autodeterminación de las naciones no implica necesariamente la defensa de la patria en una guerra imperialista. Pero MártoV no dice nada sobre el hecho de que un socialdemócrata ruso traiciona el principio de autodeterminación si no exige el derecho de secesión para las naciones oprimidas por los gran rusos; ¡y de este modo MártoV tiende la mano de la paz a los Alexinsky, los Gvozdev, los Dotresov y los Plejánov! ¡Martov guarda silencio sobre este punto también en la prensa clandestina! Argumenta contra el holandés Gorter, aunque Gorter, si bien repudia erróneamente el principio de autodeterminación de las naciones, lo aplica correctamente al exigir la independencia política de las Indias Holandesas y al desenmascarar la traición al socialismo de los oportunistas holandeses que no están de acuerdo con esta

exigencia. Martov, sin embargo, no argumenta contra su secretario, Semkovsky, ¡que en 1912-15 fue el único escritor de la prensa liquidacionista que repudió el derecho de secesión y la autodeterminación en general!

¿No es evidente que Mártoov "aboga" por la autodeterminación tan hipócritamente como Kautsky; que también él encubre su deseo de hacer las paces con los chovinistas en ?

¿Y qué decir de Trotsky? Está en cuerpo y alma por la autodeterminación, pero también en su caso es una frase ociosa, pues no exige la libertad de secesión para las naciones oprimidas por la "patria" del socialista de la nacionalidad dada; ¡calla ante la hipocresía de Kautsky y los kautskistas!

314

Este tipo de "lucha contra las anexiones" sirve para engañar a los trabajadores y no para explicar el programa de los socialdemócratas; es una evasión del problema y no una indicación concreta del deber de los internacionalistas; es una concesión a los prejuicios nacionalistas y a los intereses egoístas del nacionalismo ("todos", burgueses y socialchovinistas por igual, obtenemos "beneficios" de la opresión de "nuestra" patria sobre otras naciones), pero no una lucha contra el nacionalismo.

El "programa de paz" de la socialdemocracia debe, en primer lugar, desenmascarar la hipocresía de las frases burguesas, socialchovinistas y kautskistas sobre la paz. Esto es lo primero y fundamental. Si no lo hacemos, estaremos contribuyendo, voluntaria o involuntariamente, a engañar a las masas. Nuestro "programa de paz" exige que el principal punto democrático sobre esta cuestión —el repudio de las anexiones— se aplique en la práctica y no de palabra, que sirva para promover la propaganda del internacionalismo y no de la hipocresía nacional. Para que así sea, debemos explicar a las masas que el repudio de las anexiones, es decir, el reconocimiento de la autodeterminación, sólo es sincero cuando los socialistas de cada nación exigen el derecho de secesión para las naciones oprimidas por sus naciones. Como consigna positiva, capaz de atraer a las masas a la lucha revolucionaria y de explicar la necesidad de adoptar medidas revolucionarias para alcanzar una "paz democrática", debemos proponer la consigna: Repudio de la deuda nacional.

Por último, nuestro "programa de paz" debe explicar que las Potencias imperialistas y la burguesía imperialista no pueden conceder una paz democrática. Tal paz debe buscarse y por la que debe lucharse, no en el pasado, no en una utopía reaccionaria de un capitalismo no imperialista, ni en una liga de naciones iguales bajo el capitalismo, sino en el futuro, en la revolución socialista del proletariado. Ni una sola reivindicación democrática fundamental puede ser alcanzada en una medida considerable, o con algún

grado de permanencia, en los Estados imperialistas avanzados, excepto mediante batallas revolucionarias bajo la bandera del socialismo.

Quien promete a las naciones una paz "democrática" sin predicar al mismo tiempo la revolución socialista, o repudiando la lucha por ella —lucha que debe llevarse a cabo ahora, durante la guerra—, engaña al proletariado.

Lenin

La incipiente tendencia del economismo imperialista

Escrita: Escrito en agosto-septiembre de 1916

Bolchevique nº 15, 1929

Obras Completas, Volumen 23, páginas 13-21.

El viejo economismo de 1894-1902 razonaba así: los narodniks han sido refutados; el capitalismo ha triunfado en Rusia. En consecuencia, no puede hablarse de revolución política. La conclusión práctica: o "la lucha económica se deja a los obreros y la lucha política a los liberales" —es decir, un giro a la derecha— o, en lugar de la revolución política, una huelga general por la revolución socialista. Ese giro a la izquierda fue defendido en un panfleto, ahora olvidado, de un economista ruso de finales de los noventa.

Ahora está naciendo un nuevo economismo. Su razonamiento se basa igualmente en las dos curvas: "Derecha"-estamos en contra del "derecho a la autodeterminación" (es decir, en contra de la liberación de los pueblos oprimidos, de la lucha contra las anexiones-que aún no se ha planteado ni claramente). "Izquierda": nos oponemos a un programa mínimo (es decir, a la lucha por las reformas y la democracia) por considerarlo "contradictorio" con la revolución socialista.

Hace ya más de un año que esta tendencia naciente fue revelada a varios camaradas en la Conferencia de Berna, en la primavera de 1915. Entonces, felizmente, sólo un camarada, que encontró la desaprobación universal, insistió en estas ideas del Economismo imperialista hasta el final de la Conferencia y las formuló por escrito en "tesis" especiales. Nadie se asoció a estas tesis.

Posteriormente, otros dos se asociaron a las tesis de este camarada contra la autodeterminación (sin saber que la cuestión estaba indisolublemente ligada a la línea general de las "tesis" antes mencionadas). Pero la aparición del "programa holandés" en febrero de 1916, publicado en el número 3 del Boletín del Comité Socialista Internacional, sacó inmediatamente a la luz este "malentendido" y obligó de nuevo al autor de las tesis originales a replantear su economismo imperialista, también esta vez en su conjunto, y no sólo en aplicación a una cuestión supuestamente "parcial".

Es absolutamente necesario advertir una y otra vez a los camaradas afectados que se han metido en un atolladero, que sus "ideas" no tienen nada en común ni con el marxismo ni con la socialdemocracia revolucionaria. No podemos seguir dejando el asunto "en la oscuridad": eso sólo fomentaría la confusión ideológica y la dirigiría por el peor cauce posible de equívocos, conflictos "privados", "roces" incesantes, etc. Nuestro deber, por el contrario, es insistir, de la manera más rotunda y categórica, en la obligación de reflexionar y analizar a fondo las cuestiones planteadas a debate.

En sus tesis sobre la autodeterminación (que aparecieron en alemán como reimpresión del n° 2 de Vorbote), el comité editorial del Sotsial-Demokrat llevó el asunto a la prensa de forma impersonal, pero muy detallada, subrayando en particular el vínculo entre la autodeterminación y la cuestión general de la lucha por las reformas, por la democracia, la imposibilidad de ignorar el aspecto político, etc. En sus comentarios a las tesis de la redacción, el autor de las tesis originales (Economismo imperialista) se solidariza con el programa neerlandés, demostrando así claramente que la autodeterminación no es en absoluto una cuestión "parcial", como sostienen los exponentes de la tendencia naciente, sino general y básica.

318

El programa holandés fue presentado a los representantes de la Izquierda de Zimmerwald del 5 al 8 de febrero de 1916, en la reunión de Berna del Comité Socialista Internacional. Ni un solo miembro de la Izquierda de Zimmerwald, ni siquiera Radek, se pronunció a favor del programa, pues éste combina, indiscriminadamente, puntos como "expropiación de los bancos" y "derogación de los aranceles aduaneros", "abolición de la primera cámara del Senado", etc. La Izquierda de Zimmerwald, unánimemente, prácticamente sin comentarios, de hecho simplemente con un encogimiento de hombros, rechazó el programa holandés como patente y totalmente inadecuado.

Sin embargo, al autor de las tesis originales, escritas en la primavera de 1915, le gustaba tanto el programa que declaró: "Sustancialmente, eso es todo lo que dije también [en la primavera de 1915], "los holandeses han pensado las cosas": "con ellos el aspecto económico es la expropiación de los bancos y de las [empresas] de producción a gran escala, el aspecto político es una república y así sucesivamente. Absolutamente correcto".

El hecho, sin embargo, es que los holandeses no "pensaron las cosas", sino que produjeron un programa impensado. Es el triste destino de Rusia que algunos entre nosotros se agarren precisamente a lo que no está pensado en la novedad más reciente...

El autor de las tesis de 1915 cree que los redactores de Sotsial Demokrat cayeron en una contradicción cuando "ellos mismos" instaron a la

"expropiación de los bancos", e incluso añadieron la palabra "inmediatamente" (más "medidas dictatoriales") en el § 8 ("Medidas concretas"). "¡Y cómo me reprocharon esto mismo en Berna!", exclama indignado el autor de las tesis de 1915, recordando los debates de Berna de la primavera de 1915.

319

Olvida o no ve este punto "menor": en el § 8 los redactores de Sotsial—Demokrat distinguen claramente dos eventualidades: I. La revolución socialista ha comenzado. En ese caso, dicen: "expropiación inmediata de los bancos", etc. II. La revolución socialista no ha comenzado, y en ese caso tendremos que posponer hablar de estas cosas buenas.

Dado que la revolución socialista, en el sentido antes mencionado, evidentemente aún no ha comenzado, el programa holandés es incongruente. Y el autor de las tesis añade su pizca de "profundidad" volviendo (¡siempre parece resbalar en el mismo sitio!) a su viejo error de convertir las reivindicaciones políticas (como la "abolición de la primera cámara"...) en una "fórmula política para la revolución social".

Después de haber marcado el tiempo durante todo un año, el autor volvió a su viejo error. Ese es el "quid" de sus desventuras: no puede resolver el problema de cómo vincular el advenimiento del imperialismo con la lucha por las reformas y la democracia, del mismo modo que el economismo de bendita memoria no pudo vincular el advenimiento del capitalismo con la lucha por la democracia.

De ahí la total confusión sobre la "inalcanzabilidad" de las reivindicaciones democráticas bajo el imperialismo.

De ahí que ignorar la lucha política ahora, en el presente, inmediatamente y en todo momento, lo cual es inadmisibles para un marxista (y permisible sólo para un economista de Rabochaya Mysl).

320

De ahí la manía de "deslizarse" persistentemente del reconocimiento del imperialismo a la apología del imperialismo (igual que los Economistas de bendita memoria se deslizaron del reconocimiento del capitalismo a la apología del capitalismo).

Y así sucesivamente.

Un examen detallado de los errores que el autor de las tesis de 1915 comete en sus comentarios a las tesis de autodeterminación Sotsial-Demokrat es imposible, ¡porque cada línea está equivocada! Al fin y al cabo, no se pueden escribir panfletos o libros en respuesta a los "comentarios" si los iniciadores del Economismo imperialista se pasan todo un año marcando la hora y se niegan obstinadamente a ocuparse de lo que debería ser su deber directo de

partido si quieren adoptar una actitud seria ante las cuestiones políticas, a saber: una declaración ponderada y articulada de lo que designan como "nuestras diferencias".

Por tanto, me veo obligado a limitarme a un breve repaso de cómo aplica el autor su error de base y cómo lo "complementa".

Cree que me contradigo: en 1914 (en Prosveshcheniye) escribí que era absurdo buscar la autodeterminación "en los programas de los socialistas de Europa Occidental", pero en 1916 proclamo que la autodeterminación es especialmente urgente.

Al autor no se le ocurrió que estos "programas" se elaboraron en 1875, 1880 y 1891.

Veamos ahora sus objeciones (a las tesis de autodeterminación sotsialdemócratas) punto por punto.

§1. El mismo rechazo economista a ver y plantear cuestiones políticas. Puesto que el socialismo crea la base económica para la abolición de la opresión nacional en la esfera política, ¡por lo tanto nuestro autor se niega a formular nuestras tareas políticas en esta esfera! ¡Eso es ridículo!

321

Puesto que el proletariado victorioso no niega las guerras contra la burguesía de otros países, ¡¡¡el autor se niega a formular nuestras tareas políticas en relación con la opresión nacional!!! Todos estos son ejemplos de franca violación del marxismo y de la lógica, o, si se quiere, manifestaciones de la lógica de los errores fundamentales del Economismo imperialista.

§2. Los opositores a la autodeterminación se confunden irremediablemente al referirse a que es "irrealizable".

Los redactores de Sotsial-Demokrat les explican dos posibles interpretaciones de la inalcanzabilidad y su error en ambos casos.

Sin embargo, el autor de las tesis de 1915, sin intentar siquiera dar su interpretación de la "irrealizabilidad", es decir, aceptando nuestra explicación de que aquí se confunden dos cosas diferentes, ¡¡¡persiste en esa confusión!!!

Vincula las crisis a la "política" "imperialista": ¡nuestro experto en economía política ha olvidado que había crisis antes del imperialismo!

Sostener que la autodeterminación es inalcanzable económicamente es confundir la cuestión, explican los editores. El autor no responde, no declara que considera la autodeterminación inalcanzable económicamente; abandona su dudosa posición y salta a la política (inalcanzable "de todos modos") aunque se le ha dicho con la mayor claridad que políticamente una república es tan "inalcanzable" bajo el imperialismo como la autodeterminación.

322

Acorralado, el autor "salta" de nuevo: ¡¡¡acepta la república y todo el programa de mínimos sólo como "fórmula política para la revolución social"!!!

Se niega a defender la inalcanzabilidad "económica" de la autodeterminación y salta a la política, sosteniendo que la inalcanzabilidad política se aplica al programa mínimo en su conjunto. Aquí tampoco hay ni un grano de marxismo, ni un grano de lógica, salvo la lógica del economicismo imperialista.

El autor quiere imperceptiblemente (sin pararse a pensar, sin producir nada articulado, sin hacer ningún esfuerzo para elaborar su programa) ¡deshacerse del programa mínimo del Partido Socialdemócrata! No es de extrañar que lleve todo un año marcando el paso.

La cuestión de la lucha contra el kautskismo tampoco es una cuestión parcial, sino general y básica de los tiempos modernos: el autor no entiende esta lucha. Así como los economistas convirtieron la lucha contra los narodniks en una apología del capitalismo, el autor convierte la lucha contra el kautskismo en una apología del imperialismo (esto también se aplica al § 3).

El error de los kautskistas radica en que presentan de manera reformista tales reivindicaciones, y en tal momento, que sólo pueden ser presentadas de manera revolucionaria (pero el autor recae en la posición de que su error es plantear estas reivindicaciones en conjunto, igual que los economistas "entendieron" la lucha contra el narodismo como que la consigna "Abajo la autocracia" era narodismo).

El error del kautskismo consiste en proyectar las reivindicaciones democráticas correctas hacia el pasado, hacia el capitalismo pacífico, y no hacia el futuro, hacia la revolución social (el autor, sin embargo, cae en la posición de considerar estas reivindicaciones como incorrectas).

323

§3. Véase más arriba. El autor elude también la cuestión de la "federación". El mismo error fundamental del economismo de siempre: incapacidad para plantear cuestiones políticas.

§4. "De la autodeterminación se sigue la defensa de la patria", repite obstinadamente el autor. Su error aquí es hacer de la negación de la defensa de la patria un shibboleth, deducirla no de las características históricas concretas de una guerra dada, sino aplicarla "en general". Eso no es marxismo.

Al autor se le ha dicho hace tiempo: intenta idear una fórmula de lucha contra la opresión o la desigualdad nacional que (fórmula) no justifique la "defensa de la patria". No se puede idear tal fórmula, y el autor no lo ha cuestionado.

¿Significa eso que rechazamos la lucha contra la opresión nacional si puede interpretarse que implica la defensa de la patria?

No, porque nos oponemos no a la "defensa de la patria" "en general" (véanse las resoluciones de nuestro Partido), sino a utilizar esta consigna fraudulenta para embellecer la actual guerra imperialista.

El autor quiere plantear la cuestión de la "defensa de la patria" de un modo básicamente incorrecto y poco histórico (pero no puede; lleva un año entero intentándolo en vano...).

Su referencia al "dualismo" demuestra que no entiende la diferencia entre monismo y dualismo.

Si "uno" un cepillo de zapatos y un mamífero, ¿eso será "monismo"?

324

Si digo que para alcanzar el objetivo a debemos

(c)->a<-(b)

viajar a la izquierda desde el punto (b) y a la derecha desde el punto (c), ¿será eso "dualismo"?

¿La posición del proletariado frente a la opresión nacional es la misma en las naciones opresoras y en las oprimidas? No, no es la misma, no es la misma desde el punto de vista económico, político, ideológico, espiritual, etc.

¿Qué significa?

Lo que significa que unos se acercarán de una manera y otros de otra al mismo objetivo (la fusión de las naciones) desde puntos de partida diferentes. Negarlo es el "monismo" que une a un cepillo de zapatos y a un mamífero.

"No es apropiado decir esto [es decir, instar a la autodeterminación] a los proletarios de una nación oprimida", así es como el autor "interpreta" las tesis de los editores.

¡¡Esto es divertido!! No hay nada de eso en las tesis. El autor no las ha leído hasta el final o no ha reflexionado sobre ellas.

§5. Véase más arriba sobre el kautskismo.

§6. Al autor se le dice que hay tres tipos de países en el mundo. Él "objeta" y saca "casos". Eso es casuística, no política.

Quieres un "caso" concreto: "¿Qué tal Bélgica?"

325

Véase el folleto de Lenin y Zinóviev: dice que estaríamos por la defensa de Bélgica (incluso por la guerra) si esta guerra concreta fuera diferente.

¿No estás de acuerdo? ¡Entonces dilo!

No has planteado bien la cuestión de por qué los socialdemócratas están en contra de la "defensa de la patria".

No estamos en contra por las razones que usted cree, porque su presentación de la cuestión (vanos esfuerzos, no es realmente una presentación) va en contra de la historia. Esta es mi respuesta al autor.

Calificar de "sofisma" el hecho de que, si bien justificamos las guerras para eliminar la opresión nacional, no justificamos la actual guerra imperialista, que en ambos bandos se libra para aumentar la opresión nacional, es utilizar palabras "fuertes" sin reflexionar lo más mínimo sobre el asunto.

El autor quiere plantear la cuestión de la "defensa de la patria" desde una posición más "de izquierdas", ¡pero el resultado (desde hace todo un año) es la confusión más absoluta!

§7. El autor critica: "La cuestión de las 'condiciones de paz' no se toca en absoluto".

Extraña crítica: ¡¡¡no tratar una cuestión que ni siquiera hemos planteado!!!

Pero lo que se "toca" y se discute es la cuestión de las anexiones, sobre la que los Economistas imperialistas están totalmente confundidos, esta vez junto con los holandeses y Radek.

326

O bien se rechaza la consigna inmediata contra las antiguas y nuevas anexiones —(no menos "irrealizable" bajo el imperialismo que la autodeterminación, tanto en Europa como en las colonias)— y en ese caso se pasa de la disimulación a la apología abierta del imperialismo.

O aceptas el eslogan (como ha hecho Radek en la prensa) y, en ese caso, ¡¡¡aceptas la autodeterminación de las naciones con otro nombre!!!

§8. El autor proclama el "bolchevismo a escala europea occidental" ("no es su posición", añade).

No doy importancia a este deseo de aferrarse a la palabra "bolchevismo", pues conozco a tales "viejos bolcheviques" de los que Dios nos libre. Sólo puedo decir que la proclamación del autor del "bolchevismo a escala europea occidental" no es, estoy profundamente convencido, ni bolchevismo ni marxismo, sino una variante menor del economismo de siempre.

En mi opinión, es altamente intolerable, frívolo y no partidista proclamar durante todo un año el nuevo bolchevismo y dejar las cosas así. ¿No ha llegado el momento de reflexionar y ofrecer a los camaradas una exposición articulada e integrada del "bolchevismo a escala de Europa Occidental"?

El autor no ha demostrado ni demostrará la diferencia entre colonias y naciones oprimidas en Europa (aplicada a la cuestión que nos ocupa).

El rechazo holandés y del P.S.D. a la autodeterminación no es sólo, y ni siquiera tanto, el resultado de una confusión, ya que Gorter la acepta de hecho, al igual que la declaración de Zimmerwald de los polacos, sino más bien el resultado de la posición especial de sus naciones (naciones pequeñas con tradiciones centenarias y pretensiones al estatus de Gran Potencia).

Es extremadamente irreflexivo e ingenuo tomar el relevo y repetir de forma mecánica y acrítica lo que en otros se ha desarrollado a lo largo de décadas de lucha contra la burguesía nacionalista y su engaño al pueblo. Aquí tenemos un caso de gente que se apodera precisamente de lo que no debe apoderarse.

Lenin

Respuesta a P. Kievsky (Y. Pyatakov)

Agosto-Septiembre 1916

Proletarskaya Revolutsia n° 7 (90), 1929

Obras Completas, Volumen 23, páginas 22-27.

Como toda crisis en la vida de los individuos o en la historia de las naciones, la guerra oprime y quiebra a unos, aceros e ilumina a otros.

La verdad de esto se está haciendo sentir en el pensamiento socialdemócrata sobre la guerra y en relación con la guerra. Una cosa es reflexionar seriamente sobre las causas y el significado de una guerra imperialista que surge de un capitalismo altamente desarrollado, sobre la táctica socialdemócrata en relación con dicha guerra, sobre las causas de la crisis en el seno del movimiento socialdemócrata, etcétera. Pero otra cosa muy distinta es dejar que la guerra oprima tu pensamiento, dejar de pensar y analizar bajo el peso de las terribles impresiones y atormentadoras consecuencias o características de la guerra.

Una de estas formas de opresión o represión del pensamiento humano causada por la guerra es la actitud despectiva del Economismo imperialista hacia la democracia. P. Kievsky no se da cuenta de que en todos sus argumentos corre como un hilo rojo esta opresión inspirada por la guerra, este miedo, esta negativa a analizar. ¿Qué sentido tiene discutir sobre la defensa de la patria cuando estamos en medio de un holocausto tan terrible? ¿Qué sentido tiene discutir sobre los derechos de las naciones cuando la estrangulación es la regla en todas partes? Autodeterminación e "independencia" de las naciones, ¡pero miren lo que le han hecho a la Grecia "independiente"! ¿Qué sentido tiene hablar y pensar en "derechos", cuando los derechos son pisoteados por doquier en interés de los militaristas! ¿Qué sentido tiene hablar y pensar en una república, cuando no hay absolutamente ninguna diferencia entre las repúblicas más democráticas y las monarquías más reaccionarias, cuando la guerra ha borrado todo rastro de diferencia!

Kievsky se enfada mucho cuando le dicen que ha cedido al miedo, hasta el punto de rechazar la democracia en general. Se enfada y protesta: No estoy en contra de la democracia, sólo en contra de una exigencia democrática, que

considero "mala". Pero aunque Kievsky se ofenda, y aunque nos "asegure" (y a sí mismo también, quizás) que no está en absoluto "en contra" de la democracia, sus argumentos —o, más correctamente, los interminables errores de sus argumentos— demuestran todo lo contrario.

La defensa de la patria es una mentira en una guerra imperialista, pero no en una guerra democrática y revolucionaria. Hablar de "derechos" parece absurdo durante una guerra, porque toda guerra sustituye los derechos por la violencia directa y descarada. Pero eso no debe llevarnos a olvidar que la historia ha conocido en el pasado (y muy probablemente conocerá, deberá conocer, en el futuro) guerras (guerras democráticas y revolucionarias) que, si bien sustituyeron todo tipo de "derecho", todo tipo de democracia, por la violencia durante la guerra, sin embargo, en su contenido e implicaciones sociales, sirvieron a la causa de la democracia y, en consecuencia, del socialismo. El ejemplo de Grecia, al parecer, "refuta" toda autodeterminación nacional. Pero si uno se detiene a pensar, analizar y sopesar las cosas, y no se deja ensordecir por el ruido de las palabras o asustar y oprimir por las impresiones de pesadilla de la guerra, entonces este ejemplo no es más serio ni convincente que ridiculizar el sistema republicano, porque las repúblicas "democráticas", las más democráticas —no sólo Francia, sino también Estados Unidos, Portugal y Suiza— ya han introducido o están introduciendo, en el curso de esta guerra, exactamente el mismo tipo de arbitrariedad militarista que existe en Rusia.

330

Que la guerra imperialista borra la diferencia entre república y monarquía es un hecho. Pero rechazar por ello la república, o incluso despreciarla, es dejarse atemorizar por la guerra y oprimir el pensamiento por sus horrores. Esa es la mentalidad de muchos partidarios de la consigna del "desarme" (Roland-Hoist, el elemento más joven de Suiza, las "izquierdas" escandinavas y otros). ¿Qué sentido tiene, insinúan, discutir la utilización revolucionaria del ejército o de una milicia cuando no hay diferencia en esta guerra entre una milicia republicana y un ejército monárquico permanente, y cuando el militarismo está haciendo por todas partes su horrible trabajo?

Todo eso es una sola tendencia de pensamiento, un mismo error político teórico y práctico que Kievsky comete inconscientemente a cada paso. Cree argumentar sólo contra la autodeterminación, quiere argumentar sólo contra la autodeterminación, [sic] pero el resultado —contra su voluntad y su conciencia, ¡y eso es lo curioso! —es que no ha aducido ni un solo argumento que no pudiera aplicarse igualmente a la democracia en general.

La verdadera fuente de todos sus curiosos errores lógicos y confusiones —y esto se aplica no sólo a la autodeterminación, sino también a la defensa de la

patria, el divorcio, los "derechos" en general— reside en la opresión de su pensamiento por la guerra, que le hace distorsionar completamente la posición marxista sobre la democracia.

331

El imperialismo es capitalismo altamente desarrollado; el imperialismo es progresista; el imperialismo es la negación de la democracia — "por lo tanto", la democracia es "inalcanzable" bajo el capitalismo. La guerra imperialista es una violación flagrante de toda democracia, ya sea en monarquías atrasadas o en repúblicas progresistas; "por lo tanto", no tiene sentido hablar de "derechos" (es decir, ¡democracia!). Lo "único" que puede "oponerse" a la guerra imperialista es el socialismo; sólo el socialismo es "la salida"; "por lo tanto", avanzar consignas democráticas en nuestro programa mínimo, es decir, bajo el capitalismo, es un engaño o una ilusión, un desconcierto o un aplazamiento, etc., de la consigna de la revolución socialista.

Aunque Kievsky no se da cuenta, ésta es la verdadera fuente de todos sus percances. Ese es su error lógico básico que, precisamente porque es básico y el autor no se da cuenta de él, "estalla" a cada paso como una rueda de bicicleta pinchada. Ahora "explota" en la cuestión de la defensa de la patria, ahora en la cuestión del divorcio, ahora en la frase sobre los "derechos", en esta notable frase (notable por su absoluto desprecio por los "derechos" y su absoluta incapacidad para comprender la cuestión): ¡no discutiremos sobre derechos, sino sobre la destrucción de la secular esclavitud!

Decir eso es mostrar una falta de comprensión de la relación entre capitalismo y democracia, entre socialismo y democracia.

El capitalismo en general, y el imperialismo en particular, convierten la democracia en una ilusión, aunque al mismo tiempo el capitalismo engendra aspiraciones democráticas en las masas, crea instituciones democráticas, agrava el antagonismo entre la negación de la democracia por el imperialismo y la lucha de las masas por la democracia. El capitalismo y el imperialismo sólo pueden ser derrocados por la revolución económica. No pueden ser derrocados por transformaciones democráticas, ni siquiera las más "ideales".

332

Pero un proletariado no educado en la lucha por la democracia es incapaz de llevar a cabo una revolución económica. No se puede derrotar al capitalismo sin apoderarse de los bancos, sin derogar la propiedad privada de los medios de producción. Sin embargo, estas medidas revolucionarias no pueden aplicarse sin organizar a todo el pueblo para la administración democrática de los medios de producción arrebatados a la burguesía, sin alistar a toda la masa del pueblo trabajador, a los proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos, para la organización democrática de sus filas, de sus fuerzas, de su participación en los asuntos del Estado. Puede decirse que la guerra

imperialista es una triple negación de la democracia (a. toda guerra sustituye los "derechos" por la violencia; b. el imperialismo como tal es la negación de la democracia; c. la guerra imperialista equipara plenamente la república a la monarquía), pero el despertar y el crecimiento de la revuelta socialista contra el imperialismo están indisolublemente ligados al crecimiento de la resistencia y el malestar democráticos. El socialismo conduce a la extinción de todo Estado y, en consecuencia, también de toda democracia, pero el socialismo sólo puede implantarse mediante la dictadura del proletariado, que combina la violencia contra la burguesía, es decir, contra la minoría de la población, con el pleno desarrollo de la democracia, es decir, con la participación auténticamente igualitaria y auténticamente universal de toda la masa de la población en todos los asuntos del Estado y en todos los complejos problemas de la abolición del capitalismo.

Es en estas "contradicciones" en las que Kievsky, habiendo obtenido para sí la enseñanza marxista sobre la democracia, se enredó. Hablando en sentido figurado, la guerra ha oprimido tanto su pensamiento que utiliza la consigna de agitación "salir del imperialismo" para sustituir todo el pensamiento, al igual que el grito "salir de las colonias" se utiliza para sustituir el análisis de lo que, hablando con propiedad, es el significado —económico y político— de que las naciones civilizadas "salgan de las colonias".

323

La solución marxista del problema de la democracia es que el proletariado utilice todas las instituciones y aspiraciones democráticas en su lucha de clase contra la burguesía para preparar su derrocamiento y asegurar su propia victoria. Esta utilización no es tarea fácil. A los economistas, tolstoianos, etc., les parece a menudo una concesión imperdonable a los puntos de vista "burgueses" y oportunistas, del mismo modo que a Kievsky la defensa de la autodeterminación nacional "en la época del capital financiero" le parece una concesión imperdonable a los puntos de vista burgueses. El marxismo nos enseña que "luchar contra el oportunismo" renunciando a la utilización de las instituciones democráticas creadas y distorsionadas por la burguesía de la sociedad capitalista dada, ¡es entregarse completamente al oportunismo!

La consigna de guerra civil por el socialismo indica la salida más rápida de la guerra imperialista y vincula nuestra lucha contra la guerra con nuestra lucha contra el oportunismo. Es la única consigna que tiene en cuenta correctamente tanto las peculiaridades de los tiempos de guerra —la guerra se prolonga y amenaza con convertirse en toda una "época" de guerra— como el carácter general de nuestras actividades, a diferencia del oportunismo con su pacifismo, legalismo y adaptación a la "propia" burguesía. Además, la guerra civil contra la burguesía es una guerra democráticamente organizada y

democráticamente dirigida de la masa sin propiedades contra la minoría con propiedades. Pero la guerra civil, como cualquier otra, debe inevitablemente sustituir los derechos por la violencia. Sin embargo, la violencia en nombre de los intereses y derechos de la mayoría es de otra naturaleza: pisotea los "derechos" de los explotadores, de la burguesía, es irrealizable sin una organización democrática del ejército y de la "retaguardia".

334

La guerra civil expropia por la fuerza, inmediatamente y en primer lugar, los bancos, las fábricas, los ferrocarriles, los grandes latifundios, etc. Pero para expropiar todo esto, tendremos que introducir la elección de todos los funcionarios y oficiales por el pueblo, fusionar completamente el ejército que conduce la guerra contra la burguesía con la masa de la población, democratizar completamente la administración del abastecimiento, la producción y distribución de alimentos, etc. El objetivo de la guerra civil es apoderarse de los bancos, fábricas, etc., destruir toda posibilidad de resistencia por parte de la burguesía, destruir sus fuerzas armadas. Pero ese objetivo no puede alcanzarse ni en sus aspectos puramente militares, ni económicos, ni políticos, a menos que, durante la guerra, introduzcamos y extendamos simultáneamente la democracia entre nuestras fuerzas armadas y en nuestra "retaguardia". Ahora decimos a las masas (e instintivamente sienten que tenemos razón): "Os engañan al haceros luchar por el capitalismo imperialista en una guerra disfrazada con las grandes consignas de la democracia. Debéis, debéis librar una guerra auténticamente democrática contra la burguesía por la conquista de la auténtica democracia y el socialismo." La guerra actual une y "fusiona" a las naciones en coaliciones mediante la violencia y la dependencia financiera. En nuestra guerra civil contra la burguesía, uniremos y fusionaremos a las naciones no por la fuerza del rublo, no por la fuerza de la porra, no por la violencia, sino por el acuerdo voluntario y la solidaridad del pueblo trabajador contra los explotadores. Para la burguesía la proclamación de la igualdad de derechos de todas las naciones se ha convertido en un engaño. Para nosotros será la verdad que facilitará y acelerará la conquista de todas las naciones. Sin relaciones democráticas efectivamente organizadas entre las naciones —y, en consecuencia, sin libertad de secesión— es imposible la guerra civil de los obreros y del pueblo trabajador en general de todas las naciones contra la burguesía.

Mediante la utilización de la democracia burguesa a la organización socialista y consecuentemente democrática del proletariado contra la burguesía y contra el oportunismo. No hay otro camino. No hay otra salida. El marxismo, como la vida misma, no conoce otra salida. Debemos dirigir la libre secesión y la libre fusión de naciones por ese camino, no luchar contra ellas, no temer que esto "mancille" la "pureza" de nuestros objetivos económicos.

Respuesta a P. Kievsky (Y. Pyatakov)

La segunda revolución en Rusia (de febrero a octubre de 1

Lenin

A: N. I. BUJARIN, 1916

Obras Completas, Volumen 43, páginas 575-579a.

14.X. 1916

Querida N. I.,

En cuanto al "malhadado" artículo, como usted lo llama, argumenta de forma muy extraña, de verdad, o más bien no argumenta en absoluto, sino que se excita y se salta sus argumentos. Ahora mira, de verdad —desde la distancia— lo que haces con él:

"... simplemente tengo la sensación (!) de que no se trata (!) de puntos de acusación (!), sino 'en general'..."

¡¡Esto es lo que escribes, palabra por palabra!! ¿Cómo se puede discutir así? Equivale a tapan la boca a toda persona que quiera discutir y debatir. La carta del Consejo de Redacción da indicaciones y formulaciones precisas de las diferencias, pero usted se las arregla: sentimiento, acusación, en general...

Usted leyó una conferencia "sobre el mismo tema", y ninguno de los escritores de O.C. "mencionó siquiera el anarquismo".

Pero, de nuevo, ¿es eso un argumento? Tampoco hay nada sobre anarquismo en la carta del Consejo Editorial. Lo que dijo exactamente en la conferencia no se puede establecer. Que los redactores de O.C. son tontos es un hecho. Pero añades: "Se la di caliente en otros puntos"...

"El oportunismo es miedo a lo que dirá la liquidadora-amarilla Maria Alexeyevna [Potresov]".

337

Bastante fuerte. Sí. ¡Pero está fuera de lugar! Sostengo que Potresov tiene razón contra Bazarov.

(1) ¿Es esto correcto o no? No se entra en ello. — (2) ¿Es malo que los amarillos tengan razón frente a los errores de los nuestros? Usted se deshizo de la cuestión utilizando un lenguaje fuerte. Resulta que eres tú quien "teme"

reflexionar en sobre la importancia de que Potresov tenga razón contra Bazarov.

"...Usted no puede imputarme la negación de la lucha por la democracia..." Te imputo una serie de errores sobre esta cuestión y señalo exactamente cuáles. Pero usted elude la cuestión.

Usted formula tres "afirmaciones", supuestamente "absolutamente indiscutibles y ortodoxamente marxistas", a las que "podría reducirse" el primer capítulo.

Pero estas afirmaciones son tan generales que aún están muy lejos de la concreción; (2º y más importante de todo) ¡¡no es lo que dice el artículo!!!

"Ni Gr. ni tú intentan decirme dónde está la herejía".

Perdóneme, esto es falso. Esto se dice con la mayor precisión en la carta del Consejo Editorial, pero usted no contesta a las cosas que dijimos y señalamos. ¡¡Ni un sonido en respuesta a ninguno de nuestros numerosos y precisos comentarios!!

Una de nuestras observaciones: usted interrumpe las citas de Marx y Engels de una manera que confunde el sentido o da lugar a conclusiones inexactas. Usted responde sólo sobre este punto, ¿y cómo responde? Que "conozco perfectamente la continuación (de las citas)". "Pero sobre los puntos en cuestión tenían puntos de vista que no se prestan a interpretaciones erróneas".

338

¡¡Y eso es todo!! Sería gracioso si no fuera tan triste. "Malinterpretación" es justo lo que escribimos precisamente; sin examinar un solo argumento ni aportar una sola cita (las comparé a propósito; no te escribí por nada; ¡comparé más de una cita!), das por zanjado el asunto: "no es susceptible de malinterpretación". La culpa es suya: en lugar de debatir las diferencias, se desentiende del asunto.

Nadie te ha acusado ni de "herejía" ni de "anarquismo" a este respecto, sino que hemos escrito: "déjalo madurar". Estas son "dos grandes diferencias". Usted no sólo no responde a nuestras observaciones, sino que lee en ellas un significado diferente. ¡No puede hacer eso!

"El artículo lleva mintiendo mucho tiempo..." Ahora bien, esto es una cavilación retrospectiva. Mantuvimos correspondencia con Gr. sobre esto durante mucho tiempo, ya que teníamos otros artículos que atender. Usted no había fijado ninguna fecha todavía, y nadie podía saber de su posible partida. Esto es sólo cavilar.

En cuanto a "echar pestes" y polemizar en tono de no ruptura, debo decir que todavía no he entrado en polémica contigo en la prensa, sino que he

intercambiado cartas contigo antes de cualquier polémica y para evitarla. Eso es un hecho. Los hechos son cosas obstinadas. No se puede vencer a los hechos con habladurías. Mi respuesta a P. Kievsky es para la prensa (no para usted, sino para P. Kievsky) y le concedemos un privilegio que nunca antes habíamos concedido a nadie: le enviamos primero el artículo para su "acuerdo" . (Desgraciadamente, el copista cayó enfermo en mitad del trabajo: por eso aún no tenemos el artículo, y probablemente usted no lo verá antes de su partida; pero tenemos el correo con América, y P. Kievsky probablemente se lo hará llegar. No podemos quitárselo a este copista y dárselo a otro, porque está en otra ciudad; no tenemos a otro en vista; está mal de dinero, y no podemos privarle ni siquiera de estas ínfimas ganancias que le prometimos de antemano).

339

P. El artículo de Raevsky es muy malo y está irremediablemente embrollado (en general sobre la cuestión de la democracia).

Que siempre te tuvimos en alta estima y pasamos meses, muchos meses, correspondiéndonos en detalle y señalando desde la primavera de 1915 que en la cuestión de un programa mínimo y de la democracia vacilabas, lo sabes. Sinceramente, me alegraría que tuviéramos una polémica sólo con P. Kievsky, que fue quien la inició, y que se limaran nuestras diferencias con usted. Para ello, sin embargo, es necesario que usted aborde las cuestiones en cuestión con cuidado y atención, y no las desestime.

Me alegro mucho de que ambos estemos de acuerdo contra el "desarme". También me alegré mucho de conocer a Franz: debe de haber hecho un buen trabajo con él en lo que se refiere a la propaganda bolchevique; probablemente el mérito de ello sea tuyo. El hombre trata de profundizar en las cosas y promete bien.

Le adjunto el certificado. La correspondencia con América sólo puede realizarse a través de Escandinavia: de lo contrario, todo se pierde; la censura francesa es descarada.

En cuanto a América. Escribí varias cartas allí en 1915: todas fueron confiscadas por los malditos censores franceses y británicos.

Me gustaría mucho

340

- (1) Que el manifiesto de la Izquierda de Zimmerwald se publique allí en inglés.
- (2) Ditto-nuestro folleto sobre la guerra (revisado para la nueva edición).
- (3) Disponer, si es posible, el envío gratuito a la C.C. de las publicaciones y folletos más importantes del Partido Socialista y del Partido Socialista

Laborista (sólo tengo el Llamamiento a la Razón).

(4) Cahan, director de un periódico judío neoyorquino, me visitó en Cracovia en 1912 y me prometió, entre otras cosas, que me enviaría publicaciones de estadísticas económicas oficiales de Estados Unidos (estas publicaciones se reparten gratuitamente a las redacciones de los periódicos de allí), diciendo que su periódico tenía una oficina de expedición tan grande que esto no supondría ningún problema. No cumplió su promesa. Si se encuentra con él, pregúntele si no tiene remedio.

(5) Sería bueno formar un pequeño grupo de bolcheviques rusos y bolcheviques letones capaces de seguir literatura interesante, enviarla, escribir sobre ella, traducir e imprimir lo que enviemos desde aquí, y en general discutir juntos y "empujar" todo tipo de cuestiones sobre la III Internacional y sobre la "Izquierda" en el movimiento socialista internacional.

Si un par de bolcheviques estuvieran activamente vinculados con un par de letones con buenos conocimientos de inglés, entonces la cosa podría funcionar.

(6) En general, preste especial atención a las Letts. Intenta en particular ver a Berzin. Probablemente puede ser rastreado a través de Strahdneks.

(7) A finales de 1914 o en 1915 recibí de América un folleto de la Liga de Propaganda Socialista con una profesión de fe en el espíritu de la Izquierda de Zimmerwald. Adjunto su dirección. Les envié una larga carta en inglés. ¿Se habrá extraviado? Intentaré encontrar la copia y enviártela, si crees que merece la pena preguntar. También escribí a los Lett sobre la Liga a través de Strahdneks: debe haberse extraviado también.

(8) Debe haber una base en América para trabajar contra la burguesía inglesa, que ha llevado la censura a extremos disparatados. Esto al § 5.

(9) Intenta respondernos sin demora, aunque sólo sea con un par de líneas en una postal, para que podamos intentar establecer un contacto adecuado con América; y avísanos (1-1 1/2, meses) de antemano de la fecha de tu regreso.

Lenin

EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL

CARTAS SOBRE TÁCTICAS

8 y 13 (21 y 26) de abril de 1917

Obras Completas, Vol. 24, pp. 42-54.

Primera carta

El marxismo nos exige un análisis estrictamente exacto y objetivamente verificable de las relaciones de clases y de los rasgos concretos peculiares de cada situación histórica. Los bolcheviques siempre hemos tratado de cumplir este requisito, que es absolutamente esencial para dar una base científica a la política.

"Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción", decían siempre Marx y Engels, ridiculizando con razón la mera memorización y **repetición de "fórmulas", que en el mejor de los casos sólo son capaces de marcar** tareas generales, necesariamente modificables por las condiciones económicas y políticas concretas de cada período particular del proceso histórico.

¿Cuáles son, pues, los hechos objetivos claramente establecidos por los que debe guiarse ahora el partido del proletariado revolucionario para definir las tareas y las formas de su actividad?

Tanto en mi primera Carta desde lejos ("La primera etapa de la primera revolución") publicada en Pravda Nos. 14 y 15, 21 y 22 de marzo de 1917, como en mis tesis, defino "el rasgo específico de la situación actual en Rusia" como un período de transición de la primera etapa de la revolución a la segunda. Por lo tanto, consideré que la consigna básica, la "tarea del día" en este momento era:

"Obreros, habéis realizado milagros de heroísmo proletario, de heroísmo del pueblo, en la guerra civil contra el zarismo. Debéis realizar milagros de organización, de organización del proletariado y de todo el pueblo, para preparar el camino de vuestra victoria en la segunda etapa de la revolución" (Pravda n° 15).

¿Cuál es entonces la primera etapa?

Es el traspaso del poder del Estado a la burguesía.

Antes de la revolución de febrero-marzo de 1917, el poder estatal en Rusia estaba en manos de una vieja clase, a saber, la nobleza terrateniente feudal, encabezada por Nicolás Romanov.

Después de la revolución, el poder está en manos de una clase diferente, una nueva clase, a saber, la burguesía.

El paso del poder estatal de una clase a otra es el primer signo, el principal, el básico, de una revolución, tanto en el sentido estrictamente científico como en el significado político práctico de ese término.

En esta medida, la revolución burguesa, o democrático-burguesa, en Rusia se ha completado.

Pero en este punto oímos un clamor de protesta de gente que se autodenomina "viejos bolcheviques". ¿No hemos sostenido siempre, dicen, que la revolución democrático-burguesa sólo se completa con la "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado"? ¿Se ha completado la revolución agraria, que es también una revolución democrático-burguesa? ¿No es un hecho, por el contrario, que ni siquiera ha comenzado?

Mi respuesta es: Las consignas y las ideas bolcheviques en su conjunto han sido confirmadas por la historia; pero concretamente las cosas han funcionado de otra manera; son más originales, más peculiares, más abigarradas de lo que nadie podía esperar.

344

Ignorar o pasar por alto este hecho significaría seguir el ejemplo de aquellos "viejos bolcheviques" que más de una vez ya han desempeñado un papel tan lamentable en la historia de nuestro Partido al reiterar fórmulas aprendidas de memoria sin sentido en lugar de estudiar las características específicas de la nueva y viva realidad.

"La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado" ya es una realidad** en la revolución rusa, pues esta "fórmula" sólo contempla una relación de clases, y no una institución política concreta que ponga en práctica esta relación, esta cooperación. "El Soviet de Diputados Obreros y Soldados" — ahí tenéis la "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado" ya realizada en la realidad.

Esta fórmula ya está anticuada. Los acontecimientos la han trasladado del ámbito de las fórmulas al de la realidad, la han revestido de carne y hueso, la han concretado y, por tanto, la han modificado.

Ahora nos enfrentamos a una tarea nueva y diferente: Efectuar una escisión en el seno de esta dictadura entre los elementos proletarios (los elementos antidefencionistas, internacionalistas, "comunistas", que defienden el paso a la comuna) y los elementos pequeñopropietarios o pequeñoburgueses

(Chkheidze, Tsereteli, Steklov, los socialistas-revolucionarios y los demás defensores revolucionarios, que se oponen a avanzar hacia la comuna y son partidarios de "apoyar" a la burguesía y al gobierno burgués).

Quien ahora sólo habla de "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado" está atrasado, en consecuencia, se ha pasado de hecho a la pequeña burguesía en contra de la lucha de clases proletaria; esa persona debe ser consignada al archivo de antigüedades "bolcheviques" pre revolucionarias (puede llamarse el archivo de los "viejos bolcheviques").

345

La dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado ya se ha realizado, pero de una manera muy original y con una serie de modificaciones extremadamente importantes. Las trataré por separado en una de mis próximas cartas. Por el momento, es esencial captar la verdad incontestable de que un marxista debe tomar conocimiento de la vida real, de los verdaderos hechos de la realidad, y **no aferrarse a una teoría de ayer, que, como todas las teorías, en el mejor de los casos sólo esboza lo principal y lo general**, sólo se acerca a abarcar la vida en toda su complejidad.

"La teoría, amigo mío, es gris, pero verde es el árbol eterno de la vida".

Tratar la cuestión de la "culminación" de la revolución burguesa a la vieja usanza es sacrificar el marxismo vivo a la letra muerta.

Según la vieja forma de pensar, al dominio de la burguesía podía y debía seguir el dominio del proletariado y del campesinado, su dictadura.

En la vida real, sin embargo, las cosas ya han resultado de otro modo; se ha producido un entrelazamiento extremadamente original, novedoso y sin precedentes de lo uno con lo otro. Coexisten, simultáneamente, el dominio de la burguesía (el gobierno de Lvov y Guchkov) y una dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado, que cede voluntariamente el poder a la burguesía, convirtiéndose voluntariamente en un apéndice de la burguesía.

346

Porque no hay que olvidar que, en realidad, en Petrogrado, el poder está en manos de los obreros y los soldados; el nuevo gobierno no utiliza ni puede utilizar la violencia contra ellos, porque no hay policía, ni ejército que se mantenga al margen del pueblo, ni oficialidad que se erija todopoderosa por encima del pueblo. Esto es un hecho, el tipo de hecho que es característico de un Estado del tipo de la Comuna de París. Este hecho no encaja en los viejos esquemas. Hay que saber adaptar los esquemas a los hechos, en lugar de reiterar las palabras, ahora menos significativas, sobre una "dictadura del proletariado y del campesinado" en general.

Para arrojar más luz sobre esta cuestión, enfoquémosla desde otro ángulo.

Un marxista no debe abandonar el terreno del análisis minucioso de las relaciones de clase. La burguesía está en el poder. Pero, ¿no es la masa de los campesinos también una burguesía, sólo que de un estrato social diferente, de un tipo diferente, de un carácter diferente? ¿De dónde se deduce que este estrato no puede llegar al poder, "completando" así la revolución democrático-burguesa? ¿Por qué habría de ser imposible?

Así argumentan a menudo los viejos bolcheviques.

Mi respuesta es que es muy posible. Pero, al evaluar una situación dada, un marxista no debe partir de lo que es posible, sino de lo que es real.

347

Y la realidad revela el hecho de que los diputados soldados y campesinos libremente elegidos se están incorporando libremente al segundo gobierno paralelo, y lo están complementando, desarrollando y completando libremente. Y, con la misma libertad, están cediendo el poder a la burguesía, un hecho que no "contraviene" en absoluto la teoría del marxismo, pues siempre hemos sabido y señalado repetidamente que la burguesía se mantiene en el poder no sólo por la fuerza, sino también en virtud de la falta de conciencia de clase y de organización, del rutinismo y del estado oprimido de las masas.

A la vista de esta realidad actual, es sencillamente ridículo dar la espalda al hecho y hablar de "posibilidades".

Es posible que el campesinado se apodere de toda la tierra y de todo el poder. Lejos de olvidar esta posibilidad, lejos de limitarme al presente, formulo definitiva y claramente el programa agrario, teniendo en cuenta el nuevo fenómeno, es decir, la escisión más profunda entre los jornaleros agrícolas y los campesinos pobres, por una parte, y los campesinos propietarios, por otra.

Pero existe también otra posibilidad; es posible que los campesinos sigan el consejo del partido pequeñoburgués de los socialistas-revolucionarios, que ha cedido a la influencia de la burguesía, ha adoptado una posición defensiva y aconseja esperar a la Asamblea Constituyente, aunque ni siquiera se ha fijado aún la fecha de su convocatoria.

Es posible que los campesinos mantengan y prolonguen su trato con la burguesía, un trato que ahora han concluido a través de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados no sólo en la forma, sino en los hechos.

Muchas cosas son posibles. Sería un gran error olvidar el movimiento agrario y el programa agrario. Pero no sería menos error olvidar la realidad de , que

revela el hecho de que existe un acuerdo, o —por utilizar un término más exacto, menos jurídico, pero más clasista— una colaboración de clases entre la burguesía y el campesinado.

348

Cuando este hecho deje de ser un hecho, cuando el campesinado se separe de la burguesía, tome la tierra y el poder a pesar de la burguesía, eso será una nueva etapa en la revolución democrático-burguesa; y ese asunto se tratará por separado.

* Para que no se malinterpreten mis palabras, diré de una vez que estoy positivamente a favor de que los Soviets de Obreros Agrícolas y Campesinos se apoderen inmediatamente de todas las tierras, pero ellos mismos deben observar el orden y la disciplina más estrictos, no permitir el menor daño a las máquinas, las estructuras o el ganado, y en ningún caso desorganizar la agricultura y la producción de granos, sino más bien desarrollarlas, pues los soldados necesitan el doble de pan y no se debe permitir que el pueblo se muera de hambre.

Un marxista que, ante la posibilidad de esa etapa futura, olvidara sus deberes en el presente, cuando el campesinado está de acuerdo con la burguesía, se volvería pequeñoburgués. Porque en la práctica estaría predicando al proletariado la confianza en la pequeña burguesía ("esta pequeña burguesía, este campesinado, debe separarse de la burguesía mientras dure la revolución democrático-burguesa"). Por la "posibilidad" de un futuro tan agradable y dulce, en el que el campesinado no sería la cola de la burguesía, en el que los socialistas-revolucionarios, los Chkheidzes, Tseretelis y Steklovs no serían un apéndice del gobierno burgués —por la "posibilidad" de un futuro tan agradable, estaría olvidando el desagradable presente, en el que el campesinado sigue formando la cola de la burguesía, y en el que los socialistas-revolucionarios y los socialdemócratas aún no han renunciado a su papel de apéndice del gobierno burgués, como Oposición de "Su Majestad" Lvov.

349

Esta hipotética persona se parecería a un Louis Blanc dulzón, o a un kautskista azucarado, pero desde luego no a un marxista revolucionario.

Pero, ¿no corremos el peligro de caer en el subjetivismo, de querer llegar a la revolución socialista "saltándonos" la revolución democrático-burguesa, que aún no ha concluido ni ha agotado al movimiento campesino?

Podría estar incurriendo en este peligro si dijera: "No zar, sino gobierno obrero". Pero no dije eso, dije otra cosa. Dije que en Rusia no puede haber más gobierno (salvo un gobierno burgués) que el de los Soviets de Diputados Obreros, Agrícolas, Soldados y Campesinos. He dicho que el poder en Rusia

ahora sólo puede pasar de Guchkov y Lvov a estos Soviets. Y en estos Soviets, como es el caso, son los campesinos, los soldados, es decir, la pequeña burguesía, la que predomina, para usar un término científico, marxista, una caracterización de clase, y no una caracterización común, de hombre de la calle, profesional.

En mis tesis, me aseguré absolutamente contra la omisión del movimiento campesino, que no ha sobrevivido a sí mismo, o del movimiento pequeñoburgués en general, contra cualquier juego de "toma del poder" por un gobierno obrero, contra cualquier tipo de aventurerismo blanquista; pues me referí señaladamente a la experiencia de la Comuna de París. Y esta experiencia, como sabemos, y como Marx demostró ampliamente en 1871 y Engels en 1891, excluye absolutamente el blanquismo, asegura absolutamente el gobierno directo, inmediato e incuestionable de la mayoría y la actividad de las masas sólo en la medida en que la propia mayoría actúe conscientemente.

350

En las tesis, reduje definitivamente la cuestión a una lucha por la influencia en el seno de los Soviets de Diputados Obreros, Agrícolas, Campesinos y Soldados. Para no dejar ninguna sombra de duda a este respecto, subrayé dos veces en las tesis la necesidad de un trabajo "explicativo" paciente y persistente "adaptado a las necesidades prácticas de las masas".

Los ignorantes o los renegados del marxismo, como el Sr. Plejánov, pueden vociferar sobre el anarquismo, el blanquismo, etcétera. Pero los que quieren pensar y aprender no pueden dejar de comprender que el blanquismo significa la toma del poder por una minoría, mientras que los Soviets son, ciertamente, la organización directa e inmediata de la mayoría del pueblo. El trabajo limitado a la lucha por la influencia en el seno de estos Soviets no puede, sencillamente no puede, adentrarse en el pantano del blanquismo. Tampoco puede caer en la ciénaga del anarquismo, porque el anarquismo niega la necesidad de un Estado y de un poder estatal en el período de transición del dominio de la burguesía al dominio del proletariado, mientras que yo, con una precisión que excluye toda posibilidad de malinterpretación, defiendo la necesidad de un Estado en ese período, defiendo la necesidad de un Estado en este periodo, aunque, de acuerdo con Marx y las lecciones de la Comuna de París, no defiendo el habitual Estado burgués parlamentario, sino un Estado sin ejército permanente, sin una policía opuesta al pueblo, sin una oficialidad situada por encima del pueblo.

Cuando el Sr. Plejánov, en su periódico Yedinstvo, grita con todas sus fuerzas que esto es anarquismo, no hace más que dar una prueba más de su ruptura con el marxismo. Al ser retado por mí en Pravda (núm. 26) a decirnos lo que Marx y Engels enseñaban sobre el tema en 1871, 1872 y 1875, el Sr. Plejánov

sólo puede guardar silencio sobre la cuestión en cuestión y gritar improperios a la manera de la burguesía enfurecida.

351

El ex marxista Plejánov no ha entendido en absoluto la doctrina marxista del Estado (). Por cierto, los gérmenes de esta falta de comprensión se encuentran también en su panfleto alemán sobre el anarquismo.

Veamos ahora cómo formula el camarada Y. Kámenev, en Pravda núm. 27, sus "desacuerdos" con mis tesis y con las opiniones expresadas anteriormente. Esto nos ayudará a comprenderlas más claramente.

"En cuanto al esquema general del camarada Lenin —escribe el camarada Kámenev—, nos parece inaceptable, en la medida en que parte del supuesto de que la revolución democrático-burguesa está concluida y se basa en la transformación inmediata de esta revolución en revolución socialista."

Aquí hay dos grandes errores.

Primero. La cuestión de la "culminación" de la revolución democrático-burguesa está planteada erróneamente. La cuestión está planteada de una manera abstracta, simple, por así decirlo monocolor, que no corresponde a la realidad objetiva. Plantear la cuestión de esta manera, preguntar ahora "si la revolución democrático-burguesa se ha completado" y no decir nada más, es impedirse ver la realidad extremadamente compleja, que tiene al menos dos colores. Esto en teoría. En la práctica, significa rendirse impotentemente al revolucionarismo pequeñoburgués.

352

En efecto, la realidad nos muestra tanto el paso del poder a manos de la burguesía (una revolución democrático-burguesa "consumada" del tipo habitual) como, al lado del gobierno real, la existencia de un gobierno paralelo que representa la "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado". Este "segundo gobierno" ha cedido él mismo el poder a la burguesía, se ha encadenado al gobierno burgués.

¿Está esta realidad cubierta por la vieja fórmula bolchevique del camarada Kámenev, que dice que "la revolución democrático-burguesa no ha concluido"?

No lo es. La fórmula está obsoleta. No sirve para nada. Está muerta.

Y es inútil intentar revivirlo.

Segundo. Una cuestión práctica. ¿Quién sabe si todavía es posible en la actualidad que surja en Rusia una "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado" especial, desligada del gobierno burgués? La táctica marxista no puede basarse en lo desconocido.

Pero si esto todavía es posible, entonces hay un, y sólo un, camino hacia ello, a saber, una separación inmediata, resuelta e irrevocable de los elementos comunistas proletarios de los elementos pequeñoburgueses.

¿Por qué?

Porque toda la pequeña burguesía se ha volcado, no por casualidad sino por necesidad, hacia el chovinismo (= defencismo), hacia el "apoyo" a la burguesía, hacia la dependencia de ella, hacia el miedo a tener que prescindir de ella, etc., etc.

353

¿Cómo se puede "empujar" a la pequeña burguesía al poder, si incluso ahora puede tomar el poder, pero no quiere?

Esto sólo puede hacerse separando el partido proletario, comunista, librando una lucha de clase proletaria libre de la timidez de esos pequeños burgueses. Sólo la consolidación de los proletarios libres de la influencia de la pequeña burguesía en los hechos, y no sólo de palabra, puede hacer que el suelo esté tan caliente bajo los pies de la pequeña burguesía que ésta se vea obligada, en determinadas circunstancias, a tomar el poder; incluso cabe la posibilidad de que Guchkov y Milyukov —también en determinadas circunstancias— estén a favor de dar el poder pleno y exclusivo a Chkheidze, Tsereteli, los S.R.s, y Steklov, ya que, al fin y al cabo, éstos son "defencistas".

Separar los elementos proletarios de los Soviets (es decir, el partido proletario, comunista) de los elementos pequeñoburgueses ahora mismo, inmediata e irrevocablemente, es dar expresión correcta a los intereses del movimiento en cualquiera de los dos acontecimientos posibles en el caso de que Rusia experimente aún una especial "dictadura del proletariado y del campesinado" independiente de la burguesía, y en el caso de que la pequeña burguesía no pueda desprenderse de la burguesía y oscile eternamente (es decir, hasta que se establezca el socialismo) entre nosotros y ella.

Guiarse en las actividades de uno meramente por la simple fórmula, "la revolución democrático-burguesa no se ha completado", es como asumir la garantía de que la pequeña burguesía es definitivamente capaz de ser independiente de la burguesía. Hacerlo es arrojarse en un momento dado a merced de la pequeña burguesía.

354

Por cierto, en relación con la "fórmula" de la dictadura del proletariado y el campesinado, vale la pena mencionar que, en Dos Tácticas (julio de 1905), hice hincapié en esto (Doce Años, pág. 435):

"Como todo en el mundo, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado tiene un pasado y un futuro. Su pasado es la autocracia, la servidumbre, la monarquía y el privilegio... Su futuro es

la lucha contra la propiedad privada, la lucha del asalariado contra el patrón, la lucha por el socialismo. "

El error del camarada Kámenev es que ya en 1917 sólo ve el pasado de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado. En realidad, su futuro ya ha comenzado, pues los intereses y la política de los asalariados y de los pequeños propietarios ya han divergido, incluso en una cuestión tan importante como la del "defencismo", la de la actitud ante la guerra imperialista.

Esto me lleva al segundo error en el argumento del camarada Kámenev citado anteriormente. Me critica diciendo que mi esquema "se basa" en "la transformación inmediata de esta revolución [democrático-burguesa] en una revolución socialista".

Esto es incorrecto. No sólo no "construyo" sobre la "transformación inmediata" de nuestra revolución en socialista, sino que

en realidad advierten contra ello, cuando en la Tesis nº 8,1 afirman: "No es nuestra tarea inmediata 'introducir' el socialismo. "

¿No está claro que ninguna persona que se base en la transformación inmediata de nuestra revolución en una revolución socialista podría oponerse a la tarea inmediata de implantar el socialismo?

355

Además, ni siquiera un "Estado comunal" (es decir, un Estado organizado según el modelo de la Comuna de París) puede implantarse en Rusia "inmediatamente", porque para ello sería necesario que la mayoría de los diputados de todos los Soviets (o de la mayoría) reconocieran claramente todo lo erróneo y perjudicial de la táctica y la política seguidas por los S.R.s, Chkheidze, Tsereteli, Steklov, etc. En cuanto a mí, declaré inequívocamente que a este respecto sólo "construyo" sobre la base de explicaciones "pacientes" (¿hay que ser paciente para lograr un cambio que pueda efectuarse "inmediatamente"?).

El camarada Kámenev se ha extralimitado un poco en su afán y ha repetido el prejuicio burgués de que la Comuna de París quiso implantar el socialismo "inmediatamente". Esto no es así. La Comuna, desgraciadamente, fue demasiado lenta en la introducción del socialismo. La verdadera esencia de la Comuna no está donde los burgueses suelen buscarla, sino en la creación de un Estado de un tipo especial. Tal Estado ya ha surgido en Rusia, ¡son los Soviets de Diputados Obreros y Soldados!

El camarada Kámenev no ha reflexionado sobre el hecho, la significación, de los Soviets existentes, su identidad, en cuanto a tipo y carácter sociopolítico, con el Estado comunal, y en vez de estudiar el hecho, se puso a hablar de algo

que se suponía que estaba "construyendo" para el futuro "inmediato". El resultado es, desgraciadamente, una repetición del método utilizado por muchos burgueses: de la cuestión de qué son los Soviets, si son de un tipo superior al de una república parlamentaria, si son más útiles para el pueblo, más democráticos, más convenientes para la lucha, para combatir, por ejemplo, la escasez de cereales, etc. — De esta cuestión real, urgente, vital, se desvía la atención hacia la cuestión vacía, pretendidamente científica, pero en realidad hueca, intelectualmente muerta, de "construir sobre la base de una transformación inmediata".

356

Una pregunta ociosa presentada falsamente. Yo "construyo" sólo sobre esto, exclusivamente sobre esto: que los obreros, soldados y campesinos resolverán mejor que los funcionarios, mejor que la policía, los difíciles problemas prácticos de producir más grano, distribuirlo mejor y mantener mejor abastecidos a los soldados, etc., etc.

Estoy profundamente convencido de que los soviets harán realidad la actividad independiente de las masas más rápida y eficazmente que una república parlamentaria (compararé los dos tipos de Estado con más detalle en otra carta). Ellos decidirán de forma más eficaz, más práctica y más correcta qué pasos pueden darse hacia el socialismo y cómo deben darse estos pasos. El control de un banco, la fusión de todos los bancos en uno, no es todavía socialismo, pero es un paso hacia el socialismo. Hoy, en Alemania, los Junkers y la burguesía dan esos pasos contra el pueblo. Mañana, el Soviet podrá dar esos pasos más eficazmente en beneficio del pueblo si todo el poder del Estado está en sus manos.

¿Qué obliga a dar esos pasos?

Hambruna. Desorganización económica. Colapso inminente. Los horrores de la guerra. Los horrores de las heridas infligidas a la humanidad por la guerra.

El camarada Kámenev concluye su artículo con la observación de que "en una amplia discusión espera llevar su punto de vista, que es el único posible para la socialdemocracia revolucionaria si quiere y debe seguir siendo hasta el final el partido de las masas revolucionarias del proletariado y no convertirse en un grupo de propagandistas comunistas".

357

Me parece que estas palabras delatan una estimación completamente errónea de la situación. El camarada Kámenev contraponen a un "partido de masas" un "grupo de propagandistas". Pero las "masas" han sucumbido ya a la moda del defencismo "revolucionario". ¿No es más conveniente que los internacionalistas demuestren en este momento que pueden resistir a la intoxicación de las "masas" que "desear permanecer" con las masas, es decir,

sucumbir a la epidemia general? ¿No hemos visto cómo en todos los países beligerantes de Europa los chovinistas trataban de justificarse aduciendo que deseaban "permanecer con las masas"? ¿No debemos ser capaces de permanecer durante un tiempo en minoría frente a la intoxicación de la "masa"? ¿No es el trabajo de los propagandistas en el momento actual el punto clave para desenmarañar la línea proletaria de la intoxicación defencista y pequeñoburguesa de las "masas"? Fue esta fusión de las masas, proletarias y no proletarias, independientemente de las diferencias de clase dentro de las masas, lo que constituyó una de las condiciones para la epidemia defencista. Hablar despectivamente de un "grupo de propagandistas" que defienden una línea proletaria no parece muy apropiado.

Lenin

¿Sin compromisos?

Abril-mayo 1920

Lenin, Obras Completas, volumen 31, pp. 17-118.

En la cita del folleto de Frankfurt, hemos visto con qué énfasis las "izquierdas" han hecho avanzar esta consigna. Es triste ver a personas que sin duda se consideran marxistas, y quieren ser marxistas, olvidar las verdades fundamentales del marxismo. Esto es lo que Engels —que, como Marx, era uno de esos autores rarísimos cuya frase en cada una de sus obras fundamentales encierra un contenido notablemente profundo— escribió en 1874, contra el manifiesto de los treinta y tres comuneros blanquistas:

Somos comunistas" [escribieron los comuneros blanquistas en su manifiesto], **"porque queremos alcanzar nuestro objetivo sin detenernos en estaciones intermedias**, sin ningún compromiso, que sólo retrasan el día de la victoria y prolongan el período de esclavitud".

"Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las estaciones intermedias y todos los compromisos creados, no por ellos sino por el curso del desarrollo histórico, **perciben claramente y persiguen constantemente el objetivo final: la abolición de las clases y la creación de una sociedad en la que ya no habrá propiedad privada de la tierra ni de los medios de producción.** Los treinta y tres blanquistas son **comunistas sólo porque imaginan que**, por el mero hecho de querer saltarse las estaciones intermedias y los compromisos, la cuestión está resuelta, y si "empieza" en los próximos días —cosa que dan por descontada— y ellos toman el poder, "el comunismo se implantará" pasado mañana. Si eso no es inmediatamente posible, no son comunistas.

"¿Qué inocencia infantil es presentar la propia impaciencia como un argumento teóricamente convincente!". (Federico Engels, "Programa de los comuneros blanquistas", del periódico socialdemócrata alemán Volksstaat, 1874, nº 73, recogido en la traducción rusa de Artículos, 1871-1875, Petrogrado, 1919, pp. 52-53).